

# Revista *Affectio Societatis*

Vol. 16, N.º 31  
julio-diciembre de 2019

Departamento de Psicoanálisis | Universidad de Antioquia



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803





Revista **Affectio  
Societatis**

Vol. 16, N.º 31  
julio-diciembre de 2019

Departamento de Psicoanálisis | Universidad de Antioquia



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1803

© Revista *Affectio Societatis*  
© Departamento de Psicoanálisis de la Facultad  
de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad  
de Antioquia  
ISSN: 0123-8884  
Vol.16 No. 31, Julio-Diciembre de 2019

*Rector:*  
John Jairo Arboleda Céspedes

*Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas:*  
John Mario Muñoz Lopera

*Jefe Departamento de Psicoanálisis:*  
Ángela María Jaramillo Burgos

*Director Revista:*  
Mario Elkin Ramírez Ortiz

*Asistentes editoriales*  
Blanca Nubia Patiño  
Mariana Lopera Álvarez

*Comité editorial:*  
*Sonia Alberti*, Universidad de Estado de Río de  
Janeiro (Brasil)  
*Sylvia De Castro Korgi*, Universidad Nacional de  
Colombia, sede Bogotá (Colombia)  
*Carmen Elisa Escobar*, Universidad del Norte,  
Barranquilla (Colombia)  
*Marcelo Ricardo Pereira*, Universidad Federal de  
Minas Gerais, Brasil  
*Julio Eduardo Hoyos*, Universidad de Antioquia,  
Medellín (Colombia)  
*Pablo Muñoz*, Universidad de Buenos Aires,  
Argentina  
*Andréa Máris Campos Guerra*, Universidad Federal  
de Minas Gerais (Brasil)  
*Ilka Franco Ferrari*, Pontificia Universidad Católica  
de Minas Gerais (Brasil)

*Corrección de textos:* Diana Patricia Carmona  
*Traducciones:* Jaime Velásquez  
*Diseño y diagramación:* Imprenta Universidad  
de Antioquia

*Imagen de la carátula:* Frida Kahlo (1907/1954). "La  
Última Cena" Pinterest.

Hecho en Colombia / Made in Colombia  
Prohibida la reproducción total o parcial,  
por cualquier medio o con cualquier  
propósito, sin autorización escrita del  
Departamento de Psicoanálisis de la  
Universidad de Antioquia

Departamento de Psicoanálisis, Facultad  
de Ciencias Sociales y Humanas,  
Universidad de Antioquia  
Teléfono: (574) 219 57 70  
Correo electrónico:  
departamentopsicoanalisis@udea.edu.co  
- revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co

La Revista *Affectio Societatis* es una  
publicación del Departamento de  
Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias  
Sociales y Humanas de la Universidad  
de Antioquia. Hace parte de las bases  
LATINDEX, Biblat, DOAJ, DIALNET,  
EBSCO-HOST, PRO-QUEST, LILACS y  
Redib.

La versión electrónica de la revista puede  
consultarse en el Portal de revistas de la  
Universidad de Antioquia en la siguiente  
página web: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/index>

El contenido de la obra corresponde al  
derecho de expresión de los autores y no  
compromete el pensamiento institucional  
de la Universidad de Antioquia ni desata  
su responsabilidad frente a terceros. Los  
autores asumen la responsabilidad por  
los derechos de autor y conexos.  
Esta revista tiene fines didácticos y  
culturales. Las ilustraciones de los textos  
se hicieron conforme al artículo 32 de la  
Ley 23 de 1982.

# CONTENIDO

Vol. 16, N° 31 Julio-Diciembre de 2019

ISSN 0123-8884

Comité Científico..... 9

## Artículos de investigación

Adolescência e política pública: a prática psicanalítica  
em abrigo institucional

*Arthur Cardoso Chicralla, Heloisa Caldas* ..... 11

El pathos del lenguaje y los escritos de los psicóticos.  
Antecedentes de la doctrina significativa

*Gloria Elena Gómez Botero* ..... 36

A anorexia, o outro e o desejo

*Dayane Costa de Souza Pena* ..... 60

Heidegger e as ciências: uma abertura para uma ciência  
psicanalítica

*Wanderley Magno Carvalho, Oswaldo França Neto* ..... 81

## Artículos cortos

Estilo y discurso equívoco del analista

*Fredy Ricardo Moreno Chía* ..... 105

## Artículos de reflexión

El odio hacia la mujer como móvil de la tragedia  
en Orestes de Eurípides

*Cecilia J. Perczyk, Gabriel Lombardi* ..... 125

Las paradojas de la resistencia durante el proceso de cura según la perspectiva psicoanalítica <i>Leydi Damaris Restrepo Giraldo</i> .....	148
L/A Madre no existe: Lacan, Medea y la posición femenina de la “verdadera” mujer <i>Norman Marín Calderón</i> .....	171
Entrevistas preliminares: la existencia de lo inconsciente <i>Fabian Yesid Garcia Valenzuela</i> .....	192
Autorreferencia y acto en el sueño paradigmático de Freud <i>María Celeste Labaronnie, Ariel Viguera, Gisele Mele</i> .....	207
La despersonalización en psicoanálisis <i>Rodrigo Abinzano</i> .....	233
<b>Clásicos del psicoanálisis</b>	
Perversión sexual transitoria en el curso de un tratamiento Psicoanalítico <i>Ruth Lebovid</i> .....	255
Guía para autores .....	282

# COMITÉ CIENTÍFICO

**Marcelo Ricardo Pereira:** psicoanalista (EBP) y doctor en Psicología y Educación (USP/París VIII y XIII). Actualmente es profesor de la UFMG -Universidade Federal de Minas Gerais-, en Belo Horizonte, Brasil, y coordina la línea de investigación Psicología, Psicoanálisis y Educación de su Programa de Postgrado.

**Pablo Muñoz:** Licenciado Psicología. Magíster en Psicoanálisis y Doctor en Psicología (U.B.A.). Prof. Reg. Adj. de “Psicoanálisis: Escuela Francesa” y Prof. Adj. a cargo de “Psicología Fenomenológica y Existencial” de la Facultad de Psicología de la UBA. Prof. Titular Regular de “Psicopatología I” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

**Diego Fernando Bolaños:** Psicólogo, Universidad del Valle. Magister en Educación, Universidad del Valle- Doctorado en Psicología, Universidad Nacional De Mar Del Plata. Doctorado en Educación, Universidad Federal de Minas Gerais.

**Johnny Orejuela:** Doctor en Psicología del Trabajo Universidad de São Paulo, Brasil. Psicólogo. Magíster en Sociología de la Universidad del Valle y Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, Cali.

**Juan Manuel Uribe:** Filósofo y Psicoanalista, universidad de Antioquia. Especialista, universidad de la Habana. Magister en ciencias sociales, Universidad de Antioquia. Doctor en filosofía, universidad de Antioquia. Docente del departamento de psicoanálisis de la universidad de Antioquia.

**Jeffrey Alexander Zuñiga:** Psicólogo de la Universidad del Valle. Psicólogo en la Asociación Pro Bienestar de la Familia Colombiana (Profamilia).

**Sylvia de castro Korgi:** Psicóloga. Magister en Filosofía. Magister Clínica del cuerpo y Antropología Psicoanalítica. Psicoanalista. Profesora Escuela de estudios en psicoanálisis y cultura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá-Colombia.

**Angélica Toro Cardona:** Psicóloga, universidad de Antioquia. Master de investigación en psicoanálisis, universidad Paris VIII. Candidata a doctor en psicología de la Universidad Rennes 2. Psicóloga clínica Nouvel Hôpital de Navarre- Evreux (Francia)- Docente en psicopatología y criminología del instituto de formación continua AFAR (Francia)

**Elodia Elisabeth Granados:** Licenciada en Psicología, Universidad del Aconcagua. Magister en Psicoanálisis, Universidad del Aconcagua.

**Tatiana Calderón:** Psicóloga, Universidad del Valle. Magister en Psicología, Universidad del Valle. Doctora en psicología Universidad de San Buenaventura Cali.

**Luis Iriarte:** Psicólogo clínico en Quito (Ecuador). PhD (c) en Psicología - Universidad Rennes 2 (Francia), Master en Psicoanálisis - Universidad París 8 (Francia) y Magister en Psicología Clínica - Universidad Rafael Urdaneta (Venezuela).

## ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

---





# ADOLESCÊNCIA E POLÍTICA PÚBLICA: A PRÁTICA PSICANALÍTICA EM ABRIGO INSTITUCIONAL

Arthur Cardoso Chicralla<sup>1</sup>

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

[a\\_chicralla@yahoo.com.br](mailto:a_chicralla@yahoo.com.br)

ORCID: 0000-0002-0385-2204

Heloisa Caldas<sup>2</sup>

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

[helocaldasr@gmail.com](mailto:helocaldasr@gmail.com)

ORCID: 0000-0001-6264-1223

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a01

## Resumo

Este artigo apresenta uma leitura psicanalítica sobre a prática em uma instituição de acolhimento para adolescentes em situação de ameaça ou violação de direitos. Abordaremos, inicialmente, alguns aspectos das políticas públicas no Brasil com relação aos adolescentes. Em seguida, vamos nos valer da forma como a psi-

canálise pensa a adolescência para, ao final, ilustrar a possibilidade de prática da psicanálise com jovens em um abrigo institucional, conforme definido pelas Orientações técnicas (CNAS & CONANDA, 2009), cujo objetivo é acolher adolescentes em situação de violação de direitos com vínculos familiares rompidos

---

1 Psicólogo e psicanalista. Especialista em Clínica Psicanalítica pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (IPUB/UFRJ). Mestre em Psicanálise e Políticas Públicas pela Universidade do Estado do Rio de Janeiro (PGPSA/UERJ).

2 Docente e atual Coordenadora do Programa de Pós-Graduação da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (PGPSA/IP/UERJ); AME da Escola Brasileira de Psicanálise - EBP e da Associação Mundial de Psicanálise - AMP.

ou fragilizados, visando à reintegração familiar ou à colocação em família substituta. O acolhimento institucional propiciado a essa clientela resulta de una medida judicial de carácter excepcional e deve durar o menor tempo possível; além disso,

possui como propósito assegurar os derechos previstos em lei a crianças e adolescentes.

**Palabras clave:** Abrigo institucional; adolescência; políticas públicas; Psicanálise.

## ADOLESCENCIA Y POLÍTICA PÚBLICA: LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN AMPARO INSTITUCIONAL

### Resumen

Este artículo presenta una lectura psicoanalítica sobre la práctica en una institución de acogida para adolescentes en situación de amenaza o violación de derechos. Abordaremos, inicialmente, algunos aspectos de las políticas públicas en Brasil en relación con los adolescentes. Luego, nos serviremos de la forma como el psicoanálisis piensa la adolescencia para, al final, ilustrar la posibilidad de práctica del psicoanálisis con jóvenes en un amparo institucional, según lo definido por las Orientaciones técnicas (CNAS & CONANDA, 2009), cuyo objetivo es acoger adolescentes

en situación de violación de derechos con vínculos familiares rotos o debilitados, con el propósito de una reintegración familiar o de ubicación en una familia sustituta. La acogida institucional propiciada a esta población resulta de una medida judicial de carácter excepcional y debe durar el menor tiempo posible; además, tiene como propósito asegurar a niños y adolescentes los derechos previstos en ley.

**Palabras clave:** amparo institucional, adolescencia, políticas públicas, psicoanálisis.

## ADOLESCENCE AND PUBLIC POLICY: PSYCHOANALYTIC PRACTICE UNDER INSTITUTIONAL PROTECTION

### Abstract

This paper presents a psychoanalytic reading of the practice in an institution for adolescents who have been threatened or whose rights have been violated. We will approach, initially, some aspects of the public policies in Brazil in relation to adolescents. Then, we will use the way psychoanalysis thinks adolescence to, finally, illustrate the possibility of practice of psychoanalysis with young people under institutional protection, as defined by the Technical Orientations (CNAS & CONANDA, 2009) which aim at taking care of adolescents whose

rights have been violated and their family bonds broken or weakened, in order to enable a family reintegration or to locate them in a foster family. The institutional care provided to this population is the result of a legal action of exceptional character and it should last as short time as possible. Additionally, it aims at protecting the rights established by law for children and adolescents.

**Keywords:** institutional protection, adolescence, public policies, psychoanalysis.

## ADOLESCENCE ET POLITIQUES PUBLIQUES : LA PRATIQUE PSYCHANALYTIQUE DANS DES INSTITUTIONS POUR MINEURS

### Résumé

Cet article présente une lecture psychanalytique sur la pratique dans une institution pour adolescents nécessitant des mesures de protection par menace ou violation de leurs droits. Tout d'abord, quelques aspects des

politiques publiques au Brésil concernant les adolescents seront abordés. Ensuite, l'approche psychanalytique vis-à-vis de l'adolescence servira de base pour, finalement, illustrer la possibilité de pratique psychanaly-

tique avec des jeunes placés en foyer institutionnel, suivant les guides techniques (CNAS & CONANDA, 2009). L'objectif de ces centres est d'accueillir des adolescents vulnérables à cause de violation de droits ou de liens familiaux brisés ou fragilisés, afin de préparer leur réintégration dans leur famille ou de les placer dans une famille d'accueil. Les ado-

lescents sont placés dans cette institution le moins de temps possible suite à une mesure judiciaire exceptionnelle, dont le but est de garantir le respect des droits des mineurs comme stipulé par la loi.

**Mots-clés :** foyer pour mineurs, adolescence, politiques publiques, psychanalyse.

Recibido: 07/12/2018 • Aprobado: 21/03/2019

## Adolescência e política pública: a prática psicanalítica em abrigo institucional

### *Assistência social e políticas públicas para o adolescente*

O tema da assistência social enquanto política pública brasileira é o ponto de partida para localizar a prática com adolescentes em abrigo institucional. A Constituição Federal de 1988 é o principal marco histórico, pois, pela primeira vez, se inscreve a política de Assistência Social, como um dos três pilares da seguridade social e regulada pela legislação.

A Assistência Social, a partir dessa legislação, começa a se configurar como uma política de garantia de direitos (política social, direito do cidadão e dever do Estado), algo inédito até então.

Art. 203. A assistência social será prestada a quem dela necessitar, independentemente de contribuição à seguridade social, e tem por objetivos:

I - a proteção à família, à maternidade, à infância, à adolescência e à velhice;

II - o amparo às crianças e adolescentes carentes;

III - a promoção da integração ao mercado de trabalho;

IV - a habilitação e reabilitação das pessoas portadoras de deficiência e a promoção de sua integração à vida comunitária;

V - a garantia de um salário mínimo de benefício mensal à pessoa portadora de deficiência e ao idoso que comprovem não possuir meios de prover à própria manutenção ou de tê-la provida por sua família, conforme dispuser a lei.<sup>3</sup>

Um dos marcos para a efetivação da política pública é a promulgação da Lei Orgânica da Assistência Social (LOAS) - Lei nº 8.742

---

3 Cabe ressaltar que as expressões “carentes” (inciso II) e “pessoa portadora de deficiência” (incisos IV e V) caíram em desuso e, atualmente, foram substituídas respectivamente por “em situação de vulnerabilidade e risco social” e “pessoas com deficiência”.

de 1993 (atualizada pela Lei nº 12.435 de 2011) –, regulamenta-se a prática prevista pela Constituição Federal estabelecendo critérios à organização da Assistência Social. A LOAS define, entre outros, as diretrizes, as atribuições de cada esfera da administração pública, os benefícios e serviços e o modo de financiamento das ações.

Além dela, a implementação do Sistema Único da Assistência Social (SUAS) através da elaboração/atualização da Política Nacional de Assistência Social – PNAS (2004) –, da Norma de Operação Básica (NOB/SUAS, 2005a) e da Norma Operacional Básica de Recursos Humanos do SUAS – NOB-RH/SUAS (2006) – pelo Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à Fome vem para operacionalizar a política pública e transformar em ações diretas os princípios e diretrizes da Constituição Federal e da LOAS. “O SUAS é um sistema público não contributivo, descentralizado e participativo que tem por função a gestão do conteúdo específico da assistência social no campo da proteção social brasileira” (MDS, 2005a, p. 13).

O SUAS se divide em dois eixos: proteção social básica e proteção social especial. Ambas consistem no conjunto de ações, serviços e programas ofertados pelo SUAS a seus usuários; a diferença é que, na primeira, trata-se de prevenir situações de risco e vulnerabilidade social através do desenvolvimento de potencialidades do indivíduo e o fortalecimento de vínculos familiares e comunitários. Já a proteção social especial visa prover ações de atenção socioassistencial a famílias e indivíduos em situação de risco social devido à violação de direitos e/ou ameaça – abandono, maus tratos, abuso sexual, violência, trabalho infantil, cumprimento de medidas socioeducativas, situação de rua, entre outros.

O abrigo institucional está inserido na rede de serviços ofertados pela proteção social especial, pois se trata de um trabalho voltado a crianças e adolescentes vítimas de qualquer tipo de violência, maus tratos, abandono, negligência, ou sob algum tipo de ameaça.

Na onda da Constituição Federal, promulga-se uma importante lei que concerne à infância e à adolescência: o Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA), Lei nº 8.069 de 1990, que representa a regulamentação do art. 227 da Constituição Federal, que elenca a criança e o

adolescente (e posteriormente acrescenta-se o jovem [Emenda Constitucional nº 065 de 2010]) como público prioritário do cuidado da família, da sociedade e do Estado.

O ECA delimita, através de parâmetro etário, qual o público alvo dessa lei, ao qual se deve garantir a proteção integral: considera-se uma criança toda pessoa de zero a doze anos incompletos, e adolescente aquela de doze a dezoito anos incompletos.

Com o ECA reconhece-se, pela primeira vez, a criança e o adolescente como sujeitos de direitos e se estabelece os deveres da família, da comunidade, da sociedade em geral e do Poder Público, conforme apontam os artigos 3º e 4º:

Art. 3º. A criança e o adolescente gozam de todos os direitos fundamentais inerentes à pessoa humana, sem prejuízo da proteção integral de que trata esta Lei, assegurando-se-lhes, por lei ou por outros meios, todas as oportunidades e facilidades, a fim de lhes facultar o desenvolvimento físico, mental, moral, espiritual e social, em condições de liberdade e de dignidade.

Art. 4º. É dever da família, da comunidade, da sociedade em geral e do Poder Público assegurar, com absoluta prioridade, a efetivação dos direitos referentes à vida, à saúde, à alimentação, à educação, ao esporte, ao lazer, à profissionalização, à cultura, à dignidade, ao respeito, à liberdade e à convivência familiar e comunitária.

Parágrafo único. A garantia de prioridade compreende:

- a) primazia de receber proteção e socorro em quaisquer circunstâncias;
- b) precedência do atendimento nos serviços públicos ou de relevância pública;
- c) preferência na formulação e na execução das políticas sociais públicas;
- d) destinação privilegiada de recursos públicos nas áreas relacionadas com a proteção à infância e à juventude. (Grifos nossos).

O ECA, de partida, é a lei que estabelece que crianças e adolescentes são sujeitos de direito. É uma lei decorrente, segundo Digia-

como (2013), do artigo 5º da CF/88, que confere a todos a igualdade de direitos e deveres individuais e coletivos. Embora sob a égide da igualdade, às crianças e aos adolescentes lhes é atribuída a condição peculiar de “pessoas em desenvolvimento” (ECA, artigo 6º).

Se, a partir da nova legislação, inaugura-se a atribuição de direitos a esse público, abre-se também a perspectiva para esses direitos serem violados ou ameaçados:

Art. 98. As medidas de proteção à criança e ao adolescente são aplicáveis, sempre que os direitos reconhecidos nesta Lei forem ameaçados ou violados:

I - por ação ou omissão da sociedade ou do Estado;

II - por falta, omissão ou abuso dos pais ou responsável;

III - em razão de sua conduta.

O acolhimento institucional figura entre as possibilidades de medidas de proteção, quando os direitos de crianças e adolescentes são violados<sup>4</sup>. Esse é o ponto que concerne ao tema deste artigo. O acolhimento institucional é uma das medidas protetivas e possui princípios bem delimitados. Já citado no artigo 4º, o direito à convivência familiar e comunitária é retomado no artigo 19, no qual se estabelece que toda criança e adolescente possui o direito de ser criado e educado no seio de sua família e, excepcionalmente, em uma família substituta. No entendimento da lei, o desenvolvimento da criança e do adolescente em programa de acolhimento é prejudicial. Portanto esta é uma medida de caráter provisório, excepcional e deve durar o menor tempo possível<sup>5</sup>.

Todos os esforços devem ser empreendidos no sentido de manter o convívio com a família (nuclear ou extensa, em seus diversos arranjos), a fim de garantir que o afastamento da criança ou do adolescente do contexto familiar seja uma medida excepcional, aplicada apenas nas situações de grave risco à sua integridade física e/ou psíquica.

---

4 ECA, artigo 101, inciso VII.

5 Segundo o ECA, até no máximo dois anos, sendo reavaliado a cada seis meses.

Como este afastamento traz profundas implicações, tanto para a criança e o adolescente, quanto para a família, deve-se recorrer a esta medida apenas quando representar o melhor interesse da criança ou do adolescente e o menor prejuízo ao seu processo de desenvolvimento. Destaca-se que tal medida deve ser aplicada apenas nos casos em que não for possível realizar uma intervenção mantendo a criança ou adolescente no convívio com sua família (nuclear ou extensa). (CNAS & CONANDA, 2009, p. 18).

Desse modo, o acolhimento é compreendido como o momento de transição para a reintegração familiar ou colocação em família substituta. Outro aspecto que deve ser destacado é que o acolhimento institucional não acarreta a privação de liberdade; pelo contrário, a política pública preconiza a convivência comunitária.

A relação do acolhimento a crianças e adolescentes com a Assistência Social é que os serviços de acolhimento necessariamente estão inseridos na rede de acompanhamento do SUAS, mais precisamente da Proteção Social Especial, que é o circuito de acompanhamento para casos nos quais se observa a ameaça ou violação de direitos.

É importante frisar que o ECA representa um rompimento com o Código de Menores de 1979 (uma versão atualizada do código de mesmo nome, de 1927), que tratava de medidas relativas ao “menor em situação irregular”. Rompe-se, portanto, com a concepção estigmatizante do “menor” e se estabelece direitos para a criança e para o adolescente. Nota-se a mudança da terminologia para tratar do público em questão: o Código de Menores refere como “menor” – termo de cunho discriminatório – toda pessoa até dezoito anos e, consideradas as exceções, até vinte e um anos.

Considerando nosso foco sobre a adolescência e não sobre a infância, nos questionamos de que se trata tal etapa da vida.

O termo “adolescente” surge de forma inédita em uma legislação brasileira na Constituição Federal de 1988, através do artigo 227. Para fins legais e de política pública, o que se entende por um adolescente é bem claro e não deixa margens de dúvida. Como visto acima, a idade cronológica o define: segundo o ECA, é adolescente todo sujeito de 12 a 18 anos incompletos.

Digiácomo (2013), ao comentar sobre o ECA, destaca o caráter objetivo da delimitação etária nos procedimentos legais:

O presente dispositivo conceitua, de forma objetiva, quem é considerado criança e quem é considerado adolescente, para fins de incidência das disposições contidas no ECA (que em diversas situações estabelece um tratamento diferenciado para ambas categorias - vide, por exemplo, o disposto nos arts. 45, §2º e 105, do ECA). Trata-se de um conceito legal e estritamente objetivo, sendo certo que outras ciências, como a psicologia e a pedagogia, podem adotar parâmetros etários diversos (valendo também mencionar que, nas normas internacionais, o termo “criança” é utilizado para definir, indistintamente, todas as pessoas com idade inferior a 18 anos). (Digiácomo, 2013, p. 4).

Que consequências tem uma legislação que delimita a idade do adolescente? Ela garante a passagem pela adolescência, o que implica também a obrigatoriedade de se sair dela: ao completar 18 anos, o sujeito é juridicamente “expulso” da adolescência.

### *A adolescência para a psicanálise*

A partir da Psicanálise, podemos ir além da perspectiva cronológica. O decisivo se trata da transição psíquica, no sentido de atualização das escolhas objetais e posição dos sintomas e fantasias. No contexto do trabalho clínico na instituição, a margem de idade imposta pela lei é relevante, mas o que está em questão para o psicanalista é o percurso singular de cada sujeito, como se dá o encontro com o Outro sexo e a solução para concluir essa etapa. O encontro entre idade cronológica e adolescência é meramente contingente.

Para compreender a passagem da infância para a vida adulta, Freud (1996/1905), em os “Três ensaios sobre a teoria da sexualidade”, faz elaborações sobre o desenvolvimento da pulsão sexual. Segundo ele, a pulsão sexual está presente desde a infância, quando se satisfaz no próprio corpo. Portanto, nessa etapa, não está dirigida à outra pessoa. Freud denomina zonas erógenas as partes do corpo que se destacam como áreas da satisfação sexual: “Trata-se de uma parte da pele ou da mucosa em que certos tipos de estimulação pro-

vocam uma sensação prazerosa de determinada qualidade” (Freud, 1996/1905, p. 172).

Assim, para Freud (1996/1905), a pulsão sexual, durante o período da infância, possui caráter auto-erótico, ou seja, é através do próprio corpo que o sujeito satisfaz a pulsão. Por exemplo, o ato de amamentar-se no seio materno comporta, inicialmente, uma necessidade de alimentação e adquire, depois, uma função independente de atividade sexual, pois o prazer do ato de sucção faz da zona oral uma via de satisfação sexual: o prazer vivenciado é retomado para além da necessidade orgânica de alimentação. Progressivamente, outras zonas são notadas pelo autor como condensadoras para a satisfação sexual auto-erótica.

Nesse contexto, o tema da puberdade surge como decisivo, pois as transformações dessa etapa conduzem à passagem da vida sexual auto-erótica para a busca da satisfação da zona genital por meio do encontro com outro sujeito. A partir da puberdade, a zona genital, numa perspectiva de desenvolvimento da pulsão dito normal, assume uma função privilegiada. Isso não significa que as fixações libidinais infantis sejam abandonadas por completo – elas seguem como fonte de satisfação para o sujeito. A puberdade é, porém, o momento de convocação para o sujeito se lançar ao encontro sexual. Segundo Freud (1996/1905), a tensão sexual e o prazer que a ela sucede já são experimentados na infância, o que advém somente na puberdade é a experiência do prazer final ou prazer de satisfação da atividade sexual.

Outro aspecto importante sobre a etapa da puberdade é a definição nítida dos caracteres masculinos e femininos. A atividade sexual auto-erótica é muito similar em ambos os sexos e o momento da puberdade é crucial para o sujeito se posicionar na partilha dos sexos. A primazia das zonas genitais precipita a identificação com o campo masculino ou feminino. A puberdade, além de configurar a nova e última etapa do fluxo do desenvolvimento da pulsão sexual (fase genital), promove o desligamento do sujeito da autoridade dos pais. Para que o sujeito possa lançar-se ao encontro amoroso, ocorre a superação da escolha objetual da fantasia primordial incestuosa, sem, no entanto, que essa fixação no objeto incestuoso deixe de ter repercussões.

Nos artigos “A organização genital infantil: uma interpolação na teoria da sexualidade” e “A dissolução do complexo de Édipo”, Freud (1996/1923; 1996/1924) destaca a primazia do falo no processo de desenvolvimento sexual infantil. O órgão genital masculino é o operador para se estabelecer a diferença entre os sexos. A primazia do falo é essencial na teoria freudiana do complexo de castração. A ameaça de perder o pênis, por parte do menino, e a inveja por não tê-lo, por parte da menina, se desdobram, no período da infância, na questão entre possuir o órgão genital masculino ou ser castrado. Apenas na puberdade, segundo Freud (1996/1923), se estabelece a polaridade masculino e feminino de forma completa. Esse processo se relaciona com a dissolução do complexo de Édipo, pois a ameaça de castração faz o sujeito, no fim do processo, abandonar a relação incestuosa, não sem que esta deixe marcas na formação dos sintomas e da fantasia.

Lacan (2003/1974), em “Prefácio a O despertar da primavera”, para a obra de Frank Wedekind, elabora sobre a relação do advento da puberdade com a sexualidade. Segundo ele, a peça em questão tem êxito em demonstrar que a relação sexual é mal sucedida para qualquer sujeito falante, ideia que estaria presente desde Freud. O gozo fálico responde pela relação entre sentido e gozo e a puberdade (ou a adolescência, se podemos dizer) desvela o descompasso entre esses elementos. Pois, para Lacan (2003/1974), a sexualidade, desde Freud, faz um furo no real do qual ninguém escapa ileso. O sujeito púbere, ao lançar-se no Outro social como participante da contingência do encontro sexual, se depara com o real da não-relação. O que Lacan (2003/1974) almeja demonstrar é que não há rito ou convenção social que faça convergir gozo e sentido de forma estável. Algo resta. O gozo está mais ligado à transposição da barreira do véu do que ao encontro com o objeto, o que torna essa operação inesgotável.

Portanto, a “novidade” que a adolescência comporta, se assim podemos chamar, é o encontro inevitavelmente mal sucedido com o real do sexo. A promessa da infância do gozo fálico revela um sabor de decepção quanto ao objetivo almejado, o que convoca o sujeito a uma reconfiguração da fantasia e do sintoma. Notemos que esse processo não se relaciona com a maturação do corpo biológico e nem com

o desenvolvimento cronológico do sujeito. A adolescência não é sem as mutações do corpo púbere, mas a transformação psíquica exigida ultrapassa qualquer apreensão físico-química, hormonal ou etária.

Miller (2016/2015), na intervenção “Em direção à adolescência”, assinala a diversidade de definições sobre a adolescência: pode-se interpretá-la sob o viés da cronologia, da biologia, da psicologia, da sociologia ou do campo estético-artístico. Isso não significa que uma se sobressaia em relação às outras, ou que possamos dissecá-la em partes. Para esse autor, o decisivo é conceber a adolescência como uma construção, um artifício significativo em conformidade com nossa época.

Segundo Miller (2016/2015), há três aspectos fundamentais sobre o tema da adolescência:

1) A saída da infância. Como Freud aborda em “Os três ensaios”, trata-se do momento lógico precipitado pela puberdade, em que o sujeito é convocado a lançar-se ao encontro com o corpo do Outro – a satisfação auto-erótica não é abandonada, mas uma nova modalidade do campo sexual urge de se efetivar.

2) A diferença dos sexos. A puberdade representa uma escansão sexual, ou seja, há, na puberdade, um ponto de convergência para que o sujeito se situe em relação à sexualidade, conforme trabalhado acima. A adolescência é parada obrigatória no fluxo da sexualidade do sujeito.

E, finalmente: 3) A imiscuição do adulto na criança. Segundo Miller (2016/2015), há uma espécie de antecipação da posição adulta na criança – não se pode precisar os momentos de tal imiscuição. De acordo com esse autor, o momento púbere é aquele em que se reconfigura o narcisismo.

No artigo “Adolescência, sintoma da puberdade”, Stevens (2004/1998) propõe a adolescência como o momento de uma variedade de respostas possíveis ao impossível que é o surgimento do real próprio da puberdade. O sujeito é convocado a responder, pela via sintomática, à ausência da relação sexual, no sentido do furo constitutivo que há no circuito da sexualidade.

O que quero precisar é que essas escolhas deverão ser recolocadas tanto do lado da fantasia, que vai ser posta à prova na puberdade, quanto do lado do sintoma, que assume formas variadas. Essas escolhas vão ser recolocadas mesmo se a estrutura está, sem dúvida, já decidida, neurose ou psicose, e mesmo no interior das neuroses, a obsessão ou a histeria. Contudo, as formas comportamentais, as formas fenomenais e também a relação do sintoma com o sexo vão se encontrar modificadas na puberdade. (Stevens, 2004/1998, p. 29).

Stevens (2004/1998) elabora uma articulação precisa entre puberdade e adolescência. A primeira representa o momento em que a não-relação aparece para o sujeito, é o surgimento do real próprio da sexualidade. Ao passo que a adolescência é a resposta sintomática possível adotada pelo sujeito. A adolescência tem função de metáfora, por fazer representar o furo indizível da sexualidade. O arranjo sintomático do sujeito, sempre singular, representa uma tentativa mais ou menos estável de enodar gozo e corpo.

De que real se trata? Como aponta Stevens (2004/1998), para relacionar a libido com a adolescência, devemos tomar o real da puberdade como orgânico, desde que se considere o órgão não no sentido hormonal, biológico ou médico, mas na concepção lacaniana: o órgão da libido como órgão fora do corpo. Portanto, o gozo possui uma dimensão estrangeira ao próprio corpo do ser falante. O órgão da libido é marcado pelo discurso e não reduzido somente à modificação anatômica. O real em questão é o da transformação de um órgão marcado pela linguagem. Trata-se de uma irrupção sobre a qual as palavras falham, é a emergência de um novo para o qual a fantasia do sujeito vacila e, por isso, necessita se atualizar.

Ao contrário dos animais, o ser humano não possui um saber prévio sobre a copulação. O ser falante não se orienta pelo instinto, pois a operação de constituição do sujeito a partir do Outro, sob a extração do significante, inaugura uma marca indelével que não é universal. Portanto: “o real da puberdade é a irrupção de um órgão marcado pelo discurso na ausência de um saber sobre o sexo, na ausência de um saber sobre o que se pode fazer em face de outro sexo” (Stevens, 2004/1998, p. 35).

Como pode a Psicanálise constituir uma orientação, digamos, de nível metodológico, para o trabalho em uma instituição estatal de acolhimento para adolescentes em situação de violação de direitos?

De acordo com o ECA (artigo 4º), a convivência familiar e comunitária é direito de toda criança e adolescente. Considera-se prejudicial o processo de desenvolvimento infanto-juvenil fora do ambiente familiar. A política pública enfatiza a importância desse tipo de interação para o desenvolvimento da criança e do adolescente. Em conformidade com a política pública, nessa etapa do desenvolvimento humano esses vínculos “são fundamentais para oferecer-lhes condições para um desenvolvimento saudável, que favoreça a formação de sua identidade e sua constituição como sujeito e cidadão.” (CNAS & CONANDA, 2009, p. 20). Notamos, assim, que esse princípio orienta toda a prática institucional, de forma que a intervenção jurídica do acolhimento adquire caráter excepcional e breve. Além disso, a reintegração familiar se torna o objetivo máster das ações.

No entanto, observa-se, na maioria dos casos, que a violação de direitos que acarreta a retirada do adolescente de seu meio familiar é justamente oriunda da relação com os entes familiares. Notam-se episódios de violência física, agressão, abuso sexual, negligência, entre outros, no próprio circuito familiar. Ou seja, o ambiente dito saudável para o desenvolvimento de crianças e adolescentes é também onde a violência se faz presente.

Ora, como compreender esse fenômeno? Seria, paradoxalmente, a própria família um lugar de risco para a criança e o adolescente? E se invertêssemos a pergunta: não é toda família estruturalmente violenta?

M.-H. Brousse (2017a/2016; 2017b/2016), nas conferências “Violencia en la cultura: de la violencia legitimizada a la radicalización de la violencia” e “Violencias en la familia. Pegar e ser pegado”, questiona sobre o estatuto atual da violência em relação ao laço social. De partida, traça um aspecto ético fundamental: é preciso separar a violência de toda moralização, ao contrário do que acontece, por exemplo, nos meios de comunicação e mídia. Isso quer dizer que a condenação da violência como mal contemporâneo já nos afasta do cerne da questão, que é compreender a violência como inerente à ci-

vilização. Ou seja, a relação entre violência e laço social não se dá devido à contingência. O laço social em si é violento; a civilização não se constitui sem a violência.

O laço social é um discurso e, como aponta Brousse (2017a/2016), é nele que se inscrevem as enunciações possíveis e efetivas. Através do sentido, o discurso consegue gerir os seres falantes, pois opera ordenando o que não tem sentido: o gozo. Portanto, cada versão histórica do discurso do mestre dá sentido ao gozo – todo discurso é uma hermenêutica imposta pelos significantes mestres.

Seguindo essa lógica, todo discurso é um discurso de dominação, pois inscreve a dominação de um modo de gozo sobre outro. Exceto o discurso analítico, que faz exceção e que não pode ser o discurso dominante, pois ele justamente exclui a dominação – ele nada ensina, uma vez que nada tem de universal.

Para a autora, no entanto, em termos de gozo, a articulação entre castração e Nome-do-Pai deixou de funcionar. Isso é o que caracteriza a modernidade. A violência no âmbito do Nome-do-Pai funcionava em termos de castigo, sacrifício, deveres, direitos... Havia diversos modos para se dar sentido à captura significativa do gozo, necessariamente violento. Quando o Nome-do-Pai cai ou tem menos poder, o que se torna mais poderoso é o supereu, que não está associado a nenhum nome, somente a um imperativo.

Ora, como já colocado, desde a Constituição Federal e o Estatuto da Criança e do Adolescente, o adolescente possui direitos. O acolhimento para crianças e adolescentes se destina a sujeitos que tiveram seus direitos violados e que necessitam de amparo ou proteção institucional. Os artigos 100 e 101 do ECA tratam de uma gama de medidas de intervenção por parte das autoridades face às situações de perigo para essa clientela, dentre as quais figura o acolhimento. Portanto, na lógica judicial, esses sujeitos são compreendidos como vítimas. Que significa esse estatuto de vítima e quais as consequências para o acompanhamento?

O atendimento a uma clientela supostamente vítima perpassa a política pública da Assistência Social, que dedica à proteção social especial um trabalho direcionado aos sujeitos que tiveram direitos violados ou correm algum risco nesse domínio:

a proteção social especial tem por direção: a) proteger as vítimas de violências, agressões e as pessoas com contingências pessoais e sociais, de modo a que ampliem a sua capacidade para enfrentar com autonomia os revezes da vida pessoal e social; b) monitorar e reduzir a ocorrência de riscos, seu agravamento ou sua reincidência; c) desenvolver ações para eliminação/redução da infringência aos direitos humanos e sociais. Este campo de proteção na assistência social se ocupa das situações pessoais e familiares com ocorrência de contingências/vitimizações e agressões, cujo nível de agravamento determina seu padrão de atenção. (MDS, 2009, p. 3).

Portanto, é necessário, sim, tomar a política pública como a dimensão universal, como a vertente do “para todos”, ou seja, a instância garantidora de direitos. Porém, não devemos alienar o sujeito e suas particularidades aos princípios da lei para dar consistência à própria legislação, que, por definição, elabora sobre a normatividade.

Na rede de acompanhamento, o abrigo institucional tem um papel de receber adolescentes quando seus direitos já foram violados ou estão sob ameaça. Portanto, eles são inseridos na instituição com o estatuto de vítima, judicialmente avaliado.

Questões que surgem: o adolescente em unidade de acolhimento é uma vítima? Que significa essa posição de vítima?

A disposição da política pública pode produzir a redução dos sujeitos adolescentes a objeto, posição desumanizada de vítima que caminha na contramão da perspectiva da singularidade do sujeito, como demarca Célio Garcia (2009):

Essa definição vai incluir o não-humano; para tanto, temos que romper com a concepção cada vez mais aceita na atualidade e que consiste em ver na maioria das vezes o homem como uma vítima; os direitos desse homem-vítima serão conseqüentemente, os direitos de uma vítima, e o tratamento a ele reservado será um tratamento reservado a uma vítima.

O estado de vítima, de desamparado, de infeliz, de humilhado, reduz o homem à sua condição animal. Certamente que a humanidade é uma espécie animal, mortal e cruel.

Mas nem a mortalidade, nem a crueldade definem a singularidade humana. (Garcia, 2009, n.p.)

Bassols (2014) assinala que, a partir de meados do século xx, a criminologia e o discurso jurídico passam a se questionar não somente sobre a delinquência e o ato criminoso, mas também sobre a figura da vítima. Surge, segundo ele, mais precisamente no fim do século passado, uma nova forma de conceber a vítima. Devido à defesa de direitos de grupos isolados, o objeto vítima passou a representar não um sujeito singular, mas uma comunidade. Esse fenômeno se constitui pela identificação do sujeito ao objeto vítima, a partir de algum traço, de forma massiva e coletivizada, o que causa uma desresponsabilização do sujeito com relação à sua posição de objeto. De acordo com o autor, extrai-se daí uma diferença entre uma vitimização primária – quando há uma identificação ao objeto vítima diante do acontecimento traumático e delituoso – e uma vitimização secundária – quando o sujeito se situa como objeto vítima diante de um Outro social e jurídico independentemente das contingências, pelo simples pertencimento a um grupo ou coletivo. Esta segunda concepção pode ter efeito desastroso se atribuir aos sujeitos sua posição de vítima, pois provoca uma desresponsabilização do sujeito concernente à sua resposta singular de se constituir a partir da condição de objeto do Outro.

Neste momento, cabe perguntar: todo adolescente acolhido em abrigo institucional é uma vítima? Segundo o diagnóstico da autoridade judicial, sim. Para a Psicanálise, é necessário um trabalho com cada sujeito para localizar sua posição em relação à sua trama familiar, sua história, suas escolhas. Através da escuta psicanalítica, pode se produzir um sujeito para além da posição de objeto vítima.

### *Um acompanhamento psicanalítico na construção de um lugar para si*

Elegemos um caso para orientar a discussão dessas questões. Sérgio, de 14 anos, veio de outro estado, foi enviado pela avó paterna para passar férias com o pai (único membro da família nesta região). Todavia, ao chegar, descobriu que o plano da avó era que ele ficasse com o pai definitivamente, devido à sua dificuldade financeira. Morando com o pai, envolve-se com “más amizades”, jovens com envolvimento no tráfico, e retoma o uso de drogas. O pai, ao descobrir, o

agride para “corrigi-lo”, brigaram a tal ponto que o adolescente decidiu morar na rua. Ao tomar conhecimento da situação, o Conselho Tutelar encaminha o adolescente para o abrigo, onde ele permanece sob determinação judicial. A decisão inicial da justiça não determinou que ele fosse acompanhado à sua cidade de origem em outro estado, embora ele tivesse parentes dispostos a recebê-lo, o que gerou a adaptação do adolescente à cidade e ao abrigo.

Deu-se a interação comunitária de Sérgio: voltou à escola, fez amizades, realizou curso profissionalizante de barbeiro, frequentou a igreja na cidade e começou a namorar uma colega da escola. Por um lado, Sérgio se engajou no laço social através de semblantes de grupos fora da lei associados ao tráfico de drogas, utilizando essa linguagem para sustentar uma posição de poder e influência diante dos outros adolescentes; por outro lado, apresentava cooperação e respeito para com os adultos e profissionais da escola e do abrigo, posição que se abalava nos momentos que abusava de drogas ou se engajava mais com as amizades do tráfico.

Ele realizou tratamento no CAPS ad do município, onde uma das atividades de seu projeto terapêutico era cortar cabelo de outros pacientes. Segundo ele, o espaço desse serviço era importante para ele conversar e conseguir reduzir seu consumo de maconha, substância que, na ocasião, era mais problemática para ele.

Sobre o histórico familiar do adolescente: sua mãe é usuária de drogas e, segundo ele, fica a esmo pelas ruas. Sérgio já havia passado por uma instituição de acolhimento com suas três irmãs mais novas até que a avó materna assumiu a guarda. Posteriormente, ela manteve as irmãs e entregou Sérgio (único filho desse pai) à avó paterna, que, em seguida, o manda para o pai. Até então, convivera muito pouco com este e chegou a ficar anos sem ter notícias dele.

Decorreu que Sérgio não quis mais voltar ao estado de origem, pois teria, segundo ele, mais oportunidades aqui e, caso retornasse, voltaria a usar drogas, além de trazer à tona uma ameaça sofrida por um policial que supostamente queria matá-lo.

Na audiência seguinte, Sérgio manifestou o desejo de continuar na instituição, mostrou-se irreduzível em relação a seu genitor afir-

mando que não tem mais pai, que seu pai é Deus. A juíza, nitidamente desconcertada com a demanda do adolescente, lhe permitiu permanecer no abrigo até que ele concluísse seu curso profissionalizante no mês seguinte. Ele também recusou a proposta de retornar a seu estado de origem para morar com a avó materna, disposta a recebê-lo. Estava decidido a evadir-se da instituição, se fosse obrigado a deixar a cidade.

Lacadée (2011) reflete sobre qual a função do psicanalista para com o adolescente. O espaço de fala do dispositivo da psicanálise oferece um enquadre de liberdade possível para o sujeito expressar a via do novo no dizer. Pode-se, então, depositar um resto inassimilável, o real insuportável, o indizível, algo de intratável. Por meio desse movimento, se inaugura uma forma de se localizar frente ao gozo inédito, a possibilidade de se situar no mundo e no laço social, a partir do que há de mais singular. Disso decorre a hipótese do autor de atrelar a transição da adolescência à tarefa de tradução.

O novo surgido no dito pode, então, orientar uma fala inédita, uma nova tomada de posição na língua, permitindo ao adolescente traduzir a via nova que a ele oferecida. Eis o abrigo que pode oferecer o encontro com um psicanalista, guiando o adolescente na tarefa de bem dizer seu ser. (Lacadée, 2011, p. 23).

A palavra “abrigo”, conforme apresentada por Lacadée (2011) nesse trecho, nos faz despertar para um acolhimento que deve ser ofertado não na via institucional, mas através do dispositivo de fala. Podemos ir mais longe: o abrigo, por excelência, que deve ser ofertado aos adolescentes sob medida protetiva do Estado, é o acolhimento ao singular que se extrai da escuta clínica. O aparato institucional, sem a possibilidade de reconhecer o caso-a-caso, acarreta necessariamente o processo de segregação do sujeito, pois se reduz a demanda do sujeito às necessidades. Além disso, acaba-se por interpretar os princípios da lei sob um imperativo feroz, que não permite a flexibilidade da instituição para acolher os adolescentes. O objetivo de garantir direitos aos adolescentes só pode ser validado se tomarmos a legislação em articulação com cada caso. Se o acompanhamento se dá de forma generalista, identificamos que, de algum modo, há um

retorno à prática do modelo dos internatos-prisão, embora sob um suposto viés de humanização e garantia de direitos.

Com relação às referências familiares e simbólicas, como Sérgio se situa? Apresentava-se dividido em relação ao pai: ora ficava esperançoso de retomarem uma relação, quando o pai o visitava ou ia à instituição para conversar com a equipe, ora o descartava de sua vida, quando o pai, por exemplo, não o procurava. Disse que se encontraram na rua e o pai não o olhou – como quem não o reconhecia. A demanda de reconhecimento pelo pai foi um tema importante para Sérgio que revelou que, em momentos de angústia, recorria de forma abusiva à maconha. Referia bastante afeto com relação às irmãs e à avó materna, esta ligava bastante para o abrigo e ansiava pelo retorno de Sérgio. Ele descartava voltar à cidade de origem, mas tinha o objetivo de recebê-las para morar com ele. Sérgio falava pouco sobre sua mãe, citava-a com desdém, como alguém com quem ele não poderia contar. Eu me questiono se não haveria um ressentimento muito cristalizado dele em relação a ela.

Meu trabalho com Sérgio procurava acompanhá-lo na construção de um lugar para si. Um lugar que envolvia não só a problemática sobre onde morar e com quem, mas também situar suas referências, seus pontos de ancoragem, suas metas, a construção de possibilidades futuras que o fizessem caminhar, etc. Ofertei um espaço que não visava necessariamente a resolver o impasse sobre onde moraria, ou a tratar das questões disciplinares que envolviam sua rotina e seu comportamento na instituição. A sutileza do trabalho realizado envolvia menos a resolução do para onde ir do que o uso que ele poderia fazer das referências familiares para prescindir da autoridade parental. Entendo que toda a elaboração sobre os membros de sua família operou para localizá-lo na teia familiar e se orientar na caminhada para a vida adulta.

Esse nó do caso, sobre o local onde Sérgio deveria morar e com quem, atravessou todo o acompanhamento ao adolescente. Na interlocução com os profissionais do judiciário, da rede socioassistencial e do próprio serviço, procurei manter viva a discussão do caso. Sem rechaçar a opinião daqueles que indicavam seu encaminhamento imediato para ele morar com parentes em seu estado de origem, procurei

apontar posicionamentos de Sérgio que não corroboravam com essa indicação.

Diante das demandas do judiciário sobre os adolescentes acolhidos e suas famílias, nos parece que a função do psicanalista é transmitir a dimensão do caso-a-caso como um furo, apontar no sentido do real e não fornecer supostas soluções à autoridade jurídica, por exemplo. É justamente por fracassar o atendimento à demanda do judiciário que se viabiliza a escuta psicanalítica em órgãos e instituições articuladas ao campo do direito. Faz-se necessária uma subversão dessa demanda para o psicanalista não encarnar a função de perito e reduzir o adolescente a objeto.

Como visto até aqui, há uma tensão no acompanhamento institucional aos adolescentes entre a estrutura do “para todos” e o singular de cada caso. Entendemos que o trabalho do psicanalista opera num fluxo entre essas instâncias, a fim de evitar que as generalizações sufocem as diferenças. A psicanálise propõe uma solução que dê lugar ao singular de cada um para, com isso, humanizar os sujeitos.

já não se tratará de compor um conjunto através de um somatório das pequenas diferenças, mas de compor ou conviver com os coletivos levando-se em conta a exceção que o cada um representa. Sendo assim, a relação entre o para todos e o cada um muda completamente: a loucura de cada um não será uma doença, uma excrescência, ou uma patologia do para todos, mas a sua causa. Este seria o lugar da psicanálise: ajudar a manter as chances do singular é a sua tarefa clínica, mas, além disso, é também um ensinamento que tem para dar à civilização. A relação entre o para todos e o cada um está no coração da política lacaniana. (Rêgo-Barros, 2011, p. 195).

Este trecho de Romildo do Rêgo Barros (2011) nos é útil para elaborarmos sobre o papel da Psicanálise. Segundo ele, é na articulação entre esses dois elementos heterogêneos – o para todos e o cada um – que a Psicanálise deve se situar. Sua função é possibilitar o encontro entre eles, mesmo que pela via do contraste ou do choque.

Tomar cada caso como singular necessariamente faz ruir a política pública a cada encontro, pois a experiência analítica incide sobre

o gozo do sujeito, aquilo que é tão único a ponto de desmontar qualquer tentativa de generalização dos sujeitos. É fundamental explicar que não é que a política pública não seja importante para a Psicanálise, ou que o analista queira prescindir dela: o decisivo é como cada sujeito se posiciona no laço social, a partir da mudança de seu programa de gozo proporcionada pelo encontro com o analista.

## Referencias

- Bassols, M. (18 de novembre de 2014). Victimología. Desescrips: de psicoanàlisi lacaniana. Recuperado en <http://miquelbassols.blogspot.com/2014/11/victimologia.html>.
- Brasil. (2012). Constituição (1988). Constituição da República Federativa do Brasil: texto constitucional promulgado em 5 de outubro de 1988, com as alterações adotadas pelas Emendas Constitucionais nos 1/1992 a 68/2011, pelo Decreto Legislativo nº 186/2008 e pelas Emendas Constitucionais de Revisão nos 1 a 6/1994. Brasília, Brasil: Edições Câmara dos Deputados. Recuperado de [https://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/518231/CF88\\_Livro\\_EC91\\_2016.pdf](https://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/518231/CF88_Livro_EC91_2016.pdf).
- Brousse, M.- H. (2017a/2016). Violencia en la cultura: de la violencia legitimizada a la radicalización de la violencia. Bitácora lacaniana: Violencia y explosión de lo real. Número extraordinario, abril de 2017, 9-20.
- Brousse, M.- H. (2017b/2016). Violencias en la familia: pegar e ser pegado. Bitácora lacaniana: Violencia y explosión de lo real. Número extraordinario, abril de 2017, 21-36.
- Conselho Nacional de Assistência Social (CNAS) & Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente (CONANDA). (2009). Orientações técnicas: Serviços de acolhimento para crianças e adolescentes. Brasília, Brasil. Recuperado de: [https://www.mds.gov.br/cnas/noticias/orientacoes\\_tecnicas\\_final.pdf](https://www.mds.gov.br/cnas/noticias/orientacoes_tecnicas_final.pdf).
- Digiácomo, M. J. (2013). Estatuto da criança e do adolescente anotado e interpretado: Lei nº 8.069, de 13 de julho de 1990 (atualizado até a Lei nº 12.796/2013, de 04 de abril de 2013). Curitiba, Brasil: Centro de Apoio Operacional das Promotorias da Criança e do Adolescente.
- Freud, S. (1996/1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En Freud, S. Obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Ed. Standard Brasileira (Vol. VII, pp. 129-256). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1923). A organização genital infantil: uma interpolação na teoria da sexualidade. En Freud, S. Obras psicológicas completas de

- Sigmund Freud. Ed. Standard Brasileira (Vol. XIX, pp. 179-188). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1924). A dissolução do complexo de Édipo. En Freud, S. Obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Ed. Standard Brasileira (Vol. XIX, pp. 217-228). Rio de Janeiro: Imago.
- Garcia, C. (17 de julio de 2009). A vítima, sua vez, sua voz. Recuperado en <http://www.jorgeforbes.com.br/br/movimento-analitico/de-celio-garcia-2.html>.
- Lacadée, P. (2011). O despertar e o exílio: ensinamentos psicanalíticos da mais delicada das transições, a adolescência. Rio de Janeiro, Brasil: Contra Capa Livraria.
- Lacan, J. (2003/1974). Prefácio a O despertar da primavera. En Lacan, J. Outros escritos (pp. 557-559). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Ed.
- Miller, J.-A. (2016/2015). Em direção à adolescência. En H. Caldas, A. Bemfica & C. Boechat (Comps.). Errâncias, adolescências e outras estações (pp. 19-33). Belo Horizonte, Brasil: Editora EBP.
- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome de Brasil (MDS). (1993). Lei nº 8742 de 7 de dezembro de 1993. LOAS anotada. Lei orgânica de assistência social. Recuperado de: [http://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/assistencia\\_social/Normativas/LoasAnotada.pdf](http://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/assistencia_social/Normativas/LoasAnotada.pdf).
- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome de Brasil (MDS). (2005a). Norma Operacional Básica NOB/SUAS. Recuperado de: <http://www.assistenciasocial.al.gov.br/sala-de-imprensa/arquivos/NOB-SUAS.pdf>.
- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome de Brasil (MDS). (2005b). Política Nacional de Assistência Social PNAS (2004). Brasília, Brasil. Recuperado de [https://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/assistencia\\_social/Normativas/PNAS2004.pdf](https://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/assistencia_social/Normativas/PNAS2004.pdf).
- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome de Brasil (MDS). (2006). Norma Operacional Básica de Recursos Humanos do SUAS (NOB-RH/SUAS). Recuperado de: <http://www.assistenciasocial.al.gov.br/sala-de-imprensa/arquivos/NOB-RH.pdf>.
- Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à Fome de Brasil (MDS) - Secretaria Nacional de Assistência Social, Centro de Referência Especializado de Assistência Social - CRAS. (2009). Guia de Orientação nº 1 (1ª versão). Recuperado de: [http://www.mp.go.gov.br/portalweb/hp/8/docs/guia\\_de\\_orientacao\\_creas.pdf](http://www.mp.go.gov.br/portalweb/hp/8/docs/guia_de_orientacao_creas.pdf)
- Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome de Brasil (MDS). (2013). Lei n. 8.742, de 07 de dezembro de 1993. Lei Orgânica da Assis-

tência Social (LOAS) [recurso eletrônico]: Lei nº. 8.742, de 7 de dezembro de 1993, que dispõe sobre a organização da Assistência Social e dá outras providências, e legislação correlata. Atualizada em 26/11/2013. Brasília, Brasil: Edições Câmara dos Deputados.

Presidência da República de Brasil. (1979). Lei 6.697 de 10 de outubro de 1979. Código de Menores. Revogada pela Lei 8069 de 1990. Recuperado de: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/leis/1970-1979/L6697.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/1970-1979/L6697.htm).

Presidência da República de Brasil. (1990). Lei 8.069 de 13 de julho de 1990. Estatuto da criança e do adolescente (ECA). Recuperado de: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/leis/L8069.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L8069.htm).

Rêgo-Barros, R. (2011). O para todos, o cada um e a política lacaniana. En A. Glaze, F. O. B. Brisset & M. E. D. Monteiro (Comps.). A saúde para todos não sem a loucura de cada um: perspectivas da psicanálise (pp. 193-198). Rio de Janeiro, Brasil: Wak Editora.

Stevens, A. (2004/1998). Adolescência, sintoma da puberdade. *Revista Curinga*, 20, 27-39.

# EL PATHOS DEL LENGUAJE Y LOS ESCRITOS DE LOS PSICÓTICOS. ANTECEDENTES DE LA DOCTRINA SIGNIFICANTE

Gloria Elena Gómez Botero<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá  
[ggomez@unal.edu.co](mailto:ggomez@unal.edu.co)  
ORCID: 0000-0002-3850-8251

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a02

## Resumen

El interés de Lacan por el lenguaje y su pathos en las psicosis data de su época de formación como psiquiatra, impulsado por ese importante capítulo de la psiquiatría que desde mediados del siglo XIX y hasta el primer tercio del siglo XX, vio en los trastornos del lenguaje o del pensamiento un síntoma de la alienación mental, una guía para su diagnóstico, orientación clínica que

permitió plantear una semiología y algunas hipótesis sobre el mecanismo en juego.

En cuatro textos de Lacan, publicados entre 1931 y 1947, encontramos los antecedentes de su postulado sobre los fenómenos del lenguaje en las psicosis en tanto implican el sujeto causado por el significante: “La relación de exterioridad del sujeto con el significan-

---

1 Psicóloga, Universidad de Antioquia. Magíster en Psicoanálisis, Universidad de París VIII - Francia. Profesora Asociada en la Escuela de Estudios en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Analista Miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano (AME-EPCL). Miembro de los Foros de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Bogotá y Medellín. Directora, editora y compiladora de las colecciones de psicoanálisis *Ánfora*, *Temas Cruciales* y *Ánfora*, Estudios de Psicoanálisis.

te es tan cautivante que todos los clínicos de algún modo la enfatizaron” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Palabras claves: Pathos del lenguaje, semiología, escritos de los alienados, estilo, doctrina significante.

## THE PATHOS OF LANGUAGE AND THE WRITINGS OF PSYCHOTICS. HISTORY OF THE SIGNIFIER DOCTRINE

### Abstract

Lacan’s interest in language and its pathos in psychosis goes back to his training as psychiatrist, driven by that mayor chapter of psychiatry that from the middle of the 19th century to the first third of the 20th century saw in language or though disorders a symptom of mental alienation, a guide for its diagnosis, clinical orientation that allowed to set out a semiology and some hypothesis about the mechanism at stake.

In four texts of Lacan, published between 1931 and 1947, we found the precedents of his postulate on the language phenomena in psychosis as they involve a subject caused by the signifier: “The subject’s exteriority relationship with the signifier is so captivating that all the clinicians somehow emphasized it.” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Keywords: Pathos of language, semiology, writings of the alienated, style, signifier doctrine.

## LE PATHOS DU LANGAGE ET LES ÉCRITS DES PSYCHOTIQUES. ANTÉCÉDENTS DE LA THÉORIE DU SIGNIFIANT.

### Résumé

L’intérêt de Lacan pour le langage et son pathos dans les psychoses date de son époque de formation psychiatrique. Depuis le milieu du XIXe siècle et jusqu’au premier tiers

du XXe siècle, ce chapitre de la psychiatrie a vu dans les troubles du langage ou de la pensée un symptôme de l’aliénation mentale, un guide pour son diagnostic. Cette orienta-

tion clinique lui a permis de proposer une sémiologie et des hypothèses sur le mécanisme mis en jeu.

Dans quatre textes de Lacan, publiés entre 1931 et 1957, l'on trouve les antécédents de son postulat concernant les phénomènes du langage dans les psychoses car engageant le sujet causé par le signifiant : "Je dirai que si le

psychotique est ainsi habité par le langage, il nous faut concevoir que cette relation d'extériorité si saisissante est celle sur laquelle tous les cliniciens, de quelque façon, ont mis l'accent". (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Mots-clés : Phatos du langage, sémiologie, écrits des aliénés, style, théorie du signifiant.

Recibido: 21/01/2019 • Aprobado:19/03/2019

## En los inicios, la psiquiatría clásica

El interés de Lacan por el lenguaje y su pathos en las psicosis data de su época de formación como psiquiatra, impulsado por ese importante capítulo de la psiquiatría que desde mediados del siglo xix y hasta el primer tercio del siglo xx, vio en los trastornos del lenguaje o del pensamiento un síntoma de la alienación mental, una guía para su diagnóstico; orientación clínica que hizo posible plantear una semiología y algunas hipótesis sobre el mecanismo en juego. En este contexto, no pocos alienistas observaron la tendencia de muchos psicóticos a poner por escrito sus pensamientos y vivencias.

El más brillante clínico de la Escuela francesa de psiquiatría, Jules Séglas, fue el artífice de la más cuidadosa compilación, descripción y clasificación de los trastornos del lenguaje en los alienados. En 1892 publica *Los trastornos del lenguaje en los alienados*, producto de su labor médica en las salas para alienados de los hospitales de Bicêtre y la Salpêtrière en París, su estudio del material legado, sobre unos y otros aspectos, por no pocos alienistas a lo largo de la segunda mitad del siglo xix; entre los más destacados: J. Snell (1852) y su texto inaugural *Des altérations de la façon de parler et de la formation des expressions et des mots nouveaux dans les délires* –que presenta una primera descripción de los neologismos desde una mirada psicopatológica–; J. Falret (1866) con *Afasia, afemia, alalia*; L. Kahlbaum (1874) y la idea sobre las manifestaciones verbales del catatónico que denomina *verbigeración* –repetición de palabras y frases sin sentido general aunque los síntomas, tomados uno por uno, sean inteligibles y parezcan relacionarse de manera general–; J. Moreau de Tours, a finales del siglo xix, con su artículo sobre la poesía de los alienados; Wegener (1885), quien efectúa un análisis “psicológico” del lenguaje; G. Ballet (1885), que indaga acerca de lo que denomina el lenguaje interior (Lanteri-Laura, 1976/1966, pp. 23-32; Vaschetto, 2012, p. IX).

Este interés clínico por los trastornos del lenguaje en los alienados, corre parejo con las investigaciones sobre los problemas del lenguaje en la afasia y las ideas localizacionistas de Broca y Wernicke. Séglas contribuye, entonces, a estructurar una clínica diferencial entre los trastornos de orden orgánico –neurológico– y los del lenguaje en

las enfermedades mentales –de carácter funcional–, problemática que no escapó al joven neurólogo Sigmund Freud, como da cuenta su monografía sobre “La afasia” que aparece en 1891, un año antes del texto en cuestión de Ségla.

Del mismo modo, la naciente filología, sus ideas sobre el lenguaje y el pensamiento, sirvieron de telón de fondo a las indagaciones sobre los trastornos del lenguaje en los alienados. Para Ségla, tres son los postulados que fundamentan la relación entre la idea y la palabra: 1). La idea es independiente de la palabra, que al igual que aquella no es sino auxiliar de ésta; 2). La idea y la palabra confluyen en un complejo de imágenes mentales: auditiva, visual, motriz de articulación y gráfica; 3). Estas diferentes imágenes de la palabra se hayan asociadas entre sí, como a las de la idea, razón por la cual pueden despertarse todas, la una y la otra recíprocamente (Ségla, 2012/1892, pp. 3-7), planteamiento que es próximo a los postulados del profesor de filología y lingüística de la Universidad de Ginebra, J. Wertheimer, a quien F. De Saussure reemplazará en 1906 al retiro de aquel (Vaschetto, 2012, p. XII).

Atendiendo al hecho que está la palabra articulada para la comunicación y que la expresión de los pensamientos se hace vía el lenguaje escrito y mímico, Ségla toma tales tres aspectos para estructurar las tres partes de su libro: consagra la primera a los trastornos del lenguaje hablado, la segunda a los del lenguaje escrito y la tercera a los del lenguaje mímico.

En lo que hace al lenguaje escrito, a partir de las ideas desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XIX, Ségla concluirá que los escritos de los alienados tuvieron entonces especial valor para el diagnóstico médico-legal, y que los autores que más los estudiaron<sup>2</sup> los acometen en especial desde dos aristas: como modo de expresión de las ideas delirantes y como su representación gráfica. Por su parte, propone Ségla tratarlos desde una perspectiva más general, adop-

---

2 Recoge los trabajos de: Marcé (1864), *De la valeur des écrits des aliénés au point de vue de la sémiologie et de la médecine légale*; Bière de Boismont (1864), *Les écrits des aliénés*; Tardieu (1880), *Étude médico-légales sur la folie*; Simon (1888), *Les écrits et les dessins des aliénés*; Lauzit (1888), *Aperçu général sur les écrits des aliénés* (Ségla, 2012/1892, p. 145).

tando un esquema similar al que utilizó para el lenguaje hablado, si bien introduciendo algunas modificaciones acordes con la naturaleza del tema (Séglas, 2012/1892, p. 145).

La II parte del libro, dedicada al lenguaje escrito y su pathos, comprende a su vez tres artículos: uno sobre los trastornos del lenguaje escrito por trastornos intelectuales con integridad de la forma del lenguaje; otro sobre los trastornos del lenguaje que resultan de trastornos de las funciones del lenguaje (disgrafías); y un tercero sobre los trastornos en la escritura. Así, los dos primeros artículos están dedicados a las modificaciones de los signos gráficos, mientras que el tercero reflexiona sobre las posibles causas<sup>3</sup> que inciden sobre la ejecución en sí del movimiento y, por ende, sobre la forma de los signos gráficos (Séglas, 2012/1892, pp. 194-196).

Veamos el primero de los tres “Trastornos del lenguaje escrito por trastornos intelectuales con integridad de la forma del lenguaje”, y a las líneas de fuerza de los VIII apartados que lo conforman para seguir de cerca a este autor (Séglas, 2012/1892, p. 225):

Apartado I. Modificaciones en la manera de escribir: Examina allí la manera de escribir de los alienados como los posibles aspectos extraños: rapidez, osadía, vacilación de la escritura; actitud adoptada para escribir; pseudo-calambre de los escritores. Concluye Séglas que “todas estas manifestaciones de la escritura resultan de razones idénticas a las que determinan en ellos la lentificación de la palabra y ese mutismo especial del cual hemos hablado en la primera parte de este trabajo. (Séglas, 2012/1892, p. 147).

Apartado II. Cantidad y aspectos de los escritos: indica que de forma general se puede afirmar que los alienados escriben mucho, que los hay que se complacen en hacer públicos sus textos, mientras otros se reusan a hacerlo, escribiendo sólo para sí mismos, que incluso lo hacen a escondidas; propone que dicho rechazo a exponer lo que escriben se debe, por lo general, al carácter de sus ideas delirantes

---

3 Educación defectuosa; malformaciones congénitas o accidentales; enfermedades orgánicas o funcionales del sistema nervioso central o periférico; escritura en la parálisis general; neurosis especial de la escritura: calambres de los escritores. Y al final hay un apéndice sobre los dibujos de los alienados.

(Séglas, 2012/1892, p. 150). Los temas en que se enfoca son grafomanía, regularidad o desorden de la escritura y algunas características particulares por ella presentada.

Apartado III. Valor de los escritos: trata su relación con la cultura intelectual del sujeto, su valor como forma de expresión del delirio y sobre la existencia de escritos contradictorios.

Apartado IV. Forma y contenido general de los escritos: destaca la forma epistolar como la más frecuente, al lado de las simples notas. Y aborda las cartas desde diversas características: cuerpo de la carta, post scriptum, indicaciones de lugar, fecha, firma, sobre y dirección; así como las notas escritas relativas o no al delirio: autobiografías, complicaciones de impresión, composiciones literarias poéticas y científicas, testamentos. Desde el punto de vista del contenido de los escritos de los alienados concluye que son a menudo verdaderos manuscritos, especies de monografías de la enfermedad redactadas por el propio alienado (Séglas, 2012/1892, p. 163).

Apartado V. Lógica de los escritos: aborda la coordinación de los escritos en los alienados razonadores o sistemáticos, la falta de lógica por defecto de síntesis o producto de asociaciones demasiado rápidas.

Apartado VI. Particularidades en su redacción: considera la repetición de palabras, pleonasmos, sinónimos, paráfrasis, verbigeración escrita, fórmulas estereotipadas, sentencias, proverbios, alegorías, juegos de palabras, escritos rimados, neologismos.

Apartado VII. Modificaciones en la sintaxis: omisión de letras, sílabas, frases; ortografía fantasiosa; giros antigramaticales.

Apartado VIII. Modificaciones en los signos gráficos: formas especiales de las letras, palabras subrayadas, abuso de mayúsculas, empleo de signos especiales, escritura jeroglífica, abuso de los signos de puntuación, acentos insólitos.

Para adelantar este análisis, Séglas toma los cuatro aspectos que utilizó para evaluar el lenguaje hablado. Desde el punto de vista práctico notará que muchos de los trastornos de la escritura se corresponden con los del lenguaje hablado, y que ellos tampoco están exentos de la dificultad para diferenciarlos de las alteraciones subyacentes o paralelas al pensamiento, lo cual da razón a su estudio del lenguaje

escrito desde estas cuatro vertientes: 1). Fluidez de la locución acelerada o reducida, donde algunos mutismos constituyen el extremo de la desaceleración; 2). Cualidades expresivas de la dicción: aceleración, énfasis, verborrea; 3). Modificaciones de la sintaxis; 4). Modificaciones del contenido.

Y frente al hecho que los alienados quieran no pocas veces publicar sus escritos dirá que:

Hay muchos alienados que no se contentan con escribir, sino que hacen imprimir sus producciones. Los enfermos que llevan así sus obras al conocimiento del público están generalmente impulsados por dos órdenes de ideas, ideas de persecución o ideas de grandeza. Su fin es exponer, por ejemplo, descubrimientos de todo tipo: inventos, teorías políticas, religiosas, científicas, etc... o atraer la atención general sobre los sufrimientos que padecen, sobre las maniobras de sus enemigos. Esos impresos revisten todas las formas posibles: afiches, artículos de diarios, recopilaciones de poemas o de canciones, folletos, novelas, autobiografías en uno o en varios volúmenes. (Séglas, 2012/1892, p. 183).

A este respecto proponemos leer lo que escribe Vaslav Nijinsky [Kiev, 1889-Londres, 1950], conocido por algunos como el bailarín loco; uno de los más destacados bailarines de la historia de la danza, incluso aquel que con su "estilo" sentara las bases de la danza contemporánea. Su "Diario" recoge las notas que empezó a redactar pocos meses antes de su entrada definitiva en la locura:

Quiero escribir a fin de explicar a la gente los hábitos por los que muere el sentimiento. Quiero llamar a este libro Sentimiento. Llamaré a este libro Sentimiento. Me gusta el sentimiento y por eso escribiré mucho. Quiero un gran libro sobre el sentimiento, pues en él estará toda mi vida. No quiero publicar el libro después de mi muerte. Quiero publicarlo ahora. Temo por ti, pues tú temes por ti mismo. Quizás te metan a la cárcel por este libro. Estaré contigo, pues tú me amas. No puedo callar. Debo hablar. Sé que no te meterán en la cárcel, pues no has cometido ningún error legal. Si la gente quiere procesarte, tú dirás que todo lo que dices lo dice Dios. Entonces te meterán en un manicomio. Estarás encerrado en un manicomio y comprenderás a los locos. Quiero que te metan en la cárcel o en un manicomio. (Nijinsky, 2016/1995, pp. 69-70).

## Los Escritos de H.

Con el fin de conocer algunos de los textos redactados por sujetos psicóticos, recogidos en varios casos por los alienistas<sup>4</sup>, veamos una de las cartas escritas por H., hombre de profesión escribiente, que fuera entrevistado por el Dr. Clérambault en la enfermería especial de alienados de la Prefectura de Policía de París en 1923, carta que acompaña el certificado de internación del paciente firmado por el mismo Dr. Clérambault, como las intervenciones de algunos de los participantes en la entrevista clínica; este material fue publicado en la compilación de los más destacados textos clínicos del maestro de Lacan en lo tocante al abordaje clínico de pacientes psicóticos.

Mi querida mujer, 1733. Continuación papel abanico en el 79, a mi voz puesta de nuevo en “ella está ahí”.

Pieza conclusión contra internación padecido llegado descubierto. Bajo una primera faz de acusación “culpable de poder dar muerte a su mujer” a otra faz de acusación “culpable de librarse a los hombres, etc., de ser un peligro para sus hermanas”. El abajo firmante, en redacción personal... después de internación de 68 meses, bajo 1071 1073 días Y LIBERACIÓN OCULTADA POR SU PADRE INSTRUMENTO... La segunda faz es falsificación de policía bajo MEDICINA ACEPTANTE. Visto por el padre en verdad comprobada (firma del padre).

46 María, 52 loco. Diluvio 54. E22 Encerrado no loco 27 28 por voz del coronel 29 B. Del 42 regreso de Nanterre 54 pertenece al propietario dado a lo INCALCULABLE; ver Nietzsche 63 a la barrida de la inmundia 69 que se deslizó. Napoleón N14 A1 P16 O15 L12 O15 N14 92 = Cielo 3.9 5.12 = 29

Carlos H. Nacido en 1982. Luz en Tinieblas en Piedra Blanca. (Clérambault, 2009/1942, p. 103).

A esta carta de H. sigue este comentario de Clérambault a propósito de su “estilo” de escritura:

---

4 Es ésta una de las aspiraciones del presente texto: acompañar las reflexiones con material clínico.

Siguen páginas de sustantivos propios y comunes dispuestos en cuadros sinópticos, con columnas y llaves, y grandes espacios atravesados por flechas oblicuas. Cada letra de cada palabra tiene bajo ella una cifra y cada palabra tiene, encima o abajo, el total de esas cifras; cada cifra indica el rango de la letra en el alfabeto y cada suma tiene un sentido misterioso. A menudo la ortografía de una sílaba está alterada para permitir un juego de palabras, y la palabra, teniendo un sentido doble, tiene doble alcance. Las palabras más frecuentes que se repiten son: fruto, vino, cuerpo, cruz, luz, tinieblas, piedra. Trascibimos suprimiendo las disposiciones sinópticas. (Clérambault, 2009/1942, p. 103).

Reconocemos en la carta de H. y las apreciaciones de Clérambault, algunas de las particularidades reseñadas por Séglas. Llama la atención del mismo Clérambault, por ejemplo, la forma de redacción en H.: con frecuencia se altera la ortografía de una sílaba para hacer posible un juego de palabras; la palabra tiene un sentido doble y posee doble fin; hay palabras que se repiten: fruto, vino, cuerpo, cruz, luz, tinieblas, piedra. Aún otra anotación de Clérambault considerando el conjunto de escritos de H. al que tuvo acceso:

La fisonomía de todas las páginas de estas memorias sorprende por las disposiciones sinópticas ya descritas.

Otras páginas ofrecen otro aspecto: son las anotaciones de los propósitos alucinatorios; el grafismo es cursivo, el estilo somero; reflejan la prisa y tal vez la excitación.

Las memorias redactadas por el enfermo a título exclusivamente paranoico o interpretativo tienen un aspecto por entero diferente. La unión de los signos es normal; las palabras se siguen sin destacarse más que por el subrayado o el agrandamiento de algunas palabras; si hay de cuando en cuando cuadros sinópticos, éstos son de factura racional y no testimonian más que de una minuciosidad burocrática; el método es normal, solo el tema es mórbido.

El diario de este paranoico es de redacción irreprochable; ni neologismos ni formas cabalísticas.

Su correspondencia y sus peticiones animadas por el sentimiento de sus derechos administrativos o militares tienen siempre una trama perfecta. Se nos ha dicho que fue un excelente redactor; podría serlo todavía (aparte de las distracciones que deben imponerle sus

voces). En 1922, uno de sus médicos jefe quería hacer de él su secretario. (Clérambault, 2009/1942, p. 103).

## Escritos inspirados

En 1931, meses antes de la aparición de su tesis en psiquiatría en 1932, Lacan junto a Lévy-Valensi y P. Migault publican “Escritos ‘inspirados’. Esquizografía”, ensayo donde buscan dilucidar el mecanismo psicopatológico en juego en la “inspiración” operante como causa de los escritos en una paciente de 34 años, Marcelle C., y a los que los autores denominan “esquizografía”, haciendo eco a la esquizofasia<sup>5</sup>, noción relativa al valor que alcanzan algunas formas más o menos incoherentes del lenguaje, no solo como síntomas de trastornos del pensamiento, sino como índices de su estado evolutivo y mecanismo particular (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 165), siguiendo a E. Kraepelin, que habría usado el término esquizofasia en un sentido nosográfico para describir una forma de “demencia precoz” donde las alteraciones del lenguaje cursan como sus síntomas precursores (Álvarez, Esteban y Sauvagnat, 2004, p. 403). Lo particular en el caso de Marcelle C. es la presencia de singulares fenómenos solo a nivel del lenguaje escrito:

La enferma afirma –dicen los autores– que lo que expresa le es impuesto, no de una manera irresistible ni incluso rigurosa, pero bajo un modelo ya formulado. Es, en el sentido fuerte del término, una inspiración.

Esta inspiración no la turba cuando escribe una carta en estilo normal, en presencia del médico. Aparece, en cambio, cuando la enferma escribe sola. Incluso en una copia de esas cartas, destinada a ser guardada, no descarta una modificación del texto que le es <inspirada>. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 275).

Después de exponer los diferentes aspectos que definen el caso, Lacan y coautores pasan al análisis fenomenológico del discurso es-

---

5 Motivo de estudio en dos trabajos anteriores: Pfersd Orff, *La schizophasie* (1927) y T. Guilhem, *La esquizophasie* (1931).

crita por la paciente, recurriendo para ello a la división de las funciones del lenguaje establecidas por el neurólogo inglés H. Head (*Aphasia and Kindred Disorder of Speech*, 1926), con las que éste reconoce en la clínica cuatro órdenes de trastornos del lenguaje:

1. Trastornos verbales o formales de la palabra hablada y escrita: son los cambios que sufre la palabra y que muestran una alteración del esquema gráfico, de la imagen auditiva o visual. Ejemplo tomado del caso de Marcelle C.: “Señor Prefecto de Música de la Amique”, frase en la que se suprime en la palabra América, el final de la segunda sílaba y el comienzo de la tercera (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 273).

2. Trastornos nominales o del sentido de las palabras empleadas. A este respecto la siguiente anotación de los autores que se percatan de una posible conexión del lenguaje de los alienados con algunos de los temas que ocupan a los filólogos y lingüistas de entonces: estas “Trasformaciones del sentido de las palabras parecen vecinas de los procesos de alteraciones estudiadas por los filólogos y los lingüistas en la evolución de la lengua común” (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 279).

3. Trastornos gramaticales o de la construcción sintáctica.

4. Trastornos semánticos o de la organización general del sentido de la frase.

Head, a partir de datos clínicos aportados por el estudio de casos de jóvenes afásicos, logra estos resultados que concuerdan, en gran parte, con lo que los psicólogos y filólogos del momento alcanzaron con medios propios; fue el caso de H. Delacroix y su trabajo *El lenguaje y el pensamiento* de 1930 (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 277).

Traeremos ahora la carta de Marcelle C., que abre la serie de seis de sus cartas reproducidas en “Escritos inspirados”, como también la Número VI que la cierra, con la intención de seguir a la letra el “estilo” de sus escritos:

París, 30 de abril 1931:

Mi querido papá, van más de cuatro meses que estoy encerrada en este Hospicio de Sainte-Anne sin que haya podido hacer el esfuerzo

necesario para escribírtelo. No es que tenga nada de neurálgico o de tuberculoso, pero te han hecho cometer el año pasado tales tonterías aprovechando con deshonestidad tu perfecta ignorancia de mi verdadera situación que sufrí el yugo de la defensa por el mutismo. Supe sin embargo que el médico que lleva mi caso, a fuerza de lentitud te ha puesto en guardia contra la cosa grotesca y veo que puso, sin más sed de avatares, las cosas en perfecta vía de mejor esclarecimiento y de más de salud de Estado.

Dígnate a interceptar los sonidos de la ley para hacerme el más limpio de la tierra sino el más erudito. El sin cuidado de mi fe hace pasar a Mefisto el más cruel de los hombres pero hay que estar sin suavidad en las pantorrillas para ser el más rápido en la transformación. Pero es digno de envidia el que hace el juego del maná del circo. Vemos que etc. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 269).

VI. París, 10-12-1931:

Este estilo que dirijo a las autoridades de paso, es el estilo necesario para formar bien la alforja de Mouléra y de su grado de oficial a rascar.

Es mi defensa DE Orden y de Derecho.

Sostiene el bien del Derecho.

Él rigurosa la tourge más tonta y se dice conforme a los derechos de los pintores.

Hace de mal la source en los oraires del esplendor para pilotarla, en mineno, en la tourge que la atraviesa.

Es Marne y ducado d' < ¿Y mal usted lo ha hecho? >

Esto me es inspirado por el grado de Ellos en la Asamblea maldita Ginebra y Cía.

Lo hago rápido y de forma irregular.

Él es final, el más inteligencia, en lo que pone tourge donde debe estar.

Bienestar de efecto para rascar.

Marcel el Cangrejo.

(Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, pp. 274-5).

En esta última carta *tourge* es un insultante y un regionalismo sin traducción posible. *Sourge*, un neologismo al igual que *oraïres* y *d'*, dice en una nota el traductor.

Los autores, analizando un más amplio número de escritos de la paciente, concluirán sobre el sentimiento de inspiración que ella dice está en el fundamento de sus textos, que un automatismo viene a suplir una falencia:

Nada es, en resumen, menos inspirado, en el sentido espiritual, que este escrito sentido como inspirado. Porque cuando el pensamiento es corto y pobre, el fenómeno automático lo suple. Es sentido como externo porque está supliendo un déficit del pensamiento. Es juzgado como válido porque está llamado por una emoción estética. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 284).

Conclusión que comprende dos asuntos: el automatismo psicológico como mecanismo, y el estilo, esa suerte de actividad lúdica de la lengua que tanto interés despertó en los alienistas desde el siglo xix. El ensayo de P. Quercy, *Lenguaje y poesía en un alienado*, de 1920 –que Lacan cita en su tesis–, comparando los versos de un alienado con la poesía simbolista, junto con las ideas adelantadas por Lacan entre 1931 y 1933, son unas de las últimas producciones de la Escuela francesa en pos del esclarecimiento de las razones del estilo que caracteriza la producción escrita de los alienados.

En “Escritos ‘inspirados’”, el recurso teórico para pensar el “estilo” en el caso de Marcelle C., serán las ideas promovidas por Breton y Élouard sobre la escritura automática:

Las experiencias hechas por ciertos escritores sobre el modo de escritura que ha sido llamado surrealista y que han descrito muy científicamente el método, muestran a qué grado de autonomía remarkable pueden alcanzar los automatismos gráficos por fuera de toda hipótesis (...) Parece jugar un mecanismo análogo en los escritos de nuestra enferma, para los cuales la lectura en voz alta revela el rol esencial del ritmo. Tiene a menudo, de por sí, una potencia expresiva considerable. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 282).

Prosiguen los autores:

A favor de tales mecanismos en juego, nos es imposible dejar de notar el destacable valor poético que, a pesar de ciertos defectos, alcanzan ciertos pasajes. Por ejemplo, los dos siguientes: <Se ve que el fuego del arte que tenemos en las hierbas de al St. Gloire pone algo de África en los labios de la bella aburrída>. Y dirigiéndose siempre a su padre. <Creo que a su edad deberías estar de regreso del hombre fuerte que, sin civilización, se hace el más fuerte en el remo y descansar sin esconderte en el más claro de los oficios del hombre que se ve tallar la perla que ha hecho y se hace un reposo de su amante de heno>. (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 283).

Ahora bien, Lacan en “El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia”, ensayo posterior a su tesis doctoral y a “Escritos `inspirados’”, retoma el problema del estilo en la psicosis –al que incluso alude la misma Marcelle C., en la carta del 10-12-1931 ya citada–, y a propósito del cual dirán Lacan y coautores: “esta carta, verdadero <arte poético> donde la enferma describe su estilo” (Lévy-Valensi, Migault y Lacan, 2012/1931, p. 274), y que intentan esclarecer con la escritura automática.

Si la cuestión del estilo de la escritura psicótica igual está presente en la tesis de doctorado de Lacan, la referencia al surrealismo como marco teórico para pensarla no es visible. Referente a la significación y al estilo de los escritos de Aimée, anotará en 1946:

Aquella enferma me había atraído por la ardiente significación de sus producciones escritas, cuyo valor literario sorprendió a muchos escritores, desde Fargue y mi querido Crevel, que fueron los primeros en leerlas, hasta Joe Bousquete, que las comentó inmediatamente y admirablemente, y Élouard que hubo de recoger no hace mucho su poesía <involuntaria> (Lacan, 1984/1946, p. 159).

Lacan estudiará la producción escrita de Aimée, calificando su estilo de <bovarista>, en referencia a la heroína de Flaubert; la llamará también una “enamorada de las palabras” (Lacan, 2000/1932, p. 180).

“El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia” fue publicado en 1933 en la Revista *Minotaure* N°1 –de factura surrealista y dirigida por A. Breton, que convocara a diversas prácticas a reflexionar sobre la creación en un

momento donde el asunto del estilo estaba en discusión: L. Aragón había publicado en 1930 Tratado del estilo y en 1933 Crítica al tratado del estilo-. Aragón y Lacan van a coincidir respecto a la necesidad de abordar el estilo dentro de sus respectivas prácticas: Aragón en la artística, y Lacan que considera que en psiquiatría el estilo de las formas paranoicas urge de una solución teórica; ambos se interrogan sobre el problema de la alienación y el estilo (Rodríguez-Garzo, 2013, pp. 5-6).

Lacan afronta en dicho ensayo la cuestión desde dos perspectivas: 1). Considera la vivencia paranoica y la concepción del mundo que ella engendra, en términos de una sintaxis de la producción; 2). No toma la interpretación delirante como un fenómeno por fuera del sujeto paranoico de la imaginación creativa, sino como ligada a una significación personal y en consonancia con otras expresiones simbólicas que se manifiestan por la vía de la creación y que contribuyen a afirmar la comunidad humana:

Estas intuiciones están notoriamente emparentadas con procesos muy constantes de la creación poética y parecen una de las condiciones de la tipificación creadora de estilo (...) El campo de la percepción está impregnado en estos sujetos de un carácter inmanente e inminente de 'significación personal' (...) hemos estudiado metódicamente las expresiones simbólicas que de su experiencia dan estos sujetos: son por una parte los temas ideicos y los actos significativos de su deliro, y por otra parte las producciones plásticas y poéticas en las cuales se muestran notablemente fecundos. (Lacan, 2000/1933, p. 336).

Se observa, entonces, de qué manera la idea sobre una implicación, paradójica, del sujeto psicótico en los fenómenos de lenguaje que lo agobian está ya para el joven psiquiatra Lacan en el centro de la locura.

## Las formas originales del lenguaje

Esta exploración del sentido de la locura iniciada a partir de las preguntas por el estilo y la significación personal de sus fenómenos clíni-

cos, Lacan la prosigue en 1946 considerando las ideas sobre las singulares formas del lenguaje de los alienados que uno de los exponentes de la psiquiatría francesa de comienzos del siglo xx, Paul Guiraud [1882-1974] –médico adjunto de los asilos franceses y alumno de Clérambault como Lacan–, planteara en su artículo “Las formas verbales de la interpretación delirante” (1921), donde traza una propuesta semiológica y avanza una hipótesis sobre su mecanismo “psicológico”.

Existen, dice Guiraud, construcciones delirantes sostenidas en interpretaciones que guardan semejanza con el pensamiento reconocido como normal, y que llegan incluso a darse en el contexto de un sistema de gran credibilidad. Hay, sin embargo, otras construcciones delirantes donde el absurdo domina, basadas en interpretaciones producidas por asociación verbal en las que el sujeto psicótico pasa de la analogía de las palabras a la identidad de las cosas que representan<sup>6</sup>, estas son las que interesa dilucidar a Guiraud (2012/1921, p. 239). De igual modo recuerda que todos los autores que se han ocupado de sujetos que hacen este tipo de interpretaciones, percibieron su tendencia a jugar con las palabras; cita en esta dirección las palabras de Sérieux y Capras, importantes alienistas de la misma Escuela francesa de comienzos del siglo xx: “El sujeto emplea frases de doble sentido, expresa su pensamiento o bajo la forma de juegos de palabras o jeroglíficos” (Guiraud, 2012/1921, p. 239).

Guiraud será, igualmente, uno de los últimos alienistas en preguntarse por el pathos del lenguaje en los alienados. Propone en su artículo cuatro variantes de interpretación delirante, citadas por Lacan en “Acerca de la causalidad psíquica”: alusiones verbales, relaciones cabalísticas, juegos de homonimia y razonamiento por juegos de palabras o retruécanos. ¿A qué remiten cada una de ellas?

#### Alusiones verbales:

Los enfermos se imaginan que sus enemigos o su entorno quieren hacerles comprender ciertas cosas a través de objetos o palabras de doble sentido: <Mi marido dejó sobre su mesa de luz una tabaquera

---

6 Aspecto percibido igualmente por Freud: el esquizofrénico trata las palabras como cosas. Cf. S. Freud, *Lo inconsciente* (1915).

con forma de cuerno, es para hacerme comprender que los tengo>.  
(Guiraud, 2012/1921, p. 240).

Se percata Guiraud que la análoga consonancia de dos palabras da pie para producir el enlace de las ideas que representan.

Relaciones cabalísticas:

El enfermo utiliza sobre todo las cifras para encontrar relaciones inesperadas. El día de su nacimiento, el número de su casa, la fecha o la cantidad de años de su internación, le recuerdan aniversarios históricos: revolucionarios, golpes de Estado, guerras pasadas o futuras que incorpora a su deliro. (Guiraud, 2012/1921, p. 241).

Uno de los ejemplos aportados:

Uno de nuestros enfermos (...) escribe al decano de la Facultad de Medicina:

<Considerando mi internación a fecha fija, el 2 de diciembre de 1901 (cincuentenario del golpe de Estado), considerando la fecha de mi nacimiento, el 25 de febrero de 1866 (revolución de 1848) un empleo casa Akar, 19 rue de Cléy, ya que 19 sin 1 (1901) ... Exactamente luna nueva fin de 1901... les ruego que planteen a la Asamblea competente la siguiente pregunta: ¿Por qué hay gente que viene al mundo en una fecha fija y por qué se vuelve loca en una fecha fija?...  
> (Guiraud, 2012/1921, p. 241).

Juegos por homonimia: El paciente pone en relación o asimila dos o más personas como efecto de la identidad de sus apellidos o nombres. Da Guiraud un único ejemplo que además ilustra la manera como tal modalidad de interpretación amplía el sistema delirante (Guiraud, 2012/1921, pp. 241-245).<sup>7</sup>

Razonamiento por juegos de palabras o retruécanos:

Es, por lo lejos, la forma de interpretación más frecuente. Tanto que se trata de un verdadero juego de palabras. La similitud de dos palabras alcanza para establecer para el enfermo un lazo real entre dos ideas y toma el valor de una prueba. A veces la palabra es di-

---

7 No sin contrariedad, dejamos de citamos la viñeta clínica dada su extensión.

vidida en fragmentos que por acercamiento con las palabras consonantes dan una explicación mórbida de la palabra inicial. (Guiraud, 2012/1921, pp. 245-252).

Con dos casos ilustra Guiraud estas dos variedades<sup>8</sup>.

Hará entonces Lacan suyos estos planteamientos al tiempo que evoca, en su estilo, otros fenómenos de la clínica de los trastornos del lenguaje reseñados por sus antecesores:

Ese acento de singularidad cuya resonancia necesitamos oír en una palabra para detectar el delirio, esa trasfiguración del término en la intensión inefable, esa fijación de la idea en el semantema (que tiende aquí, precisamente, a degradarse en signo), esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese naufragio de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también esa coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca, desde la unidad de un estilo hasta las estereotipias, cada forma del delirio, todo aquello por lo cual el alienado se comunica con nosotros a través del habla o de la pluma. (Lacan, 1984/1946, p. 158).

Pero antes de entrar en la clínica del pathos del lenguaje hablado y escrito para buscar las significaciones de la locura, le da un marco teórico; el lenguaje en cuanto significa al humano: “La palabra no es signo, sino nudo de significación” (Lacan, 1984/1946, p. 158); el lenguaje no siendo reducible a mera representación del mundo: “Ningún lingüista y ningún filósofo podría ya sostener, en efecto, una teoría del lenguaje como un sistema de signos que duplica el de las realidades” (Lacan, 1984/1946, p. 158).

En este escrito de 1946, Lacan da un paso importante para avanzar en su recorrido: ratificando el valor del lenguaje como índice de la locura y como brújula para su diagnóstico, se propone demostrar que la locura es vivida por el sujeto en el registro del sentido, a partir de nuevas formulaciones:

Un carácter mucho más decisivo, por la realidad que el sujeto confiere a tales fenómenos, que la sensorialidad experimentada por éste en ellos o que la creencia que les asigna, es que todos, sean cua-

---

8 De igual forma, por su extensión no las reproducimos.

les fueren, alucinaciones, interpretaciones, intuiciones, y aunque el sujeto los viva con alguna exterioridad y extrañeza, son fenómenos que le incumben personalmente: lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los identifica, los interroga, los provoca y los descifra. Y cuando llega a no tener medio alguno de expresarlos, su perplejidad nos manifiesta asimismo en él una hiancia interrogativa. (Lacan, 1984/1946, p. 156).

Invita a considerar el pathos del lenguaje hablado y escrito no como déficit –como lo da a entender el órgano-dinamismo de H. Ey, con quien Lacan debate en “Acerca de la causalidad psíquica”–, sino como prueba de la potencia del lenguaje para significar el ser del sujeto: “el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre” (Lacan, 1984/1946, p. 156). La ontología del lenguaje heideggeriana, “Ser y tiempo” (1927), es ahora su aliada para justificar el lenguaje como causa del humano; para Heidegger el habla tiene función constituyente del ser del hombre.

Para los años cincuenta la teoría lingüística tomará este relevo: “sólo después del análisis lingüístico del fenómeno de lenguaje puede establecerse legítimamente la relación que constituye en el sujeto” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 226). Y con su retorno a Freud, logrará nuevos desarrollos acerca del entramado entre locura, subjetividad y lenguaje que la significa: “El único modo de abordaje conforme al descubrimiento freudiano es plantear la cuestión en el mismo registro en el que nos aparece el fenómeno, es decir, el registro de la palabra” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 46).

## Hacia la doctrina del significante

Lacan hereda, entonces, de la Escuela francesa de psiquiatría en la que se formó, el interés por la relación locura-lenguaje, manifiesta en las singulares formas y contenidos del pensamiento, la palabra hablada y escrita de los alienados: “Para que estemos frente a una psicosis, son necesarios los trastornos del lenguaje”; así lo sigue afirmando en el seminario sobre las psicosis (Lacan, 1997/1955-1956, p. 226), si bien desde sus textos de joven psiquiatra ello no significa que piense

dichos fenómenos del lenguaje como índice patológico, déficit orgánico, sino signo de la estructura del lenguaje operando como causa -psíquica-, y donde para el caso de la psicosis faltaría el significante primordial -falta, carencia paterna dirá a partir de la teoría del Edipo y la castración freudianas-, el significante del Nombre-del-padre que sostiene la cadena que representa al sujeto. En este sentido, el psicótico resulta habitado de un modo singular por el lenguaje:

¿Cómo no ver en la fenomenología de las psicosis que todo, desde el comienzo hasta el final, tiene que ver con determinada relación del sujeto con ese lenguaje promovido de golpe a primer plano de la escena, que habla por sí sólo, en voz alta, tanto en su sonido y furia, como en su neutralidad? Si el neurótico habita el lenguaje, el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje. (Lacan, 1997/1955-1956, p. 311).

Así, del conjunto de fenómenos de lenguaje en la psicosis, Lacan eleva los fenómenos elementales de su maestro Clérambault a paradigmas de signos de psicosis, explicándolos con la doctrina de la primacía del significante: “lo que Clérambault delimitó con el nombre de fenómenos elementales de la psicosis, el pensamiento repetido, contradicho, dirigido, ¿qué es sino el discurso redoblado, retomado en su antítesis?” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 359).

Del mismo modo, en la vía del retorno a Freud, el padre del psicoanálisis entra como su referente e interlocutor en materia del pathos del lenguaje: “En la perspectiva freudiana el hombre es el sujeto capturado y torturado por el lenguaje” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 226), llegando a formalizar el descubrimiento freudiano de lo inconsciente en términos de cadena de pensamientos reprimidos que causan el sujeto. Lacan se aplica así a comentar el trabajo de Freud sobre las memorias del Dr. Schreber, como a producir nuevos desarrollos al respecto: “Llegamos a un punto en que el análisis del texto schreberiano nos condujo a enfatizar la importancia de los fenómenos de lenguaje en la economía psíquica” (Lacan, 1997/1955-1956, p. 229).

Resumiendo. Hemos realizado hasta aquí un rastreo sobre las formas y contenidos de los escritos de los psicóticos, quedando en espera el abordaje de las preguntas referentes a su valor: ¿plasman

ellos únicamente las vivencias e ideas delirantes?, o, como plantea Freud con las memorias de Schreber, y Lacan con Marcelle C. y Aimée, ¿sus escritos aportan una solución, si bien muchas veces temporal?, ¿es homologable escritura, en la psicosis, a producción de textos, estimando con la enseñanza de Lacan que “la escritura no consiste en producir texto [ya que ella es] un efecto del texto producido, a nivel del significante, o sea, a nivel del deseo y el goce? (Soler, 2016, p. 43).

Finalizaremos con tres anotaciones –insumos para iniciar la indagación sobre el lugar del lenguaje escrito en la economía subjetiva de las psicosis<sup>9</sup>– expresadas por Lacan al comentar las memorias de Schreber:

Con Freud hemos escogido confiar en un texto que, con la salvedad de esas mutilaciones, sin duda lamentables, sigue siendo un documento cuyas garantías de credibilidad se igualan con las más elevadas, será en la forma más desarrollada del delirio con la que el libro se confunde en la que nos aplicamos a mostrar una estructura que mostrará ser semejante al proceso mismo de la psicosis. (Lacan, 1980/1958, p. 244, énfasis añadido).

¿Qué diremos, a fin de cuentas, del delirante? ¿Está solo? (...) está habitado por toda suerte de existencia, improbables sin duda, pero cuyo carácter significativo, dato primero, cuya articulación se vuelve cada vez más elaborada a medida que su delirio avanza. Es violado, manipulado, transformado, habitado de todas maneras, y, diría, charlotteado. Lean lo que él [Schreber] dice sobre los pájaros del cielo, como los llama, y su chillido. Realmente de eso se trata: él es sede de una pajarera de fenómenos, y este hecho le inspiró la enorme comunicación que es la suya, ese libro de alrededor de quinientas páginas, resultado de una larga construcción que fue para él solución de su aventura interior. (Lacan, 1997/1955-1956, pp. 114-115, énfasis añadido).

---

9 Para iniciar una búsqueda que debe ir hasta los desarrollos del seminario sobre Joyce, *El sinthome*, donde, por ejemplo, al final del mismo, lo señala C. Soler: “Lacan responde en la última lección del Seminario 23: sobre el fondo de esta carencia del padre, por la escritura, publicada, Joyce pudo poner su ego en el cuarto redondel en el nudo borromeo que mantiene unidos los tres dimensiones de la ISR. Joyce, sujeto que corrigió la carencia del *sinthoma*-padre” (Soler, 2009, p. 179).

A medida que el delirante asciende la escala de los delirios, está cada vez más seguro de cosas planteadas como cada vez más irreal. La paranoia se distingue en este punto de la demencia precoz: el delirante articula con una abundancia, una riqueza, que es precisamente una de sus características clínicas esenciales, que si bien es una de las más obvias, no debe sin embargo descuidarse. Las producciones discursivas que caracterizan el registro de las paranoias florecen además, casi siempre, en producciones literarias, en el sentido en que literarias quiere decir sencillamente hojas de papel cubiertas de escritura. (Lacan, 1997/1955-1956, pp. 112-113).

## Referencias

- Álvarez, J. M., Esteban, R. y Sauvagnat, F. (2004). *Semiología del lenguaje*. En *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica* (pp. 393-412). Madrid, España: Síntesis.
- Clérambault, G. G. (2009/1942). *Automatismo mental. Paranoia*. Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Guiraud, P. (2012/1921). *Las formas verbales de la interpretación delirante*. En J. Ségla, P. H. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 239-257). Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Lacan, J. (1932/2000). *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*. En *Écrits*. Paris, France: Seuil.
- Lacan, J. (1933/2000). *El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia*. En *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1980/1958). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En *Escritos 2*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1984/1946). *Acerca de la causalidad psíquica*. En *Escritos 1*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1997/1955-1956). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lanteri-Laura, G. (1976). *Los aportes de la lingüística a la psiquiatría moderna*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Lévy-Valensi, J., Migault P. y Lacan, J. (2012/1931). *Escritos "Inspirados"*. *Esquizografía*. En J. Ségla, P. H. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 265-284). Buenos Aires, Argentina: Polemos.

- Nijinsky, V. (2016). Diario. Barcelona, España: Acantilado.
- Rodríguez-Garzo, M. (2013). Comentario a 'El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia'. Revista *Nodus*, 40. Recuperado de <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=481&rev=59&pub=1>.
- Séglas, J. (2012/1892). Los trastornos del lenguaje en los alienados. En J. Séglas, PH. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 1-226). Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Soler, C. (2003). *La aventura literaria o la psicosis inspirada*. Rousseau, Joyce, Pessoa. Medellín, Colombia: Editorial No todo.
- Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Soler, C. (2016). *Las lecciones de la psicosis. Tres conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva/FARP.
- Vaschetto E. (2012). Presentación. Los trastornos del lenguaje en la psiquiatría clásica. En J. Séglas, PH. Chaslin, P. Guiraud, I. Meyerson, P. Quercy y J. Lacan, *Lenguaje y psicopatología* (pp. 265-284). Buenos Aires, Argentina: Polemos.

# A ANOREXIA, O OUTRO E O DESEJO

Dayane Costa de Souza Pena<sup>1</sup>  
Universidade Federal de São João del-Rei, Brasil  
[dayannepena@hotmail.com](mailto:dayannepena@hotmail.com)  
ORCID: 0000-0001-9137-3846

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a03

---

## Resumen

Este artículo pretende elucidar la anorexia en la estructura histérica, destacando la relación particular que el sujeto establece con el Otro y con su deseo en la formación de ese síntoma. La anorexia es tomada por el sujeto como una estrategia radical de separación del Otro, una vía de altos costos para el sujeto, cabe

resaltar, que muchas veces paga el precio de la propia vida. Tal posicionamiento de la anoréxica apunta, de esa forma, hacia la paradójica radicalidad de su sujetamiento al deseo del Otro.

Palabras claves: Anorexia, deseo, Otro, sujetamiento, separación.

## ANOREXIA, OTHER, AND DESIRE

## Abstract

This paper intends to elucidate anorexia in the hysterical structure, emphasizing on the particular relationship that the subject establishes with the Other and desire in the creation of that symptom. Anorexia is taken by the subject as a radical strategy of separation from the Other, a way of high costs for the subject, and it is

worth mentioning that many times it is paid with their own life. Such posture of the anorexic points, in that way, towards the paradoxical radicality of their attachment to the Other's desire.

Keywords: anorexia, desire, Other, attachment, separation.

---

1 Psicóloga e Mestra em Psicologia pela Universidade Federal de São João del-Rei. Docente do curso de Psicologia da UNIDOCTUM.

## L'ANOREXIE, L'AUTRE ET LE DÉsir.

### Résumé

Ce texte a pour dessein d'élucider l'anorexie dans la structure hystérique, soulignant la relation particulière que le sujet établit avec l'Autre et avec son désir dans la formation de ce symptôme. Le sujet adopte l'anorexie en tant que stratégie radicale de séparation de l'Autre, straté-

gie que le sujet doit souvent payer au prix de sa vie. Ce positionnement de l'anorexie signale ainsi la radicalité paradoxale de son assujettissement au désir de l'Autre.

Mots-clés : anorexie, désir, Autre, assujettissement, séparation.

Recibido:07/01/2019 • Aprobado:24/04/2019

## A anorexia em Freud e em Lacan

Em nossos estudos sobre a anorexia em psicanálise encontramos na obra de Sigmund Freud e no ensino de Jacques Lacan algumas referências sobre esse sintoma. É fato que nem Freud, nem Lacan, se dedicaram exclusivamente ao estudo da anorexia, mas nem por isso eles se abstiveram de dar suas contribuições sobre o assunto, nos deixando valiosas indicações para o desenvolvimento de um trabalho psicanalítico com a anorexia.

As primeiras referências de sobre a anorexia encontram-no caso “Emmy von N.” (2006/1895), no qual fala de uma anorexia histérica, aproximando esta a um sintoma de conversão e no “Rascunho G” (2006/1895a), onde associa a anorexia à melancolia, logo, afirma que a perda de apetite das pacientes decorreria de uma perda de libido. Já alguns anos mais tarde, em “História de uma neurose infantil” (2006/1918[1914]), Freud retoma a anorexia e a define como uma neurose que se manifesta em meninas durante a puberdade, e que expressaria uma aversão à sexualidade, destacando ainda a sua conexão com a fase oral.

A partir de seus casos, Freud nos evidencia uma articulação entre os sintomas de ordem alimentar, como a anorexia, e a sexualidade, esclarecendo, que a constituição desses sintomas se dá no laço do sujeito com o Outro, pontos que, também, Lacan enfatizará ao falar sobre o tema da anorexia, como veremos a seguir.

Lacan em seu texto *Os complexos familiares na formação do indivíduo* (1984/1938), no qual situa a anorexia como um dos efeitos traumáticos do desmame. A posição anoréxica remeteria, justamente, a uma fixação no complexo de desmame, como uma tentativa do sujeito de reencontrar a imago materna, mesmo que ao preço da própria morte.

O caráter mortífero da anorexia estaria estritamente ligado ao que Lacan denomina como um “desejo de larva” (1984/1938, p. 26). Segundo Recalcati (2007), o desejo e a larva são duas dimensões antagônicas, pois enquanto o desejo se caracteriza por uma irredutibili-

dade e por um movimento incessante, eterno; a larva é a ausência de qualquer vitalidade e movimento, ela é exatamente uma condição de não-desejo. Desse modo, ao falar em um desejo de larva presente na anorexia, Lacan refere-se a um desejo paradoxal do sujeito de aniquilação de seu desejo. Nesse caso, a anoréxica almejaria uma re-fusão com o Outro materno, numa tentativa de reencontrar o gozo perdido, de retornar ao nível zero de tensão – princípio de nirvana (Freud, 1920/2006) –, ostentando uma posição fundamentalmente melancólica – semelhante ao que Freud já havia proposto em seu Rascunho G (2006/1895a) –, em que se coloca em luto pelo objeto perdido, e, inconsolavelmente, se sacrifica por reencontrá-lo, num impulso regressivo dirigido à Coisa (das Ding).

Lacan volta a nos falar sobre a anorexia em seu seminário *A relação de objeto* (1995/1956-1957) e em seu texto “*A direção do tratamento e os princípios de seu poder*” (1998/1958), agora sob outra perspectiva, em que a anorexia não se apresenta como uma nostalgia do todo, e sim como um meio de separação de um todo que sufoca.

Lacan (1995/1956-1957) assim nos ensina que a anorexia não é um simples não comer, mas sim, um comer nada. Ou seja, não se trata apenas de uma recusa do alimento, o sujeito come algo, ele come nada. E como lembra o autor, este nada que a anoréxica come é algo que existe no plano simbólico e do qual lança mão para inverter a sua relação de dependência perante a mãe, fazendo com que a mãe, antes vista como onipotente, passe, a partir de então, a depender dela.

A recusa da anoréxica, ou melhor, o seu comer nada é, portanto, uma tentativa do sujeito de imputar uma falta ao Outro, na medida em que barra a mãe tida onipotente. A mãe que, como ressalta Lacan (1998/1958, p. 634), diante do apelo pode criar suas próprias ideias a respeito do que a criança pede e/ou precisa, e muitas vezes, responde com objetos sob a marca da necessidade, dando aquilo que tem, empanturrando-a com a “papinha sufocante”, numa tentativa de preencher o vazio da boca que a clama, e desta forma “confunde seus cuidados com o dom de seu amor”.

Logo, “é a criança alimentada com mais amor que recusa o alimento e usa sua recusa como um desejo (anorexia mental). Limites em que se apreende, como em nenhum outro lugar, que o ódio retri-

bui a moeda do amor, mas onde a ignorância não é perdoada” (Lacan, 1998/1958, p. 634). Se o Outro apenas dá aquilo que tem, cai na ignorância sobre o desejo, e isto não é perdoado pela anoréxica.

Com base nas referências encontradas em Freud e em Lacan a respeito da anorexia, podemos destacar a importância do desejo na consideração desse sintoma na estrutura histérica. O desejo surge como algo caro ao sujeito na anorexia, algo pelo qual o sujeito é capaz de padecer, e que em alguns casos é algo que se apresenta com o valor da própria vida. A anorexia é tomada pelo sujeito como uma saída radical para garantir-se desejante e ser reconhecido enquanto tal pelo Outro. Posição esta que não é sem custo para o sujeito, que, em muitos casos, paga o alto preço da própria morte.

Em vista disso, em sua demanda, a anoréxica não requer do Outro unicamente a satisfação de uma necessidade. Uma vez que, a sua demanda, assim como a de todo sujeito, é primordialmente uma demanda de amor e uma busca por um saber sobre o desejo do Outro – do qual seu próprio desejo é dependente.

Lacan, em *Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise* (2008/1964, p. 210), nos diz que diante da angústia gerada pelo enigma do desejo do Outro, o sujeito pode recorrer à fantasia de seu desaparecimento, de sua morte, numa tentativa de saber que lugar ocupa no desejo do Outro. “O primeiro objeto que ele propõe a esse desejo parental cujo objeto é desconhecido, é sua própria perda. Pode ele me perder? (...) – sabemos disso por mil fatos, ainda que fosse pela anorexia mental”. Na anorexia a fantasia de morte, por vezes, é levada às últimas consequências pelo sujeito, como uma tentativa de questionar os limites do desejo e do amor do Outro em relação a ele, sujeito – “até que ponto o Outro o quer, qual o limite desse querer” (Silva & Bastos, 2006, p. 103). Notamos aqui que há um assujeitamento do sujeito anoréxico ao Outro, em que somente pelas suposições acerca do desejo do Outro é que este sujeito pode posicionar o seu desejo.

Para o desenvolvimento deste artigo extraímos do breve levantamento realizado a partir dos textos freudianos e lacanianos, citados acima, alguns pontos teóricos que consideramos estratégicos para a elucidação da anorexia manifesta na estrutura histérica, sobre os quais pretendemos trabalhar de maneira mais detalhada.

Iniciaremos por abordar o tema da constituição subjetiva e, em seguida, adentraremos no conceito de desejo e a sua articulação com os conceitos de necessidade e de demanda, para, posteriormente, discorrermos sobre os arranjos possíveis ao sujeito diante do enigma do desejo do Outro e da impossibilidade de satisfazer-se plenamente.

## A anorexia e a articulação entre necessidade, demanda e desejo

Ao propormos um trabalho de abordagem da anorexia pela psicanálise, necessariamente estamos tratando do sujeito. O sujeito, para a psicanálise, não é da ordem natural, biológica, muito menos se trata de uma categoria psicológica como é a personalidade, como também não pode ser reduzido a uma determinação social. O sujeito do qual trata a psicanálise é o sujeito do inconsciente, marcado pela “falta-a-ser” (Lacan, 1998, p. 633) e, portanto, desejante. Ele não nasce com o organismo, mas se constitui, na medida em que ingressa no campo da linguagem, no campo do Outro.

Embora Freud não apresente em sua obra, explicitamente, uma articulação entre o inconsciente e a linguagem, ele nos ensina que o inconsciente se estrutura como um sistema de representações, de traços de memória, de signos de percepção, que se organizam através dos mecanismos de condensação e de deslocamento. Ou seja, nas elaborações de Freud sobre o inconsciente já existem indícios de uma ordem simbólica (Elia, 2010), sendo Lacan o primeiro a extrair as consequências lógicas disto. É na linguística estrutural de Ferdinand de Saussure que Lacan encontra o suporte metodológico necessário para afirmar que o “inconsciente é estruturado como uma linguagem” (Lacan, 2008/1964, p. 199).

A partir das categorias de significante (imagem acústica) e significado (ideia/conceito que se liga à imagem acústica) que constituem o signo linguístico em Saussure, Lacan busca demonstrar o funcionamento do inconsciente, que possui uma lógica própria, da qual Freud (2006/1915a) já havia nos falado. Para isso, foi preciso que Lacan subvertesse a fórmula original do signo escrita por Saussure – significado

sobre significante (s/S) –, conferindo primazia ao significante e afirmando a sua autonomia perante o significado. Assim, a fórmula do signo que interessa à psicanálise passa a ser escrita com o significante sobre o significado (S/s). Pois Lacan entende que no nível do inconsciente prevalece a articulação entre significantes, de maneira tal que estes se agrupem em forma de cadeia. Dessa forma, um significante se liga a outro, e outro, infinitamente, estabelecendo entre eles uma ordem, o que produz um significado. O significado só se dá no a posteriori da articulação entre os significantes, ele não existe antes disso. Isso fica claro, quando, por exemplo, uma frase qualquer é enunciada. O sentido do primeiro significante somente será conhecido quando o último significante for articulado, em retroação (Quinet, 2008).

O sujeito como aquele que se constitui na linguagem, deixando-se marcar pelo significante e assumindo a sua estrutura, somente tem acesso a esse campo simbólico pela via do Outro. Freud, no texto “Projeto para uma psicologia científica” (2006/1950[1895]), já nos dá referências da existência de uma dimensão da alteridade na constituição do sujeito, quando ele nos fala sobre a primeira experiência de satisfação, momento de fundação do aparelho psíquico.

Segundo Freud (2006/1950[1895], p. 370), o ser humano nasce sob uma condição de desamparo radical, na medida em que é inicialmente incapaz de realizar qualquer ação específica que garanta a sua sobrevivência, sendo necessário para isso a ajuda alheia. O que resta ao bebê, nesse primeiro momento, é o grito, “e essa via de descarga adquire, assim, a importantíssima função secundária da comunicação”. É perante o grito que surge um outro, próximo, que poderá se apresentar na figura da mãe, e vêm em socorro ao recém-nascido desamparado, interpretando o grito – que até então não passava de uma descarga motora ineficaz em aliviar a tensão, desprovido de qualquer sentido – como um pedido, e prestando os cuidados que julga necessários. Podemos dizer, baseados nas contribuições de Lacan ao tema, que juntamente aos seus cuidados, a mãe introduz toda uma ordem simbólica sob a marca do significante, assumindo a posição de Outro – grande Outro.

Conforme Freud (2006/1950[1895], p. 384), é o encontro com o outro que permite as primeiras inscrições psíquicas e, conseqüentemente, uma primeira apreensão da realidade pelo sujeito, funda-

mentando, assim, o que o autor denomina de complexo do próximo (Nebenmensch). Segundo Freud, o complexo do próximo se dá nas primeiras experiências de satisfação e “se divide em dois componentes, dos quais um produz uma impressão por sua estrutura constante e permanece unido como uma coisa, enquanto o outro pode ser compreendido pela atividade de memória”. Podemos entender que por um lado há certo reconhecimento do próximo pelo sujeito, na medida em que restam traços da experiência que se inscrevem no sistema de memória, mas, por outro lado, existe algo que resiste e escapa a este reconhecimento como uma Coisa (Ding).

Lacan, em seu seminário *A ética da psicanálise* (2008/1959-1960, p. 67), ao retomar o texto freudiano nos diz que “o Ding é o elemento que é originalmente, isolado pelo sujeito em sua experiência do Nebenmensch como sendo, por natureza, estranho, Fremde”. O Ding se apresenta, desse modo, como aquilo que do Outro é inapreensível, o que provoca estranheza e até mesmo causa horror no sujeito. Contudo, o Ding é também aquilo que movimenta todo o campo das representações já constituídas, visto que é em torno desse furo na concepção do Outro que o sujeito se organiza e se constitui como desejan-te.

O conceito de desejo, para Freud, no texto “*A interpretação dos sonhos*” (2006/1900), estaria estritamente relacionado ao movimento que o sujeito realiza numa tentativa de reencontro com o objeto perdido, ou melhor, trata-se de uma tentativa de reencontro com a suposta satisfação proporcionada por este objeto. Uma das primeiras tentativas do sujeito em reaver a satisfação original acontece, segundo Freud, por meio da alucinação. Da primeira experiência de satisfação restaram traços mnêmicos da percepção do objeto, que serão reinvestidos e reenvocados quando surgir uma nova impulsão psíquica. O bebê, assim, cria uma nova percepção do objeto, alucinando, e isso garante a ele certa satisfação. Porém, a satisfação obtida pela via da alucinação não é a esperada – lembrando que a representação daquele primeiro objeto de satisfação é sempre faltosa, o que torna o objeto inatingível, estando este perdido para sempre. Diante disso, o psiquismo é levado a conceber uma realidade externa e a promover alterações nesse meio, mesmo que estas lhes sejam desagradáveis (Freud, 2006/1911). Ao sujeito, ainda incapaz de realizar qualquer ação específica, resta o apelo direcionado ao

Outro, que num primeiro momento interpretou o grito como uma demanda de cuidados, como único meio de promover tais alterações e obter certa satisfação.

Percebemos que desde o início no sujeito a necessidade está obrigada a ter certa relação com significante, o que evidentemente a modifica, subverte-a. A necessidade, dessa maneira, só pode chegar a nós refratada, fragmentada, despedaçada, ao sofrer os efeitos dos mecanismos psíquicos – deslocamentos, condensação, etc. –, ou seja, ao se articular na linguagem. Não existe, portanto, um estado originário, nem necessidade pura no sujeito, desde sempre se trata de desejo. A necessidade apenas é experienciada como um momento mítico, pois nenhum ser de linguagem consegue ter acesso a ela enquanto tal (Lacan, 1999/1957-1958).

Na anorexia torna-se ainda mais evidente a subversão da necessidade no sujeito pelo fato deste se encontrar imerso no campo significante. O sujeito na anorexia abdica do alimento como objeto de necessidade, essencial à sobrevivência do organismo, demonstrando que para ele não se trata apenas disto – comer para sobreviver –; é preciso que haja um para-além da necessidade, é preciso que haja desejo. O alimento não serve apenas para estancar o impulso da alimentação, ele adquire um valor simbólico para o sujeito, e como tudo que possui um valor, ingressa na relação das trocas entre o sujeito e o Outro, ultrapassando assim a dimensão simplesmente biológica.

O fato de o sujeito tomar a palavra e enunciar, por exemplo, “preciso comer”, nos aponta não mais para o registro da necessidade, mas sim para o registro da demanda. Lacan (1999/1957-1958, p. 91) define a demanda como sendo “aquilo que a partir de uma necessidade, passa por meio do significante dirigido ao Outro”. A demanda do sujeito não visa apenas o objeto de necessidade que supostamente pede, ela sempre se dirige ao Outro como o lugar de onde virá a resposta para seu pedido. A demanda do sujeito é assim um apelo à presença ou à ausência desse Outro que tem o privilégio de atendê-lo ou não. É a partir desse privilégio do Outro, de impor sua presença ou sua ausência à demanda, que a sua resposta é considerada como signo de amor. Logo, toda demanda é, acima de tudo, demanda de amor (Lacan, 1998/1958a).

A originalidade da demanda diante da necessidade está em sua incondicionalidade, justamente por ser ela sempre uma demanda de amor, que remete a um jogo simbólico com o Outro. Dessa forma, uma vez que a necessidade está obrigada a passar pelo filtro da demanda, no plano da incondicionalidade, algo dela se perde, pois não é possível uma sobreposição completa entre ambas as dimensões. E isso que é perdido, de acordo com Lacan (1999/1957-1958, p. 395), só pode ser reencontrado no para-além da demanda. Então, nós temos aqui um resto, “resultado da subtração por assim dizer, da exigência da necessidade em relação à demanda de amor”, que é outra coisa, e que chamamos de desejo.

Para Lacan (1998/1958), o desejo é, portanto, aquilo que se produz no para-além da demanda, na medida em que esta última desbasta a necessidade que a ela está submetida, deixando um resíduo que não se satisfaz – a própria origem do desejo. Mas também, o desejo é aquilo que se cava no para-aquém da demanda, já que como demanda incondicional de presença e de ausência, ela traz à tona a falta-a-ser, a falta constituinte do sujeito enquanto tal. E, por isso, através da demanda o sujeito sempre almeja receber do Outro seu complemento. No entanto, o ser também falta ao Outro, só sendo possível a este dar aquilo que ele não tem, na forma de seu amor.

Podemos notar que a articulação do desejo na demanda faz dela estruturalmente insatisfeita. Por mais que o pedido do sujeito seja atendido nos mínimos detalhes, que o suposto objeto demandado seja prontamente ofertado, nunca se fica satisfeito, e logo novas e incessantes demandas são criadas, pois o que está em causa não é algo passível de plena satisfação, trata-se a todo momento de desejo, como desejo de outra coisa.

O desejo está sob a condição de necessariamente se articular na cadeia de significantes da demanda para obter certa satisfação, isso não significa, contudo, que ele de fato seja articulável. Isto é, por sua própria estrutura, o desejo não pode ser formulado em palavras, não há um significante que possa expressá-lo (Lacan, 1999/1957-1958). É nos espaços entre os significantes que o desejo faz sua morada, é por onde ele desliza e circula sob efeito metonímico; só podendo, em vista disso, ser apreendido naquilo que não cola, nas faltas e nos tropeços que se apresentam no discurso (Lacan, 2008/1964). O sujeito, então,

se vê diante da impossibilidade de pela fala dizer tudo o que quer, e ainda, de sua sujeição àquilo que no discurso se articula a sua revelia, sem a sua consciência, mas certamente com sua participação ativa, uma vez que ele é sujeito do inconsciente (Elia, 2010).

O Outro é propriamente o lugar da linguagem, o lugar da outra cena – *eine andere Schauplatz* – da qual nos fala Freud (2006/1900), de onde provêm os primeiros significantes e para onde são direcionadas as demandas do sujeito que anseiam por respostas. Este lugar do Outro, é inicialmente, encarnado pela mãe (ou qualquer pessoa que se ocupe da função de prestar os primeiros cuidados da criança), ou seja, por um outro ser de linguagem, e que, desse modo, se encontra subordinado à ação do significante. Aqui, o Outro é marcado pela falta(-a-ser), como já havíamos mencionado, pois também falta a ele o significante último que daria conta de todas as questões do sujeito, aquele que seria capaz de traduzir o que é o desejo.

Somente a partir de um Outro cindido pela ação do significante é que o sujeito pode reconhecer que também ele está sob marca do significante. Segundo Lacan (1998/1958, p. 635), o sujeito apenas consegue “encontrar a estrutura constitutiva do seu desejo na mesma hiância aberta pelo efeito dos significantes naqueles que para ele representam o Outro”. Isto é, o sujeito percebe naquilo que falha no discurso do Outro que existe ali um para-além ou um para-aquém da demanda, que é irreduzível ao significante e que não se satisfaz. É frente ao desejo barrado do Outro que o sujeito identifica o seu próprio desejo como igualmente barrado, um desejo insatisfeito (Lacan, 1999/1957-1958).

É possível que na anorexia o sujeito se depare com um Outro materno sempre disposto a atender suas necessidades, que procura garantir que nada lhe falte. Um Outro que, retomando ao que Lacan (1998/1958, p. 634) nos ensina, interpreta a demanda do sujeito apenas no nível da necessidade e, conseqüentemente, em resposta dá aquilo que tem, empanturrando o sujeito com a “papinha sufocante (...)”, ou seja, confunde os seus cuidados com o dom de seu amor”. Mas, o sujeito anoréxico não quer o que o Outro tem, ele quer exatamente o oposto, quer o que o Outro não tem. Nesse caso, é preciso que o objeto ofertado ao sujeito, como é o alimento, seja também

prova do amor da mãe, trazendo consigo as insígnias do desejo desta última, a marca da sua falta (Recalcati, 2007).

A grande questão do sujeito na anorexia é como inscrever no Outro uma falta (Recalcati, 2007). A anoréxica come nada se recusando a satisfazer à demanda materna, e assim, presentifica a falta nesta relação com o Outro, dizendo a este que busque um desejo para além dele, sujeito. Com isso, esse sujeito sairia da suposta função de tampão da falta do Outro, sendo capaz de encontrar a sua via rumo ao desejo (Lacan 1998/1958).

A distinção entre necessidade, demanda e desejo, articulada por Lacan, é bastante cara a nossa discussão sobre a anorexia histórica, já que por meio dela apontamos que se, por um lado, pode haver um Outro sempre disposto a atender à necessidade de alimento, por outro lado, apontamos também que há um sujeito que toma o alimento como o suposto objeto do desejo. Isto é, o sujeito credita ao objeto oferecido pelo Outro – no caso o alimento – o poder de satisfazer, de sufocar o desejo. Como vimos, a necessidade pode ser satisfeita, mas o desejo não se liga a nenhum objeto específico e/ou natural, ele está sempre em deslocamento.

Para elucidar a constituição do sujeito pelo desejo do Outro, valer-nos-emos, a partir de agora, das elaborações freudianas e lacanianas acerca do complexo de Édipo, como uma via para pensarmos o assujeitamento radical do sujeito anoréxico ao desejo do Outro materno, concomitantemente, a uma tentativa de separação deste Outro, igualmente radical.

## A anorexia frente ao desejo do Outro

Lembremos que o sujeito só pode ser concebido a partir do campo do Outro, como lugar da linguagem e que é anterior a sua própria existência. Antes mesmo do nascimento da criança já se fala dela, atribuem-lhe um nome, uma religião, uma nacionalidade, etc., isto é, há um discurso que a precede. Dessa maneira, ao nascer, a criança está de antemão imersa em um mar de linguagem, na forma de todos estes significantes dos quais ela vem sendo investida. No entanto, para se

constituir propriamente como um sujeito da linguagem é preciso que a criança escolha – mesmo se tratando aqui de uma escolha forçada, mas ainda sim uma escolha – se assujeitar ao Outro, se alienando aos significantes deste, ao custo da perda de seu ser.

Já nas primeiras experiências de satisfação vemos que a mãe, ocupando o lugar de Outro primordial, é quem oferece uma interpretação ao grito do bebê, garantindo-lhe o status de demanda, e ela faz isso no nível do desejo – “Ele chora porque me quer por perto”, por exemplo. Assim, a demanda que é conferida à criança, ao ser significada pela mãe, retorna a ela trazendo traços do desejo desta última (Dias, 2009). A criança que, a princípio, se encontra numa condição de prematuridade tanto motora quanto simbólica, revela ser completamente dependente do desejo dessa mãe. Logo, nesse momento inicial, o desejo do qual a criança é investida é resultado do desejo do Outro materno.

Freud, em seu texto “Três ensaios sobre a teoria da sexualidade” (2006/1905a, p. 211), ressalta que toda a conduta materna de cuidados e amor para com a criança tem origem na própria vida sexual da mãe. Não é sem motivo que a mãe “acaricia, beija e embala [a criança], e é perfeitamente claro que a trata como o substituto de um objeto sexual legítimo”. A mãe, marcada por seu Édipo, conserva em seu inconsciente o desejo de ter o falo, e de certa forma ela o satisfaz por meio de um filho identificado ao falo (Dias, 2009). Conforme Freud em “A dissolução do complexo de Édipo” (2006/1924, p. 198):

A renúncia ao pênis não é tolerada pela menina sem alguma tentativa de compensação. Ela desliza – ao longo de uma equação simbólica poder-se-ia dizer – do pênis para o bebê. (...) Os dois desejos – possuir um pênis e um filho – permanecem fortemente catexizados.

Para a mãe, como para todo sujeito que fez sua passagem pelo Édipo, o falo está simbolizado, tratando-se, portanto, de um objeto metonímico, circulante, significante da falta que vem estruturar o desejo, e, assim sendo, passível de se deslocar de uma coisa, que possa representá-lo, para outra. É como bem vemos em Freud (2006/1924) na citação acima, a menina pode substituir o seu desejo de possuir um pênis para o de ter um bebê, sempre almejando o ideal de ter o falo.

A criança desde muito cedo consegue vislumbrar que “o desejo da mãe é o falo” (Lacan, 1998/1958a, p. 700), e logo quer fazer-se de falo para satisfazê-lo. Esse momento é correspondente ao que Lacan (1999/1957-1958, p. 188) designa como o primeiro tempo lógico do Édipo; nele, a relação estabelecida pela criança não é para com a mãe, objeto primordial, mas para com o desejo desta. Há, aqui, um desejo de desejo, em que o desejo da mãe pode ser desejado pela criança. “O que deseja o sujeito? Não se trata da simples apetência das atenções, do contato ou da presença da mãe, mas da apetência de seu desejo”. Entre a criança e a mãe existe mais do que apenas satisfações e frustrações, há a descoberta do desejo da mãe e do seu objeto. E é na medida em que o falo é localizado como objeto privilegiado no desejo materno, que se efetua a identificação imaginária do sujeito com o mesmo. A criança anseia por satisfazer o desejo da mãe, ainda sustentando uma ilusão narcísica de completude, e desse modo, se coloca na posição de ser ou não ser o objeto de desejo desta, isto é, ser ou não ser o falo.

E ao querer constituir-se como único objeto do desejo materno, a criança acaba por se subordinar àquela que é a lei da mãe, lei que se fundamenta no simples fato de a mãe ser um ser de linguagem. E segundo nos ensina Lacan (1999/1957-1958: 195), esta é uma lei não controlada, caprichosa e onipotente, que se sustenta apenas no bem-querer ou malquerer da própria mãe. Em vista disso, para Lacan, no primeiro tempo do Édipo, “a criança se esboça como assujeito”, pois ela fica inteiramente assujeitada aos caprichos do Outro materno de quem é dependente.

Para que a criança não seja pura e simplesmente um assujeito – posição esta que pode lhe ser extremamente angustiante – é preciso que exista um para-além da mãe. E para atingir este para-além é necessário que algo se estabeleça e faça mediação entre a mãe e o seu objeto de desejo, o falo. Esta mediação é dada, mais precisamente, por aquele que venha a ser o representante da posição do pai na ordem simbólica. É propriamente no segundo tempo do Édipo que o pai – que no primeiro tempo do Édipo ainda se encontrava velado – desponta, por meio do discurso materno, como interventor no triângulo imaginário – mãe-criança-falo – sob a forma da privação (Lacan, 1999/1957-1958).

É por já ter ocorrido uma primeira simbolização que o desejo da criança então articulado em demanda se dirige à mãe como o primeiro objeto de apelo, esta última responde a seu critério à demanda, seja com a sua presença ou com a sua ausência. E dessa forma, a mãe é instituída pelo sujeito como “aquele ser primordial que pode estar presente ou não” (Lacan, 1999/1957-1958, p. 188). É quando a mãe se faz faltar, que para o sujeito surge a questão do que ela pode desejar de diferente dele - “Há nela [mãe] o desejo de Outra coisa que não o satisfazer o meu próprio desejo, que começa a palpitar para a vida” (Lacan, 1999/1957-1958, p. 189).

No segundo tempo lógico do Édipo, a criança pode apreender a existência de algo fora dela que motive as idas e vindas da mãe, desvendando que “o significado das idas e vindas da mãe é o falo” (Lacan 1999/1957-1958, p. 181). Com isso, a criança vê-se abalada na sua posição de falo materno, já que a mãe se dirige a um outro que não ela, o pai, para obter certo acesso a seu objeto de desejo. Então, na medida em que o desejo da mãe se volta para o pai, o sujeito é convocado a abdicar do lugar de ser o falo da mãe, e mais, ainda num nível imaginário, o pai é instaurado como aquele que é o falo. Nesse momento, o pai surge como um rival, terrível e onipotente, que priva a mãe do seu objeto de desejo e, logo, interdita a mãe enquanto objeto para o filho.

Para o sujeito, a entrada da lei se faz conforme ele “descobre que o desejo da mãe é submetido à instância paterna, ou seja, que a mãe é dependente do pai e, portanto, reconhece a lei do pai como mediatizando o seu próprio desejo” (Dias, 2009, p. 69). O reconhecimento da lei do pai, enquanto uma lei à qual a mãe se remete, está estritamente ligado ao fato de a criança poder identificar que o desejo da mãe é dependente de um objeto que o Outro não mais o é, mas que supostamente o Outro tem ou não tem. Dessa maneira, o pai é concebido como aquele que possui soberanamente o objeto do desejo materno, deixando, portanto, o lugar de pai imaginário, um rival junto à mãe, e situando-se no lugar de pai simbólico, um promulgador da lei (Lacan 1999/1957-1958).

É decisiva a relação que a mãe mantém não com a pessoa do pai, mas com a palavra deste no sentido de reconhecer a sua lei. Como mencionamos anteriormente, no primeiro tempo do Édipo o pai está

velado para o sujeito e, por isso, a questão do falo é apenas referenciada pela mãe. Somente no segundo tempo que o pai então aparece, mediado pela mãe, na medida em que a sua fala vem a intervir no discurso materno. Esta intervenção do pai se dá a título de mensagem para a mãe, e de acordo com Lacan (1999/1957-1958, pp. 209-210), “essa mensagem não é simplesmente o Não te deitarás com tua mãe, já dirigido à criança, mas um Não reintegrarás teu produto, que é endereçado à mãe”. É pelo fato de a lei paterna incidir sobre o objeto de desejo da mãe “que o círculo não se fecha completamente em torno da criança”, ou seja, é pela assunção da lei que esta última não se torna pura e simplesmente o objeto do desejo materno, e ainda, torna-se possível abrir para uma terceira etapa, em que a criança poderá se tornar outra coisa, que não apenas um assujeito, através da sua identificação com o pai.

No terceiro tempo lógico, o pai se revela como aquele que tem o falo e, desse modo, fica estabelecido que “o pai pode dar à mãe o que ela deseja, e pode dar porque o possui” (Lacan, 1999/1957-1958, p. 200). Se o pai está localizado como o único lugar onde é possível obter certo acesso ao falo, isto é, o pai como detentor absoluto do falo, a criança que então já havia sido compelida pela lei paterna a aceitar não ser o falo, agora também precisa aceitar a possibilidade de não o ter, da mesma forma que a mãe. Aqui, torna-se essencial o reconhecimento, por parte do sujeito, da castração da mãe, a qual servirá de suporte para considerar todo humano como simbolicamente castrado, inclusive ele mesmo enquanto sujeito (Dias, 2009).

Segundo Lacan (1999/1957-1958), a castração é uma ação simbólica, em que o agente que a promove é real, é um pai real que incide a sua lei sobre um objeto imaginário, o falo. Assim, o falo ao ser introduzido como aquilo que pode faltar, ganha uma dimensão simbólica, conforme ingressa e se articula no sistema significante, emergindo ele mesmo como o significante da falta que marca o sujeito.

Nesse tempo, há também a constatação da castração do pai. O pai potente é aquele que tem e não tem o falo. Tendo em vista que ele, como Outro, lugar onde se articula a lei, está igualmente submetido à ação significante. E “o efeito do significante no Outro, a marca que este carrega dele neste nível, representa a castração como tal” (Lacan,

1999/1957-1958, p. 475). Em outras palavras, o pai, como qualquer sujeito, está subordinado à lei da castração. A partir disso, podemos pensar que o que o pai tem é, na verdade, “o título de propriedade virtual” (Lacan, 1999/1957-1958, p. 210) do falo. E, é em torno do reconhecimento deste título que o pai possui que será construída a identificação do sujeito para com ele, o pai.

É na medida em que aceita a lei do pai, que a criança renuncia a sua identificação ao falo imaginário e passa a se identificar com o pai – esse é o declínio do complexo de Édipo. Sendo que nesse momento não se trata mais da identificação à imagem, mas da identificação àquilo que o sujeito reconhece como insígnias do pai, que se apresentam como ideal para o eu. Dessa forma, o eu do sujeito não é mais só um elemento imaginário em sua relação com a mãe, ele se constitui como um elemento significante, portador de uma dialética, de uma mobilidade, passível de circulação na cadeia significante (Lacan, 1999/1957-1958).

É também o encontro com a lei paterna e, a conseqüente assunção da falta, com o falo emergindo como significante da falta, o que possibilita ao sujeito entrar na dialética do ter ou não ter o falo. Com isso, o sujeito abandona a sua tentativa de ser o falo materno, como já dissemos, e, então, mobiliza seu desejo para os mais variados objetos, numa busca incessante por ter o falo. Assim, o sujeito, antes na condição de assujeitado à mãe, ascende à posição propriamente de desejante.

Retomando alguns pontos já abordados. A criança, de início, já se defronta com a condição de que nesse mundo simbólico do qual se tornou membro integrante, o desejo de cada um está obrigado à lei do desejo do Outro. Isso porque, o estatuto do sujeito desejante não se dá de forma natural, ele precisa ser constituído e isto só é possível a partir da existência do Outro enquanto lugar da linguagem, de onde partem os significantes que o marcam e o fundam na falta-a-ser. Não há, portanto, desejo senão pela via do desejo do Outro. Somente pela constatação de que ao Outro falta, de que existe sempre um para-além da demanda, um resto não significantizável e que não se satisfaz, que o sujeito pode reconhecer que também ele é faltoso, barrado quanto à satisfação plena pela via da demanda.

É a partir de uma falta percebida no Outro, daquilo que em seu discurso falha, que o sujeito passa a se perguntar acerca do desejo do Outro – “o que ele quer ao me dizer isso?”. Lacan (2008/1964) ressalta que todos os intermináveis questionamentos da criança aos pais, todos os seus “por quês”, não são simplesmente uma amostra de curiosidade em relação ao funcionamento das coisas, mas já demonstram uma preocupação com o lugar que ela ocupa em relação ao desejo do casal parental. Nesse caso, existe um apelo ao Outro, em que o sujeito demanda receber dele aquilo que supostamente lhe falta – uma demanda de amor –, começando por uma resposta acerca do seu desejo.

O sujeito está sempre às voltas com o desejo do Outro, como uma tentativa de constituir o seu próprio desejo. E na anorexia vemos que este aspecto constitutivo ganha expressão máxima por parte do sujeito. A anoréxica está sempre buscando localizar no Outro uma falta, para que este se mostre desejante, e ela enfim esteja autorizada a também desejar.

Lacan (1995/1956-1957) afirma que na anorexia o sujeito come nada, e ainda, que ele se utiliza disto como uma tentativa de inverter a sua relação de dependência com a mãe, fazendo com que a esta última, tida como onipotente, passe, então, a depender dele, sujeito. Assim, é através do seu investimento no nada que a anoréxica imputa uma falta ao Outro materno, na medida em que frustra a sua demanda, e que não é qualquer demanda, mas sim a demanda de que ela se alimente. A partir disso, podemos pensar que na anorexia o sujeito toma o alimento ofertado pelo Outro como sendo aquilo que o Outro quer dele, e esta é uma maneira encontrada pelo sujeito de tentar dar sentido ao desejo do Outro, fazendo equivaler o alimento e o desejo deste (Silva, 2007).

Diante da dificuldade e, até mesmo, da impossibilidade de saber sobre o desejo do Outro, o sujeito anoréxico se coloca no lugar de objeto do desejo do Outro, para então lançar mão da fantasia de sua própria morte, como uma forma de se fazer faltar ao Outro, pois desse modo, ele poderia investigar o que é este desejo do Outro e o lugar que ocupa neste desejo, com o anseio de saber sobre o próprio desejo.

Como podemos perceber, a partir das colocações feitas até agora, o sujeito na anorexia se encontra numa posição de assujeitamento

radical ao Outro, aqui encarnado pela mãe, e, por isso, todo o esforço da anoréxica está na tentativa de desassujeitamento, de separação deste Outro, para assegurar-se desejante. É Recalcati (2007) quem propõe que na anorexia existe uma debilidade na função da metáfora paterna, o que, contudo, não implica na forclusão do Nome-do-Pai – lembrando que estamos abordando a anorexia na estrutura histérica –, mas se trataria mais de um “defeito” no reconhecimento deste como significante que instaura a lei simbólica, que barra a mãe em seu acesso ao objeto de seu desejo e, que, conseqüentemente, retiraria o sujeito do lugar deste objeto do desejo materno. Com isso, o sujeito fica à mercê de um Outro onipotente e caprichoso, que só faz valer a própria lei. E é frente à angústia gerada por sua condição de assujeitado ao Outro que a anorexia surge como estratégia subjetiva do sujeito para promover a sua separação.

## Considerações finais

Salientamos, no decorrer desse artigo, a importância do desejo na consideração do sintoma anoréxico na estrutura histérica, pois o desejo surge como algo caro ao sujeito na anorexia. Caro, no sentido de ser algo valioso, porém, também apresenta o sentido de ser algo com alto preço a ser pago. Na anorexia, testemunhamos o sujeito em sua busca constante por afirmar a sua separação e a sua posição de desejante para o Outro. Tal posição não é sem custo para ele que há de pagar um alto preço – dores, inanição, amenorreia e, algumas vezes, a própria morte. Tudo isso desvela também o quão radical é o assujeitamento ao Outro, para que ele precise recorrer a uma tão radical tentativa de separação.

Verificamos ainda que na anorexia há um aprisionamento do sujeito à demanda do Outro, em que a fala deste último é considerada uma verdade sobre o desejo. Para a anoréxica, é como se houvesse a possibilidade de uma plena satisfação pelo objeto da demanda do Outro. Isso implica que o alimento é tomado por ela como sendo o suposto objeto do desejo, como aquilo que o Outro quer dela. Dessa maneira, é para garantir que ao Outro falte, e conseqüentemente, a ele

mesmo, que o sujeito anoréxico recusa o alimento e come nada, para só então autorizar-se a desejar.

## Referências

- Dias, M. G. L. V. (2009). A identificação e enlaçamento social: a importância do fator libidinal. São Paulo: Escuta / Belo Horizonte: Fapemig.
- Elia, L. (2010). O conceito de sujeito. (3a ed.). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Freud, S. (2006/1895). Emmy von N. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 2, pp. 82-133). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1895a). Rascunho G. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 1, pp. 246-252). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1900). A interpretação dos sonhos. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 5, pp. 371-700). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1905a). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 7, pp. 124-232). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1911). Formulações sobre os dois princípios do funcionamento mental. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 12, pp. 237-246). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1915). O inconsciente. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 14, pp. 171-224). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1918[1914]). História de uma neurose infantil. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 17, pp.15-132). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1920). Para além do princípio do prazer. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 18, pp.17-78). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1924). A dissolução do Complexo de Édipo. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 19, pp. 189-199). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2006/1950[1895]). Projeto para uma psicologia científica. In S. Freud, Sigmund Freud: Obras Completas (Vol. 1, pp. 346-400). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Lacan, J. (1984/1938). Os complexos familiares na formação do indivíduo. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.

- Lacan, J. (1995/1956-1957). O seminário. Livro 4: A relação de objeto. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Lacan, J. (1998/1958). A direção do tratamento e os princípios do seu poder. In J. Lacan, *Escritos* (591-652). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Lacan, J. (1998/1958a). A significação do falo. In J. Lacan, *Escritos* (pp. 692-703). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Lacan, J. (1999/1957-1958). O seminário. Livro 5: As formações do inconsciente. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Lacan, J. (2008/1959-1960). O seminário. Livro 7: A ética da psicanálise. (2a ed.). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Lacan, J. (2008/1964). O seminário. Livro 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise. (2a ed.). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Recalcati, M. (2007). *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires, Argentina: Del Cífrado.
- Silva, A. N., & Bastos, A. (2006). Anorexia: uma pseudo-separação frente a impasses na alienação e na separação. *Psicologia Clínica*, 18(1), 97-107. Recuperado em <https://dx.doi.org/10.1590/S0103-56652006000100008>.
- Silva, A. N. (2007). Da demanda ao desejo: a função da recusa na anorexia. *Psicanálise & Barroco* 5(1), 121-134. Recuperado em <http://www.psicanalisebarroco.pro.br/revista/revista-v-05-n-01>.

# HEIDEGGER E AS CIÊNCIAS: UMA ABERTURA PARA UMA CIÊNCIA PSICANALÍTICA

Wanderley Magno de Carvalho<sup>1</sup>  
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil  
[wd.carvalho@uol.com.br](mailto:wd.carvalho@uol.com.br)  
ORCID: [0000-0002-3924-303X](https://orcid.org/0000-0002-3924-303X)

Oswaldo França Neto<sup>2</sup>  
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil  
[oswaldofranca@yahoo.com](mailto:oswaldofranca@yahoo.com)  
ORCID: [0000-0002-3760-1761](https://orcid.org/0000-0002-3760-1761)

DOI: [10.17533/udea.affs.v16n31a04](https://doi.org/10.17533/udea.affs.v16n31a04)

## Resumo

O artigo revisa o que Martin Heidegger (1889-1976) escreveu em sua obra a respeito das ciências e busca a partir disto, argumentos que permitam propor a cientificidade da psicanálise. Inicia com a crítica de Heidegger à metafísica ocidental e com a explicitação dos traços que a distinguem, percorre algumas conside-

rações do filósofo sobre as ciências e, em especial, sua crítica à ontoteologia científica. Finaliza com uma reflexão sobre a psicanálise e as características fundamentais das ciências propostas pelo filósofo.

Palavras-chave: Heidegger, ciência, psicanálise.

- 
- 1 Pós-doutorando em Psicologia pela Universidade Federal de Minas Gerais (pesquisa sobre a ciência e a psicanálise). Doutor em Psicologia pela Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. ORCID: [0000-0002-3924-303X](https://orcid.org/0000-0002-3924-303X).
  - 2 Doutor em Psicanálise. Professor associado e orientador de mestrado e doutorado do programa de pós-graduação do Departamento de Psicologia da Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. ORCID: [0000-0002-3760-1761](https://orcid.org/0000-0002-3760-1761).

## HEIDEGGER Y LAS CIENCIAS: UNA APERTURA PARA UNA CIENCIA PSICOANALÍTICA

### Resumen

El artículo revisa lo que Martin Heidegger (1889-1976) escribió en su obra con respecto a las ciencias y busca, a partir de esto, argumentos que permitan proponer la cientificidad del psicoanálisis. Inicia con la crítica de Heidegger a la metafísica occidental y con la explicitud de los rasgos que la distinguen, recorre algunas

consideraciones del filósofo sobre las ciencias y, en especial, su crítica a la ontoteología científica. Finaliza con una reflexión sobre el psicoanálisis y las características fundamentales de las ciencias propuestas por el filósofo.

Palabras clave: Heidegger, ciencia, psicoanálisis.

## HEIDEGGER AND SCIENCES: A BEGINNING FOR A PSYCHOANALYTIC SCIENCE

### Abstract

This paper reviews what Martin Heidegger (1889-1976) wrote in his works regarding sciences, and then it seeks arguments which allow to propose the scientific nature of psychoanalysis. It begins with Heidegger's critique of western metaphysics and with the explicitness of its characteristics; it takes into account some of

the philosopher's considerations on sciences and, especially, his critique of the scientific ontotheology. It ends with a reflexion on psychoanalysis and the fundamental aspects of sciences according to the philosopher.

Keywords: Heidegger, science, psychoanalysis.

## HEIDEGGER ET LES SCIENCES : UNE OUVERTURE SUR UNE SCIENCE PSYCHANALYTIQUE.

### Résumé

Cet article examine ce que Martin Heidegger (1889-1976) a écrit par rapport aux sciences et, à partir de cela, des

arguments pour proposer la scientificité de la psychanalyse. L'on explore tout d'abord la critique de Heidegger à la métaphysique occidentale et son

caractère explicite, pour examiner ensuite quelques considérations du philosophe concernant les sciences, notamment sa critique à l'ontothéologie scientifique. Finalement, l'on présente une réflexion sur la psychanalyse

et les caractéristiques fondamentales des sciences proposées par le philosophe.

Mots-clés : Heidegger, science, psychanalyse.

Recibido:16/06/2018 • Aprobado:19/01/2019

Os objetivos deste artigo são o de revisarmos o que Martin Heidegger (1889-1976) escreveu em sua obra a respeito das ciências e o de encontrarmos, assim, um argumento que nos permita propor a cientificidade da psicanálise. Tentaremos demonstrar que as reflexões do filósofo fornecem elementos para afirmarmos as ciências na forma plural, não reduzidas a um termo único, e demonstrar que seu pensamento abre uma perspectiva ampla para a legitimação de outras ciências que não se reduzam à inteligibilidade e aos métodos das chamadas ciências naturais.

Partiremos de sua crítica à metafísica ocidental com a explicitação dos traços que a distinguem, percorreremos suas considerações sobre as ciências e, em especial, sua crítica à ontoteologia científica, e finalizaremos com uma reflexão sobre a psicanálise e as características fundamentais das ciências propostas pelo filósofo, em um curso ministrado em Freiburg no final dos anos de 1920.

Martin Heidegger é um autor polêmico e também reconhecido como um dos mais importantes filósofos do seu século. O neopragmatista Richard Rorty (Rorty, 1997) considerou Heidegger o maior pensador europeu do seu tempo, a despeito de seu passado nazista. Para Alain Badiou (Badiou & Cassin, 2011), Heidegger é o pensador-chave do século xx. Sobre sua polêmica adesão ao nazismo, o filósofo francês analisou com Barbara Cassin as cartas que Heidegger escreveu à sua esposa Gertrude, para concluir que o engajamento político de Heidegger foi medíocre e circunstancial, ao contrário de seu pensamento. O veredicto é simples: “(...) sim, Heidegger foi um nazista, não um nazista de primeira importância; um nazista banal, pequeno-burguês de província. Sim. Heidegger é sem dúvida um dos filósofos mais importantes do século xx” (Badiou & Cassin, 2011, p. 25).

Apenas para contextualizarmos sua evolução, diremos com Benedito Nunes (1986) que o pensamento de Heidegger se inicia com “Ser e tempo” e fecha seu primeiro ciclo em 1946 com a “Carta sobre o humanismo” (Heidegger, 1946/2006). A terceira seção prevista para “Ser e tempo”, cujo título seria “Tempo e ser” não foi publicada. Dela, temos apenas o protocolo da conferência pronunciada em 1962. “Tempo e ser” não foi publicado “porque o pensamento não conseguiu exprimir de maneira suficiente, uma viragem no idioma da metafísica” (Heidegger, 1957, citado por Nunes, 1986, p. 12).

Não conseguiríamos fazer um recenseamento de tudo o que o filósofo escreveu ou pronunciou sobre as ciências, mas desejamos focalizar considerações importantes feitas em momentos-chave de sua produção. Se usarmos muitas vezes do recurso à citação literal, é porque consideramos necessário darmos voz/letra ao filósofo do modo como ele se pronunciou para melhor apreendermos o que ele disse – e não apenas mencionando-o do modo como, em geral, seu pensamento é secundariamente referido.

## A crítica de Heidegger à metafísica

A fim de compreendermos melhor o pensamento de Heidegger sobre as ciências, começaremos apresentando em linhas gerais a posição do filósofo sobre a metafísica, seu esforço para superá-la e a diferenciação que estabelece entre ser e ente.

Metafísica em Heidegger é toda orientação geral de pensamento que fale das coisas situadas além (meta) das realidades mundanas (physis) e que ocorre através de dois processos fundamentais, os quais já veremos em detalhe: a entificação do ser e a subjetivação do ente.

Há pensamento metafísico em todas as épocas da filosofia e da cultura em geral. Inevitável dizer que há muita metafísica na cultura popular e na cultura “esclarecida” contemporâneas. A metafísica em sua versão Moderna, teria nascido da Escolástica tardia do jesuíta Francisco Suárez (1548-1617). Segundo Heidegger (1927/1997) o essencial da ontologia grega se transpôs, através das *Disputationes Metaphysicae* de Suárez, para a metafísica e filosofia transcendental da Idade Moderna. Suárez teria identificado o ser do ente e o ser em geral com um conceito geral do ser: “*communis conceptus entis*” (“conceito comum de ser”) o qual se desdobra em numerosas distinções internas que incluem também o Deus criador e o ente criado em um mesmo sistema (Santos, 2012).

A toda metafísica, Heidegger irá opor sua ontologia fundamental e o primeiro passo dado é o de “destruição” da primeira. Entenda-se

por “destruição” da metafísica, não uma atitude derrisória nos termos normalmente associados a esta palavra, mas sim, que:

Desse modo, pertence necessariamente à interpretação do ser e às suas estruturas, isto é, a construção redutiva do ser, uma desconstrução crítica dos conceitos tradicionais que precisam ser de início necessariamente empregados, com vistas às fontes das quais eles são hauridos. É só por meio da destruição que a ontologia pode se assegurar plenamente de maneira fenomenológica da autenticidade de seus conceitos. (Heidegger, 2012, p. 39).

Passo fundamental dessa “destruição” foi o de estabelecer a distinção necessária entre ser e ente. É que o “ser não se deixa representar e produzir objetivamente à semelhança do ente”. (Heidegger, 1996a, p. 69). O esquecimento dessa distinção foi o que garantiu à metafísica, em suas diferentes concepções - idea e energeia na cultura helênica, a actualitas dos escolásticos romanos, o cogito moderno de Descartes, e finalmente, o ego volo, a vontade da episteme moderna - a subtração ou a evitação da compreensão adequada de ambos (Nunes, 1986).

Que podemos ler sobre ser e ente no próprio Heidegger? “Ente é tudo de que falamos, tudo que entendemos, com que nos comportamos dessa ou daquela maneira, ente é também o que e como nós mesmos somos” (Heidegger, 1927/1997, p. 32). Portanto, os entes são o que encontramos na realidade. Um homem, uma casa, um livro, uma árvore, um planeta, um desenho, etc. São os próprios elementos da *physis* grega. Para os gregos, “a *physis* em seu conjunto, era o reino das coisas sujeitas à geração e corrupção, perecíveis, múltiplas, mutáveis, contingentes, finitas, limitadas” (Carmo, 1997, p. 1).

Dentre os entes, o humano se destaca por questionar e interpretar o ser. “Esse ente que cada um de nós somos e que, entre outras, possui em seu ser a possibilidade de questionar, nós o designamos com o termo pre-sença” (Heidegger, 1927/1997, p. 33).

E quanto a ser, Heidegger escreve que ele “está naquilo que é e como é, no teor e recurso, no valor e validade, na pre-sença, no há” (Heidegger, 1927/1997, p. 32). Mais tarde dirá que ser é “o permanente (...), o sempre igual a si mesmo (...), o substrato dado (...), presença constante (...) *ousia*” (Heidegger, 1966, p. 290).

E de que modo nos discursos metafísicos e científicos modernos se pode fugir ao encontro da diferença entre ser e ente (diferença ontológica) e permanecer no esquecimento e no velamento do ser? Através da entificação do ser e da subjetivação do ente, processos imbricados do pensamento e aqui delineados por Heidegger:

A compreensão do ser (logos num sentido bem amplo) que previamente ilumina e orienta todo o comportamento para o ente, não é nem um captar o ser como tal [pois isto seria entificá-lo] nem um reduzir ao conceito, o assim captado [o que seria subjetivar o ente] (Heidegger, 1996d, p. 118; as palavras entre colchetes são nossas).

Detenhamo-nos e desdobremos esta citação. A entificação do ser (captar o ente num conceito, como sendo o ser) é toda forma de pensamento (individualizado ou coletivizado em instituições) que, mirando um referente qualquer identifica-o ao “ser” no sentido pleno desta palavra (Carmo, 1997). Dito de outro modo, é quando ao conceito de um simples ente e daí ao próprio ente (uma pedra, uma mulher, uma teoria científica, às vezes a um próprio conceito), se atribui a realização da plenitude do ser, a realização da condição de Perfeito ou de Absoluto (inclusive dando-lhe, como costuma acontecer nesses casos, uma escrita com inicial maiúscula: A Matéria, A Ideia, A Ciência, A Mulher). Naquele Absoluto o pensamento e o discurso se fixam e a partir daí desconsideram ou menosprezam outros aspectos do referente primeiro, bem como só consideram os outros entes em função dele, mas sem nele se deter (Carmo, 1997).

Importante: essa entificação de “ser” implica, também pela referência ao Absoluto, aquilo que Heidegger chamou de Onto-teo-logia do pensamento ocidental. Em tal operação é dado ao ente, o status dado ao próprio Ser em sua máxima potência (Deus). “Pois desde Aristóteles a tarefa da filosofia como metafísica é pensar o ente como tal, ontoteologicamente” (Heidegger, 1996e, p. 105). Que a própria ciência moderna tenha se tornado para Heidegger uma ontoteologia, é o que veremos mais adiante.

O outro traço característico da metafísica antiga à qual Heidegger opõe sua ontologia fundamental, traço ainda presente na contemporaneidade é a subjetivação do ente. Significa reduzir a um conceito, o

que se captou do ente. Trata-se de identificar um ente qualquer com um conceito que o represente a partir das percepções que dele possamos ter. Percepções que nos levarão a nomeá-lo sempre com aquele conceito, geralmente entificador. Na medida em que o subjetivamos, estamos impondo sobre ele um discurso que é o nosso e deixando de dar a ele a oportunidade de dizer sobre si, por si mesmo. Age-se de modo a impedir que ele mostre qualquer sinal de que é singular.

A expressão que Heidegger utiliza (“reduzir ao conceito, o assim captado”) significa subjetivar o ente porque aquele que diz o conceito sobre outro ente, o reduz à sua visão, às suas ideias ou aos conceitos com os quais trabalha. Reduz à sua própria subjetividade, já que com a Modernidade, se entende “o eu como sujeito, enquanto o termo objeto é reservado para a designação das coisas ou dos objetos que não tem a ver com o eu” (Heidegger, 2001, p. 143). Subjetivar um ente é mirar algo dele, desapropriá-lo de todos os outros atributos que tem para, de todos, destacar apenas um que nos atrai ou que nos interessa. Depois nomeá-lo e tratá-lo a partir daquele atributo.

Exemplo: se temos uma experiência de várias entrevistas com alguém em nosso consultório e se a partir daí recorreremos à nomenclatura diagnóstica (mais como âncora do que como bússola) nomeando-o talvez como neurótico narcísico (melancólico) e passando a tratá-lo sempre como tal (como “o” melancólico) sem considerarmos sua singularidade, incorreremos numa metafísica. Não é propriamente um erro, mas é uma concepção secundária da verdade dele, posto que permaneceremos no particular do que consideraríamos como sendo sua estrutura psíquica (neurose narcísica) e não em sua singularidade de sujeito ou de falasser.

Passemos agora, ao que Heidegger nos diz sobre as ciências e sobre o que nas ciências modernas se repete como traços da metafísica a ser superada.

## Algumas considerações de Heidegger sobre as ciências

Já em 1927, em sua obra principal (“Ser e tempo”), Heidegger manifesta sua preocupação com as ciências e o lugar delas na experiência

do pensamento: “Quais as condições de possibilidade, inerentes à constituição ontológica da pre-sença (*dasein*) e existencialmente necessárias, para que a pre-sença possa existir no modo da pesquisa científica?” (Heidegger, 1927/1998, p. 157).

Compreendia então a ciência, como modo do ser-no-mundo que descobre e abre o ente e seu ser. Mas advertia que a interpretação existencial da ciência só é possível caso se esclareça o nexo entre o “ser” e a “verdade”. Heidegger destacou a primazia da visão em todo manejo científico. Para ele, a ênfase na visão foi dada desde os primórdios da ontologia grega, passou por Kant e seguiu até o início de seu próprio século. Também hoje há essa prevalência do olhar. Nas avaliações neurocientíficas busca-se o aperfeiçoamento dos exames de neuroimagem, visão em “tempo real” do fluxo e dos impedimentos de fluxo dos neurotransmissores no cérebro de um paciente, dentre outros<sup>3</sup>. No campo do tratamento do sofrimento psíquico trocou-se em grande medida, a escuta freudiana (e de algumas abordagens psicoterapêuticas) pelo olhar apoiado nas tecnologias.

A demonstração da gênese existencial da ciência obedecerá a essa primazia, considerando-se a “circun-visão” que orienta toda ocupação prática nas ciências. “Circunvisão” significa, em Heidegger, que se adote sobre qualquer “mundo” tomado em consideração, uma visão de conjunto: “A construção do mundo cotidiano das ocupações não é cega, mas guiada por uma visão de conjunto, a circunvisão, que abarca o material, o usuário, o uso, a obra, em todas as suas ordens” (Heidegger, 1927/1997, p. 314).

A própria “circun-visão” obedecerá a uma “super-visão”, que consiste na compreensão primária da totalidade conjuntural. Qualquer reflexão dentro do procedimento científico implica em estabelecer nexos conjunturais. A importância de se ter visão de conjunto aparece quando o autor discorre sobre a tematização do ser, em um projeto científico da natureza.

---

3 Segundo M. Bassols (2011), as neurociências acreditam manipular um real que tem um saber escrito nele mesmo, um saber não suposto, pronto para ser lido. Elas procuram isolar as *qualia* que seriam a experiência singular do sujeito, por exemplo, a experiência dolorosa da dor.

E aqui é importante abriremos um parágrafo para esclarecermos que a “natureza” em Heidegger não é o ser. A natureza é um ente: “Em si mesma, a natureza é um ente que vem ao encontro dentro do mundo e que pode ser descoberto, seguindo-se caminhos e graus diferentes” (Heidegger, 1927/1997, p. 104). E ainda: “Descartes distingue o ego cogito como res cogitans de res corpórea. Essa distinção determinará ontologicamente a distinção posterior entre Natureza e Espírito. (...) Dentro de que compreensão ontológica Descartes determinou o ser destes entes?” (Heidegger, 1927/1997, p. 135).

A demarcação de “regiões do ser” é o que caracteriza o projeto de cada ciência. Heidegger dá como exemplo, o aparecimento da física-matemática e afirma que o decisivo não está na observação dos fatos físicos nem na aplicação da matemática a eles, mas sim no próprio projeto matemático desse ente, a natureza. Tal projeto descobre a “continuidade” da matéria e possibilita sua determinação quantitativa. O decisivo é que o projeto abre um a priori, e é este a priori, o determinante da consistência daquela ciência. (Heidegger, 1927/1998).

A decepção, as críticas e as acusações à ciência moderna iniciadas no curso de “Introdução à metafísica” de 1935, continuaram nos anos seguintes. No posfácio à preleção “Que é metafísica?”, escrito em 1943, o filósofo diz que as ciências incorrem no mesmo erro das filosofias que de outro modo devem ser superadas: tomam os entes como o ser, e realizam apenas um modo de objetivação calculadora dos entes. Também lamenta que elas nem sequer procurem mais, a verdade: “A ciência moderna, nem serve a um fim que lhe é primeiramente proposto, nem procura uma verdade em si” (Heidegger, 1996a, p. 67).

Com o passar dos anos, as críticas decepcionadas cedem espaço às críticas de alerta. A ciência moderna não acessa a própria essência porque ela não pensa. “Ela não pensa porque, segundo o modo do seu procedimento e de seus recursos, ela jamais pode pensar” (Heidegger, 1952/2006, p. 115). Cada vez mais, a ciência Moderna se torna aplicação de técnicas. E “sempre se depara, e se encontra, apenas, com o que o seu modo de representação, previamente, lhe permite e lhe deixa, como objeto possível” (1950/2006, p. 148).

## A onto-teo-logia científica

É no seminário “A constituição onto-teo-lógica da metafísica” (Heidegger, 1956-1957/1996b) que o filósofo desfere, parece-nos, o mais duro golpe à filosofia/metafísica tradicional, e também à ciência moderna no que ela tem de metafísica. O golpe vem pelo desvelamento de que a ciência moderna, tantas vezes autodeclarada como ateia, baseia-se no pensamento de um filósofo, René Descartes, que atribui a Deus a capacidade humana de acessar e produzir verdades. Funcionariam as ciências, dessa forma, e sem o perceber, a partir de um posicionamento teológico. Vejamos.

Deus entrou na filosofia em todas as épocas desta permanecendo, entretanto, velado em muitas delas. Deus entrou precisamente a partir da indecisão quanto à diferença entre ser e ente (diferença que a metafísica sempre evitou verificar). Indecisão aqui, podemos dizer com Heidegger, significa o âmbito do pensamento filosófico e de suas decorrências no qual permanece sempre aberta a própria questão do que diferencia ser e ente, ou, vale dizer, âmbito no qual fica aberta a questão dinâmica do advento ocultante (ente) e do sobrevento desocultante (ser). Foi escapando a uma reflexão mais profunda desse tema, que as filosofias metafísicas optaram por estabelecer Deus como a causa originária dos entes, a causa das causas.

O Deus entra na filosofia pela de-cisão que nós primeiro pensamos como o átrio em que se manifesta a diferença entre ser e ente. (...) A de-cisão dá como resultado e oferece o ser enquanto fundamento a-dutor e pro-dutor, fundamento que necessita, ele próprio, a partir do que ele fundamenta, a fundamentação que lhe é adequada, quer dizer, a causação pela coisa (causa) mais originária (Ur-Sache). Esta é a causa como causa sui. Assim soa o nome adequado para o Deus na filosofia. (Heidegger, 1956-1957/1996b, p. 199).

Por que para Heidegger, como para muitos contemporâneos, a ciência moderna é uma teologia e uma nova religião? Porque seguindo a tradição sobre a qual se funda, de escamotear a diferença entre ser e ente, a ciência moderna preserva um traço típico do pensamento metafísico que traz embutida uma pretensão de Absoluto, uma pre-

tensão teológica. O traço é aquele que já descrevemos acima: a entificação do ser. A ciência toma os conceitos que faz dos entes com os quais trabalha pelo ser em sua plenitude, quando não o faz com os próprios entes. Tomando-os (entes e/ou conceitos) como o ser em sua máxima potência ainda que num breve instante ou numa série de momentos a partir dos quais o conceito vai ganhando força, os pesquisadores os encaram como realizadores de uma condição de Absoluto<sup>4</sup>.

A consequência de operarem assim com os conceitos e os entes tomados em sua consideração é que, por uma espécie de transitividade, as próprias ciências acabam por se tomarem como realizadoras daquela plenitude ou de *absolutes*.

A pretensão de Absoluto embutida (inconscientemente?) no artifício científico de tomar o ente pelo ser e o ser em sua máxima potência, acabou atingindo o próprio fazer científico. Com o tempo e a assunção de uma posição dominante na cultura, as ciências naturais (física, biologia e suas derivadas) fizeram uma igualação subliminar dos discursos científico e teológico. Esse movimento se realizou através de seus divulgadores e ideólogos, mais que através dos próprios pesquisadores de ponta. Bastou para isso, os cientificistas associarem ao signifiante “ciência” outros significantes que diretamente ou por metáfora e/ou metonímia o remetessem a termos tradutores de ideias normalmente usadas nos discursos religioso e teológico (caminho/método, certeza, cura, salvação, revelação etc.).

Essa história moderna começa com uma filiação em Descartes. René Descartes (1596-1650) confluíu as ontoteologias filosófica e científica. O desdobramento histórico das filosofias, cheias de metafísica e de Deus, resultou em sua filosofia e conseqüentemente nas proposições e práticas que geraram as ciências modernas. Bastarão duas citações para demonstrar o quanto essas ciências (e aqui, até podemos usar a expressão ‘a ciência moderna’) são devedoras de um pensamento cuja lógica é teo-lógica (toma Deus como referente e como referencial do que desdobra). Ou seja, citações que traduzem

---

4 Não nos parece ser mero recurso alegórico ou metafórico, que os ideólogos das ciências tenham viralizado a expressão “partícula de Deus” para se referirem ao bóson de Higgs.

o quanto seu fundamento está posto em Deus como elemento do discurso que garante o que elas revelam. Nas “Objecções e respostas” às suas “Meditações” (publicadas juntas, primeiramente em 1642), o filósofo escreve sobre a vontade de Deus e de como é por causa dela que somos capazes de pensar:

E enfim, por experimentarmos haver em nós mesmos certo poder de pensar, concebemos facilmente que tal poder possa existir em alguém mais, e até maior do que em nós; mas, ainda que pensemos que aquele cresce ao infinito, não tememos por isso que o nosso se torne menor. O mesmo sucede com todos os outros atributos de Deus, inclusive o do poder de produzir alguns efeitos fora de si, desde que suponhamos que nada há em nós sem que esteja submetido à vontade de Deus; portanto, é possível entendê-lo como totalmente infinito sem qualquer exclusão das coisas criadas (Descartes, 1642/1983, p. 159).

Ainda no mesmo texto, ao escrever sobre a capacidade humana de conhecer, Descartes a faz depender diretamente de Deus além de atribuir a seus produtos (“essências das coisas” e “verdades matemáticas”), os atributos de eternidade e de imutabilidade: “(...) não penso, na verdade, que as essências das coisas e essas verdades matemáticas que se podem conhecer sejam independentes de Deus, mas penso, todavia que, como Deus assim o quis e dispôs, elas são imutáveis e eternas”. (Descartes, 1642/1983, p. 197).

Esse basear-se da ciência moderna no Deus que ela recusa, não é apenas um fato escrito, datado e reduzido a Descartes. Basta dizer que toda a ciência posterior ao pai da Modernidade, toda pedagogia ocidental também, a partir da qual são formadas as novas gerações ainda no século xxi, organiza-se consoante a formulações cartesianas, permanecendo presente no pensamento científico ontoteológico e unificador.

Na ideologia que norteia a ciência contemporânea, observamos, como pano de fundo, a constante busca pelo conceito que assumiria a forma apaziguadora de um pensamento absolutista. É o que faz um pesquisador, quando diante de uma situação-limite e de não ter resposta adequada a ela, e ainda para não ter que se haver com a angústia do não-saber, apela para uma ideia ou conceito entificador e

definitivo. Exemplo: um especialista da área de saúde mental, diante de um paciente incômodo à rotina hospitalar dizia para os membros de sua equipe: “Mas não estamos acertando o tratamento porque estamos esquecendo que ele é psicótico. Questão de estrutura!”.

Nos seminários da década de 1960, em que dialogou com psiquiatras e estudantes a convite de L. Binswanger, Heidegger (2001) observou que as ciências modernas da saúde e da doença mentais tentam aplicar ao homem os mesmos princípios de objetivação, calculabilidade, legalidade e exatidão que utilizam quando estudam os entes não humanos. O cientista moderno, disse ele, tem horror à ambiguidade e ao equívoco, e supõe que este deva ser evitado por toda ciência (Heidegger, 2001, p. 166).

A objetividade depende da mensuração e mensurar um objeto significa agir de modo a prever seu comportamento natural. Dominá-lo, uma vez que tornar-se mestre e dono da natureza é o projeto da ciência Moderna: “nous rendres comme maîtres et possesseurs de la nature” (Descartes, 1960, citado por Heidegger, 2001, p. 131). Para tal possessão é necessário um método em que os objetos sejam colocados de antemão (terceira das “Regras para a direção do espírito”).

A verdade das coisas, procurada pela ciência, e que Descartes menciona na quarta regra não é a verdade da coisa mesma. Trata-se de uma verdade objetivada, clara e indubitável para o eu que faz a representação dos objetos postos de antemão. Não é a verdade como “coisidade da coisa, presente por si”, uma vez que a certeza fundamental está na consciência pensante. O “objeto foi colocado de antemão” pela consciência pensante e para ela mesma. Assim, a objetividade da natureza, reflete Heidegger na aula de 8 de julho de 1965, é determinada pela cognoscibilidade do sujeito, ou seja, “a objetividade é determinada pela subjetividade” (Heidegger, 2001, p. 134).

Por outro lado, a ideia de objetividade científica faz parte de uma manobra iniciada com Galilei. E unicamente com o fim de tornar a natureza útil, disponível para o homem, calculável para fins de controle. É que a manobra de Galileu Galilei consistiu em tornar o espaço físico homogêneo, para que as regras do movimento pudessem ser iguais em todos os lugares nos quais se aplicasse o cálculo. “Para Galilei, em cima, em baixo, esquerda e direita são eliminados (...) A natureza

é vista de uma certa maneira determinada para que corresponda às condições da mensurabilidade” (Heidegger, 2001, p. 47). Heidegger pergunta, então, se o espaço físico seria mesmo sempre homogêneo.

A ciência do homem que em 1965 ele apenas sugere, deverá ser rigorosa, mas não precisará ser exata, uma vez que “toda ciência é ligada rigorosamente ao seu campo, mas nem todo rigor é exatidão no sentido de calcular” (Heidegger, 2001, p. 222). Notemos que num sentido bem próximo ao deste enunciado do filósofo, Lacan escreveu doze anos antes no texto “Função e campo da fala e da linguagem”: “Já não parece aceitável a oposição que se traçaria entre as ciências exatas e aquelas para as quais não há porque declinar da denominação de conjecturais, por falta de fundamento para essa oposição. Pois a exatidão se distingue da verdade, e a conjectura não impede o rigor”. (Lacan, 1998, p. 287).

## Ciência ou ciências?

Acreditamos ter demonstrado que as afirmações de Heidegger sobre as ciências nos autorizam a pensá-las, como ele o faz, no plural e não na forma de um termo único.

O uso da expressão “a ciência”, tão comum nos meios acadêmicos e também extra-acadêmicos, se deve à hegemonia de um certo modo de praticá-la. É a tradução contemporânea, ainda, da onto-teologização do pensamento e da teologização da ciência moderna realçadas por Heidegger. A expressão indica a dominância da ideia moderna de ciência que se traduz com maior ênfase nas práticas da física, da biologia e das outras que delas se servem ou com as quais pesquisam juntas. Ciências cujos métodos prioritários são o método de abordagem hipotético-dedutivo (amplamente desenvolvido pela tradição anglo-saxã e defendido por Karl Popper) e o método de procedimentos lógico-experimental.

As críticas bem fundamentadas que Heidegger faz às concepções, aos procedimentos e à história das ciências modernas, bem como sua colocação de que não há ciência universal e sim ciências

particulares (Heidegger, 2009, p. 227), são uma abertura para propormos que o debate sobre elas não deve ficar restrito à visão e ao discurso do conceito único.

Por exemplo, para Marconi e Lakatos (2003) as ciências são muitas; e podem ser formais ou factuais. As primeiras estudam as ideias e não se valem do contato com a realidade sensível, portanto não precisam de experimentação laboratorial ou de campo. Seus enunciados são baseados em entidades abstratas e as relações estudadas são entre símbolos. Elas formalizam o que as ciências factuais manejam em suas pesquisas. São ciências formais, a lógica e as matemáticas. As do segundo grupo (factuais) valem-se das idéias e elaborações praticadas pelas primeiras, para realizar suas pesquisas em contato com a realidade sensível através de experimentação controlada ou livre. Em princípio, nesses casos, a experiência é a garantidora das verdades descobertas. As ciências factuais são classificadas em naturais (física, química e biologia) e sociais (antropologia, direito, economia, política, sociologia e psicologia).

Precisaríamos recuar no tempo para propormos outras formas de fazer ciências diferentes da forma Moderna naturalista? Acreditamos que não. Podemos partir de onde estamos e partir da experiência com aquilo sobre o que nos debruçamos. Contudo, reconhecemos ser necessário que cada uma das ciências demonstre a razão e a inteligibilidade daquilo que ela faz em sua prática.

## A psicanálise é uma ciência?

Heidegger era um fenomenologista e não há indicações de que fosse favorável à psicanálise. Mas sua observação, vista acima, de que nem todo rigor é exatidão no sentido de calcular, e de que toda ciência é ligada rigorosamente ao seu campo, abre-nos uma perspectiva: ela nos permite pensar a cientificidade de todo procedimento que tenha o atributo do rigor e que o exerça ligando ponto a ponto suas ideias (sua teoria) ao campo de sua atuação. Incluiremos aí a psicanálise.

Ainda nos anos de 1928 e 1929, em um curso de introdução à filosofia em Freiburg, o filósofo fez o esforço de uma caracterização

do procedimento científico do qual extrairemos suas conclusões e a partir das quais refletiremos se as características destacadas estariam presentes também na psicanálise.

Primeira característica: praticar as ciências é investigar. “A ciência só existe em meio à paixão do perguntar, em meio ao entusiasmo do descobrir, em meio à inexorabilidade da prestação de contas crítica, da demonstração e da fundamentação” (Heidegger, 2009, p. 15). Podemos dizer que em psicanálise indagamos o paciente sobre seus sintomas porque queremos chegar à verdade do seu *sinthoma*<sup>5</sup>. Para isto somos críticos com nós mesmos (fazemos ou teremos feito nossa análise pessoal) e procuramos nos fundamentar nos autores que elegemos (Freud inevitavelmente, e Lacan ou Klein ou Bion ou Laplanche ou outros – conforme a orientação teórica que cada um escolhe). Também fora do consultório, muitos praticantes da psicanálise (o analista-cidadão) perguntam, pesquisam sobre as questões sociais: o sofrimento psíquico tratado em âmbitos coletivos, a criminalidade, o psiquismo dos menores infratores, a subjetividades nas práticas médico-hospitalares, a literatura ficcional e seus impactos etc.

Segunda característica: as ciências são práticas e elas dependem de aparatos técnicos, mais ou menos sofisticados (livros também são um aparato técnico, diz o filósofo). A psicanálise tem também seus “aparatos técnicos” surpreendentemente simples: o consultório, o divã, a cadeira do analista e seus livros.

Terceira: as ciências são conexões de proposições verdadeiras. Elas orientam-se por enunciados, proposições e conceitos determinados em conjunto. A conexão de proposições é determinada pelo fato delas se fundamentarem reciprocamente. Se como o atesta Husserl, diz Heidegger, há uma unidade da conexão de fundamentação de proposições verdadeiras, o que se coloca em questão é o próprio conceito basilar de verdade, como verdade proposicional.

Na psicanálise, trabalhamos com conexões de proposições teóricas (extraídas da prática clínica) e com as proposições vindas

---

5 Baseados em Lacan (2007), diremos que o *sinthoma* é o modo como cada um enoda inconscientemente em sua vida, em seu modo singular de viver, o seu próprio desejo e seu gozo.

do próprio analisando, as quais são elaboradas pelo par analista-analisando. Em ambas as vertentes, as conexões de proposições são investigadas quanto ao mesmo conceito basilar de verdade. Buscamos as verdades no relato dos sintomas dos quais o paciente se queixa<sup>6</sup>. Se como observa o filósofo, há uma ambiguidade que rege a relação predicado-sujeito de toda proposição, parafraseando-o, diremos que tal ambiguidade disfarça a riqueza polissêmica de toda estrutura proposicional: “Uma vez que a estrutura proposicional é mais rica, o ponto de partida dessa conformação é plurissignificativo” (Heidegger, 2009, p. 67). Numa análise, para encontrarmos com o paciente alguma verdade, muitas vezes precisamos fazer a escansão das proposições que ele traz, a fim de que ele se espante com as conexões que faz e pelas quais se des-orienta no mundo, ou para que ele encontre conexões sintagmáticas verdadeiras e esquecidas e, ainda, para que crie novas conexões que o vivifiquem.

Quarta característica deduzida por Heidegger: as ciências estabelecem um tipo de verdade, mas embora as ciências transformem as verdades pré-científicas, as verdades que as próprias ciências produzem não são as únicas possíveis nem são melhores que outras. O psicanalista sabe que as verdades descobertas ao longo do processo de um paciente não são as únicas possíveis nem são melhores que outras verdades trazidas pelo trabalho analítico. Dito de outro modo, todo elemento trazido à análise, advindo de qualquer que seja o campo vivencial do paciente (familiar, profissional, político, religioso, artístico etc.), é elemento passível de revelar verdades pela psicanálise, mas não deve ser reduzido à teoria psicanalítica.

Quinta: todo procedimento científico é uma interpretação. “O essencial de um experimento científico não é a observação, mas a interpretação daquilo que foi observado, daquilo que se dá aqui”

---

6 E aqui nos reportamos a outro filósofo, Alain Badiou (2008), para o qual em nossos dias, o mundo se organizou de uma tal maneira, que qualquer modo de consideração pela verdade ficou menosprezado caso ela não sirva de alguma forma ao materialismo democrático. Contrariamente à ideologia que parece querer nos convencer de que não há mais que corpos e linguagens diversas, diremos com o filósofo que há verdades como exceção. As verdades fazem exceção aos corpos e linguagens.

(Heidegger, 2009, p. 202). É óbvio dizer para profissionais da área psi (mas não tão óbvio para outros públicos) que a interpretação psicanalítica é “instrumento-chave” do que acontece no consultório, ou seja, que ela é fundamental para o tratamento dos sintomas os quais (parafrazeando o poeta Drummond) são como um anjo torto, desses que vivem nas sombras tentando realizar um desejo oculto.

A sexta característica das ciências proposta por Heidegger é de que toda ciência deve se autodelimitar ou perderá sua autenticidade caso não o faça. Na psicanálise é clara a posição de escutar e intervir sobre o desejo e o gozo do sujeito, e apenas isto. Se uma paciente em tratamento nos fala que cura sua solidão na experiência de arrebatamento que vivencia quando assiste repetidamente a um filme no qual sente-se alçada aos braços do ator que encena um herói (“Eu viajo! Eu realmente mergulho naquilo e sinto meu corpo todo tremendo de vontade e prazer”), ou se um outro nos fala que tem recorrido a todo tipo de religião para melhorar de seus sintomas fóbicos, delimitaremos nossa escuta ao que dos dispositivos “cinema-em-casa” e “religião” trazem algo dos sujeitos. Mais importante que a religião consultada e o dispositivo de arte popular usado, é o modo como aqueles sujeitos se ligaram inconscientemente a tais dispositivos e ao que os elementos, ali envolvidos, significaram para eles, analisando. A que homem/homens da história amorosa daquela mulher remetem a imagem do ator que encena o herói? Que função tem para aquele homem, em sua economia, sua dinâmica e sua tópica psíquicas, o pastor evangélico e o padre católico a quem ele foi pedir conselhos? Não menosprezamos qualquer experiência ou elaborações que o paciente faça das vivências que tem com outros elementos de sua existência. Se ele os trouxe à análise teremos algo a trabalhar sobre aquilo, pois estando ali, o assunto apresenta-se passível de alguma elaboração concernente ao “funcionamento” de seu aparelho psíquico.

Sétima característica: o conhecimento científico é conhecimento do ente, não do ser. E conhecimento de apenas um âmbito do ente, não de sua totalidade. Essa característica exige um pouco mais de cuidado em sua transposição para a realidade da psicanálise, tendo em vista que Lacan prefere trabalhar com o que ele nomeia por Real, e não propriamente com o ser da filosofia. Mas, mesmo assim, poderíamos

dizer que em um processo de cura analítico trata-se, sempre, especificamente daquele sujeito que nos procura e que hoje atendemos. Este sujeito se filia a um nome e a uma história que lhe são próprios, e sustenta uma singularidade que desconhece (desconhecemos) e que o movimenta: seu *sinthoma*. Dizer que uma psicanálise é ciência do singular é dizer que uma verdade absolutamente inédita (verdade sobre o *sinthoma*) emerge, passa a existir.

Finalmente, e considerando a oitava característica proposta por Heidegger, segundo a qual o desvelamento praticado por uma ciência segue lado a lado com o velamento (no sentido de velamento do ser), afirmaremos que uma análise, ao produzir uma verdade, não tem a pretensão, nem a ilusão, de que essa verdade, mesmo que, naquele momento, se apresente como eterna e imutável, deixaria de ser localmente situada. Sempre haverá a possibilidade, para o paciente, de (re)atualizações de sua verdade, já que, ao longo de sua vida novas situações podem (re)apresentar, para ele, enigmas diferenciados sobre seus modos de ser. Nessa direção convocamos a afirmação de outro filósofo, Alain Badiou, quando ele escreve que uma análise é inacabável porque o grupo-sujeito, grupo singular que surge numa análise, é um grupo infinito. Interpretando Badiou e Heidegger (e trata-se apenas de uma interpretação) diremos, então, que uma análise sustenta a apresentação local, portanto finita, de uma verdade que, por definição, é infinita. “Local”, aqui, não tem o sentido de uma substância. Mas de ser uma verdade meio-dita, ou impossível de ser dita por inteiro, já que o máximo de verdade que podemos dizer é o que, da fala, se apresenta como um impossível a dizer, ou que carrega em si um impossível a dizer, um excesso ao dizer.

Para encerrarmos essa discussão sobre a cientificidade da psicanálise, poderíamos nos perguntar agora por que a psicanálise causa tanta estranheza no meio científico, quando não ojeriza e ódio? Talvez possamos aventar que a resposta a essa questão esteja em sua inteligibilidade científica, bem diversa da de outras ciências, especialmente daquelas chamadas ciências naturais modernas. Estas últimas, no tocante à prática com sujeitos portadores de sofrimento psíquico, derivam atualmente para o campo das neurociências, utilizando prioritariamente os métodos hipotético-dedutivo e lógico-experimental.

Quando nos referimos à psicanálise, estamos propondo-a como sendo uma ciência não ontoteológica, não absolutista, e que reconhece no sujeito algo que não se reduziria nem à sua infraestrutura animal, nem ao que nele seria considerado, por alguns, como jogos de linguagem. Poderá a inteligibilidade da psicanálise ser traduzida para algum formalismo lógico matemático que explicita melhor o seu rigor e garanta a ela o reconhecimento de sua cientificidade, como o desejou S. Freud? Pesquisaremos nesta direção.

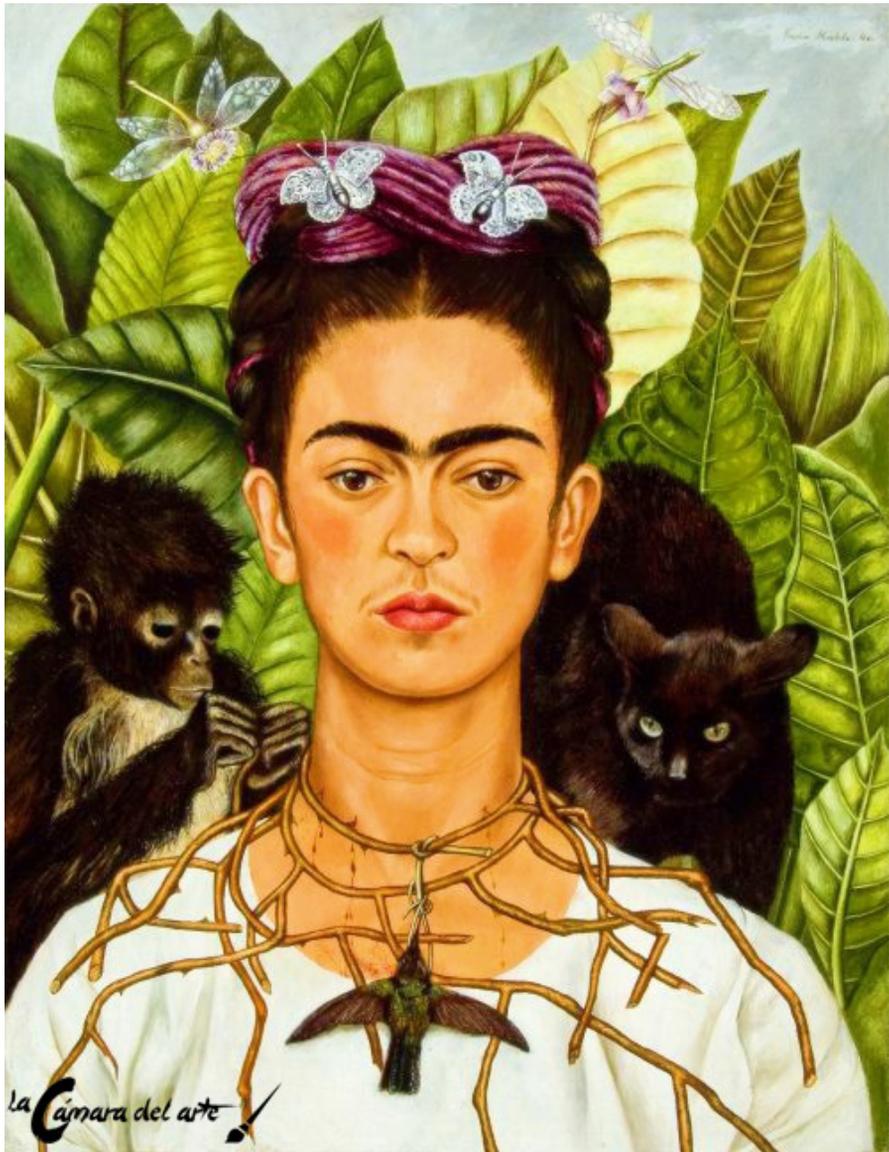
## Referências bibliográficas

- Badiou, A. (1999). Breve tratado de ontologia transitória. Lisboa, Portugal: Instituto Piaget.
- Badiou, A. (2008). Lógicas de los mundos. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Badiou, A., & Cassin, B. (2011). Heidegger: O nazismo, as mulheres, a filosofia. Rio de Janeiro, Brasil: Tinta Negra Bazar Editorial.
- Bassols, M. (2011). Il n'y a pas de science du réel. *Mental: Revue Internationale de Psychanalyse*. EuroFédération de Psychanalyse. 25, 83-88.
- Carmo, R. E. (1997). A metafísica e sua crise. Juiz de Fora, Brasil: Manuscrito não-publicado.
- Descartes, R. (1983). Discurso do método; Meditações: Objeções e respostas; As paixões da alma; Cartas. São Paulo, Brasil: Abril Cultural.
- Heidegger, M. (1927/1997). Ser e tempo. Parte I. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Heidegger, M. (1927/1998). Ser e tempo. Parte II. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Heidegger, M. (1946/2006). Carta sobre o humanismo. Madrid, Espanha: Alizanza Editorial.
- Heidegger, M. (1950/2006). A coisa. In Ensaios e conferências. Petrópolis, Brasil: Vozes. Bragança Paulista: São Francisco.
- Heidegger, M. (1952/2006). O que quer dizer pensar? In Ensaios e conferências. Petrópolis, Brasil: Vozes. Bragança Paulista: São Francisco.
- Heidegger, M. (1966). Introdução à metafísica. Rio de Janeiro, Brasil: Tempo Brasileiro.
- Heidegger, M. (1996a). Posfascio à preleção 'Que é metafísica?'. In Conferências e escritos filosóficos. Col. Os pensadores. São Paulo, Brasil: Nova Cultural.

- Heidegger, M. (1956-1957/1996b). A constituição onto-teo-lógica da metafísica. In Conferências e escritos filosóficos. Col. Os pensadores. São Paulo, Brasil: Nova Cultural.
- Heidegger, M. (1996c). O princípio da identidade. In Conferências e escritos filosóficos. Col. Os pensadores. São Paulo, Brasil: Nova Cultural.
- Heidegger, M. (1996d). Sobre a essência do fundamento. In Conferências e escritos filosóficos. Col. Os pensadores. São Paulo, Brasil: Nova Cultural.
- Heidegger, M. (1996e). O fim da filosofia e a tarefa do pensamento. In Conferências e escritos filosóficos. Col. Os pensadores. São Paulo, Brasil: Nova Cultural.
- Heidegger, M. (2001). Seminários de Zollikon. São Paulo, Brasil: EDUC; Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Heidegger, M. (2009). Introdução à filosofia. São Paulo, Brasil: WMF Martins Fontes.
- Heidegger, M. (2012). Os problemas fundamentais da fenomenologia. Petrópolis: Vozes.
- Lacan, J. (1998). Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise. In Escritos. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2007). O Seminário, Livro 23: O sinthoma. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Marconi, M. A., & Lakatos, E. M. (2003). Fundamentos de metodologia científica. (5a ed.). São Paulo, Brasil: Atlas.
- Nunes, B. (1986). Passagem para o poético. São Paulo, Brasil: Ática.
- Rorty, R. (1997). O fedor de Heidegger. Folha de São Paulo. Caderno "Mais". Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/1997/4/20/mais/15.html>
- Santos, B. S. (2012). A Destrukction heideggeriana da ontologia medieval em Die Grundprobleme Der Phänomenologie (§§ 10-12). Trans/Form/Ação [online]. v.35, n.spe. Recuperado em: <http://www.scielo.br/pdf/trans/v35nspe/10.pdf>.

## ARTÍCULOS CORTOS

---





# EL ESTILO Y EL DISCURSO “INQUIETANTE” DEL ANALISTA<sup>1</sup>

Fredy Ricardo Moreno Chia<sup>2</sup>

Institución Universitaria de Envigado, Colombia

frmoreno@correo.iue.edu.co

ORCID: 0000-0002-0045-1624

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n3a11

*Trato de demostrar a “amos”, a universitarios, incluso  
a histéricos, que un discurso diferente del suyo acaba  
de aparecer.*

*(...) solo estoy yo para sostenerlo (...)*

*(...) A mí para sostenerlo, a este lugar, me hace falta un estilo*

*(Lacan, Advertencia al lector japonés, 27 de enero de 1972)*

## Resumen

Este artículo es un avance de la investigación acerca de la función del estilo en la transmisión del psicoanálisis. En el presente texto se plantea que la relación entre discurso y estilo conduce a una problematización de esta última noción. En principio se toman dos citas extraídas de la enseñanza de Lacan para poner de manifiesto la relación entre el estilo y la teoría de

los cuatro discursos, para luego, hacer énfasis en el discurso del analista y, una variante de la escritura de ese discurso posibilitada por el lapsus calami de Lacan, partir de la cual presentamos una definición provisional de estilo acorde con este discurso.

Palabras clave: Estilo, Discurso del analista, Lapsus, Transmisión.

---

1 Este texto es un producto relacionado con la investigación relativa a la función del estilo del analista en la experiencia analítica, llevada a cabo en el contexto del Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia.

2 Psicoanalista. Psicólogo y Magister en Investigación psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Doctorando en Psicoanálisis de la misma universidad. Docente investigador de tiempo completo de la Institución Universitaria de Envigado. Integrante del Grupo de Investigación Psicología Aplicada y Sociedad (PAYS).

## THE STYLE AND «UNSETTLING» DISCOURSE OF THE ANALYST

### Abstract

This paper is a progress of the research on the function of style in the transmission of psychoanalysis. In this paper we propose that the relationship between discourse and style leads to problematizing this notion. Initially, two quotes from Lacan's teaching are extracted to reveal the relationship between style and the four discourses theory, and then, to

emphasize the analyst's discourse and a variant of the writing of that discourse that is possible because of Lacan's lapsus calami, to take it as basis for the proposal of a temporary definition of style in accordance with this discourse.

Keywords: style, analyst's discourse, lapsus, transmission.

## LE STYLE ET LE DISCOURS « TROUBLANT » DE L'ANALYSTE.

### Résumé

Cet article est issu d'un rapport d'avancement d'une recherche sur la fonction du style dans la transmission de la psychanalyse. L'on avance l'hypothèse que la relation entre discours et style mène à une mise en question de ce dernier. Tout d'abord l'on prend appui sur deux citations extraites de l'enseignement de Lacan, dans le but de mettre en relief la relation

entre le style et la théorie des quatre discours. L'on se focalise ensuite sur le discours de l'analyste et sur une variante de l'écriture de ce discours, manifestée par le lapsus calami de Lacan, grâce auquel l'on présente une définition provisoire du style conforme à ce discours.

Mots-clés : style, discours de l'analyste, lapsus, transmission.

Recibido:23/01/2019 • Aprobado:2/05/2019

## Introducción

¿Cuál es la función del estilo en la transmisión del psicoanálisis? Esta pregunta que está en el centro de nuestra investigación doctoral no pareciera tener una relación directa con la teoría de los discursos propuesta por Lacan. Parece incluso un contrasentido plantear esa relación por el hecho de que la idea de estilo está asociada con frecuencia con una cierta manera de hacer, muy específica al interior de un ordenamiento que, en los discursos, por su distribución resulta fijo, y que no tendrían que reflejar esos modos particulares de operar. Tomado así, pareciera ser la extensión de la oposición entre lo particular del estilo y lo universal del discurso.

En el presente escrito intentaremos mostrar que, a pesar de ese parecer, el intento de plantear esa relación entre discurso y estilo puede conducir a una problematización de este último. Esta mostración contiene los siguientes momentos: en primer lugar se presentan dos citas de Lacan en las que el estilo se encuentra en relación con dos elementos centrales en la teoría de los discursos: el saber y la verdad; en un segundo momento se resumirán las características de estos dos elementos en el discurso del analista, por ser este el de particular interés en la investigación; en un tercer momento expondremos un lapsus de Lacan a partir del cual intentaremos presentar una definición de estilo que tiende a vincularse con otras nociones, como por ejemplo, el deseo del analista y el equívoco.

## Las dos citas

En *El psicoanálisis y su enseñanza*, Lacan se hace esta pregunta respecto a la transmisión del psicoanálisis: ¿Lo que el psicoanálisis nos enseña... cómo enseñarlo? Al final ofrece esta respuesta:

Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo. (Lacan, 1966/1957, p. 429).

De esta respuesta extraemos, en primer lugar: el estilo es la única vía de transmisión, lo que no equivale a decir que un estilo sea transmisible; es, si se quiere, un operador de la transmisión. En segundo lugar, el estilo se articula con la verdad, la más escondida; es un medio de su revelación y se manifiesta en las revoluciones de la cultura, es decir, da lugar a efectos que conmueven el orden cultural. El estilo forma. No se trata de una técnica, se trata de un estilo. No se trata de formar en un saber hacer que pudiera realizarse en un manual de técnica psicoanalítica. Es que el estilo no es susceptible de ser objeto de un saber, en todo caso, no se transmite.

Si existe un retorno a Freud por parte de Lacan, no parece ser en el sentido de ir a establecer la conexión con un original, ni copiar el estilo Freud; el trabajo de Lacan muestra que su retorno se hizo cabalgando sobre un estilo ya en él constituido. En este sentido, el estilo es lo que hace que ese retorno no sea una repetición. Así pues, una primera definición de estilo podría ser esta: el operador que permite el retorno con diferencia. El estilo hace diferencia, es lo que da lugar a lo diferente, es aquello que lleva a afirmar otra cosa sin dejar de hacer lazo con un decir preexistente.

Una segunda cita la extraemos de las primeras palabras de Lacan, expresadas en sus Escritos, en la llamada "Obertura de esta recopilación". Esas palabras muestran la importancia que tiene para Lacan el asunto del estilo, en una compilación cuyo título no es menor: Escritos. Allí toma como punto de partida la siguiente frase de Buffon: "El estilo es el hombre mismo". Lacan extiende esa frase para dar esta definición: "El estilo es el hombre. ¿Suscribiríamos a esta fórmula con sólo prolongarla: el hombre al que nos dirigimos?" (Lacan, 1966/1965, p. 21) que, como él mismo afirma, es un efecto del hecho de que nuestro mensaje siempre nos viene del Otro. La adición a la frase de Buffon es explicada por Lacan a partir del principio según la cual "en el lenguaje nuestro mensaje nos viene del Otro (...) bajo una forma invertida" (Lacan, 1966/1965, p. 21). No hay estilo sin Otro. En la afirmación "Que el inconsciente del sujeto sea el discurso del Otro (...) se manifiesta en el contexto de la experiencia analítica" (Lacan, 1966/1953, p. 256), y "El estilo es el hombre (...) al que nos dirigimos", encontramos una relación importante y es que del Otro se des-

prende un discurso que funda el inconsciente en un sujeto, al mismo tiempo que es en la orientación a ese Otro al que nos dirigimos donde aparece un estilo. En esa ampliación Lacan dice, el estilo no es el hombre mismo sino como producto del discurso del Otro.

Esta forma de pensar el estilo supone la entrada de una dirección, una orientación, que hace que una específica forma de hacer, de pensar, de escribir, esté determinada por aquel al que ese hacer, pensar, escribir están dirigidos. En la fórmula del mensaje ese Otro aparece como el lugar donde surge el mensaje que el sujeto emite de manera invertida.

Pero al final de esa misma "Obertura..." Lacan hará girar el problema del estilo sobre el objeto a. Así pues, si en primer momento pone el estilo en su relación con el Otro, luego lo desplaza hacia el objeto a -pensado allí como el resto de una operación simbólica en la que se constituye el sujeto dividido-. Afirma, en esta perspectiva, que es el objeto el que responde a la pregunta por el estilo que se planteaba al inicio de su texto, el objeto en la medida en que es un objeto caído; y dirá que "A ese lugar que designaba al hombre para Buffon, lo llamamos la caída de ese objeto, reveladora de lo que lo aísla, a la vez como causa del deseo en donde el sujeto se eclipsa y como sustentando al sujeto entre verdad y saber" (Lacan, 1966/1965, p. 22). Este pasaje en la "Obertura..." nos muestra entonces que allí donde Buffon ponía al hombre, Lacan sitúa la caída del objeto; el estilo viene a definirse en relación con lo que esa caída revela: la causa del deseo y el sostén del sujeto entre la verdad y el saber. Demos pues por descontado que el estilo no es ni la verdad, ni el saber, ni la causa del deseo, pero se define en relación con ellos.

Al mismo tiempo digamos podemos negar que el estilo sea el hombre, el estilo es el objeto, Lacan lo dice explícitamente en su escrito acerca de la juventud de Gide, en un contexto de discusión acerca de la letra y el deseo donde afirma que la obra de Jean Delay acerca de Gide "nos incita a modificar a nuestra voluntad el bufonesco aforismo, para enunciarlo: el estilo es el objeto" (Lacan, 1966/1958, p. 704), ello en razón a que Delay había escrito una obra, había desplegado su arte de escritor en función de su objeto al que se consagró, la obra de

André Gide. Ahora bien, si el estilo no es el hombre, Lacan se aparta de la idea de una estilización de la existencia, y se aparta también de comprender que el estilo sería aquello de más subjetivo, es decir como expresión de una interioridad considerada como auténtica. En esta perspectiva se trataría más del estilo como una objetivación en el sentido de que el sujeto es eclipsado por el objeto. Si tomamos en cuenta la afirmación de Lacan con respecto al objeto, que se encuentra en las “Respuestas a estudiantes de filosofía”, en febrero de 1966, podemos dar un paso más, allí dice: “El objeto del psicoanálisis no es el hombre; es lo que le falta, no falta absoluta, sino falta de un objeto. Pero hay que ponerse de acuerdo sobre la falta de que se trata, es la que deja fuera de discusión que se mencione su objeto” (Lacan, 2012/1966, p. 229). Así pues, el objeto del psicoanálisis es lo que falta en calidad de objeto, objeto no mencionable, no representable, es un objeto del que se dice que si el analista entra en relación con él, en el discurso analítico, es a condición de ser su semblante.

Ahora bien, si la verdad y el saber entran en relación en el estilo, eso quiere decir que este tiene cierta relación en el discurso analítico por ser aquel discurso en el que, como veremos más adelante, el saber se cruza con la verdad, ocupa el lugar de la verdad y así relacionados están en la dirección vectorial del objeto causa de deseo. Podríamos arriesgar que el estilo tomaría el valor de ser aquello por lo cual algo de la verdad puede pasar al saber. Pero en este punto es preciso advertir que eso que acabamos de decir coincide con la interpretación. Es decir, que es mediante la interpretación que un saber toca algo de la verdad. En este sentido, ¿para qué introducir una noción de estilo cuando tenemos una “suficiencia” epistemológica con el concepto de interpretación? Veamos si ese entrecruzamiento del saber y la verdad pueden decir algo del estilo que no se superponga con la lógica de la interpretación.

Estas citas de Lacan nos ponen de presente por lo menos lo siguiente: que la presencia de conceptos tales como el Otro al que nos dirigimos, la verdad, el saber, el objeto a, el sujeto, nos permiten acercarlo al tema de los discursos, y no sólo por una coincidencia semántica, como veremos. Además, vemos operarse un paso que va de pen-

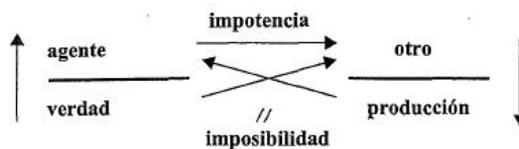
sar el estilo en la relación al Otro, bajo la fórmula el estilo es el hombre al que nos dirigimos, a pensar el estilo como el objeto, en el sentido en que este se funda en el objeto (caído). Así pues, se mantiene una dirección, pero varía su destinatario: el Otro y el objeto en cada caso. Tomamos nota del hecho de que esta perspectiva toca directamente temas como el fantasma, la alienación y la separación con respecto al estilo. Nos interesa ir, por ahora, en la perspectiva de los discursos y específicamente del discurso del analista.

## El discurso del analista

Durante el seminario titulado El revés del psicoanálisis (1969-1970) Lacan formaliza su teoría de los cuatro discursos. La noción de discurso ha de entenderse, no como un conjunto de enunciados sino más bien, como una disposición de elementos, una estructura, que determina la producción de enunciados. La definición más estricta en este sentido es la que aparece en la introducción al seminario precedente, De un Otro al otro, se trata, dice allí, de "un discurso sin palabras" (Lacan, 1968-1969, clase del 13 de noviembre de 1968). Otra definición sigue, no obstante, una perspectiva distinta y es la que hace de los discursos formas de lazo social.

Lacan lleva al orden de la escritura su noción de discurso, como siendo sin palabras, por lo que su representación se realiza a partir de la combinación de una serie ordenada de cuatro términos, letras, que son móviles y están dispuestos en cuatro lugares que son fijos. Las letras rotan por estos lugares manteniendo una secuencia que dará, en cada cuarto de vuelta, una configuración distinta, un discurso distinto que, en su conjunto, son denominados matemas.

Los lugares fijos reciben los siguientes nombres:



Los términos móviles, que mantienen, sin embargo, una secuencia son: el sujeto dividido,  $\Xi$ ; el significante amo, S1; el saber, S2; el objeto causa de deseo y también llamado plus de goce, a.

No realizaremos un análisis pormenorizado de lo que implica cada uno de los cuatro discursos resultantes de esta combinatoria. Nos centraremos en particular en dos cuestiones: el saber y la verdad, en función del hecho de que son las nociones recurrentes a partir de las cuales Lacan define el estilo.

En la teoría de los cuatro discursos el saber es un término y la verdad un lugar, mientras que el saber (S2) es un término que pertenece al orden significante, junto con el significante amo (S1) y el sujeto ( $\Xi$ ), la verdad es el lugar “que soporta cada uno de los cuatro discursos”. Todo término que en los discursos ocupe el lugar de la verdad queda velado, debajo de la barra, y constituye su secreto, un secreto que, dado los cuartos de vuelta de los discursos, va a imponerse en el siguiente discurso, según la ronda de los discursos. El discurso en el que el saber viene a ocupar el lugar de la verdad, como veremos, es el discurso de analista.

Del saber se puede decir en términos apenas generales que constituye el segundo necesario para el surgimiento del sujeto dividido, pero al mismo tiempo el S2 tiene un estatuto negativo con respecto al objeto a, en la medida en que el a viene a ser aquello que no puede pasar al orden del saber. Entonces, el S2 es por una parte condición para el advenimiento del  $\Xi$ , pero con respecto al objeto a, el saber encuentra su límite, no hay entre ellos una relación necesaria, sin embargo es posible su articulación, lo veremos, a continuación, particularmente en lo que concierne a la repetición.

En la clase del 14 de enero de 1970, titulada “Saber medio de goce”, se puede ver que Lacan sitúa al saber en una relación fundamental con la repetición, que ya estaba anunciada desde el seminario De un Otro al otro, cuando definía al saber como goce del Otro, esto es el goce articulado al significante. Un año más tarde afirmará que “La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el

límite y se llama goce" (Lacan, 1969-1970, clase del 26 de noviembre de 1969). En este sentido, de la relación del saber con la repetición, se repite aquello que ha fallado, ninguna experiencia de satisfacción es repetida, más bien es su fracaso el que se repite. Por lo tanto, el saber no sería sino el camino de reproducción, vía la repetición, de una pérdida, de la insistencia de lo fallido. El saber así considerado se opone al instinto en la medida en que este como un saber ancestral biológicamente heredado tiene una función filogenética importante: la supervivencia de la especie; mientras que el saber del que habla Lacan es más bien la forma en que el goce, como camino a la muerte, adquiere una dimensión repetitiva e insistente.

Esta idea en torno a la repetición es subsidiaria de los desarrollos que Lacan ya había efectuado en la clase del 17 de diciembre de 1969, titulada "El amo y la histérica". Allí diferencia entre el conocimiento y el saber, el primero correspondiente con aquello que en el orden imaginario podemos representarnos como conocido o susceptible de conocer; mientras que el saber, según se puede extraer de la experiencia de cualquier análisis, es "algo que une a un significante S1 con otro significante S2 en una relación de razón". En este sentido, el saber es aquello que articula dos significantes sin ninguna participación del conocimiento. En otras palabras, el saber vendría a ser eso que se dice, es el inconsciente en el sentido en que es definido como "saber que habla solo" (clase del 11 de febrero de 1970), que sigue la misma idea del inconsciente como un saber sin sujeto.

Podemos, por ahora, tomar nota de dos variantes del saber, por una parte un saber que habla sólo y que sería el inconsciente mismo y un saber que articulado a la dimensión del goce toma el nombre de repetición, constituyéndose el antagónico del instinto en principio por una razón, aquel es un saber ancestral que está orientado a la vida, mientras que la repetición muestra a un saber al servicio del goce como camino hacia la muerte. A estas dos variantes de saber se le suman otras que se extraen ya de las propias formas que adquiere el saber según su disposición en cada uno de los discursos. Veamos cómo es esa disposición para el caso específico del discurso del analista:

$$\frac{a}{S_2} \longrightarrow \frac{\$}{S_1}$$

**Figura 1.** Fórmula del Discurso del analista.

Tomada de: El seminario 17: el reverso del psicoanálisis. Clase del 17 de diciembre de 1969.

En la fórmula del discurso del analista se observa que el saber está en el lugar de la verdad. Es el fundamento de una definición de analista en la perspectiva de aquel capaz de hacer venir al saber a ocupar el lugar de la verdad. La producción de S1 viene a ocupar un lugar que, sin embargo, no está en relación directa con la verdad, pero que se ha producido más allá del saber, como límite respecto a esta verdad. El objeto a en el lugar del agente indica la posición del analista que, como semblante de a, se dirige al sujeto dividido para que produzca los significantes amos a los que se encuentra identificado. Ese saber en el lugar de la verdad tiene otras perspectivas, la del analista como sujeto supuesto saber, y la de la interpretación como, según dijimos, aquel saber que toca a la verdad. Dichas estas características, ¿dónde ubicar el estilo en el discurso? Si Lacan afirma que, como hemos puesto en el epígrafe: “Trato de demostrar a “amos”, a universitarios, incluso a históricos, que un discurso diferente del suyo acaba de aparecer. (...) solo estoy yo para sostenerlo (...) A mí para sostenerlo, a este lugar, me hace falta un estilo” (Lacan, 2012/1972, p. 524), ¿dónde ubicar ese “sostén” en este discurso?

Si el estilo es el objeto y el estilo es el hombre al que nos dirigimos sería lógico establecer que el estilo ocupa el lugar del agente en el discurso del analista, allí como semblante de a y dirigiéndose al sujeto dividido □□□□□ en el lugar del Otro. Por otra parte, pensarlo así, el estilo va bien con el hecho de que el objeto caído sustenta al sujeto entre el saber y la verdad. Podríamos decir incluso que si, como semblante de a, el analista opera en tal calidad, es por mostrar lo que no se puede decir.

Una definición de estilo se puede extraer de lo antes dicho: el estilo muestra aquello que no puede decirse, que por otra parte es la misma definición que Lacan ofrece del semblante en su relación con la verdad. En efecto, en el seminario *De un discurso que no sería* (del semblante Lacan afirma:

(...) la apariencia no sólo es reconocible, esencial para designar la función primaria de la verdad, es imposible sin esta referencia calificar lo que forma parte del discurso, (...) La verdad no es lo contrario de la apariencia. La verdad, si puedo decirlo, es esta dimensión o esta demansión –si ustedes me permiten crear una nueva palabra para designar esos pliegues–, esta demansión, ya se los he dicho, es estrictamente correlativa de la apariencia, esta demansión, ya se los he dicho, esta última, aquella de la apariencia, la soporta. (Lacan, 1971, clase del 20 de enero de 1971).

Semblante y verdad se articulan en la producción de un discurso. La verdad es el reverso del semblante: pues si el semblante se muestra, la verdad queda oculta. La potencia del amo, en ese discurso, el del amo, oculta su división. Toda verdad está entonces ligada a un semblante del cual es su contracara. Lo más importante de esto, a nuestro modo de ver, es que es imposible acceder a la verdad de quien sostiene una posición si no es por la vía de un semblante del cual parte un discurso. Y según esta referencia el semblante se sostiene en la verdad. El discurso del analista pone en la verdad al saber: ¿es esa la verdad que sostiene la posición del analista? Para decirlo en otros términos, ¿es en el saber que se funda un estilo? Y si Lacan dice que todo discurso es de semblante y que "un sujeto como tal no domina en ningún caso esta articulación (del significante), pero es, hablando propiamente, determinado por ella" (Lacan, 1971, clase del 13 de enero de 1971), ¿cómo habría estilo allí donde el sujeto se reduce a la determinación discursiva? ¿No llevaría esto a afirmar que un estilo estaría dado por el discurso mismo y todo sujeto, inmerso en tal discurso, no haría sino reproducir ese estilo? ¿Decir esto no sería anular la idea de que un estilo es necesario para sostener un discurso y tendríamos que afirmar que un estilo está determinado por un discurso, o lo que es lo mismo no hay estilo sino del discurso? Y, finalmente,

¿no derivaría esto en la afirmación más extrema de que no hay estilo porque hay discurso?

Para intentar responder a estas preguntas, puntualizamos tres premisas que se pueden extraer del seminario De un discurso que no sería (del) semblante: a) No hay discurso que no sea de semblante. b) El semblante regula la producción de un discurso. c) El discurso regulado por el semblante determina la posición del sujeto, produce sujeto.

Dadas estas premisas intentaremos ahora sostener la idea que responde a las preguntas antes planteadas: hay estilo cuando un sujeto determina, causa, una modificación en la dirección de un discurso. En otras palabras, hay estilo cuando el sujeto, no todo determinado por un discurso, imprime en ese discurso una alteración. Agregaremos algo más, tal modificación no es efecto de una voluntad, sino que puede ser considerado un efecto de creación inconsciente, al modo de un lapsus.

Recurriremos a un lapsus de Lacan para mostrar las coordenadas de esta posibilidad de definición y aislar algunas consecuencias con respecto al concepto de estilo.

## Lacan equívoco, ríe...

El 8 de marzo de 1977 en el contexto de su seminario titulado Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra, Lacan produce un lapsus calami. Este adviene justo después de definir lo real como lo imposible de escribir, y, por lo tanto, como lo que insiste en no escribirse, al mismo tiempo que implica la exclusión de cualquier sentido; condición contraria a la práctica analítica, puesto que, en ella, dice Lacan, “las palabras tienen un enlace”. Y bien, aquí es donde aparece el lapsus de Lacan, en el orden justamente de la escritura del discurso del analista. Citaremos textualmente la versión presentada en Staferla y la traducción de Ricardo Rodríguez Ponte que describen con más detalle esta escena en comparación con la versión publicada por Miller en la revista *Ornicar*, en su número 16.

Así Lacan sigue su clase diciendo que:

El psicoanálisis sería de cierta manera lo que se podría llamar del chiqué<sup>3</sup>, quiero decir del semblante.  $\frac{a}{f}$

De todos modos, así situé en el enunciado de mis diferentes discursos, la única manera pensable de articular lo que se llama el

discurso psicoanalítico. Les recuerdo (va al pizarrón)  $\frac{a \rightarrow S_1}{f \quad S_2}$  que que el lugar del semblant donde puse al objeto a...que el lugar del semblante no es ese que articulé de la verdad. ¿Cómo es que un sujeto porque es así como, como designo la  $\square$ , cómo es que un sujeto, un sujeto con toda su flaqueza, su debilidad, puede sostener el lugar de la verdad, e incluso hacer que eso tenga resultados? Se ubica de esta manera, a saber que... un saber, ¿eh?

Voz de Jacques-Alain Miller, inaudible.

- ¿No es así como lo escribí en su momento?

El público - ¡No! ¡No! (bullicio).

Una voz - No, está todo invertido.

- Es así, es absolutamente exacto.

Jacques-Alain Miller -  $\square$  en el lugar de S1.

$$\frac{a \rightarrow f}{S_2 \quad S_1}$$

Una voz - Está mejor, está mejor (risas).

Jacques-Alain Miller - S1 en el lugar de S2 y S2 en el lugar de  $\square$

- ¡¡¡Ah!!!

Jacques-Alain Miller - ¡S2 ahí! ¡... S2! ¡... 2! ¡... 2!

Una voz - ¡2!

Lacan ríe.

3 Galicismo empleado en el lunfardo para significar simulación u ostentación, también significa, según Ricardo Rodríguez Ponte, caretear y camelear.

- ¡Ah bueno! Ven que hay con qué enredarse... (risas y bullicio; alguien en las primeras filas: - un nuevo discurso, es el quinto) sí, esta indiscutiblemente mejor así (risas) está indiscutiblemente mejor así, pero es aún más inquietante así (risas). Quiero decir que la falla entre S1 y S2 es más que impresionante. Porque aquí (vuelve al pizarrón) hay, hay algo interrumpido. Y que, en suma, el S1 no es más que el comienzo del saber pero un saber que... que... que... que se conforma con comenzar siempre, como se dice, no llega a nada. Por eso cuando fui a Bruselas (suspira) no hablé del psicoanálisis en los mejores términos. Hay algunos de ellos, que reconozco, que, que están aquí. Comenzar a saber para no llegar a nada, eh, es algo que va, sobre todo bastante bien con lo que llamo mi falta de esperanza (suspira) pero, en fin, eso implica un nombre, un término, que me queda por dejarles adivinar. Las personas belgas que me escucharon hablar en Bruselas, eh, ellos son libres de contarles o no. (Lacan, 1977-1978, clase del 8 de marzo de 1977).

El psicoanálisis es una estafa, era eso lo que había dicho a los belgas, pero el periplo de este lapsus calami lleva a decir que lo que comienza con la estructura de la estafa termina en un lapsus, definido en este caso como como un decir/escribir sin sentido, o un decir/escribir sin pensamiento. Intentemos sacar rendimiento de ello, aunque eso signifique, por desgracia, instalar nuevamente el sentido. Pero respetamos algo de él, ese lapsus se debe medir en razón de que hace pasar algo de la necesidad repetitiva a la contingencia de lo posible, hace pasar a otra cosa. La corrección sobrevenida lo que ha hecho, para poner un ejemplo, es instalar de nuevo la necesidad repetitiva, instalar el discurso universitario, discurso donde el saber tiende a repetirse. Veamos pues los cambios:

$$\frac{a}{f} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

Versión inquietante

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{f}{S_1}$$

Versión original

Este discurso en su versión inquietante comparte distribuciones de: el discurso del analista (a en el lugar del agente o semblante), del discurso de la histérica (el significante amo (S1) en el lugar del trabajo y el saber (S2) en el lugar de la producción) y del discurso del amo (□

en el lugar de la verdad). Esta escritura muestra pues que el discurso universitario no tiene cabida en esta versión del discurso del analista. Una definición pues del discurso del analista como del lapsus es que es aquello que se sustrae al discurso universitario.

El sujeto dividido en el lugar de la verdad, ¿qué implica?, ¿acaso que el analista en calidad de semblante de a opera teniendo como soporte su propia división? Lacan parece afirmar eso cuando se pregunta: "cómo es que un sujeto, un sujeto con toda su flaqueza, su debilidad, puede sostener el lugar de la verdad, e incluso hacer que eso tenga resultados?" Así pues, en esta versión no se trata del saber, eso que es apenas supuesto, sino de esa flaqueza, esa debilidad, esa falla. Este equívoco revela que el saber es desplazado por esa debilidad y pasa, ahora, a ser un producto.

Cuando Lacan repite el discurso, lo corrige a su versión original, se encuentra con la falta de esperanza:

Quiero decir que la falla entre S1 y S2 es más que impresionante. Porque aquí (vuelve al pizarrón) hay, hay algo interrumpido [refiriendo al piso de abajo en que S2 en el lugar de la verdad y S1 en el lugar del producto están interrumpidos en su relación por la imposibilidad]. Y que, en suma, el S1 no es más que el comienzo del saber, pero un saber que... que... que... que se conforma con comenzar siempre, como se dice, no llega a nada. (Lacan, 1977-1978, clase del 8 de marzo de 1977).

En el discurso inquietante hay, sin embargo, una gran diferencia, el saber en el lugar del producto está por delante del significante amo, como un saber producido a partir del trabajo que se ha hecho operar sobre esos significantes primordiales. No sólo ya no hay interrupción, sino que hay saber al final, pero al mismo tiempo ese saber queda en ese lugar (del producto) imposibilitado de llegar a la verdad. Se debe considerar, por otra parte, y esto es quizá lo más significativo de estos cambios operados, que ese saber al cambiar al lado derecho deja de estar referido a la función del analista (debajo del agente del discurso), y pasa a ser el producto de la tarea del analizante.

¡Una división puesta a operar para dar resultados! ¿Acaso no es ese el origen del psicoanálisis?, cuando un hombre como Freud decidió abandonar, como dice Lacan en su seminario sobre Los escritos técnicos de Freud, las premisas devenidas del mundo de la fisiología, de la física, de la anatomía. Abandonando ese saber, Freud “Osó atribuir importancia a lo que le ocurría a él, a las antinomias de su infancia, a sus trastornos neuróticos, a sus sueños. Por ello, es Freud, para todos nosotros, un hombre situado como todos en medio de todas las contingencias: la muerte, la mujer, el padre” (Lacan, 1981/1953-1954, p. 12). Un hombre como todos nosotros no es, precisamente, un ideal, ni una excepción humana, sin embargo puso a operar su división con efectos de invención. Citemos un poco más a Lacan: “Freud sabe desde el comienzo que sólo si se analiza progresará en el análisis de los neuróticos.” (p. 13). Pero, entonces, ¿se trató en el caso de Freud de un abandono de aquellos saberes propios de la formación médica para tomar en cuenta el saber producido por el análisis propio? Si fuera eso de lo que se trata, nos veríamos llevados a considerar la idea de que es el saber (cualquiera sea) el que agencia el discurso del analista desde el lugar de la verdad.

El discurso inquietante del analista muestra, justamente, como hemos señalado, un rechazo absoluto a toda la lógica implicada en el discurso universitario, no posee con él ninguna coincidencia. El desalojo del saber del lado derecho del discurso del analista y su sustitución por el sujeto dividido nos muestra que, en el fundamento del semblante, en su base, en el lugar de la verdad, sólo encontramos esto: el no saber.

Ese no saber es la “determinación particular” que está en los orígenes del psicoanálisis, y a nuestro modo de ver en cada análisis, y la garantía de su transmisión, no en el orden de la enseñanza, por supuesto, sino del acto analítico. Esa determinación elevada a la condición de estilo, es decir, como puesta en operación de dicha “debilidad” para la producción de una invención del analizante.

Y ¿qué hacer con estas dos fórmulas del discurso del analista, la original y la inquietante? ¿Dónde ubicar al estilo en esa modificación? Quizá no sean contradictorios, quizá nos plantean la posibilidad de

pensar que no hay un discurso analítico sin que algo falle en su estructura que permita que se produzcan cambios de posición. El estilo es lo que produce la transición entre un discurso al otro, de un discurso del analista a otro discurso del analista. Si para Lacan es necesario un estilo para sostener ese discurso, ese estilo no es ajeno a un modo de fallar, él es el modo particular de fallar al saber en la operación analítica. El lapsus calami, que hemos expuesto, parece ser la demostración en acto del mismo discurso analítico, y que se lo rectifique es un acto propio del discurso universitario.

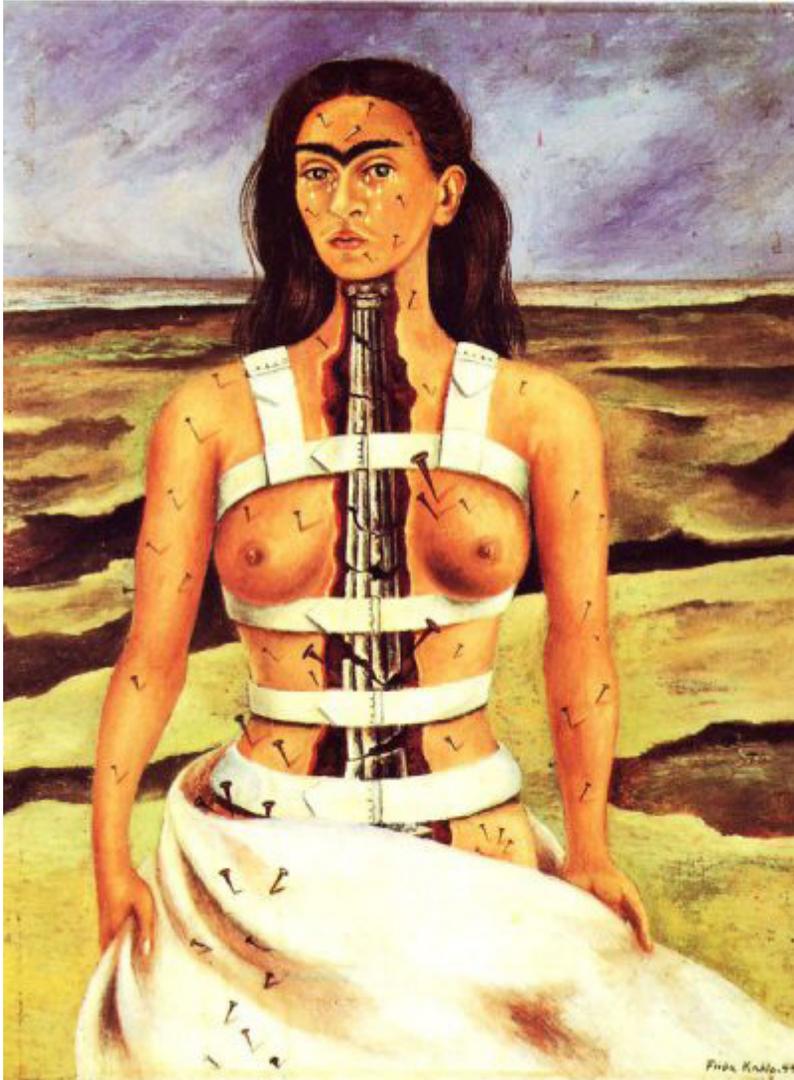
## Referencias

- Lacan, J. (1966/1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: T, Segovia (Trad.), Escritos 1 (pp. 231-309). México D.F, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1966/1957). El psicoanálisis y su enseñanza. En: T, Segovia (Trad.), Escritos 2 (pp. 411-431). México D.F, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1966/1958). Juventud de Gide o la letra y el deseo. En: T, Segovia (Trad.), Escritos 1 (pp. 708-726). México D.F, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1966/1965). Obertura de esta recopilación. En: T, Segovia (Trad.), Escritos 1 (pp. 21-22). México D.F, México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1981/1953-1954). El Seminario de Jacques Lacan, libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008/1968-1969). El Seminario de Jacques Lacan, libro 16: De un Otro al otro. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008/1969-1970). El Seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012/1966). Respuestas a estudiantes de filosofía. En: Graciela Esperanza y otros (Trads.), Otros escritos (pp. 219-229). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012/1972). Advertencia al lector japonés. En: Graciela Esperanza y otros (Trads.), Otros escritos (pp. 523-528). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1971). Seminario 18. De un discurso que no sería (del) semblante. Versión crítica de R, Rodríguez. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudiana/jacques-lacanseminario18.html>.

Lacan, J. (1976-1977). Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. Versión crítica de R, Rodríguez. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario24.html>.

## ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

---





# EL ODIO HACIA LA MUJER COMO MÓVIL DE LA TRAGEDIA EN ORESTES DE EURÍPIDES

Cecilia Perczyk<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Hurlingham, Argentina

[ceciliaperczyk@hotmail.com](mailto:ceciliaperczyk@hotmail.com)

ORCID: 0000-0003-3521-5784

Gabriel Lombardi<sup>2</sup>

Universidad de Buenos Aires, Argentina

[gabrielombardi@gmail.com](mailto:gabrielombardi@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-0571-3208

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a05

*Agradecimiento*

*Agradecemos a la profesora María Belén Landa por la  
orientación en el trabajo con*

*Aristóteles y el tema de las emociones.*

- 
- 1 Licenciada en Psicología (UBA). Magister en Estudios Clásicos (UBA). Doctora en Letras Clásicas (UBA). Se especializa en filología y tragedia griegas. El tema de investigación que desarrolla es la tragedia como fuente para una arqueología de la locura en la Grecia clásica y por su formación aplica herramientas del psicoanálisis. Es profesora de literatura clásica. Docente de las universidades: Universidad Nacional de Hurlingham y Universidad Nacional de San Martín. Becaria posdoctoral de CONICET.
  - 2 Gabriel Lombardi es Médico (UBA). Doctor en Psicología (UBA). AME de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Es profesor titular de Clínica de Adultos en la Facultad de Psicología de la UBA, casa en la que dirige el Instituto de Investigaciones. Su campo de investigación principal es la clínica psicoanalítica, con particular énfasis en los métodos y la ética del psicoanálisis.

## Resumen

En la tragedia *Orestes* de Eurípides se representan los sucesos acontecidos en la ciudad de Argos luego del asesinato de Clitemnestra. El protagonista de la obra es el matricida Orestes, a quien se lo muestra sumamente excitado en la planificación de un nuevo crimen, el de Helena y su hija Hermíone. En el presente trabajo nos proponemos analizar el odio a la mujer como el móvil de la trama desde

la teoría psicoanalítica de orientación lacaniana. El desprecio se constituye como un antecedente de la acción trágica al trasladarse de Clitemnestra hacia Helena, figura emblemática de la mitología griega por ser considerada la mujer más hermosa.

Palabras clave: Eurípides, Orestes, odio, mujer.

## HATRED TOWARDS THE WOMAN AS MOTIVATION OF THE TRAGEDY IN EURIPIDES' ORESTES

### Abstract

In Euripides' tragedy *Orestes* are represented the events occurred in the city of Argos after the murder of Clytemnestra. The main character of the play is the matricide Orestes, who is displayed extremely excited in the planning of a new crime, the one of Helena and her daughter Hermione. This paper aims to analyze hatred towards the woman as motivation of the plot from the

psychoanalytic theory of Lacanian orientation. Contempt becomes an antecedent of the tragic action by moving from Clytemnestra towards Helena, emblematic figure of Greek mythology for being considered as the most beautiful woman.

Keywords: Euripides, Orestes, hatred, woman.

## LA HAINE ENVERS LA FEMME EN TANT QUE MOBILE DANS ORESTE D'EURIPIDE

### Résumé

La tragédie *Oreste* d'Euripide présente les événements qui ont eu lieu à Argos après le meurtre de Clytem-

nestre. Le protagoniste de l'œuvre est le matricide Oreste, qui est dépeint comme quelqu'un de très excité pla-

nifiant un nouveau crime, celui d'Hélène et de sa fille Hermione. Ce texte a pour but d'analyser la haine envers la femme en tant que mobile de la trame sous l'angle de la théorie psychanalytique à orientation lacanienne. Le mépris apparaît comme antécédent

de l'action tragique puisqu'il passe de Clytemnestre à Hélène, figure emblématique de la mythologie grecque car considérée comme la plus belle femme.

Mots-clés : Euripide, Oreste, haine, femme.

Recibido:07/08/2018 • Aprobado:25/03/2019

## Introducción

En la tragedia *Orestes* de Eurípides se representan los hechos transcurridos en Argos luego del asesinato de Clitemnestra a manos de su hijo, crimen cometido para vengar la muerte del padre, Agamenón.<sup>3</sup> Tras el discurso del mensajero sobre la asamblea donde condenan a la lapidación a Orestes y su hermana Electra, el público asiste a la planificación del asesinato de Helena, hermana de Clitemnestra, y de su hija Hermíone. Se trata de una propuesta de Pílates, amigo desde la infancia de Orestes, avalada por Electra y que provoca en el joven un profundo estado de excitación.<sup>4</sup>

En el presente trabajo nos detendremos en la función del odio como antecedente de la acción trágica conformada por el crimen de Helena, un dato que la crítica parece no haber tomado en cuenta.<sup>5</sup> El desprecio que siente Orestes hacia Clitemnestra, consecuencia del asesinato del padre, se traslada en la tragedia de Eurípides hacia la figura de Helena. El nuevo asesinato se justifica con un argumento que consiste en la valoración negativa del personaje como causa de la guerra de Troya. La planificación y ejecución del crimen conforman una innovación dramática respecto del mito y por su naturaleza no tradicional exigen, para que la obra sea plausible, la elaboración de circunstancias y motivaciones personales que, es nuestra hipótesis, el psicoanálisis permite esclarecer.<sup>6</sup>

---

3 Agamenón, rey de Argos, y Menelao, rey de Esparta, eran hijos de Atreo, por lo cual suele hablarse de ellos con el patronímico “Atridas”.

4 Sobre el mito de Orestes se han conservado obras de los tres trágicos: la trilogía *Orestía* de Esquilo, compuesta por *Agamenón*, *Coéforas* y *Euménides*; *Electra* de Sófocles, y *Electra* e *Ifigenia entre los Tauros* de Eurípides, además de *Orestes*.

5 Según Willink (1986, pp. xxxi-xxxii), la traición de Menelao constituye una motivación apropiada para asesinar a Helena. En cuanto al matricidio, Mc. Hardy (2008, pp. 110-111) analiza las tragedias conservadas de los tres trágicos y sostiene que la búsqueda de venganza por parte de Orestes se relaciona principalmente con el deseo de recibir su herencia y alcanzar el poder.

6 La versión de Esquilo acerca del mito de Orestes ha recibido mayor atención por parte del psicoanálisis que la de Eurípides. Freud (1939/2001, p. 110) menciona *Orestía* en relación con la idea de Bachofen, teórico del siglo XIX, sobre el pasaje del matriarcado al patriarcado. La saga de los Atridas adquiere el valor de una ale-

A diferencia de otras lecturas de textos clásicos realizadas desde el psicoanálisis, no nos proponemos un ejercicio de psicoanálisis aplicado.<sup>7</sup> Establecer un lazo causal entre la biografía del autor y su producción sería sumamente dificultoso por tratarse de un autor de la Antigüedad. Tampoco interesa establecer un diagnóstico del personaje dramático, como lo realizaron algunos especialistas del área de la salud mental y otros orientados a la filología griega.<sup>8</sup> Dado que no se trata de un historial clínico, sino de una obra de teatro compuesta para ser representada ante un público en un certamen, su autor no se atiene a la configuración típica de las enfermedades, si bien resulta notable la riqueza de la descripción y la presencia de terminología propia de los textos médicos de la época.<sup>9</sup> Nuestro objetivo consiste en aportar a la exégesis del texto de modo tal que se ofrezcan herra-

---

goría político-religiosa de la transición de un sistema al otro. Por su parte, Klein (1976/1963) aborda la diversidad de roles simbólicos que encarnan los personajes de *Orestía*; allí Clitemnestra simboliza “el pecho malo” y Atenea “el pecho bueno”. En tanto, Green (1982/1969, pp. 65-66) señala que los psicoanalistas deberían tomar como modelo, además del ciclo tebano, el de Argos, puesto que en ambos casos el tema central son las relaciones entre los padres y los hijos.

- 7 Desde sus inicios el psicoanálisis se relaciona con el mundo griego. El complejo de Edipo se funda en la lectura realizada por Freud de *Edipo Rey* de Sófocles. Lacan (1992/1973) sienta las bases de la noción de “deseo puro” a partir de la lectura de otra tragedia de Sófocles, *Antígona*. Véase Zafiroopoulos (2010 y 2017a), que sostiene que el método de trabajo de Lacan es el de un mitólogo.
- 8 Así lo hizo Dracoulides (1952), psicoanalista abocado al análisis de artistas y sus obras, al desarrollar un diálogo imaginario con el personaje del hijo de Agamenón, que intenta emular un interrogatorio psicodiagnóstico. En tanto Simon (1984, pp. 126-127), psiquiatra norteamericano que estudia la locura en la Antigüedad, explica que, mientras en la versión de Esquilo se podía hablar de una melancolía nociva, en el protagonista de *Orestes* predomina la enfermedad de la paranoia. Lorenzi (2015, p. 4), desde una perspectiva psicopatológica, afirma que se trata de una personalidad “borderline”. Por otra parte, desde los estudios clásicos, Ferrini (1978, p. 50) sostiene que el objetivo de Eurípides es presentar a Orestes como un epiléptico. *Para Aélion* (1983, p. 246), los síntomas descritos en *Orestes* constituyen un cuadro de fiebre más que un estado de locura y entiende que el trágico en lugar de focalizar en la manifestación de la crisis, se ocupa de describir los estragos provocados en el organismo.
- 9 La relación entre género trágico y medicina hipocrática ha sido objeto de numerosos estudios. En un primer momento se destacó la coincidencia lexical (Ciani, 1974, pp. 70-110; Ferrini, 1978, pp. 49-62). Los estudios más actuales identificaron

mientas para comprender el actuar de Orestes, por lo cual nos enfocaremos en los discursos de los personajes dentro del marco de la obra estudiada.<sup>10</sup> El acto es tal porque “(...) tiene el lugar de un decir, cuyo sujeto cambia” (Lacan, 2001/1969, p. 375), y ese decir, se deduce de los dichos (Lacan, 2001/1972, *passim*). En especial, trabajaremos aquellos pasajes donde se aprecia el surgimiento del odio –considerado por Lacan en su primera enseñanza como una de las tres pasiones fundamentales del ser, junto con el amor y la ignorancia<sup>11</sup> y el valor particular que adquiere al focalizarse en las figuras femeninas.<sup>12</sup> Si el amor, explica Soler (2010), es la búsqueda de ser para un ser que falta-de-ser; el odio, su sombra, apunta a este falta-de-ser en su destructi-

---

que comparten ideas sobre el papel del sufrimiento, la enfermedad y la naturaleza de la curación en la vida del hombre (Clarke- Kosak, 2004, y Holmes, 2010).

- 10 Con intenciones similares a las nuestras, pero desde una perspectiva psicoanalítica diferente, la helenista Zeitlin (1981, pp. 64-67) entiende que el protagonista de *Orestes* recrea el trauma una y otra vez, de manera tal que la repetición se configura como la irónica garantía de su identidad. Para su interpretación se basa en la lectura que hace Lichtenstein del concepto freudiano de “compulsión a la repetición”, para quien dicha compulsión no pertenece a la esfera de la pulsión de muerte, sino que es una manifestación de la necesidad de mantener la identidad.
- 11 Lacan (1998/1975, p. 394) señala que la pasión del odio se inscribe en la unión de lo imaginario y lo real. Al sistematizar su teoría estructural mediante nudos, ubica allí la angustia (Lacan, 1974-1975).
- 12 En el libro II de *Retórica*, Aristóteles lleva adelante un estudio sistemático de las pasiones, entre las que incluye el odio. Las pasiones son *por las cuales* (los hombres) *difieren cambiando en lo relativo a sus decisiones, a las que siguen dolor y placeres, como por ejemplo, la cólera, la compasión, el temor y cuantas otras de naturaleza semejante y sus contrarias* (δι’ ὅσα μεταβάλλοντες διαφέρουσι πρὸς τὰς κρίσεις οἷς ἐπιταί λύπη καὶ ἡδονή, οἷον ὀργή, ἔλεος φόβος καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα, καὶ τὰ τούτοις ἐναντία, 1378a 19-21). El pasaje citado de *Retórica* de Aristóteles corresponde a la edición de Ross (1964) y la traducción del texto griego nos pertenece. Cabe señalar que el término *páthos* ha sido traducido al español por “pasión” y, también, por “emoción”. El filósofo explica que el odio constituye la reacción contraria al amor y para su denominación emplea términos provenientes de dos familias de palabras diferentes (1382a). Por un lado, usa aquella vinculada a ἔχθος, cuyo sentido se relaciona con la idea de enemistad en tanto enemigo personal, ya que para enemigo militar en griego se emplea πολέμιος, termino derivado de πόλεμος, “guerra”. Por otro lado, emplea μισεῖν, vocablo ligado a la falta de aceptación, del cual proviene μισογονία, “odiar a la mujer”, de donde deriva nuestra palabra “misoginia”.

vidad. Se dirige al ser del otro, hacia su unicidad singular, y establece una relación de execración.

Hacia el final introduciremos una viñeta clínica con el objetivo de señalar similitudes formales entre el método psicoanalítico y el desarrollo dramático, en particular sobre el tema del presente trabajo. Veremos cómo, al igual que Orestes, un psicótico en análisis traslada el odio a su madre hacia un nuevo objeto, su tía materna. Para llevar a cabo nuestra tarea, seguiremos las indicaciones de Freud (2001/1917) para la tragedia de Edipo Rey de Sófocles, aplicable a otras tragedias como la que aquí estudiamos:

la obra del dramaturgo ateniense figura el proceso por el cual el crimen de Edipo, cometido hace tiempo, se revela poco a poco, merced a una indagación diferida con maestría y desplegada mediante nuevos y nuevos indicios; en esa medida, semeja la marcha de un psicoanálisis. (p. 301).

## La trama de la tragedia griega

La tragedia abre con un discurso a cargo de Electra en el que se informa la cadena de desdichas de su familia, que comenzó con el fundador de la stirpe de nombre Tántalo. Luego la joven expone la situación actual en la que Orestes se ve consumido por la locura, enfermedad relacionada desde su origen con el matricidio. Así, la locura del protagonista queda inscrita en una lógica familiar.<sup>13</sup> Tras mencionar la condena a muerte que pesa sobre ella y su hermano, Electra expre-

---

13 En el género trágico, y especialmente en la obra de Eurípides, se exponen diferentes versiones acerca del origen de la *manía* de los personajes. Si bien el fenómeno aparece personificado en deidades, surgen otros causantes. Así en *Orestes* no solo se atribuye la causa de la enfermedad a las Erinias y a otras divinidades sin especificar (vv. 38, 531-532 y 844-846), además de que se remite a la contaminación provocada por la sangre (vv. 36-37, 337-338 y 400), sino que se ubican procesos mentales en el origen (vv. 396 y 398). Por lo que entendemos, al igual que Ciani (1974, p. 98) y Medda (Eurípides, 2001, pp. 29-30), que conviven causas naturales y divinas. En cambio, *Aélión* (1983, p. 247) y Assaël (1993, p. 138) sostienen la motivación interna de la enfermedad. Por su parte, Padel (2005/1995, p. 74) habla únicamente de un origen divino.

sa la esperanza que le provoca la llegada a la ciudad de Menelao. La solicitud se explicitará en el segundo episodio y constituye el primer plan de acción para la salvación. Menelao tiene una deuda para con el padre de Orestes: Agamenón lo había ayudado en la búsqueda de su esposa Helena (Eurípides, 1994, vv. 241-244). En una sociedad como la griega, basada en un sistema de dones y contradones, haber recibido un favor provocaba un compromiso.

Menelao no llega solo a Argos, sino que lo hace acompañado justamente de su esposa. Electra señala que Helena debió esperar a la noche para salir por el temor de ser agredida por los parientes de los soldados caídos en Troya (Eurípides, 1994, vv. 56-60). El prólogo cierra con un diálogo entre Electra y la recién llegada, que dice encontrarse afectada por la muerte de su hermana Clitemnestra. Helena expresa el miedo que le ocasiona que la vean los argivos debido a los muertos que ocasionó (v. 102).<sup>14</sup> Tras la entrada del Coro, que se lamenta de la situación de los hijos de Agamenón, el público asiste al primer episodio, donde se pone especial énfasis en el deterioro de Orestes. Tendido en el lecho, el joven solicita los cuidados de su hermana. La postración del personaje es tal que se habla de él como si se tratara de un cadáver.

Inmediatamente, luego de informar acerca de la llegada de Menelao y Helena a la ciudad, Electra señala el cambio repentino en su hermano:

Electra: ¡Ay, hermano! Tu mirada se perturba, rápido pasaste a la furia, mientras hace un momento eras sensato.

Orestes: ¡Madre! Te suplico, no instigues contra mí a las doncellas de mirada sanguinaria y aspecto de serpientes. Pues estas, estas saltan cerca de mí. (West, 1996, vv. 253-257).<sup>15</sup>

---

14 “Argivo” es el gentilicio para los habitantes de la ciudad de Argos, cuyo rey había sido Agamenón.

15 Ἦλ. οἶμοι, κασιγνητ', ὄμμα σὸν ταρασσεται, / ταχὺς δὲ μετέθου λύσσαν, ἄρτι σωφρονῶν. / Ὅρ. ὃ μήτηρ, ἱκετεύω σε, μὴ ἀπίσειέ μοι / τὰς αἱματοποῦς καὶ δρακοντώδεις κόρας· / αὐταὶ γὰρ αὐταὶ πλησίον θρόσκουσ' ἐμοῦ. Los pasajes citados de *Orestes* de Eurípides corresponden a la edición de Diggle (1994) y la traducción de los textos griegos nos pertenece en todos los casos.

El auditorio se encuentra con un primer plano del matricida preso de alucinaciones cuyo objeto son las Erinias.<sup>16</sup> La crítica se divide acerca de la causa de la crisis. Para Di Benedetto (Eurípides, 1965, p. 53) se produce sin aparente justificación. En cambio, para Holmes (2010, p. 249) y Gambon (2016, pp. 40-41), con quienes acordamos, la crisis es provocada por la mención de la llegada de Helena. Su presencia tiene para Orestes serias consecuencias.<sup>17</sup>

Luego de un breve estásimo en el que el Coro lamenta la presencia de las Erinias, se asiste al encuentro de Orestes y Menelao. El Atrida señala que está al tanto del crimen de Agamenón a manos de su esposa y se muestra preocupado ante el estado de su sobrino. Sigue un duro agón entre Orestes y Tíndaro, su abuelo por parte de madre.<sup>18</sup> El anciano se presenta como un defensor de las instituciones de la ciudad: rechaza la justicia por mano propia y exige que se someta a la decisión de la asamblea la situación de sus nietos. Considera justa la muerte de Clitemnestra, pero señala que no debería haber muerto a manos de su propio hijo (vv. 496-506 y 538-539), retomando una normativa ateniense. En Atenas los esposos o sus parientes no debían matar a la mujer infiel sin el permiso de su padre o hermanos por el peligro de la contaminación (Demóstenes 59.87 y Lisias 14.28) (Mc. Hardy, 2008, pp. 46 y 111). Asimismo, Tíndaro indica que odia a Clitemnestra por haber matado a su marido y que considera a Helena una mujer malvada (vv. 518-522). Orestes intenta una argumentación tradicional: para defender el honor de su padre, que lo engendró, mató a su madre, quien simplemente lo dio a luz y alimentó (vv. 552-556). El otorgamiento a los hombres del papel protagónico en la procreación constituye una idea compartida de las sociedades tradi-

---

16 Las Erinias son divinidades primigenias nacidas de las gotas de sangre derramadas cuando Urano fue mutilado por Cronos (Hesíodo, *Teogonía*, vv. 183-187). Su ocupación consiste en provocar la locura a aquellos que asesinaron a un familiar.

17 Simon (1984: 127-131) sostiene que el protagonista de la tragedia mantiene hacia el género femenino una relación de ambivalencia que se advierte en la transformación de su hermana en una figura capaz de atacarlo cuando alucina en escena (vv. 264-265).

18 El término *agón*, “certamen” o “lucha”, adquiere en el ámbito teatral el sentido específico de debate formal entre dos personajes.

cionales, que encontramos en los tratados biológicos de Aristóteles (Héritier, 2007, pp. 19-20).

El joven explica el origen del odio hacia Clitemnestra:<sup>19</sup> “y odiando a mi madre con justicia la maté, la que traicionó a un hombre cuando se fue de la casa con los hoplitas, como comandante de toda la tierra de la Hélade, y no mantuvo puro el lecho” (Eurípides, 1994, vv. 572-575).<sup>20</sup> Se desprende del discurso que el desprecio por la madre y el matricidio resultan inescindibles para Orestes. En cuanto al tono, se vuelve más enfático con el correr de los versos. Incluso se refiere de modo directo a la infidelidad de Clitemnestra con Egisto, primo hermano de los Atridas que no participó de la expedición a Troya y se quedó en Argos. Completa la idea unos versos después al comparar a Clitemnestra con Penélope, que había esperado por 20 años a su marido en Ítaca sin contraer matrimonio (vv. 585-590).<sup>21</sup>

Orestes no logra disuadir a Tíndaro, sino más bien lo contrario. El anciano señala que partirá hacia la asamblea con el objetivo de promover la lapidación y destaca la participación de Electra en el cri-

---

19 Para Slater (1971, pp. 186-187 y 191-192), sociólogo norteamericano, el mito de Orestes constituye una historia de antagonismo sexual y conflicto entre madre e hijo que intenta solucionarse con la muerte de Clitemnestra. Explica que la declaración de Orestes de seguir matando “mujeres malvadas” (οὐκ ἂν κάμοιμι τὰς κακὰς κτείνων ἄει, v. 1590) es un sentimiento que suele ubicarse en cierto tipo de asesinos y revela la importancia de la seducción materna en la generación de una patología. Cf. Bunker (1944, pp. 198-207), traductor de varias obras de Freud al inglés, que se aboca a la cuestión del matricidio en los mitos griegos y concluye que el significado de asesinar a la madre es el de representar la relación sexual con ella.

20 μισῶν δὲ μητέρα ἐνδίκως ἀπώλεσα, / ἥτις μεθ' ὀπλων ἄνδρ' ἀπόντι ἐκ δωμάτων / πάσης ὑπὲρ γῆς Ἑλλάδος στρατηλάτην / προὔδωκε κοῦκ ἔσωσ' ἀκήρατον λέχος·

21 Agamenón contrasta la constancia de Penélope con el carácter traicionero de Clitemnestra, al recibir a los pretendientes en el Hades en el canto 24 de *Odisea* (Homer, 1963, pp. 191-202). NO CORRESPONDE ESA INFORMACION Además, en la *Telemaquía* (que corresponde a los primeros cuatro cantos de *Odisea*), se recurre en numerosas ocasiones a la figura de Orestes como modelo para Telémaco, de modo que para la audiencia griega los mitos de los dos jóvenes estaban ligados.

men.<sup>22</sup> Antes de retirarse, advierte a Menelao el peligro de defender “amigos impíos” (vv. 627-628); por lo cual el Atrida decide no ayudar a sus sobrinos con las armas y se justifica diciendo que llegó a Argos sin aliados. Sobre la falta de predisposición de Menelao para ayudar a sus sobrinos, a la cobardía tradicional del esposo de Helena se adosa la ambición de gobernar Argos (vv. 437 y 1058-1059) (Andrade en Eurípides, 2007, p. 25). De forma repentina aparece en escena Pílates, exiliado por su padre debido a su colaboración en el crimen de Clitemnestra, y le propone a Orestes ir a la asamblea a intentar convencer a los argivos de que no lo condenen a muerte.<sup>23</sup>

Un mensajero cuenta lo acontecido en la asamblea. Entre los discursos, en su mayoría condenatorios, destaca uno en oposición. Un campesino, al que no se lo identifica con un nombre, pero del que se dice que tiene una “vida irreprochable” (Eurípides, 1994, v. 922), sostuvo que Orestes debía ser coronado como rey de Argos y retoma para su argumentación el tema de la deshonra que ocasiona una esposa infiel. Seguidamente habló Orestes y a duras penas consiguió que no lo lapiden a cambio de prometer que se degollaría junto con su hermana. Tras escuchar el discurso de mensajero, Electra entona un lamento funerario por ella misma y su hermano, lo cual constituye una perversión del ritual puesto que quien lo entona es, al mismo tiempo, el objeto del lamento.

El tema del canto, al igual que en el prólogo, es el origen de la familia de los Atridas. Sigue un diálogo entre los hermanos en el que evalúan cómo morir. En ese momento irrumpe nuevamente Pílates y dice que morirá con ellos por haber participado en el crimen de Clitemnestra. Ahora bien, la participación de Pílates no se recorta a compartir el lamento. Como en el segundo episodio, hace una propuesta que consiste, en este caso, en tomar venganza de Menelao degollando con sus espadas a Helena, hospedada en el palacio junto con sus servidores bárbaros. De esta manera logra que su amigo no se suicide. Podría decirse que la planificación de un nuevo asesinato vivifica al protagonista de la tragedia. No es un dato menor para

---

22 Acerca del papel de Electra como instigadora del asesinato se extendieron Sófoeles y Eurípides en sus versiones de *Electra*.

23 Pílates es el hijo de Estrofo con Anaxibia, hermana de Menelao y Agamenón.

la interpretación de la obra que el actor que interpretaba a Pílates también actuaba de Apolo: ambos cumplen una función protectora para el protagonista de la tragedia.<sup>24</sup> En el desarrollo de su propuesta, Pílates destaca que matando a Helena obtendrán el favor de los argivos y podrán salvarse. Además, para asegurarse de que se llevará a cabo el nuevo crimen, acota: “y no serás llamado el matricida, tras matarla, sino que perdiendo el calificativo, vas a dar con uno mejor, siendo llamado el asesino de la sanguinaria Helena” (vv. 1140-1142).<sup>25</sup> De manera que el joven adquirirá otro nombre a partir del nuevo crimen. Orestes alaba a su amigo y destaca la felicidad que le acarrea salvarse “matando sin morir” (v. 1174). Entonces Electra propone tomar de rehén a Hermíone en el caso de que Menelao pretenda tomar venganza por la muerte de Helena. La idea no es nueva, ya que unos versos antes, al dialogar con Menelao, Orestes le dice que no ocasione la muerte de su hija (v. 659). Nótese el hecho de que los asesinatos de Clitemnestra son los mismos que ejecutan el crimen de Helena, pero con la diferencia de que ningún dios exige la muerte de la mujer de Menelao. La relación entre los asesinatos toma, por lo tanto, la forma de un quiasmo: mientras en el caso de madre de Orestes, una demanda divina se acompaña de una acción humana, un dios bloquea las acciones de los hombres en el de Helena, ya que serán detenidos por Apolo (Greenberg, 1962, p. 162-163).

La ejecución del crimen de Helena ocurre fuera de escena siguiendo las convenciones del teatro ático. No resultaba conveniente para los griegos que en el marco de una ceremonia religiosa de la polis, como lo era la representación teatral dedicada al dios Dioniso, se representara un espectáculo de sangre. Por lo cual, siguiendo las reglas del decoro, en el tercer estésimo Helena grita desde el interior del palacio y el Coro junto con Electra comentan la situación (1994, vv. 1247-1301). El éxodo comienza con la captura de Hermíone y sigue con la aparición del esclavo de Helena que informa los acontecimientos del

24 Cuando aparece el dios en escena, Pílates no habla más. Por lo cual Medda (Eurípides, 2001, pp. 76-78) sostiene que el primer actor interpretaba a Orestes y al mensajero, el segundo a Electra, Menelao y el frigio, el tercero a Helena, Tíndaro, Pílates, Hermíone y Apolo.

25 ὁ μητροφόντης δ' οὐ καλῆι ταύτην κτανών, / ἀλλ' ἀπολιπὼν τοῦτ' ἐπὶ τὸ βέλτιον πεοῆι, / Ἑλένης λεγόμενος τῆς πολυκτόνου φονεῦς.

interior del palacio. Al llevar nuevamente al escenario el crimen de Helena, esta vez bajo la forma de la narración, se enfatiza su ejecución. Luego de un diálogo entre el esclavo y Orestes, llega Menelao con sus guardias al palacio para salvar a su hija, reclamar el cadáver de su esposa y encargarse de los asesinos, mientras los conspiradores se proponen incendiar el palacio. Ante la desesperación de Menelao, Orestes le ofrece no degollar a su hija si convence a los argivos de no matarlo a él y a su hermana (1994, vv. 1610-1611). Menelao suplica entonces a los habitantes de la ciudad que lo ayuden y en ese momento desciende Apolo, desde los cielos, para solucionar el conflicto.

## El alegato del crimen

A lo largo de toda la obra se descalifica a las dos mujeres asesinadas por Orestes, quien, junto con su hermana, no solo manifiesta una valoración negativa de Helena (1994, vv. 128-131, 246-247), sino que ambos señalan que se trata de una condición común con su hermana Clitemnestra (vv. 1590, 1607). El Coro comparte la apreciación sobre Helena: “para todas las mujeres es digna de odio la hija de Tíndaro, la que deshonró a la raza” (vv. 1153-1154).<sup>26</sup> En tanto, Píladas estima que se trata de una mujer malvada y eso provocó que su esposo también sea malvado (v. 737).<sup>27</sup> A esto habría que sumar la descalificación al género femenino llevada adelante por Orestes cuando sostiene que el papel principal en la reproducción es para el hombre. No es un dato menor que a la única mujer que el héroe trágico parece estimar, su hermana, la halague diciendo que posee “una mente masculina” (v. 1204).

---

26 πάσαις γυναιξιν ἄξια στυγεῖν ἔφθ / ἡ Τυνδαρις παῖς, ἡ κατήσχυνεν γένοϛ.

27 Sobre el tratamiento literario y filosófico que ha recibido la controvertida figura de Helena, desde Homero hasta la actualidad, véase Bañuls, Do Céu Fialho, López, De Martino, Morenilla, Pociña Pérez, & Silva (2007) —en el que encontramos un trabajo sobre el personaje en *Orestes*—; Bettini & Brillante (2008) —que dedican un capítulo a su carácter de adúltera—; y Saquero Suárez-Somonte (2014); entre otros.

Por otra parte, se destaca en numerosas ocasiones el hecho de que Helena había conducido hacia la muerte a un gran número de griegos por haber ocasionado la guerra de Troya.<sup>28</sup> Hemos visto que ya en el prólogo *Electra* menciona el argumento en dos oportunidades (vv. 56-60 y 130-131), y volverá sobre el tema junto con el Coro en el tercer estásimo al escuchar los gritos de Helena cuando era asesinada (vv. 1302-1310). Pílates remite a la devastación de los aqueos ni bien escucha que Helena se encuentra en la ciudad (v. 743) y lo emplea para justificar el crimen. Además de perjudicar a Menelao, el asesinato de la reina otorgará gratitud y gloria a los conspiradores (vv. 1132-1148). Con el objetivo de alentar a Pílates y Orestes a secuestrar a Hermíone, el coro de argivas recuerda las consecuencias que tuvo para la Hélade el abandono de Esparta por parte de Helena (vv. 1361-1365). Por último, el esclavo frigio considera justo que la esposa de Menelao muriese por haber hecho sufrir tanto a los argivos como a los troyanos (v. 1515). La crítica ha interpretado que el personaje expresa una valoración negativa de su ama por temor (Andrade en Eurípides, 2007, pp. 179-180). Sin embargo, el esclavo frigio, al lamentarse de la destrucción de su ciudad de origen ante el Coro, que no constituye una amenaza para él, señala que fue ella la causa (1994, vv. 1381-1393). Además, el personaje compara a Pílates con héroes que participaron de la guerra de Troya (vv. 1404-1480) y así refuerza

---

28 Homero sentó las bases del debate acerca del papel de Helena en el asedio a la ciudad Troya. Véase especialmente el discurso de los ancianos troyanos que la culpan y, en contraste, el de Príamo, que considera como causantes a los dioses (*Iliada* 3.156-165). En la Atenas clásica la reflexión se concentró en la responsabilidad personal de Helena y se examinaron todas las implicaciones del adulterio. Así lo hizo Eurípides en *Troyanas*, donde Menelao tendrá que tomar la decisión de matarla o llevarla consigo a Esparta, y en *Helena*, tragedia que sigue la versión de Estesícoro en la que Helena nunca fue a Troya, sino que fue llevada a Egipto. Cabe destacar las diferencias en el tratamiento del personaje: en *Troyanas*, representada en el 415 a. C., Helena no tiene escrúpulos y, gracias a su magnetismo erótico, escapa de la muerte a manos de su marido; en cambio, tres años después en *Helena*, se la representa como una mujer virtuosa que durante diecisiete años ha sido calumniada sin justificación; por otra parte, los sofistas Gorgias (*Encomio de Helena*) e Isócrates (*Elogio a Helena*) retomaron la figura mítica de Helena para expresar sus ideas sobre la retórica.

el imaginario relativo al enfrentamiento que ocasionó tantas muertes en los dos bandos.

El desprecio tiene dos vertientes que es necesario distinguir y que el psicoanálisis ofrece herramientas para comprender. Por un lado, sobre el odio de Orestes hacia Clitemnestra, el texto ilustra una modalidad que solemos encontrar en la clínica de la psicosis: el desprecio hacia la madre como parte de la tramitación que lleva adelante el sujeto de la hostilidad entre los progenitores. Recordemos el análisis del matricida Pierre Rivière hecho por Foucault (2001/1973), donde se destaca el desprecio hacia la madre y la hostilidad de los progenitores. Si bien no hay que olvidar que se trata de un caso del siglo XIX y el enfoque se centra en las relaciones de poder y saber, no deja de sorprender la similitud de las coordenadas. En Orestes no hay referencia a los motivos que condujeron a Clitemnestra a asesinar a su marido, que son el sacrificio de Ifigenia (hija de ambos) en Áulide y el regreso de la expedición a Troya con una concubina, Casandra.

Sin embargo, esto no constituye un problema, por dos razones. En primer lugar, el público estaba al tanto de dichos sucesos que formaban parte de la tradición mítica.<sup>29</sup> Lo cierto es que desde el psicoanálisis se ordena este tipo de silencios en relación con lo impronunciable, en el sentido de que algo no se diga no quiere decir que no esté operando, de modo que resulta un silencio sumamente sonoro. Por otro lado, cabe recordar que entre los argumentos de Orestes para justificar el matricidio se ubica el adulterio. En varios pasajes del monólogo ante Tíndaro se remite al castigo que correspondía a Clitemnestra por “las bodas privadas y no castas” con Egisto (1994, vv. 555-559, 566-570 y 572-575). El campesino en la asamblea, cuando intenta defender al joven, retoma la acusación de adulterio: “quiso vengar a su padre matando a una mujer malvada y sin dios” (vv. 924-925).<sup>30</sup> Como su hermana, Clitemnestra es una mujer malvada. Luego explica que se había convertido en un obstáculo para la comunidad (vv. 926-930).

---

29 Se trata de cuestiones abordadas en profundidad por Esquilo en *Agamenón* y por Eurípides en *Electra*, obras representadas con anterioridad a la que aquí estudiamos. La secuencia del sacrificio de Ifigenia se representa en *Ifigenia en Áulide*, de Eurípides, producida probablemente con posterioridad a *Orestes*.

30 ὃς ἠθέλησε τιμωρεῖν πατρί, / κακὴν γυναῖκα κἄθειον κατακτανῶν.

Nadie iba a querer ir a la guerra por temor a que los hombres que se quedaran corrompieran a sus esposas, como lo había hecho Egisto, el amante de la esposa de Agamenón, que no había participado de la expedición a Troya. No olvidemos que, además, el delito de adulterio es compartido con Helena. De modo que podríamos afirmar que ambas son castigadas con la muerte por abandonar el lugar de madre y acercarse al de La Mujer.

No podemos dejar de recordar que Helena era, según los griegos, la mujer más bella del mundo y había sido pretendida por todos los reyes de Grecia. Razón por la que Tíndaro al momento de casarla hizo jurar a todos los presentes que acudirían en auxilio del elegido en caso de que fuese disputada su esposa. El juramento fue recordado por Menelao años después haciendo que todos los reyes griegos partieran a Troya en su ayuda. De modo que Helena posee el estatuto de objeto de deseo por excelencia en el pensamiento griego. Lo cierto es que el riesgo de la seducción lo encontramos en Orestes: Electra teme que Pílates y Orestes desistan del plan acordado fascinados por la belleza de Helena (1994, v. 1287).

Clitemnestra y Helena se ubican a las antípodas de Penélope que, al esperar por su marido en el hogar criando al hijo, parece seguir a Freud que a lo largo de toda su producción considera a la madre como el ideal de feminidad.<sup>31</sup> Habrá que esperar a Lacan y a la reivindicación de lo femenino que emerge con una fuerza inédita en la segunda mitad del siglo XX para la ruptura de la unidad mujer-madre.<sup>32</sup> Desde la perspectiva lacaniana es posible comprender el papel que cumplen estas femmes fatales; al traicionar a sus esposos y abandonar a sus hijos,<sup>33</sup> ambas actúan de un modo inesperado y se convierten en enigmas para los hombres.<sup>34</sup> Ahora bien, al igual que Medea en

---

31 Véase, entre otros textos, la conferencia de Freud "La feminidad" (2001/1933, pp. 104-125).

32 Lacan en "Juventud de Gide, o la letra y el deseo" (2002/1966, pp. 740-741). Zafiropoulos (2017b) se ha ocupado de la cuestión femenina desde Freud a Lacan.

33 De acuerdo con la tradición mítica, Clitemnestra había enviado fuera de Argos a Orestes de niño, que regresó para vengar a su padre. En tanto, Helena, al irse a Troya, había abandonado a Hermíone, que fue criada por su hermana.

34 Según la ley ateniense las mujeres estaban siempre bajo el control de un hombre: su marido y, si no estaban casadas, su padre, su hermano o su abuelo (Gould,

la versión de Eurípides, modelo tomado por Lacan para hablar de la mujer en contra de la madre –que se va de Corinto en un carro alado como una diosa–, Helena es salvada por Apolo y llevada a los cielos. En el caso de Clitemnestra, esta es castigada con la muerte a manos de su hijo, pero en el de Helena se suspende el castigo; así se expresa la ambivalencia característica de la obra de Eurípides en cuanto al papel de la mujer se refiere.<sup>35</sup>

Como sucede en otras obras clásicas, en Orestes se les atribuye mala fama a las mujeres para justificar su castigo. “A ella se la maldice mujer, se la almadice (on la dit-femme, on la diffâme)”, resume Lacan (1992/1975, p. 103). Dato con el que nos encontramos de forma literal en boca de Electra: “Tíndaro engendró una notable ʒa la censuraʒ estirpe de hijas e infame a lo largo de la Hólade” (1994, vv. 249-250).<sup>36</sup> Entendemos que los asesinatos de Clitemnestra y Helena constituyen lo que en la actualidad consideramos femicidios, definidos por tratarse de crímenes de odio hacia las mujeres. El término femicidio, que traduce el vocablo inglés femicide, se utilizó por primera vez en 1976 ante el Tribunal Internacional sobre Crímenes contra la Mujer en la ciudad de Bruselas, procedimiento que permitió la defi-

---

1980, p. 43). Para un estado de la cuestión sobre el tema de la mujer en la Antigüedad griega clásica véase Rodríguez Cidre (2010, pp. 25-48), que se enfoca en el género trágico y especialmente en Eurípides.

35 Respecto de los personajes femeninos en las tragedias de Eurípides, véase Powell (1990). En el libro se dedica un capítulo a la figura de Medea (Powell, 1990, pp. 16-31), y otro a la supuesta misoginia del poeta, que es rechazada por la autora del texto (Powell, 1990, pp. 32-75), posición con la que acordamos.

36 ἐπίσημον ἔτεκε Τυνδάρεως ʒεις τὸν ψόγονʒ/ γένος θυγατέρων δυσκλεές τ' ἀν' Ἑλλάδα. El signo ʒ se utiliza para marcar palabras, pasajes dudosos o corruptos en los manuscritos. Estesícoro (fr. 85, en Davies & Finglass, 2014), poeta lírico del que se conservan únicamente fragmentos, cuenta en el poema dedicado a Helena que Afrodita castigó a Tíndaro por olvidarla en un sacrificio haciendo que sus hijas fueran infieles a sus maridos. Recuérdese que el anciano era padre biológico solo de Clitemnestra, porque Helena era hija de su esposa con Zeus. Otra versión señala que Helena es el fruto de la unión entre Zeus y Némesis (Apolodoro, *Biblioteca*, III, X, 7). También Hesíodo en el *Catálogo de las mujeres* (fr. 176) refiere al castigo de Afrodita sobre las hijas de Tíndaro. El fragmento de Estesícoro y el de Hesíodo constituyen el escolio al v. 249 de *Orestes* de Eurípides.

nición de las formas de violencia contra la mujer.<sup>37</sup> En la década del 90 el concepto se redefinió del siguiente modo: “el asesinato de mujeres por hombres motivado por el odio, desprecio, placer o sentido de posesión hacia las mujeres” (Radford & Russell, 1992). La definición actual encaja perfectamente con la tragedia donde el odio constituye el móvil primordial del crimen de Helena.

## Dos milenios más tarde...

Los vertiginosos cambios en la tecnología y su impacto en los lazos sociales tradicionales han favorecido en la actualidad una inédita transformación en la consideración de lo femenino y en el posicionamiento de muchas mujeres. Algunas coordenadas arcaicas, sin embargo, se mantienen, se repiten, se acentúan. Sorprende por ejemplo la frecuencia de los femicidios, y nos plantea la pregunta: ¿son más frecuentes, o han dejado de ser un “no-dato” en las estadísticas, como lo eran el divorcio y tantas otras categorías no tenidas en cuenta hasta hace algunas décadas?<sup>38</sup> Los hechos clínicos que recoge el psicoanalista permiten advertir particularmente hasta qué punto el odio femenino y hacia lo femenino está presente en madres, hombres e hijos.

Recordemos el caso de un joven esquizofrénico que, en tanto tal, típicamente, rechaza al padre que le dio apellido y con el que se crió desde la infancia. Supone además que en verdad ese no es su padre, que su padre es otro, un criminal que las voces le indican. Queda tácito el hecho de que entonces la madre no lo concibió con aquél, sino con este otro hombre. El odio y la violencia del analizante van dirigidos en principio hacia el padre, amplificando en su ideación y en su conducta el discurso lapidario que la madre tiene hacia ese hombre con el que convive desde hace más de 30 años y que aporta el 100 % de los ingresos monetarios de la casa. El camino del análisis lleva, sin

---

37 Si bien suele utilizarse *femicidio*, el término específico es *feminicidio*, cuyo significado es sinónimo.

38 Sobre la no-transmisión y la complejidad en los estudios sobre disolución de las uniones en demografía puede consultarse Masciadri (2006), especialmente capítulo 3, que se aboca al fenómeno en Argentina.

embargo, a que el rencor del analizante hacia el padre, aún teñido de la tonalidad de la némesis materna, de un modo progresivo vaya vi- rando hacia la madre que, si bien cuida devotamente a su hijo, lo devuelve al campo de batalla parental que incluye injurias cotidianas y descalificaciones cruzadas. La batalla es moral y comercial, ya que la mujer pasa todas las facturas que puede a ese padre, ese hombre que no hace totalmente caso de sus caprichos, de sus exigencias económicas de madre y ama de casa privilegiada por los generosos ingresos del marido –pero no por su deseo–.

La rebelión violenta del paciente se manifiesta en un pasaje al acto en el que golpea al padre, rompe todo lo que encuentra en la casa y es internado. Los padres se separan y el joven vuelve a vivir con su madre. Mantiene desde entonces una relación más cordial pero distante con el padre, al que suele no atender por teléfono ni responder sus mensajes de invitación por otros medios. Luego de un tiempo, comienza a destrozar todo cuanto puede ser señal de independencia de una madre-mujer que dice querer comenzar a hacer su vida, estudiar, trabajar, dar clases. Mientras otros vínculos de la madre se van normalizando, el hijo rompe sistemáticamente los anteojos que a ella le permiten leer; también la escupe, le arranca mechones de pelo, destruye su computadora y los discos externos donde guardaba un back-up de sus archivos. Le hace fuertes reclamos cuando no está o no respeta los horarios; él tampoco los respeta, pero la moral y las buenas costumbres indican que una mujer debe estar en su casa, dormir en los horarios usuales, cocinar, etcétera.

Nos parece notable que lo que inicialmente parece ser la “culpa del padre”, que solo aporta plata e intervenciones inadecuadas, según la madre, se va revelando como discurso de una mujer despechada y celosa, que hace uso del hijo enfermo como némesis femenina. El hijo, a su vez, se venga de manera sistemática de las manifestaciones de lo que en ella puede haber de independencia femenina y de desamor hacia el padre de sus hijos. Estos coinciden en que “la loca” es esa mujer, y que es ella quien debería dejar hacer su vida al hijo enfermo, al que solo cuida como rehén de un amor perdido. En el último tiempo, la violencia del hijo se expresa con relación a su madre y a una hermana de ella, de quien se dice que es “muy atractiva”; se trata de una mujer que en la adolescencia temprana del analizante, según relata éste, se

paseaba semidesnuda ante él y lo invitaba a dormir la siesta. Nuestra interpretación de las coordenadas de este caso, que es similar a tantos otros en la actualidad, resulta de una convergencia notable con aquellas descritas en la tragedia *Orestes*. Encontramos un sujeto tan loco como Orestes, que se ubica como defensor de las buenas costumbres y expresa un llamativo odio hacia la mujer desdoblado en dos figuras femeninas.

## Conclusiones

En el presente trabajo se ha defendido la hipótesis de que en la tragedia *Orestes* el odio hacia la mujer constituye el antecedente de la acción trágica por formar parte del argumento que justifica tanto la ejecución del matricidio como la del asesinato de Helena. La conceptualización psicoanalítica acerca de la mujer nos ha permitido comprender el papel de Clitemnestra y su hermana Helena dentro de la trama. Las reverberaciones con la actualidad no fueron difíciles de establecer; retomamos el caso de un joven esquizofrénico que en principio dirigía todo su desprecio al padre, sin embargo, con el correr del análisis vemos al paciente sumamente preocupado por la moral y las buenas costumbres que, según él, su madre no respeta y, como Orestes, debe defender. La violencia hacia la mujer, manifestada en numerosos ataques hacia su madre, encuentra un nuevo objeto en otra figura femenina de la familia, su tía, quien, como una Helena de la actualidad, es una mujer atractiva y sensual.

## Bibliografía

- Aéliou, R. (1983). *Euripide heritier d'Eschyle*, Vol. II. Paris, France: Les Belles Lettres.
- Aristóteles. (1964). *Ars rhetorica*. (W. D. Ross, Ed.). Oxford, United Kingdom: University Press.
- Aristóteles. (1965). *De arte poetica liber*. (R. Kassel, Ed.). Oxford, United Kingdom: University Press.

- Assaël, J. (1993). *Intellectualité et théâtralité dans l'oeuvre d'Euripide*. Nice, France: Association des Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines.
- Bañuls, J. V., Do Céu Fialho, M., López, A., De Martino, F., Morenilla, C., Pociña Pérez, A. & Silva, M. de F. (Eds.) (2007). *O Mito de Helena de Tróia à Actualidade*, Vol. I. Coimbra, Portugal: Universidade de Coimbra, Università di Foggia, Universidad de Granada, Universitat de Valencia.
- Bettini, M. y Brillante, C. (2008). *El mito de Helena. Imágenes y relatos de Grecia a nuestros días*. Madrid, España: Akal.
- Bunker, H. A. (1944). *Mother-Murder in Myth and Legend*. *The Psychoanalytic Quarterly*, 13, 198-207.
- Ciani, M. G. (1974). *Lessico e funzione della follia nella tragedia greca*. *Bolettino dell'Istituto di filologia greca*, 1, 70-110.
- Clarke-Kosak, J. (2004). *Heroic Measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy*. Leiden, Netherlands: Brill.
- Davies, M. & Finglass, P. J. (2014). *Stesichorus. The Poems*. Cambridge, United Kingdom: University Press.
- Dracoulides, N. (1952). *La généalogie des Atrides et l'aventure d'Orestes*. *Psyche*, 7, 805-817.
- Eurípides. (1965). *Orestes*. (V. Di Benedetto, Ed.). Firenze, Italia: La Nuova Italia.
- Eurípides. (1994). *Euripidis Fabulae*, Vol. III. (J. Diggle, Ed.). Oxford, United Kingdom: University Press.
- Eurípides. (2001). *Oreste*. (E. Medda, Ed. y trad.). Milano, Italia: BUR.
- Eurípides. (2007). *Orestes*. (N. Andrade, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Ferrini, M. F. (1978). *Tragedia e patologia: lessico ippocratico in Euripide*. *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 29, 49-62.
- Foucault, M. (2001/1973). *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano*. Barcelona, España: Tusquets.
- Freud, S. (2001/1917). 21ª conferencia. *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas* (Vol. XVI, pp. 292-308). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2001/1933). 33ª conferencia. *La feminidad*. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas* (Vol. XXII, pp. 104-125). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2001/1939). *Moisés y la religión monoteísta*. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas* (Vol. XXIII, pp. 1-132). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Gambon, L. (2016). La invención de la locura de los héroes: acerca de las locuras trágicas en la antigüedad griega. En Gambon, L. (Coord.), *A quien Dionisos quiere destruir... La tragedia y la invención de la locura* (pp. 25-52). Bahía Blanca, Argentina: EdiUNS.
- Gould, J. (1980). Law, Costum and Myth: Aspects of the Social Position of Women in Classical Athens, *Journal of Hellenic Studies*, 100, 38-59.
- Green, A. (1982/1969). Orestes y Edipo: del oráculo a la ley. En *El complejo de Edipo en la tragedia* (pp. 61-133). Barcelona, España: Ediciones Buenos Aires.
- Greenberg, N. A. (1962). Euripides' Orestes: An Interpretation. *Harvard Studies in Classical Philology*, 66, 157-192.
- Héritier, F. (2007). *Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Holmes, B. (2010). *The Symptom and the Subject*. Princeton, United States of America: University Press.
- Homero. (1963). *Homeri Opera. Odyssey libros continens XIII-XXIV, t. IV*. (D. B. Monro & T. W. Allen, Eds.). Oxford, United Kingdom: Clarendon Press.
- Homero. (1988). *Homeri Opera. Iliadis libros I-XXIV continens, t. I y II*. (D. B. Monro & T. W. Allen, Eds.). Oxford, United Kingdom: Clarendon Press.
- Klein, M. (1976/1963). Algunas reflexiones sobre "la Orestiada". En *Obras Completas*, (Vol. VI, pp. 191-218). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1974-1975). *El Seminario. Libro 22. R. S. I. No publicado*. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/27%20Seminario%2022.pdf>.
- Lacan, J. (1992/1973). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7: La ética del psicoanálisis* (D. Rabinovich, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1992/1975). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aún*. (Cevasco, R. & Mira Pascual, V., Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1998/1975). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. (Rabinovich, D., Delmount-Mauri & Sucre, J., Trad.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2001/1969). "L'acte psychanalytique". En *Autres Écrits* (pp. 375-383). Paris, France: Seuil.
- Lacan, J. (2001/1972). "L'étourdit". En *Autres Écrits* (pp. 449-495). Paris, France: Seuil.
- Lacan, J. (2002/1966). *Escritos 2*. (T. Segovia, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lorenzi, P. (2015). *La follia di Oreste. Psicopatologia di un personaggio del mito*. Roma, Italia: Alpes Italia.

- Masciadri, V. (2006). Tendencias en la constitución y disolución de las uniones en la Argentina (1947-2001). (Tesis de doctorado no publicada). Córdoba, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional.
- Mc. Hardy, F. (2008). What Motivates Orestes? En *Revenge in Athenian Culture* (pp. 103-117). London, United Kingdom: Duckworth.
- Merkelbach, R. & West, M. L. (1967). *Fragmenta Hesiodica*. Oxford, England: University Press.
- Padel, R. (2005/1995). *A quien los dioses destruyen. Elementos de la locura griega y trágica*. México: Sexto Piso.
- Powell, A. (1990). *Euripides Women and Sexuality*. London, United Kingdom: Routledge.
- Radford, J. & Russell, D. (1992). *Femicide. The Politics of Woman Killing*. New York, E.U.: Twayne Publishers.
- Rodríguez-Cidre, E. (2010). *Cautivas troyanas. El mundo femenino fragmentado en las tragedias de Eurípides*. Córdoba, Argentina: Ordia Prima.
- Saquero Suárez-Somonte, P. (2014). Helena de Troya: una heroína controvertida. *Asparkía*, 25, 113-126.
- Simon, B. (1984). *Razón y locura en la antigua Grecia*. Madrid, España: Akal.
- Slater, P. (1971). *The Glory of Hera. Greek Mythology and the Greek Family*. Boston, United States of America: Beacon Press.
- Soler, C. (2010). *Dos afectos*. Conferencia dictada en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. No publicada.
- West, M. L. (1966). *Hesiod, Theogony*. Oxford, United Kingdom: Clarendon Press.
- Willink, C. W. (1986). *Euripides, Orestes*. Oxford, United Kingdom: Clarendon Press.
- Zafiroopoulos, M. (2010). Lacan l'Helléniste. *Recherches en psychanalyse*, 9(1), 46-54.
- Zafiroopoulos, M. (2017a). *Les mythologiques de Lacan. La prison de verre du fantasme: Edipe roi, Le diable amoureux, Hamlet*. Paris, France: Editions érès.
- Zafiroopoulos, M. (2017b). *La cuestión femenina de Freud a Lacan. La mujer contra la madre*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Logos Kalós.
- Zeitlin, F. (1981). The Closet of Masks: Role-Playing and Myth-Making in the Orestes of Euripides. *Ramus*, 9, 51-77.

# LAS PARADOJAS DE LA RESISTENCIA DURANTE EL PROCESO DE CURA SEGÚN LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Leydi Damaris Restrepo Giraldo<sup>1</sup>  
Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia  
[leydamaris@gmail.com](mailto:leydamaris@gmail.com)  
ORCID: 0000-0003-0154-5099

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a06

## Resumen

El presente artículo aborda las paradojas de la resistencia en la dirección de la cura psicoanalítica, vista en términos de una doble funcionalidad aparentemente excluyente puesto que permite la cura, pero también atenta contra ella, produciendo así una tensión entre enfermedad (repetir) y salud (recordar). Para ello se sirve de

diversos textos de Freud y Lacan que permiten caracterizar sus respectivas posturas sobre el tema, a fin de generar una reflexión sobre ellas para tratar de comprender qué permite explicar la ambivalencia en este concepto.

Palabras clave: Cura, Resistencia, Paradoja, Repetir, Recordar.

## THE PARADOXES OF RESISTANCE DURING THE PROCESS OF TREATMENT ACCORDING TO THE PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE

## Abstract

This paper addresses the paradoxes of resistance in the direction of the psychoanalytic treatment taken in

terms of a double functionality apparently mutually exclusive because it allows treatment, but it also attacks

---

1 Profesional en Psicología, con experiencia en programas de atención psicosocial y consulta psicológica privada.

it, so that it produces a tension between illness (repeating) and health (remembering). To do so, it takes into account some Freudian and Lacanian texts that allow to characterize their stances on this subject in order to

generate a reflexion on them to try to understand the explanation of such ambivalence.

Keywords: treatment, resistance, paradox, repeating, remembering.

## LES PARADOXES DE LA RÉSISTANCE PENDANT LE PROCESSUS DE CURE SELON LA PERSPECTIVE PSYCHANALYTIQUE

### Résumé

Cet article aborde les paradoxes de la résistance dans l'orientation de la cure psychanalytique, considérant une double fonction apparemment exclusive : elle rend possible la cure mais en même temps elle l'attaque, produisant ainsi une tension entre la maladie (répéter) et la santé (remémorer). Pour ce faire, l'on examine

divers textes de Freud et de Lacan permettant de caractériser leurs positions à ce sujet. Le but est de susciter une réflexion sur ces jugements afin d'essayer de comprendre la source de l'ambivalence dans ce concept.

Mots-clés : cure, résistance, paradoxe, répéter, remémorer.

Recibido: 02/07/2018 • Aprobado:19/01/2019

## 1 Introducción

El propósito del presente artículo reflexivo es desarrollar una indagación sobre las paradojas de la resistencia durante el proceso de cura según la perspectiva psicoanalítica. Para ello se realiza una caracterización de la postura del psicoanálisis sobre el tema y se genera una reflexión sobre ella a fin de tratar de comprender qué permite explicar la paradoja de este concepto, con el objetivo de proponer construcciones teóricas que sirvan a estudiantes, psicólogos o psicoanalistas interesados en el asunto.

Se ofrece, así mismo, una definición de los conceptos cura analítica y sus desarrollos en psicoanálisis, como también del concepto de resistencia; se realiza el planteamiento de la paradoja en la resistencia, una contextualización sobre el descubrimiento de la importancia de la misma, las formas que adopta y sus niveles; a su vez, se delimitan algunos terrenos en los cuales ésta se presenta durante el proceso de análisis, se exponen algunas explicaciones que permiten comprender dicha paradoja, se plantean algunas preguntas sobre la resistencia hoy y fuera del discurso psicoanalítico, para finalmente exponer algunas conclusiones.

### Resistencia y cura

Para dar comienzo a la presente reflexión sobre las paradojas de la resistencia, hay que decir inicialmente que dentro de la teoría psicoanalítica el fenómeno de la resistencia está íntimamente relacionado con la cura en la medida en que se supone que el analizante, a lo largo de su trabajo analítico, usualmente se opone, de manera inconsciente, a ponerle fin a su padecimiento subjetivo y procura mantenerse en él. En ese sentido, una cura analítica sería el producto de la conquista que se ha logrado sobre las resistencias, pues se les ha vencido durante el proceso de análisis y han caído los obstáculos que impedían saber de sí y saber del inconsciente. A propósito de esto, Freud lo indica de la manera siguiente:

La cura analítica impone a médico y enfermo un difícil trabajo que es preciso realizar para cancelar unas resistencias internas. Mediante la superación de estas, la vida anímica del enfermo se modifica duraderamente, se eleva a un estadio más alto del desarrollo y permanece protegida frente a nuevas posibilidades de enfermar. (Freud, 2007a/1916-1917, p. 410).

Nótese que, para acceder durante el análisis a los contenidos inconscientes, se precisa de la superación de las resistencias a fin de conducir al sujeto hacia una posición en la cual haya dejado de resistirse a saber sobre sí y sobre su realidad íntima, para que logre acceder por sí mismo a ese saber reprimido: lo inconsciente. La cura, entonces, implica, entre otros fenómenos clínicos, la caída de las resistencias a las cuales el paciente recurría para aferrarse a la repetición de sus síntomas y al sufrimiento que le causaban. De esta manera se espera que la cura, por medio del vencimiento de dichas resistencias, produzca un levantamiento y cese de los síntomas como formas sustitutivas de satisfacción pulsional, que son vivenciados como sufrimiento, para dar paso a un grado mayor de bienestar posible en la vida del analizante.

De lo anteriormente dicho se extrae que el proceso de cura implica cuestiones diversas con respecto a la resistencia, que serán expuestas a continuación de manera más expresa mediante el planteamiento de la misma y su carácter paradójal.

## La resistencia y el planteamiento de su paradoja

El término resistencia es de uso común entre psicólogos y analistas, además es un concepto importante en la teoría psicoanalítica y un fenómeno clínico que se ha presentado de manera sistemática durante el proceso psicoanalítico en la dirección de la cura, tanto en los pacientes de antaño como en los de hoy, aunque no siempre es percibido a tiempo ni orientado adecuadamente. Por esa razón, no debe perderse de vista que “durante una cura, la resistencia aparece repetidas veces (...)” (Velásquez, 2006, p. 32) y tanto analista como paciente deben contar con ella durante todo el proceso analítico.

Ya decía Freud en “Resistencia y represión” que “cuando emprendemos el restablecimiento de un enfermo para liberarlo de sus

síntomas patológicos, él nos opone una fuerte, una tenaz resistencia, que se mantiene durante todo el tratamiento” (2007a/1916-1917, p. 262). Este planteamiento se articula con un fenómeno que es observable en la práctica clínica, pues los pacientes y los analistas saben que es necesaria la superación continuada de innumerables obstáculos que se oponen permanentemente al intento de cura y al levantamiento de los síntomas. La cura en psicoanálisis consiste en producir un saber que tenga el carácter de verdad constitutiva sobre la cual conscientemente no se tiene noticia. Esta situación actualiza permanentemente el fenómeno de la resistencia en el contexto clínico y le otorga vigencia, más de un siglo después de ser descubierta por Freud en el dispositivo analítico y descrita en los estudios que realizó junto con Breuer sobre la histeria y que expone en su libro “Estudios sobre la Histeria” (2007a/1893-1895).

De acuerdo con lo anterior, la resistencia puede ser un elemento que, en un primer momento, hace afrenta a la dirección de la cura y puede ser un factor determinante en la deserción de un paciente de su proceso de análisis, o un motivo por el cual los resultados alcanzados no sean relevantes ni significativos con respecto a las expectativas, pues las censuras sobre lo reprimido impiden que ello acceda a la conciencia de manera nítida; así, algo resiste y aparece como dique u obstáculo que se opone a la analizabilidad. Es el mismo Freud el que considera que la causa de la resistencia está en el núcleo de lo reprimido, que en la cura es lo que hace límite a la analizabilidad (Velásquez, 2006, p. xix) , lo cual quiere decir que la resistencia se opone al ejercicio necesario para la cura; se requiere entonces tomar noticia de ella, percatarse de sus múltiples formas de aparición y traducir los contenidos susceptibles de ello que vayan surgiendo durante el proceso de análisis en lucha con los procesos psíquicos de la represión que se le oponen y que se explican como última causa que hace oposición.

## Concepto de resistencia

Según Freud, citado en Lacan, la resistencia, de un lado, es “Todo lo que destruye/suspende/altera/la continuación del trabajo [analítico] (...)” (Lacan, 1988b/1953-1954, p. 59). Definición, que en otras palabras significa: cualquier obstáculo, dificultad o impedimento que

haga presencia a lo largo de la labor analítica entre analista y paciente, logrando perturbarla, detenerla o pararla, merece el calificativo de resistencia. Sin embargo, es importante anotar que ésta se presenta muchas veces de manera inconsciente para el paciente y no siempre resulta fácil su vencimiento.

Pero nótese también que este mismo autor nos ofrece otra mirada sobre las resistencias que parece contradecir su definición de las mismas, diciendo que éstas “contienen tanto del material más importante del pasado del enfermo y lo espejan de manera tan convincente que se convierten en los mejores soportes del análisis si una técnica diestra saber darles el giro correcto” (Freud, 2007a/1916-1917, p. 266). La resistencia, entonces, se revela no solo como un obstáculo, como generalmente es concebida, sino también como posibilidad y oportunidad de camino hacia la dirección de la cura, por cuanto proporciona un saber de aquello latente, oscuro y desconocido para el paciente al aportar elementos diversos y cruciales sobre su historia pasada. En este sentido conviene preguntarse: ¿qué permite explicar la paradoja del concepto resistencia en la dirección de la cura dentro de la teoría psicoanalítica? Dicha pregunta es pertinente ya que, como se ha visto, implica simultáneamente dos opuestos: es obstáculo y palanca, lo cual se presenta como una aparente contradicción, una ambivalencia que reúne cosas opuestas y aparentemente excluyentes. De un lado, la resistencia como obstáculo pretende repetir lo sintomático, permanecer en ello e impedir la continuación del análisis; y de otro, la resistencia como palanca puede permitir, una vez superada, la recordación de lo reprimido, hacerlo consciente y posibilitar la cura.

## Descubrimiento de la importancia de la resistencia, las formas que adopta y sus niveles

Freud descubrió la importancia de la resistencia como fenómeno clínico durante su trabajo analítico con pacientes histéricas e hizo alusión a ello en los “Estudios sobre la histeria”, más específicamente en los siguientes dos textos: “Señorita Elisabeth von R” (2007b/1893-1895) y

“Sobre la psicoterapia de la histeria” (2007a/1893-1895). En el primer caso, Elizabeth era una paciente de Freud que tenía 24 años y padecía dolores en las piernas debidos a una histeria; durante su trabajo psicoterapéutico con ella, para producir una recuperación, él se vio enfrentado a superar ciertas dificultades en el proceso de evocación de los recuerdos reprimidos que estaban asociados a los síntomas que presentaba la paciente. De allí dedujo que traer esas experiencias reprimidas a la conciencia parecía ser una tarea que presentaba grandes dificultades en ella, dificultades que Freud de otra manera llamó resistencias. Con respecto a este caso con la señorita von R, él dice lo siguiente:

En el curso de este difícil trabajo empecé a atribuir una significación más profunda a las resistencias que la enferma mostraba a reproducir sus recuerdos, y a compilar con cuidado las ocasiones a raíz de las cuales aquella se denunciaba de un modo particularmente llamativo. (2007b/1893-1895, p. 168).

En el segundo caso, Freud también hace alusión al descubrimiento de la importancia de la resistencia, en un texto llamado “Sobre la psicoterapia de la histeria”, en el que la menciona como fenómeno para aludir a las dificultades que los pacientes presentaban cuando se esforzaban por recordar las situaciones que estaban asociadas o en las cuales se habían producido los síntomas patógenos. Sin embargo, con esfuerzo y empeño del paciente, ayudado del terapeuta, cuenta que se lograba finalmente que afloraran algunos recuerdos que ofrecían claridad con respecto a las causas primeras de la formación patógena del síntoma (Freud, 2007b/1893-1895, p. 275). Es así como Freud se da cuenta de que para lograr esas reconstrucciones y acceder a lo reprimido “tenía que superar en el paciente una fuerza que contrariaba el devenir consciente (recordar) de las representaciones patógenas” (p. 275). Esa fuerza que contrariaba el devenir consciente podría ser pensada como la forma en que Freud nombra la resistencia, en este caso, como un obstáculo para recordar lo reprimido, que él denomina como representaciones patógenas.

Ha de tenerse en cuenta que la resistencia se puede presentar en diversas formas, las cuales se presentan a continuación.

Según Freud, la resistencia no presenta una única forma y ésta cambia constantemente su aparición durante el proceso psicoterapéutico. La siguiente es una amplia descripción que él ofrece para dar una idea general de los múltiples matices que puede adoptar durante el curso de un análisis.

Agreguen a esto que el enfermo explota, convirtiéndolas en un obstáculo, todas las contingencias que surgen durante el tratamiento, todo suceso externo que pueda distraer de la tarea, toda manifestación pronunciada en su círculo por una autoridad hostil al análisis, una enfermedad orgánica casual o que complique la neurosis, y que él mismo aprovecha como motivo para ceder en su empeño cualquier mejoría de su estado, y tendrán un cuadro aproximado, aunque todavía incompleto, de las formas y medios a que recurre la resistencia, en lucha contra la cual trascurre todo análisis. (2007a/1916-1917, pp. 266-267).

Si bien esta es una descripción bastante amplia de los diversos matices que adopta la resistencia y de los que se puede valer para cumplir el cometido de estorbar el direccionamiento de la cura, ésta comporta, pues, un carácter pluriforme; se da ya sea en forma de eventualidades, críticas, obstáculos, distracciones o aparentes accidentes imprevistos. Se presenta de manera variable, móvil y dinámica, y puede dirigirse al médico, al dispositivo o a la teoría. Por ejemplo, una aparente y pronta mejoría puede ser un medio útil para la resistencia. Sin embargo, más allá de la diversidad en la que se presenta la resistencia, en tanto fundamental o de base, es una constante que permanece durante el proceso psicoterapéutico y ese carácter constante subsiste a cualquier obstáculo o impedimento, en tanto fuerza de oposición al tratamiento analítico y a la cura de los síntomas.

Pero no solamente la resistencia es constante durante todo el análisis, sino que, además, también puede adoptar diversas magnitudes en su fuerza, cambiando frecuentemente el empuje de la misma, según la distancia en la que se halle la conciencia del paciente de lo inconsciente reprimido. Con respecto a estos niveles de la resistencia Freud dice lo siguiente:

En efecto, en el curso de un tratamiento la intensidad de la resistencia varía de continuo; aumenta cada vez que nos aproximamos a un

tema nuevo, llega a su máxima fuerza en el ápice de la elaboración de este y vuelve a desbaratarse cuando se lo finiquita. (2007a/1916-1917, p. 268).

Con lo anteriormente dicho se muestra también que el empuje de la resistencia posee una magnitud directamente proporcional a lo que Freud llama la aproximación a un nuevo tema, lo cual no es más que el acercamiento a los contenidos reprimidos; dicho de otro modo, la resistencia es de mayor intensidad cuando el paciente se aproxima a materiales inconscientes que le resultan dolorosos en grado sumo y que le son desconocidos a su conciencia, puesto que son la parte más delicada, a razón de estar asociados a las representaciones que causan la formación de los síntomas. Una vez se hagan conscientes para él estos materiales dolorosos, la resistencia disminuye o desaparece completamente, posibilitando, a partir de saber sobre la naturaleza de la misma, la continuidad del tratamiento.

## Tres terrenos de la resistencia y la explicación de su paradoja

En la “19ª Conferencia. Resistencia y represión”, Freud plantea tres escenarios en los que hace su aparición el fenómeno de la resistencia a lo largo de la labor analítica: el primero de estos terrenos es el de la asociación libre, el segundo alude al mecanismo de racionalización, y el tercero es el de la transferencia.

Con respecto al surgimiento de la resistencia durante el proceso de la asociación libre, Freud dice lo siguiente: “Cuando fijamos esta regla fundamental, lo primero que conseguimos es que se convierta en el blanco de ataque de la resistencia. El enfermo procura evadirse por todos los medios de sus imperativos” (2007a/1916-1917, p. 263). En ese sentido, parece ser que cuando el paciente tiene dificultad para decir espontáneamente y sin críticas lo que vaya emergiendo a su conciencia durante la sesión de análisis, está resistiéndose a asociar libremente para dar lugar al surgimiento del inconsciente.

Por tanto, para que se produzca la asociación libre durante la sesión de análisis se le pide al analizante lo siguiente:

Que se ponga en un estado de calma observación de sí sin reflexión, y nos comunique todas las percepciones interiores que pueda tener en ese estado –sentimientos, pensamientos, recuerdos–, en la secuencia en que emergen dentro de él. Le advertimos de una manera expresa que debe resignar cualquier motivo que le haría practicar una selección o exclusión entre las ocurrencias: que eso es demasiado desagradable o indiscreto para decirlo, o que es demasiado trivial, no viene al caso, o es disparatado y no hace falta decirlo (...) y le aseguramos que el resultado del tratamiento, sobre todo su duración, depende de la escrupulosidad con que obedezca a esta regla técnica fundamental del análisis. (2007a/1916-1917, p. 263).

Sin embargo, en muchos casos los pacientes evitan hablar de ciertos temas en el espacio terapéutico, ya sea por pudor, vergüenza, crítica, temor u otras razones a veces desconocidas para ellos mismos. Para superar estas formas de la resistencia en el terreno de la asociación libre, el analista deberá hacerlas evidentes frente al paciente y redirigirlas adecuadamente para ponerlas al servicio del tratamiento y proseguir la búsqueda de la cura analítica.

Pero, una vez vencida la resistencia en el primer terreno, es decir, en la asociación libre, ésta se traslada al segundo, al cual Freud dio por nombre resistencia intelectual y explica de la siguiente manera:

Baste con saber que al final se logra, a fuerza de decisión y de tenacidad, arrancarle a la resistencia una cierta cuota de obediencia a la regla técnica fundamental, y entonces ella se vuelca a otro ámbito. Aparece como resistencia intelectual, lucha con argumentos, se hace fuerte en las dificultades e inverosimilitudes que el pensamiento normal, pero no instruido, halla en las doctrinas analíticas. (2007a/1916-1917, p. 264).

La resistencia intelectual o racionalización se presenta en el paciente bajo la forma de críticas contra el psicoanálisis o el analista, con matices de desconfianza frente a la efectividad del tratamiento; también en forma de duda con respecto al éxito que pueda alcanzar el paciente durante el mismo. La resistencia en la racionalización del lado del paciente también presenta esta forma: “Si algo no le viene bien, puede defenderse contra eso con mucha agudeza y aparecer muy crítico; si algo le conviene, puede mostrarse muy crédulo” (2007a/1916-

1917, p. 268) y aparentar interés, pero luego la persistencia de los síntomas hará notar que no ha habido una real mejoría.

Este terreno particular de la resistencia ofrece, sin duda, una singular dificultad y se requiere cierta pericia del analista para sortearla; sin embargo, para Freud hay un terreno en el cual la resistencia se presenta con mayor complejidad y dificultad. A propósito de esto afirma lo siguiente.

Las resistencias intelectuales no son las peores; siempre se sale vencedor de ellas. Pero el paciente se las compone también, mientras permanece dentro del marco del análisis, para producir resistencias cuyo vencimiento se cuenta entre las más difíciles tareas técnicas. En lugar de recordar repite unas actitudes y mociones afectivas de su vida que, por medio de la llamada “transferencia”, pueden emplearse para resistirse al médico y a la cura. (2007a/1916-1917, p. 265).

Es así como la resistencia en el paciente se traslada al tercer y último terreno, que Freud llama resistencia de transferencia, en la cual el paciente pone en la persona del analista actitudes afectivas, recuerdos y material de su vida temprana en relación con sus representaciones familiares de orden primordial, es decir, las figuras que han sido representativas o significativas en la vida del paciente. En la resistencia de transferencia, el paciente revive con el analista su pasado vivido, su historia infantil, su vida pretérita y repite con él sentimientos hacia personas significativas de su infancia, hasta ese entonces desconocidos por la conciencia. Es de anotar que este tipo de resistencia, es decir la transferencia, es el mayor obstáculo en la dirección de la cura pues “en el análisis la transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento” (Freud, 2005/1912, p. 99).

Al mismo tiempo, es preciso también anotar a este respecto que la resistencia de transferencia, según Freud, puede aparecer sobre el analista en forma hostil o negativa y en forma erótica o positiva. La primera puede surgir en forma de críticas, afectos hostiles, desconfianza o proyección de sentimientos agresivos. La segunda, bajo formas de idealización o admiración exageradas hacia la persona del analista, bajo un modelo de perfección, o la exageración de afectos tiernos, sexuales o amorosos. Ambas pueden ser confesadas o no al analista, presentarse

como una actitud, una conducta, o permanecer veladas. El paciente puede experimentarlas, pero no confesarlas ni hacerlas explícitas. En este sentido, "Es preciso decidirse a separar una transferencia 'positiva' de una 'negativa', la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles, y tratar por separado ambas variedades de transferencia sobre el médico" (Freud, 2005/1912, p. 102). La recomendación que da el mismo Freud es recibirlas y darles lugar. Encausarlas bajo el dispositivo analítico de la palabra, la asociación libre, la interpretación y el sentido, para interrogarlas, descubrir su origen, su causa primaria inconsciente y hacerlas conscientes para el paciente; pues la transferencia se sirve de ambos tipos de resistencia y es necesario anoticiarse de eso para contar con ello y volverlas objeto del tratamiento.

Se debe tener en cuenta, según Freud, que:

Para la finalización de una cura analítica, la transferencia misma tiene que ser desmontada; y si entonces sobreviene o se mantiene con éxito, no se basa en la sugestión, sino en la superación de resistencias ejecutada con su ayuda y en la transformación interior promovida en el enfermo. (2007a/1916-1917, p. 412).

Es decir, en el análisis se produce la cura analítica cuando las resistencias han sido desmanteladas una tras otra y se logra ir más allá de ellas para acceder al inconsciente. Una vez derribadas algunas de ellas, pueden reaparecer en otro lugar, surgir de otra manera o cobrar formas nuevas. Su vencimiento requiere tiempo, paciencia, pericia del analista, y no se da mediante la sugestión efectuada sobre paciente, sino con su colaboración, su palabra, los cambios y las mutaciones producidas en su inconsciente.

## Paradojas de la resistencia

Expuestos ya los tres terrenos de la resistencia, ahora se procederá a la tarea de abordar algunas explicaciones que permiten comprender su carácter paradójico, principalmente en el tercer terreno que Freud llamó terreno de transferencia, es decir, la transferencia vista como una forma de resistencia, la más difícil de vencer durante el tratamiento en la dirección de la cura.

Con respecto a la primera paradoja, Freud señala lo siguiente: “La resistencia acompaña todos los pasos del tratamiento; cada ocurrencia singular, cada acto del paciente, tiene que tomar en cuenta la resistencia, se constituye como entre las fuerzas cuya meta es la salud y aquellas, ya mencionadas, que las contrarían” (2005/1912, p. 101). Esta paradoja de la resistencia se explica, entonces, como un compromiso de lucha entre dos fuerzas opuestas durante el análisis, unas que alimentan la repetición, la fijación al malestar subjetivo, al sufrimiento; y otras fuerzas que puján por acceder a un grado de bienestar singular de acuerdo a las posibilidades del sujeto que se analiza, mediante un gran esfuerzo por recordar y saber sobre sí. Aquí se presenta una lucha de dos opuestos: salud y enfermedad.

La segunda paradoja en Freud nos plantea que: “A primera vista, parece una gigantesca desventaja metódica del psicoanálisis que en él la transferencia, de ordinario la más poderosa palanca del éxito, se mude en el medio más potente de resistencia” (2005/1912, p. 99). Es así como en la transferencia pueden darse varios movimientos. Ésta puede ser motor de cura, en tanto el paciente manifiesta aquí lo que no recuerda conscientemente. La transferencia es una fuente de saber y posibilita la interpretación sobre ella si está dirigida adecuadamente, lo cual la torna en palanca que ayuda a mostrar lo que antes estaba oculto, develar lo inconsciente y arrojar luz sobre lo más íntimo; pero también puede transformarse en desventaja para la cura si es demasiado hostil y no se tiene un direccionamiento adecuado de la misma. Esto hace entonces que se convierta en el medio más potente que obstaculiza la continuidad del análisis.

Pero pese a todo lo anterior, es claro que la resistencia de transferencia se convierte en un elemento necesario y crucial dentro del análisis para la dirección de la cura, pues aquí se libran los verdaderos combates entre paciente-analista y se exponen los contenidos anímicos inconscientes más cruciales, a los cuales se les busca una salida deseable para el paciente.

La tercera paradoja en Freud es planteada de la siguiente manera:

(...) superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que repiten lo que a él le

ocurrió una vez, con anterioridad. De tal manera lo forzamos a mudar su repetición en recuerdo. Y entonces la transferencia que, tierna u hostil, en cualquier caso parecía significar la más poderosa amenaza para la cura, se convierte en el mejor instrumento de ella, con cuya ayuda pueden desplegarse lo más cerrados abanicos de la vida anímica". (2007b/1916-1917, p. 413).

La transferencia como una forma de la resistencia contiene, al mismo tiempo, dos elementos opuestos entre sí al análisis: amenaza y posibilidad de cura. Una posible salida a este obstáculo, que ofrece el mismo Freud al respecto, es mudar lo que el paciente repite en rememoración consciente para acceder a los contenidos anímicos más recónditos que permanecen ocultos y alejados del yo consciente, es decir, lo reprimido, mudando esa repetición sintomática en recuerdo consciente que genera alivio subjetivo y bienestar.

Es necesario aclarar que, para Lacan, a diferencia de Freud, la resistencia recae sobre el analista cuando éste interviene desde su propia persona. Lo asevera cuando dice que "no hay otra resistencia al análisis sino la del analista mismo" (2002, p. 575), sobre el cual podría decirse que yerra durante el análisis en la dirección de la cura o fija una resistencia cuando produce interpretaciones desatendiendo a la transferencia o en momentos en los cuales se deja orientar por sus prejuicios personales que le impiden situarse con imparcialidad ante ella, a fin de reconocer la verdad que el analizante allí le expresa.

Con respecto a la cuarta paradoja de la resistencia que se puede ubicar en Lacan, podría decirse que está situada en la transferencia y es señalada por este autor como el mayor obstáculo en la dirección de la cura. Lo señala de la siguiente manera:

Lo que Freud nos indica, desde un principio, es que la transferencia es esencialmente resistente, *Übertragungswiderstand*. La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por el que el inconsciente se vuelve a cerrar. Lejos de ser el momento de la transmisión de poderes al inconsciente, la transferencia es al contrario su cierre. Esto es esencial para marcar la paradoja que se suele expresar con bastante frecuencia mediante la indicación siguiente, que también encontramos en el texto de Freud –el analista debe esperar la transferencia para empezar a dar la interpretación. (2003/1964, p. 136).

Si bien la transferencia en Lacan presenta una cualidad dual, es decir, ella cierra y abre el inconsciente, dos situaciones aparentemente excluyentes con respecto al direccionamiento de la cura, si se le mira cuidadosamente, el analista debe esperar a que la transferencia esté y produzca aparentemente un cierre o interrupción del análisis para dar inicio a la apertura del inconsciente con su labor de interpretación sobre ella, haciendo uso de los materiales diversos que el analizante allí aflora, rememora y evoca.

Continuando con la explicación de las paradojas de la resistencia durante el proceso analítico, se dirá que este fenómeno ambivalente es inherente a la clínica misma, pues el mismo Freud decía que cuando la resistencia aparecía durante el proceso de análisis, se creía que se estaba muy lejos de la cura analítica, pero era justo en ese momento donde precisamente se encontraba uno más próximo a ella, ya que durante su auge y desarrollo es precisamente cuando se descubren los contenidos reprimidos de los cuales ella se alimenta. A razón de lo anterior, puede decirse que la resistencia, además de ser un elemento paradójico, como quedó expuesto, también es un componente necesario para alcanzar la cura analítica, así lo expresa Freud en el texto *Recordar, repetir y reelaborar* (2005/1914):

A menudo me han llamado a consejo para casos en que el médico se quejaba de haber expuesto al enfermo su resistencia, a pesar de lo cual nada había cambiado o, peor, la resistencia había cobrado más fuerza y toda la situación se había vuelto aún menos transparente. La cura parecía no dar un paso adelante. Luego, esta expectativa sombría siempre resultó errónea. Por regla general, la cura se encontraba en su mayor progreso; sólo que el médico había olvidado que nombrar la resistencia no puede producir su cese inmediato. Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él; para reelaborarla {durcharbeiten}, vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo a la regla analítica fundamental. (pp. 156-157).

De otro lado, siguiendo a Lacan respecto a la dirección de la cura, para articularlo con lo dicho anteriormente por Freud, permite entender que la resistencia, para él aparece durante el proceso de análisis allí donde no puede decirse más, donde se agotan las palabras para nombrar el deseo, para capturarle en las letras, y esto es estructural al

aparato psíquico durante la práctica clínica; puesto que no todo puede ser dicho durante un proceso de análisis, algo quedará por fuera, algo escapará al esfuerzo por ser dicho. Así lo explicita cuando dice:

Que, puesto que no se pone ningún obstáculo a la confesión del deseo, es hacia eso hacia donde el sujeto es dirigido e incluso canalizado. Que la resistencia a esa confesión, en último análisis, no puede consistir aquí en nada sino en la incompatibilidad del deseo con la palabra. (Lacan, 2002, p. 621).

## La cura en psicoanálisis

El concepto de cura en psicoanálisis es harto complejo, pues implica una conceptualización que no logra ser definitiva. Tanto en Freud como en Lacan, y en otros autores, son diversas las proposiciones que se erigen en torno a ella; en la medida en que la teoría del psicoanálisis va desarrollándose, va modificándose dicha concepción, adquiere diversos sentidos y significaciones. Así mismo, es posible entrever que la cura, en psicoanálisis, por distintas razones se topa con limitaciones, a la vez que se encuentra con posibilidades, según los retos que se impongan a la clínica y teoría psicoanalíticas en su evolución.

Por un lado, Freud plantea en 1904 una cura relativa a los efectos que el psicoanálisis logra en la capacidad del sujeto de disponer de su libido en términos prácticos; ésta, si se quiere una definición pragmática de la cura, entendida como capacidad de rendimiento y capacidad de disfrute. En este punto la capacidad de amor y trabajo se convierten en indicadores de la cura psicoanalítica; a propósito de esto Freud afirma:

No puede postularse para el tratamiento ninguna otra meta que una curación práctica del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de rendimiento y de goce. En caso de que la cura o sus resultados sean incompletos, se obtiene básicamente una importante mejoría del estado psíquico general, mientras que los síntomas pueden persistir, aunque su importancia habrá disminuido para el enfermo y no le pondrán el marbete de tal. (2007/1903-1904, p. 241).

Con esta definición Freud nos advierte que esa versión de la cura es incompleta, dejando restos sintomáticos y modificando la relación con el síntoma en lugar de su levantamiento total; es decir, que en lugar del esperado e ideal total levantamiento de los síntomas que Freud ha planteado ya a partir de hacer consciente lo inconsciente, aparece ahora la reducción sintomática, que permite una mejoría, más no una cura radical.

De otro lado, Freud plantea en 1932-1933 en la "31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica" la cura en la rúbrica del yo y el ello, esta concepción se agrega planteando la relación que se establece entre la cura y las tres instancias psíquicas de su segunda tópica freudiana: ello, yo y superyó. Desde esta perspectiva la cura se produce a partir de un fortalecimiento del yo con respecto al superyó, produciéndose así una distancia que le permite al yo apropiarse, según Freud, de "nuevos fragmentos del ello" (2007/1932-3, p. 74).

En efecto, su propósito es fortalecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ensanchar su campo de percepción y ampliar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevos fragmentos del ello. Donde Ello era, Yo debe devenir (2007/1932-3, p. 74).

La cura, en este sentido, dependería de la fortaleza del yo para liberarse de los imperativos del superyó y poder aprehender contenidos inconscientes del ello, a los cuales de alguna manera hace propios. Este problema quedará abierto a revisión, pues la relación entre el ello y el superyó, como instancias entre las que media el yo, es sometida a diversas revisiones tanto por Freud como por Lacan.

Adicionalmente, en 1937, año tardío en la obra de Freud, el autor se ocupa del problema del final posible e imposible para un análisis. Allí considera dos posibles finales del mismo, concebidos a partir del nivel de cura que puede lograrse. Uno, si se quiere práctico, cuya condición radica en el atemperamiento del sufrimiento del sujeto y la superación de síntomas, angustias e inhibiciones; esta sería una vía, si se quiere terapéutica, por otro lado, abre una vía para pensar el final posible de un análisis en términos de saber, o un final investigativo, conclusivo de una elaboración de saber sobre la subjetividad y lo inconsciente.

En la práctica es fácil decirlo. El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico. Y esto ocurrirá cuando estén aproximadamente cumplidas dos condiciones: la primera, que el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias así como sus inhibiciones, y la segunda, que el analista juzgue haber hecho consciente en el enfermo tanto de lo reprimido, esclarecido tanto de lo incomprendible, eliminado tanto de la resistencia interior, que ya no quepa temer que se repitan los procesos patológicos en cuestión. (2007/1937, p. 222).

Lo anteriormente planteado nos permite ver la posibilidad de un final de análisis y la obtención de una cura tanto por la vía de lo terapéutico como por la vía de aquello propiamente analítico, pues cabe aclarar que si bien es cierto que la cura psicoanalítica implica una mejoría de los sufrimientos del sujeto, se instala más en el campo del saber y obedece a la singularidad, al deseo propio de aquel que se analiza, no hay, a diferencia de otras terapéuticas, una cura estándar, un saber válido para todos, ni un síntoma que tenga el mismo valor. Es decir que una cura psicoanalítica es una cura por la vía del uno por uno, de la elaboración de saber, es una cura de la ignorancia del yo del sujeto de aquello que lo constituye, su historia y los capítulos censurados de ella que Freud denominó represiones.

Sin embargo, en la cura psicoanalítica el levantamiento de los síntomas se topa con más de un obstáculo, por lo cual Freud forjó el concepto de resistencia, con ella aparece en el psicoanálisis la reacción terapéutica negativa como un impasse para la cura, mostrándonos el carácter inamovible de ciertos síntomas y la fijación del paciente a sus repeticiones, a la satisfacción pulsional que el síntoma puede proporcionar, así sea por la vía del sufrimiento. A propósito de esto afirma Freud:

Hay personas que se comportan de manera extrañísima en el trabajo analítico. Si uno les da esperanza y les muestra contento por la marcha del tratamiento, parecen insatisfechas y por regla general su estado empeora. Al comienzo, se lo atribuye a desafío, y al empeño por demostrar su superioridad sobre el médico. Pero después se llega a una concepción más profunda y justa. Uno termina por convencerse no sólo de que estas personas no soportan elogio ni

reconocimiento alguno, sino que reaccionan de manera trastornada frente a los progresos de la cura. Toda solución parcial, cuya consecuencia debiera ser una mejoría o una suspensión temporal de los síntomas, como de hecho lo es en otras personas, les provoca un refuerzo momentáneo de su padecer; empeoran en el curso del tratamiento, en vez de mejorar. Presentan la llamada reacción terapéutica negativa. (2007/1923, p. 50).

Aparece, pues, un fenómeno en la clínica que muestra a Freud una dificultad consistente en que el proceso produce, en lugar del mejoramiento de los síntomas, su empeoramiento; estos casos complejizan más aun la formulación de una teoría de la cura en psicoanálisis, pues ponen en evidencia algo incurable, por lo menos desde el punto de vista de la voluntad consciente o inconsciente del paciente. En este sentido, “No hay duda de que algo se opone en ellas a la curación, cuya inminencia es temida como un peligro. Se dice que en estas personas no prevalece la voluntad de curación, sino la necesidad de estar enfermas” (Freud, 2007/1923, p. 50).

Con Lacan, a partir de su última enseñanza, aparece un problema que en el presente artículo solo será esbozado, es el problema del *sinthome*, como un nombre de lo incurable propio del síntoma desde la perspectiva que él imprime. Jacques Lacan no desconoce la dirección de la cura y las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis como método terapéutico o investigativo, pero centra su atención en aquello que se comporta, a partir de una cierta inercia en la experiencia de análisis, una inercia que él ordena a partir de su concepción de lo real como imposible y de su teorización del goce propio del síntoma como irreductible. A propósito de esto, Jacques Alain Miller, en su curso *Sutilezas analíticas* afirma:

El sujeto en análisis está abonado al inconsciente, es decir que es susceptible de avances, de resistencias, y su estructura se presenta como estratificada. Está ese camino para hacer y ese camino dura, (...) pero, al mismo tiempo adoptar el punto de vista del *sinthome* es saber que hay, que habrá lo que no cambiará, es un límite inaugural aportado al furor sanandi, es lo incurable inscrito en la puerta de entrada: ¡No sueñes con curar, ¡No te jactes de tus éxitos terapéuticos; ¡Mira lo que no cambia! (Lacan, 2012, p. 95, énfasis en el original).

Se abre pues la pregunta para lo incurable en el análisis, ya no por una resistencia del yo, sino por el encuentro con el síntoma en su naturaleza de goce, donde el principio del placer se revela como displacer y sufrimiento.

En la última enseñanza de Lacan, podemos extraer la siguiente pregunta de manera implícita: ¿cuál es el arreglo posible con lo incurable del síntoma? Es decir, una pregunta por la buena manera de usar el síntoma en cuanto que es incurable. En este punto solo es posible en el presente trabajo cerrar la cuestión introduciendo la cita de Lacan, enigmática aún, pero orientadora: “La buena manera es la que, habiendo reconocido la naturaleza de *sinthome*, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su real, al cabo de lo cual el apaga su sed” (2008, p. 15).

## La resistencia hoy y fuera del dispositivo analítico

El sujeto es un ser en permanente cambio y cada uno tiene sus propias especificidades y características de la época y el contexto en el que vive, esto exige al analista una formación que responda a las particularidades de cada época y los sujetos que ella produce. En este sentido, es necesario preguntarse: ¿qué ha cambiado en la resistencia desde la época de Freud hasta la época actual?, ¿hay nuevas formas de la resistencia hoy?, ¿cuáles serían esas nuevas formas y qué las causa?, ¿de qué manera se presentan y con qué fuerza?, ¿qué nuevas relaciones establecen con ella los analizantes y/o los analistas hoy?, ¿cuáles serían las nuevas formas de reconocerlas y abordarlas en el dispositivo analítico para ponerlas al servicio del proceso terapéutico? O, como diría Lacan: “¿Es la resistencia un fenómeno que sólo aparece en el análisis? ¿O bien es algo de lo que podemos hablar cuando el sujeto está fuera del análisis, incluso antes de llegar a él, o después de dejarlo? [o si] ¿Sigue teniendo sentido la resistencia fuera del análisis?” (1988a/1953-1954, p. 43). Dichas preguntas no son resueltas en el presente artículo, pero se plantean con el fin de provocar reflexiones adicionales al respecto.

## Conclusiones

A modo de conclusiones puede decirse, con Freud, que la resistencia se presenta a lo largo de todo el proceso analítico en la dirección de la cura, como una lucha entre dos fuerzas opuestas: una cuya meta es la salud y otra que la contraría. Ello implica una oposición entre unas fuerzas de repetición sintomática inconsciente y otras fuerzas que intentan recordar y saber sobre sí. De la resistencia puede decirse que es paradójica, pues al mismo tiempo es una posibilidad para la cura y también una amenaza para ella si no se le da un direccionamiento adecuado; ésta, además de ser un elemento paradójico, como quedó expuesto, también es un componente necesario para alcanzar la cura analítica, pues durante su auge y desarrollo es precisamente cuando se descubren los contenidos reprimidos de los cuales ella se alimenta, permitiendo, de esta manera, transformar lo reprimido inconsciente y la repetición sintomática en recuerdo consciente y bienestar subjetivo. Ha de tenerse en cuenta que es en el momento de la transferencia cuando más difícil resulta su vencimiento, pues la transferencia es la resistencia más difícil de vencer.

Con Lacan se dirá que la resistencia está del lado del analista cuando se deja orientar durante el análisis por sus prejuicios personales e interviene desde ellos. Éste teórico sitúa la resistencia en el momento de la transferencia, la cual cierra el inconsciente, pero al mismo tiempo lo abre, porque cuando ella se instala, se inicia el tiempo de la interpretación sobre los elementos que allí expone el analizante.

Debe decirse también, que la resistencia aparece durante el proceso de análisis, allí donde no puede decirse más, donde se agotan las palabras para nombrar el deseo, para capturarle en las letras y esto es estructural al aparato psíquico durante la práctica clínica, puesto que no todo puede ser dicho y algo quedará por fuera. Esa forma de la resistencia al final de análisis es estructural, en la medida en que hay una forma de ella que jamás podrá ser descifrada, puesto que hay algo de lo que no se podrá dar cuenta, lo Real, debido a que allí se agotan las palabras y aparece lo indecible.

No todo se cura en una experiencia de análisis y esto tiene implicaciones para la formación del analista, pues está llamado a estar a la altura no solo de lo que puede curarse, sino también de lo incurable. Lo cual problematiza también el asunto de la cura desde otras disciplinas en una época científicista que busca la eficacia terapéutica.

La cura en psicoanálisis es un tema complejo, que evolucionó tanto en Freud como en Lacan y aún no tiene una conceptualización definitiva en la medida en que todavía el psicoanálisis está en desarrollo. La cura se topa además con posibilidades y con limitaciones.

## Referencias

- Freud, S. (2005/1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII) (pp. 93-105). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (2005/1914). Recordar, repetir y reelaborar (nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XII) (pp. 145-157). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007a/1893-1895). Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. II) (pp. 1-25). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007b/1893-1895). Señorita Elisabeth Von R. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. II) (pp. 151-194). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1903-1904). El método psicoanalítico de Freud. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. VII) (pp. 235-242). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007a/1916-1917). 19ª Conferencia. Resistencia y represión. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., vol. XVI) (pp. 262-276). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007b/1916-1917). 27ª conferencia. La transferencia. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVI) (pp. 392-407). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007c/1916-1917). 28ª conferencia. La terapia analítica. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVI) (pp. 408-421). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (2007/1920). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVIII) (pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX) (pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1932). 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXII) (pp. 53-74). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1937). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXIII) (pp. 211-254). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1981/1953-1954). El seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1988a/1953-1954). Capítulo II. Primeras intervenciones sobre el problema de la resistencia. En *El seminario de Jacques Lacan, libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp. 37-51). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1988b/1953-1954). Capítulo III. La resistencia y las defensas. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* (pp. 53-65). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2002). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (pp. 559-615). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2003/1964). Capítulo X, La presencia del analista. En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (pp. 129-141). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008). Del uso lógico del sinthome, o Freud con Joyce. En *El seminario de Jacques Lacan, libro 23, El sinthome* (pp. 11-26). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J. A. (2012). V clínica del sinthome. En *Sutilezas analíticas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller* (pp. 83-96). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Velásquez, C. (2006). Lo que se resiste a una cura psicoanalítica. En *Del deseo del analista* (pp. 1-38). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

# L/A MADRE NO EXISTE: LACAN, MEDEA Y LA POSICIÓN FEMENINA DE LA “VERDADERA” MUJER

Norman Marín Calderón<sup>1</sup>  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[normanmarin@hotmail.com](mailto:normanmarin@hotmail.com)  
ORCID: 0000-0001-5632-4598

Doi: 10.17533/udea.affs.v16n31a07

## Resumen

Este ensayo propone una lectura psicoanalítica de la Medea de Eurípides. Lacan sostiene que Medea es una “verdadera mujer” porque su acto privilegia la condición de mujer antes que la de madre. En este sentido, Medea de Eurípides es la tragedia de la femineidad ideal. Colocada en un más allá de la maternidad, ella se convierte en el paradigma de la mujer que

sacrifica el tener (sus hijos) por el ser (mujer). Finalmente, en este artículo, se analiza la importancia del nombre propio para luego arribar a las distintas posiciones femeninas que Medea adopta a lo largo de la tragedia.

Palabras claves: Medea, Eurípides, Lacan, mujer, madre, nombre propio, amor.

## MOTHER DOES NOT EXIST: LACAN, MEDEA, AND FEMININE POSITION OF THE “TRUE” WOMAN.

## Abstract

This paper proposes a psychoanalytic reading of Euripides' Medea. Lacan

argues that Medea is a “true woman” because her act favors the woman

---

1 Psicoanalista y filólogo. Doctor en Letras, Purdue University (Estados Unidos de Norteamérica). Magíster en Psicoanálisis, Instituto de Altos Estudios Universitarios de la Universidad de León (España) y Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos de la Fundación Mexicana de Psicoanálisis. Magíster en Literatura Inglesa, Universidad de Costa Rica.

condition over the mother one. In this sense, Euripides' Medea is the tragedy of the ideal femininity. Placed beyond maternity, she becomes the paradigm of the woman who sacrifices having (her children) for being (woman). Finally, the paper analyses

the importance of the proper name to arrive to the different feminine positions adopted by Medea throughout the tragedy.

Keywords: Medea, Euripides, Lacan, woman, mother, proper name, love.

## LA MÈRE N'EXISTE PAS : LACAN, MÉDÉE ET LA POSITION FÉMININE DE LA « VRAIE » FEMME

### Résumé

Ce texte propose une lecture psychanalytique de Médée d'Euripide. Lacan affirme que Médée est une « vraie femme » car son acte privilégie la condition de femme sur celle de mère. En ce sens, Médée d'Euripide est la tragédie de la féminité idéale. Positionnée au-delà de la maternité, elle devient le paradigme de la femme

sacrifiant l'avoir (des enfants) à l'être (femme). Finalement, cet article analyse l'importance du nom propre pour aborder ensuite les différentes positions féminines adoptées par Médée tout au long de la tragédie.

Mots-clés : Médée, Euripide, Lacan, femme, mère, nom propre, amour.

Recibido:21/04/2018 • Aprobado:16/04/2019

... *I will kill thee/ And love thee after.*

Shakespeare, Othello (Acto 5, Escena 2).

## Introducción

De acuerdo con la teoría psicoanalítica desarrollada por Jacques Lacan, la Medea de Eurípides sintetiza el ser de la “verdadera mujer” porque ejemplifica el antagonismo entre el lugar de “madre” y el de “esposa”. Una lectura lacaniana de esta obra permitirá atisbar la verdad de la protagonista a partir del nombre propio y este en relación con su maternidad, tan cuestionada, en la que prima la reivindicación femenina del amor erótico. Antes que nada, una madre es primero la mujer de un partenaire. Para respaldar la tesis lacaniana de la “verdadera mujer” nos centraremos primero en algunas elaboraciones freudianas sobre la feminidad para luego arribar a las propuestas lacanianas de la no-universalidad de la mujer, el goce femenino, la lógica del no-todo y los estragos del amor que para este psicoanalista siempre refieren al vacío y la imposibilidad, ejes que sintetizan el famoso aforismo lacaniano de la definición del amor: “amar es dar lo que no se tiene a quien no es”.

## La tragedia de Eurípides

Medea es considerada la obra maestra de Eurípides (480-406 a.e.c), la cual fue representada alrededor del año 430, y que a su vez formaba parte de la tetralogía dramática Filiclotos, Dictis y Los recolectores. De todas las versiones clásicas del mito griego, verbigracia la de Ovidio o la de Séneca, la de Eurípides es posiblemente la más conocida debido al filicidio que, por celos, comete la protagonista. Por ejemplo, si Yocasta encarna el acto turbador de esa madre que hace suyo a su propio hijo por la vía sexual, la Medea de Eurípides representa otra versión nefasta de la maternidad: es la mujer que asesina a sus retoños por celos hacia su marido. Entonces se podría afirmar que por la madre se vive, pero también, por ella, se puede morir.

La historia de Medea da inicio con la aparición del ambicioso Jasón, quien emprende una expedición con los argonautas. Por mandato de Pelias, rey de Yolco, Jasón es enviado a la Cólquide con el propósito de adueñarse del vellocino de oro, condición necesaria para convertirse en el sucesor del rey. El vellocino pertenecía a Eetes, rey de la Cólquide y padre de Medea. Ante la gran dificultad que tiene que sortear Jasón para apoderarse del vellocino, Medea, enamorada de este y empleando sus dotes de maga, ayuda al joven insaciable a obtener el codiciado botín. Una vez extraído el trofeo, Medea huye con Jasón quien le había prometido matrimonio a cambio de dicha ayuda. Para retrasar la persecución y castigo de su padre enfurecido, Medea –atrevida e inmoral– asesina a su hermano Apsirto, a quien descuartiza y lanza al mar, esto con el fin de que Eetes se demore recogiendo los pedazos del cuerpo de su primogénito. Es en este punto donde Eurípides empieza su tragedia. La Nodriza lo describe así:

Ojalá el casco de Argo no hubiera volado  
hacia la tierra de Cólquide, las oscuras rocas Simplégades,  
ni en los valles boscosos del Pelión hubiera caído nunca  
el pino después de ser cortado, ni hubieran colocado para remar  
las manos  
de los mejores hombres, quienes fueron a buscar el vellocino de oro  
para Pelias. Pues mi señora Medea no  
habría navegado hacia las torres de la tierra de Yolco  
golpeada en el alma por la pasión de Jasón. (Eurípides, 2010, vv.  
1-8).

Después de esto, Jasón y Medea se exilian en Corinto donde viven felizmente casados por diez años y procrean dos hijos. Luego de este tiempo, Creonte, rey de Corinto, sin importarles su condición de casado, le propone a Jasón desposar a su hija Glauce (también conocida con el nombre de Creúsa), quien no duda en hacerlo: nuevamente Jasón ostenta su ambición desmesurada. Pero Medea, celosa y manciada, y aprovechándose de su condición de hechicera, impregnó de

veneno un vestido y unas joyas que envía con sus propios hijos como obsequio a la nueva esposa de Jasón. Al ponérselos, Glauce muere envenenada al contacto de las ropas. Creonte, su padre, en un afán desesperado por auxiliarla, muere de la misma manera. Insatisfecha con todo el mal producido, Medea asesina a sus propios hijos, huyendo a la tierra de Egeo quien le ofrece asilo. Al liquidar a su futura esposa y a sus dos hijos, Medea da muerte a Jasón sin matarlo, dejándolo solo, desgraciado e indefenso. Sucintamente expuesto, así es como concluye la tragedia de Eurípides, Medea.

## Medea o la significancia del nombre propio

Un primer abordaje posible de la tragedia de Eurípides requiere del análisis del nombre propio de Medea. Para el psicoanálisis, el nombre propio es el trazo significativo que representa la singularidad del ser del sujeto. En su Seminario 9, *La identificación* (1961-1962), Lacan afirma que el nombre propio corresponde a ese trazo único, "(...) a esa huella que de un lenguaje a otro no se traduce, puesto que se transpone o se transfiere, y está allí justamente su característica: me llamo Lacan en todas las lenguas" (clase del 10 de enero de 1962, inédito). El nombre propio corresponde entonces al "rasgo unario" intraducible, a un significativo impar y puro que hace del individuo un ser único e irremplazable: el nombre es lo que no se traduce y se repite.

Por su parte, Tesone (2009), siguiendo las elucubraciones de Ouaknin y Rotnemer, sostiene que todo nombre propio conlleva tres funciones esenciales, a saber: de identificación, de filiación y de proyecto. La primera función, la de identificación, indica que el nombre propio es una marca específica de determinación social, la cual designa al sujeto como un individuo único entre muchos. Segundo, con respecto a la filiación, el nombre de pila sugiere que este es una donación tanto imaginaria como simbólica que los padres imprimen sobre el hijo. Es un don que lo inserta en la continuidad de una filiación, inscribiéndolo en los linajes parentales: "la asignación al niño de un nombre sanciona el hecho de que la filiación no es un hecho biológico sino simbólico" (Tesone, 2009, p. 15). Finalmente, el nombre propio se caracteriza por ser un "proyecto". Junto con la identificación y los

deseos de los padres, el nombre de pila se establece conforme a una historia previa y una significación específica: el nombre significa algo para alguien. Citando a El pensamiento salvaje de Levi-Strauss, Tesone vuelve a proponer que “no se nombra nunca, [sino] que se clasifica al otro si el nombre que se le da es en función de sus características” (2009, p. 71). Y en cuanto a esta función de “proyecto” es que se puede abordar el nombre de Medea.

A este respecto, en el Crátilo de Platón, Sócrates le insiste a Hermógenes que el nombre propio es la imitación de la cosa a la que se nombra, es decir, que para los objetos de este mundo siempre existen “nombres que son naturales a las cosas, y que no es dado a todo el mundo ser artífice de nombres; y que sólo es competente el que sabe qué nombre es naturalmente propio a cada cosa” (2017/1966, p. 10). Lo que propone Sócrates aquí es que existe una relación intrínseca entre la cosa y su nombre; o como lo expresara Borges en su poesía: “Si (como el griego afirma en el Cratilo)/ el nombre es arquetipo de la cosa, / en las letras de rosa está la rosa/ y todo el Nilo en la palabra Nilo” (2015, p. 193). Por lo tanto, para Borges el nombre de pila es un duplicado entre la cosa y el nombre, es decir, corresponde a la esencia que surge al combinar “las letras y las sílabas” (2015, p. 193). Así, el Crátilo de Platón insiste en que cada nombre propio dice algo de la cosa a la que se refiere, y basta “que la esencia de la cosa domine en el nombre, y que se manifieste en él” (2017/1966, p. 13). En este sentido, los nombres propios son palabras que no significan, sino que refieren. Así, este deambular por el Crátilo será de suma importancia para analizar la significación del nombre propio de Medea.

En primer lugar, para la mayoría de los estudiosos, el nombre μήδεα significa “sabia”. Este nombre proviene del verbo griego μέδομαι (μήδομαι) que literalmente significa “pensar”, y el cual también está relacionado con acciones tales como “tramar, planear e inventar”, que califican de manera cabal los artificios de la protagonista. Es en este sentido que el nombre propio de Medea alude a sus dotes de maga y pitonisa. Recuérdese que es gracias a estas pericias de la hechicería que Medea consigue el vellocino de oro para Jasón, y es por ellas que también logra envenenar la ropa que le regala a la nueva esposa de este. Esta suerte de artilugio de la sabiduría y el pensamiento es el que también le permite a Medea convencer al rey Creonte que

le conceda quedarse un día más en Corinto para finiquitar su plan, cuando ya este la había expulsado de su reino. La misma Medea dice de sí misma: "Pues, siendo sabia, a unos soy odiosa, a otros indolente, a otros de carácter contrario" (vv. 303-304). Esto implica que la sabiduría de Medea reside en su capacidad de seducción y convencimiento, a nivel del saber, en cierta *téchne* (τέχνη), por cuanto alude a un conocimiento que rebasa todo entendimiento: "Lo mejor es la vía directa en la que hemos llegado a ser sabias por excelencia, apresarlos con mis venenos" (vv. 384-385), exclama Medea cuando mata a Glauce y su padre.

Otros eruditos sostienen que Medea también refiere al pronombre indefinido *medeís* (μηδεις) que literalmente significa "nadie". Esto estaría relacionado a la condición de expatriada y extranjera de nuestra protagonista, a su condición de "ninguna", quien primero es obligada a salir de su propia patria para huir con Jasón y luego es expulsada de Corinto a la tierra de Egeo. De igual manera, en relación a esto afirma Verónica Peinado Vázquez (2011) que "Medea era una extranjera, por lo tanto sin ningún valor en la sociedad corintia; [y también] era mujer, condición en general ínfima en el mundo griego, y dentro de esa condición ni siquiera era considerada esposa legítima de Jasón" (s.p.). Es decir, Medea era "nadie" pues no gozaba de ningún privilegio ni como mujer ni como ciudadana. Para casar a su hija con Jasón, Creonte le recuerda a la protagonista su condición de "nadie": "Medea, ordené que salgas de esta tierra como exiliada, llevándote contigo a tus dos hijos" (vv. 272-273), a lo que Medea le suplica con el fin de tener tiempo para ultimar su venganza: "Permíteme permanecer este solo día y hallar la solución en cuanto adónde partiremos al exilio" (vv. 340-341).

Finalmente, si el nombre propio de Medea refiere a su condición de "nadie", será factible relacionarlo con la categoría de "muerta". Es decir, por su condición de mujer y extranjera, psíquica y socialmente Medea representa a un sujeto "muerto". Al respecto afirma Miller que "(...) el nombre propio designa al sujeto como ya muerto: es el nombre que estará en su tumba. A veces es esencial que el nombre esté sobre la tumba" (2009a, p. 85): ¡Aquí yace Medea, la asesina de sus hijos! dirá la inscripción en su lápida. Por eso, dada su categoría de mujer y forastera, el nombre propio designará a Medea como un

sujeto “muerto”. Con lo expuesto hasta aquí se puede corroborar la importancia del nombre propio en tanto representa el núcleo del ser, en eso que configura la estructura subjetiva. Así, el nombre de pila de Medea contiene en sus “letras y sílabas” los fines que movilizan los distintos tiempos y artilugios de la tragedia, sobre todo aquellos relacionados con su condición de mujer y también de extranjera.

## Medea, extranjera: la posición femenina de la “otra” mujer

El nombre propio es lo menos propio que un sujeto tiene porque es el Otro quien lo nombra, inclusive antes de haber nacido. Antes de la llegada del infante al mundo, los padres ya le han adjudicado un nombre sin que este pueda sancionarlo o recusarlo. Por lo tanto, el sujeto se coloca en posición de extraño, de extranjero, en relación al nombre “propio” que el Otro le ha asignado de antemano. En este sentido, el personaje de Medea representa esta dimensión de “extrañeza”, de radical alteridad con respecto a lo que le rodea. Así, se puede partir de una doble antítesis que conecta a Medea con este sentimiento de inquietante extrañeza, a saber, el antagonismo entre lo femenino y lo masculino así como la oposición entre lo griego y lo oriental, antítesis que resulta finalmente en un contraste radical entre ser madre y ser mujer.

Primero, en la cultura griega, el extranjero (xénos) encarnaba la figura del otro desplazado. La calidad de extranjería (xenía) representa el acceso por medio del cual una sociedad acoge en su seno la otredad, aquello radicalmente forastero pero que, sin embargo, le autoriza instaurar su propia identidad. Es decir, el otro es ese extranjero que, viniendo de fuera, se convierte en uno de los suyos: el uno se reconoce por la injerencia del otro que viene a su lugar. Más aún, cabe recalcar que en la cultura clásica existía una distinción entre el extranjero griego (ξένος) y el extranjero no griego, ahí donde Medea era una bárbara, una extranjera no griega, procedente del más allá, portadora de unos “conocimientos” ajenos al mundo griego. En fin, esto es lo que Lacan designa con el término de extimidad, el cual es definido como aquello que aun siendo “exterior” es lo más íntimo y personal que cualquier otra cosa propia. Este término está relacionado con la

propuesta lacaniana sobre la "heteronimia radical" en donde, al nivel de lo inconsciente, el sujeto sufre de una excentricidad fundamental consigo mismo. La extimidad implica "marcar que no hay ninguna complementariedad, ningún ajuste entre el adentro y el afuera, y que hay precisamente un afuera en el interior" (Miller, 2010, p. 31). De hecho, lo éxtimo no es exterior al sujeto, sino lo más íntimo que, desde afuera, retorna en lo real.

En el caso particular de la polis griega, la sociedad estaba regida exclusivamente por varones adultos –ciudadanos representantes de la identidad ateniense– quedando como figuras excluidas, relegadas a la alteridad (héteron), las mujeres, los niños, los esclavos y los extranjeros. Al respecto, Carlos Horacio Bembibre (2001) afirma que en "Medea misma, en esa mujer extranjera, ya se evidencian a doble título aspectos de otredad radical –en su condición de mujer y de extranjera–, una alteridad que nos habita en tanto no es ajena a la constitución de la identidad" (p. 118). Es decir, de alguna manera todos los sujetos guardamos dentro de sí rasgos de esa otredad tan impugnada y rebajada ya que en algún momento nos relacionamos con los demás en posición de "otro".

Esta alteridad –lo éxtimo– también se podría pensar en términos de lo ominoso, de lo Unheimlich freudiano, por cuanto es algo que ciertamente espanta, pero que también convoca y deslumbra, en el sentido de que aunque es radicalmente otro, nos habita. Para Freud, lo ominoso o siniestro es "aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo" (1985b, p. 220). En efecto, Medea es esa mujer, hechicera y extranjera que, por amor a Jasón, traiciona a su padre, abandona su patria, asesina a su hermano y, más tarde, mata a sus propios hijos. Asesina, desertora y extranjera en Corinto, Medea adopta esta otredad alienante por amor de su hombre: "(...) y es necesario que la allegada a nuevas costumbres y reglas/ sea una adivina, no habiendo aprendido en la casa,/ para que, sobre todo, sea útil al esposo" (vv. 238-240), asienta Medea. O como concluye Bembibre, "la agreste, la extraña, la bruja... La extranjera y la hechicera... Cierta errancia en lo simbólico y cierto contacto con lo real, bien podría situar el deambular femenino de Medea" (2001, p. 121). Todo este recorrido por la radical diferencia nos confirma que Medea se caracteriza por su cualidad de

“otra”, no solo porque es mujer, extranjera y hechicera, sino porque también es “otra” con respecto a Jasón y Glauce. Luego se verá que también es “otra” en relación a su maternidad. En uno u otro caso, Medea siempre será la “otra” mujer.

## Medea, no-toda madre: la posición femenina de la “verdadera” mujer

El psicoanálisis siempre se ha interesado por el asunto de la feminidad, aunque no sin reticencias, ya que para este la mujer es un enigma. Freud refería a ella como el “continente negro” del psicoanálisis, justamente porque de la mujer no se sabe mucho. Por su parte, para Lacan, la feminidad es un atolladero a lo que propone la máxima de que “L/a mujer”, como un todo, no existe: “Freud fue el primero en mostrar que no hay esencia de la femineidad. Para Lacan, no existe significante que signifique la femineidad. El inconsciente ignora la diferencia anatómica de los sexos. Hombre, mujer son significantes” (Lachaud, 2000, p. 79). En suma, el hecho de que la feminidad sea un enigma proviene del principio que establece que, en el inconsciente, no existe un significante que logre dar cuenta del sexo femenino, a sabiendas que, para Lacan, ser hombre o ser mujer es una cuestión “lenguajera”, más precisamente son esencialmente significantes: el hombre y la mujer no son seres biológicos, sino funciones significantes. En su Seminario 3, Las psicosis, Lacan afirma que:

Hablando estrictamente no hay, diremos, simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal. En todos los casos, la simbolización no es la misma, no tiene la misma fuente, el mismo modo de acceso que la simbolización del sexo del hombre. (...) Porque el falo es un símbolo que no tiene correspondiente ni equivalente. Lo que está en juego es una disimetría en el significante. (1984, p. 251).

En sentido estricto, entonces, no se debería hablar de feminidad o de mujeres en general, sino, más bien, de “posiciones femeninas”. Si Freud elabora su teoría sobre la feminidad en torno al asunto del “tener” (la mujer no tiene el falo); Lacan, por su parte, lo hace con respecto al “ser”, más precisamente con respecto a lo que no es, es decir,

a su "falta en ser" (la mujer es no-todo). De esta manera la pregunta freudiana de qué quiere una mujer se transforma, con Lacan, en qué es ser una mujer, para lo que siempre habrá un vacío como respuesta. Como se puede notar, la falta no está del lado del tener, sino más bien, del ser, habiendo así diversas formas de responder o de situarse ante tal falta.

Justamente, decir que "La" mujer no existe implica que no hay una sola forma de ser mujer, sino que cada una de ellas elige su manera particular de suplir ese vacío en ser. Por lo tanto, cada mujer podrá descubrir un denuedo singular de suplir el vacío medular, creando su propia "mascarada", con el fin de manifestar su feminidad a su manera singular. Por ejemplo, existen mujeres que revelan su ser femenino siendo "toda madre", mientras hay otras que deciden, consciente o inconscientemente, no serlo; al contrario, siempre habrá algunas que se propongan siendo "no-toda madre". Esto implica que, así como no hay una universalidad de la mujer (L/a mujer no existe), también se podría afirmar que no existe un universal de la madre: "L/a madre no existe", sino que habría que referirse a la singularidad de cada una de ellas: hay tantos tipos de madres como sujetos en el mundo.

La Medea de Eurípides constituye un aspecto peculiar en torno a la posición femenina por cuanto ella representa la distinción radical entre el ser de la madre y el de la mujer. El personaje de Medea manifiesta que tras la maternidad tan valorada por la civilización se antepone la exigencia femenina del amor y la pasión erótica. Después de todo, una madre es, en primer lugar, la mujer de su partenaire. Es decir, tras la maternidad de una mujer siempre se descubre la interpe-lación femenina del deseo y el amor. La posición femenina de Medea reside en el hecho de que, antes de ser madre, ella reclama un lugar en el deseo de Jasón. Medea nos confirma que la madre es también, y antes que nada, una mujer: "¡Pobre Jasón -exclama Lacan- partido a la conquista del vellocino de oro de la dicha y que no reconoce a Medea!" (Lacan, 2009, p. 724). Lo que Lacan propone es que Jasón es incapaz de reconocer a Medea como una mujer porque se olvida que antes de ser madre ella es alguien que desea ser amada y reconocida por su pareja.

Es en este sentido que Lacan se atreve a decir que Medea representa a la "verdadera mujer"; primero porque madre y mujer son po-

siciones femeninas que se contraponen, y luego, para indicar que detrás de la “mascarada” de la madre existe una mujer con la exigencia femenina del amor erótico. No reconocer el deseo femenino de Medea es no reconocer que por amor ella se torna en una criminal impúdica, llegando al punto desmedido de asesinar a sus hijos que le son “queridísimos”: “Pues a los hijos mataré totalmente,/ a los míos. Nadie será quien me los arrebate;/ después de arruinar la morada toda de Jasón,/ me voy de esta tierra, huyendo del asesinato de/ mis queridísimos hijos” (vv. 790-796), desesperadamente llora la protagonista.

Más allá del filicidio cometido por Medea, que es en sí horrendo e inmoral, se encuentra la verdad de una mujer que es capaz de cualquier cosa cuando su hombre ha quebrantado los juramentos nupciales. La locura del amor femenino de Medea emerge en el justo momento en que ella se enfrenta con el hecho de que ya no es la mujer de Jasón. Es decir, cuando ella se da cuenta de que no es todo para su marido y es incapaz de satisfacerlo. Y aquí es donde una de las enseñanzas de Lacan podría hacer eco: “amar es dar lo que no se tiene a quien no es” (Lacan, 1999, p. 359), sentencia que implica que en el amor nunca se podrá encontrar la completitud. Esto lleva a relacionar el amor con la condición de la imposibilidad y el no todo. Por lo tanto, el acto siniestro filicida de Medea permite mostrar que en el universo de la sexualidad femenina no basta con que una mujer sea solamente la madre de su producto, puesto que para sostener dicho lugar se requiere de la mediación de un amante que haga de su mujer el objeto de su deseo, reconociéndola.

De hecho, de acuerdo con la tesis freudiana, la mujer busca en su partenaire aquello que le podría completar su falta en ser, siendo la maternidad una salida conveniente para suplir dicha falta. En su Seminario 20, Lacan (1981) asienta a propósito que:

la mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre (...) Para este goce de ser no-toda, es decir que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que será su hijo (p. 47).

Es decir, con la maternidad la mujer ciertamente podría encontrar cierta plenitud del ser. No obstante, al considerar la feminidad desde el binomio mujer-madre se obvia el hecho de que la mujer usualmen-

te se coloca en relación al hombre en una condición de "servidumbre enamorada", en el sentido de que es por la vía del amor donde la mujer también puede lograr algo de completud en su ser. Es por esta razón que la pérdida del amor de un hombre funciona en la sexualidad femenina como angustia de castración, es decir, como falta en ser. Al menos esto es lo que nos enseña Freud con su teoría enigmática sobre la feminidad.

A diferencia del arrebatado de Clitemnestra que mata a su marido Agamenón, Medea, por su parte, decide "acabar" con aquello que es lo más preciado para Jasón, embistiéndolo de un modo que lo desgarrar al extremo –más que matarlo físicamente, lo aniquila al nivel de la psique y el deseo– asesinando a sus propios hijos: matando a sus retoños, Jasón "sería ofendido terriblemente" (v. 817). Es importante acotar en este punto que Medea mata sus hijos no por falta de amor hacia ellos, sino en respuesta, por medio de un pasaje al acto, a la falta de reconocimiento por parte de Jasón. De hecho, asesinar a sus hijos no es un acto impulsivo sino un proceso lleno de dudas y aflicción: "¡Ay, ay! ¿Qué haré? El corazón se diluye,/ mujeres en cuanto he visto la mirada brillante de mis hijos./ No podría. Adiós a las resoluciones/ de antes. Llevaré a mis niños desde esta tierra" (vv. 1042-1046). Finalmente, Medea decide a matar a sus hijos, no por falta de amor a ellos, sino para ofender a Jasón "terriblemente": "No te acobardes ni te acuerdes de tus hijos/ que te son queridísimos, a quienes has parido,/ sino durante este breve día olvídate de tus niños/ y después emite el lamento fúnebre. Pues aunque los mates,/ igualmente fueron queridos, y yo, una mujer desafortunada" (vv. 1246-1250), llora la protagonista. El pasaje al acto infanticida constituye una maniobra del orden de lo real que le restituye a Medea su condición de mujer, pero que también funge como el castigo máximo que le puede proporcionar a Jasón quien era un sujeto ambicioso que se vanagloriaba de su alcurnia, de su inscripción en la casa real de Creonte y de esos hijos que iban a continuar su linaje familiar. Al aniquilar a sus hijos, Medea hace que Jasón quede en total desamparo, destinado a una vejez adusta, amargada y solitaria.

Tanto la maternidad como la feminidad propias de Medea constituyen un pasaje al acto imposible de imaginarizar y de simbolizar: no hay palabras (lo simbólico) ni imágenes (lo imaginario) que logren

dar cuenta del arrebatado que siente nuestra protagonista cuando es traicionada por Jasón. Es justamente en este punto que Medea se encuentra muy cerca del *das Ding* freudiano, ese objeto inasible perdido en un pasado anterior mítico: "(...) un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador" (Freud, 1985a/1895, p. 373). En el caso de Medea, la madre -mujer muerta- cuya mascarada revela *das Ding*, se contrapone a la mujer viva, la cual llegar a "engañar al sujeto, en el punto mismo de *das Ding*" (Lacan, 1988, p. 123), argumenta Lacan en su Seminario 7 sobre la ética, afirmación que revela su condición de no-toda madre. Si para Freud este imposible de soportar refiere a la categoría de la Cosa, del *das Ding*, para Lacan el arrebatado de Medea se puede localizar en el orden de lo real, registro perteneciente a lo imposible e indecible. El caso de Medea trata de lo insostenible del amor cuando no se tiene límite ni en lo imaginario ni lo simbólico. Isidoro Vegh (2001) asienta que "en la tragedia se trata de los Real del amor de una madre, he ahí el horror que Medea nos acerca, horror de cualquier amor cuando es sólo amor fundado en lo Real" (p. 149). Este horror de "amor real" se hilvana cuando el lector-espectador se coloca en presencia de una madre que asesina a sus hijos, de una no-toda madre, cuando, al contrario, nuestra civilización no hace más que exaltar el amor materno.

Desde esta perspectiva freudiana es que se podría analizar la obra de Eurípides en el sentido de que tras la maternidad de Medea se perfila una servidumbre enamorada: es decir, la que es madre es, antes que nada, la esposa celosa de su marido. En el decir de Freud, se puede concluir que si Jasón puede desear en otro lugar es porque Medea está castrada, a saber, que a ella le falta algo para completarlo a él. Este falo, en tanto elemento que completa a su pareja, y que ella pretendía concederle pero que Jasón no le restituye, era fundamental identificarlo en él, sin lo cual se siente dispensada de dicha función fálica. Al respecto afirma Dominique Poissonnier (1999) que "al abandonar la organización imaginaria que la ligaba a Jasón y que tendía a probar que, para la mujer y a causa de su propio poderío, la castración está derrotada para siempre, Medea pretende revelar en cierto modo su verdadero rostro" (p. 164), que es el de una mujer completa y sin falta en donde coloca a sus hijos en sustitutos metonímicos del

falo arrebatado. De aquí que muchos estudiosos adviertan que Medea está loca porque sitúa a sus hijos en el lugar del falo castrado reafirmando así el amor narcisista que siente por su propia imagen. De hecho, es cuando Medea se topa con la imposibilidad de nombrar a Jasón como su esposo que ella se presenta con un temperamento melancólico debido a la pérdida de dicho amor. Hacia el inicio de la obra, la nodriza describe el talante de Medea en estos términos: "Yace sin comida, tras disponer el cuerpo para los dolores/ consumiendo el tiempo todo entre lágrimas,/ después de que se contempló injuriada por el marido,/ ni levantando la mirada ni apartando de la tierra el rostro (...)" (vv. 24-28). Es decir, Medea se siente abatida, dolorosamente enloquecida por la traición amorosa de Jasón que le ha marcado en lo más profundo su ser. En realidad, lo que anula y extermina en sus hijos, "lo que tacha en una escritura de sangre, es el pene imaginario: como se le escapa y falta en sí en su imagen, no puede admitir su persistencia en otra parte" (p. 165), concluye Poissonnier.

Es así que Eurípides nos muestra a una mujer excluida, doblemente extranjera, a una esposa despreciada quien arde en el fuego de un odio aprensivo y unos celos enloquecedores que fungen como imágenes de la herida narcisista infringida por la traición de Jasón. Medea se encuentra en una posición de mujer afectada en su narcisismo, la cual sufre de unos celos filicidas, "celosgoce" (jalouissance), según lo propone Lacan (1981, p. 121), para lo que Dominique Poissonnier (1999) aclara: "(...) se opone en ella a la posición de madre, al extremo de suplantarla. Al matar a sus hijos, ataca a la vez al hombre y anula su posición materna: anulación mágica, con 'exceso' real, pero sin retorno posible a la Virgo" (p. 167). Es por ello que el asunto de los celos, tal y como los concibe el psicoanálisis, es primordial en el análisis de la tragedia de Eurípides.

En la trayectoria de los celos, el celoso o la celosa desea al otro como un todo para sí -aquí el adjetivo indefinido "todo" significa completo, sin mancha, es decir, no castrado-, lo cual, como se previno, es hacer de él una completud avasalladora al punto de convertirlo en la Cosa, das Ding. Tal tipo de amor, muy cercano a la estructura psicótica, permite que este se convierta en odio; más precisamente, que por lo celos, el amor que se siente por la pareja se transforme en odio aniquilador: "odioamoramiento" (hainamoration), diría Lacan

en su Seminario 20 (1981, p. 110). De hecho, en el verdadero celoso, la duda gravita en torno a una certeza, a una absoluta convicción que toca lo real, eso que el mismo Lacan definió como lo imposible e inabismable, pero que, sin embargo, no cesa de no escribirse. Llegado a este punto, los celos espolean lo pulsional haciendo que el amor por el otro se torne en odio puro. Al respecto asegura Lachaud (2000) que “Medea matará a su rival envenenada por este velo envenenado del amor celoso, velo que la hizo de ella una mujer, la de Jasón” (p. 84). En suma, Medea, esa celosa impúdica, es aquella incapaz de aceptar ni sobrellevar la satisfacción, el goce o la felicidad de Jasón. Medea, en tanto mortalmente celosa, “busca y quiere todo. Busca privar al otro de aquello con lo que goza. El celoso tiende hacia el narcisismo total y absoluto. Sin falla, niega el significante de la falta en el Otro -S (A/)” (Lachaud, 2000, p. 110).

De hecho, para Freud, en la sujeción amorosa de una mujer se puede entrever una renuncia total por parte de esta a su objeto de amor, por cuanto el objeto (Jasón), por así decirlo, ha devorado el yo de Medea hasta el punto que “(...) en la ceguera del amor, uno se convierte en criminal sin remordimientos” (1985c/1921, p. 107), sostiene Freud en su “Psicología de la masas y análisis del yo”. En nombre del amor, Medea se convierte en una criminal sin contrición, no solo por asesinar a sus propios hijos, sino también a lo largo del transcurso de obra, a saber, cuando descuartiza a su hermano, traiciona a su padre o mata a Glauce para vengarse de Jasón. Al respecto, afirma Roxana Hidalgo (2010) que “la agresión desencadenada por la decepción que el abandono del objeto amoroso provoca es dirigida hacia aquellos otros asociados directa o indirectamente con el agravio (como la nueva esposa de Jasón, el rey, Jasón y los niños)” (p. 224). En suma, de acuerdo con la versión freudiana, Medea sintetiza el hecho de que tras la maternidad tan estimada por la cultura se encuentra la sujeción amorosa de una mujer hacia su partenaire. En el inicio de la tragedia, la Nodriza exclama: “y Medea, la desgraciada, habiendo sido deshonrada,/ grita los juramentos, clama/ la fe mayor de la diestra y a los dioses llama como testigos/ del tipo de recompensa que obtiene de Jasón” (vv. 20-23). Lo que la nodriza presagia es que hay un sujeto que ha sido víctima de un terrible agravio, ultraje del lecho, en donde

Medea ha sido humillada en el núcleo de su feminidad "por un hombre que ahora la tiene después de deshonrarla" (v. 33).

A diferencia de Freud, Lacan, por su parte, sostiene que las categorías de madre y de mujer de ninguna manera se superponen en el sentido de que tras toda madre existe siempre una mujer primero; "más precisamente, la madre es una mujer para un hombre" (2013, p. 359), arguye Mónica Larrahondo al respecto. Es decir, la maternidad no colma el ser de una mujer puesto que toda madre es primeramente esa mujer que busca ser reconocida por su partenaire. Con respecto al tema de los celos, Assoun (2012) asienta, a propósito, que:

Medea es celosa -en el sentido originario-, del honor de su feminidad y su acto extremo [de asesinar a sus propios hijos] pasa a significar, contra el hombre que la ha negado, el rechazo sangriento a verse encarnecida, lo que, al decir de Lacan, la convierte en 'la verdadera mujer' (p. 134).

Ciertamente aquí de ninguna manera se intenta sugerir que el acto criminal de Medea corresponda al de una "verdadera mujer", pues reducir la motivación del filicidio a los celos matrimoniales sería empobrecer en extremo un personaje tan complejo y rico. Es más, una de dichas motivaciones del acto funesto es la de liberar ella misma a sus hijos de un destino que considera indigno de ellos; la cual, además, no es excluyente de la reparación que por la ofensa ella ha sido objeto, recordando que ella es una princesa, nieta de un dios y a la que Jasón debe todo lo que ha llegado a ser. Por eso, dicho acto filicida no es que sea el de una "verdadera mujer". Más bien, lo que tiene de "verdadero" es que en la mujer puede existir un más allá de la maternidad, con lo cual nuestra protagonista se convierte en solidaria de esa posición femenina de la no-toda madre. Siguiendo la propuesta lacaniana, entonces, se puede aseverar que el acto de Medea no está circunscrito a una lógica fálica -continente del tener-, sino, muy al contrario, a una lógica del no-todo. En Medea predomina su goce femenino más que su deseo maternal, punto donde ella es capaz de despojarse del todo "tener" con el fin de "ser" no-toda madre. En ese sentido, la mujer se convierte en "extravío". Lacan (1999), al respecto indica que "(...) una feminidad, una verdadera feminidad, siempre tiene hasta cierto punto una dimensión de coartada. Las verdaderas

mujeres, eso siempre tiene algo de extravío [quelque chose d'égaré]" (p. 201).

Lacan no solamente propone la no-universalidad de la mujer (L/a mujer no existe), porque hay que tomarlas una por una, sino que también llega a aseverar que existen las "verdaderas mujeres". En su escrito sobre André Gide, sostiene que tanto la mujer de este -Madeleine- como Medea encarnan la figura de "una verdadera mujer en su integridad de mujer" (2009, p. 723) por cuanto ambas perpetran un acto absoluto en donde siempre están resueltas a sacrificar el "tener" en nombre del "ser". En el caso de Medea, se trata de una mujer que fue vilmente traicionada en el reconocimiento de ser todo para el otro y que, para defenderse y descompletarlo, no le quedó más remedio que escindirle ella misma cercenando lo máspreciado para ella -sus queridísimos hijos.

Entonces, en stricto sensu, una "verdadera mujer" es aquella que logra construir una distancia subjetiva respecto a su posición de ser toda-madre. En "De mujeres y semblantes", Jacques-Alain Miller (2009b) sostiene que "(...) ser una madre, ser la madre de sus hijos, es para una mujer querer hacerse existir como La. Hacerse existir como La madre es hacerse existir como La mujer en cuanto tiene" (p. 101). Ahora bien, sobre la "verdadera mujer" solamente se puede decir de una en una, o sea, no todas las mujeres tienen la capacidad de devenir en verdaderas mujeres. Y segundo, esas pocas "verdaderas" medeas llegan a serlo solamente una vez: "esto se articula al sacrificio de los bienes, al sacrificio del todo tener, y quizás por eso ese grito lo merece una mujer precisamente cuando ha consentido con la modalidad propia de su castración" (Ídem), es decir, las pocas verdaderas mujeres son aquellas capaces de inmolar su todo tener por el ser.

Finalmente, es preciso aclarar que para Lacan el acto filicida de Medea no es que sea el de una verdadera mujer, pero ciertamente tiene su estructura. La constitución de dicho acto puntualiza la privación de lo que tiene de más precioso ypreciado en ella para abrir en su partenaire el agujero que nunca se podrá saturar. Concluye Miller (2009b) diciendo que "una verdadera mujer explora una zona desconocida, ultrapasa los límites, y si Medea nos da un ejemplo de lo que hay de extraviado en una verdadera mujer, es porque explora una

región sin marcas, más allá de las fronteras" (p. 102). En fin, el asesinato infanticida de Medea constituye un pasaje al acto en lo real, una emergencia de lo absoluto, en donde ella ha sido capaz de dirigirse, dolorosamente, al no tener, realizándose en ese no tener, justamente, más del lado de la mujer, como no-toda madre. Amándose más a sí misma, colocada más del lado del amor que de la maternidad, Medea advierte "que toda persona se ama más a sí misma que al vecino" (v. 86).

## Conclusión

La Medea de Eurípides es la tragedia de la feminidad absoluta. Ubicada más allá de la maternidad, ella se convierte en el paradigma de la mujer que sacrifica el tener (sus hijos) por el ser (mujer). Y no es que en ella no opere la función de la maternidad, sino que se coloca en un más allá de eso. Ciertamente, sus hijos le resultan "queridísimos", más no obstante son arrastrados por su odio y celos desmesurados: ella los ama, pero es ineludible que se presenta ante ellos como madre en falta. La protagonista se descubre como esa mujer que, avasallada por la pasión amorosa, exhibe sin tapujos su privación y falta en ser matando aquello que le es máspreciado a ella, pero, sobre todo, a Jasón. Arrebatándole a sus hijos, Medea hace que su marido quede barrado, escindido en lo más profundo de su ser, reducido a eso que nunca será: ni padre, ni esposo, ni rey, ni siquiera deudo. En todo caso, lo que se desprende de una posible lectura lacaniana de Medea es que no todas las mujeres pueden declararse tal por la vía de la maternidad al entendido de que toda madre es, antes que nada, la mujer de su partenaire. O como lo espeta la misma Medea: "pero somos como somos, no diré algo malo, solo mujeres" (vv. 889-890).

## Referencias

Assoun, P.-L. (2012). Lecciones psicoanalíticas sobre los celos. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

- Bembibre, C. H. (2001). Medea, nuestra terrible extranjera. En I. Vegh, *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce* (pp. 114-131). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Borges, J. L. (2015). *El otro, el mismo*. En *Obra poética* (pp. 161-264). Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Eurípides. (2010). *Medea*. (E. Rodríguez Cidre, Ed.). Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Freud, S. (1985a/1895). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. I, pp. 323-446). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1985b/1919). Lo ominoso. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVII, pp. 215-252). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1985c/1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XVIII, pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hidalgo-Xirinachs, R. (2010). *La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Lacan, J. (1961-1962). Seminario 9: La identificación. (Inédito). Recuperado de la base documental Folio View 4.2.
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1984). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Juventud de Gide o la letra y el deseo. En *Escritos 2* (pp. 703-726). (3ra edición). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lachaud, D. (2000). *Celos. Un estudio psicoanalítico de su diversidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Larrahondo, M. (2013). ¿Existe una “verdadera mujer”? Una lectura de la posición femenina a partir de la alusión que Lacan realiza de Medea como una “verdadera mujer”. En V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires-Argentina.

- Miller, J-A. (2009a). Comentario del seminario inexistente. En Conferencias Porteñas 2 (pp. 73-96). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J-A. (2009b). De mujeres y semblantes. En Conferencias Porteñas 2 (pp. 97-112). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2010). Extimidad. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Peinado-Vázquez, R. V. (2011). Razones y sin razones del infanticidio de Medea. En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 32(4), s.p.
- Platón. (2017/1966). *Crátilo o de la exactitud de los nombres*. Carolina del Sur, EE.UU.: CreateSpace Independent.
- Poissonnier, D. (1999). *La pulsión de muerte. De Freud a Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Tesone, J. E. (2009). *En las huellas del nombre propio. Lo que los otros inscriben en nosotros*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Vegh, I. (2001). *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

# ENTREVISTAS PRELIMINARES: LA EXISTENCIA DE LO INCONSCIENTE

Fabián Yesid García<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

[fabianyesidgarcia@gmail.com](mailto:fabianyesidgarcia@gmail.com)

ORCID: [0000-0003-4732-5016](https://orcid.org/0000-0003-4732-5016)

DOI: [10.17533/udea.affs.v16n31a08](https://doi.org/10.17533/udea.affs.v16n31a08)

## Resumen

A partir de la pregunta sobre la especificidad de la práctica analítica, se pretende ahondar en el momento lógico denominado entrevistas preliminares (EP), precisando elementos de su fundamentación teórica y su práctica en la dirección del tratamiento. Durante el proceso analítico es posible delimitar tres momentos diferenciados, a saber, las EP, el análisis propiamente dicho y el fin de análisis. Las EP son una práctica cuyos antecedentes se remiten a los orígenes del psicoanálisis y cuya praxis ha adoptado diversas formas y estilos a lo largo del tiempo; su dispositivo permite situar las coordenadas es-

tructurales del sujeto frente al Otro, produciendo un giro en la relación del sujeto con su queja, a través de la rectificación subjetiva. Todo este movimiento es producido en el marco de la transferencia. Se propone la existencia de lo inconsciente como otra función elemental de las EP, lo cual implica ubicar lo inconsciente en el lugar de la causa, ilustrando el valor de los lapsus, sueños, actos, síntomas, etc.

Palabras claves: Entrevistas preliminares, diagnóstico estructural, Otro, rectificación subjetiva, histerización, transferencia, inconsciente.

---

1 Psicólogo Clínico. Especialista en Psicología Clínica con orientación psicoanalítica, UBA (Argentina).

## PRELIMINARY INTERVIEWS: THE EXISTENCE OF THE UNCONSCIOUS

### Abstract

From the question about the specificity of the analytic practice, this paper intends to delve into the logical moment named preliminary interviews, specifying elements of its theoretical grounds and its practice in the direction of the treatment. During the analytic process, it is possible to determine three different moments: the preliminary interviews, the analysis in the strict sense, and the end of analysis. The preliminary interviews are a practice whose history begins in the origins of psychoanalysis and whose praxis has adopted diverse forms and styles over time; its device allows to place the structural coordinates of the

subject in front of the Other, producing a turn in the relation of the subject with their complaint by means of the subjective rectification. All this movement is produced in the context of transference. The existence of the unconscious is proposed as another elemental function of the preliminary interviews, which involves to put the unconscious in the place of the cause, showing the value of slips, dreams, acts, symptoms, etc.

Keywords: preliminary interviews, structural diagnosis, Other, subjective rectification, hysterization, transference, unconscious.

## ENTRETIENS PRÉLIMINAIRES : L'EXISTENCE DE L'INCONSCIENT

### Résumé

À partir de la question sur la spécificité de la pratique analytique, ce texte a pour dessein d'approfondir le moment logique nommé entretiens préliminaires (EP), en précisant des éléments de sa base théorique et sa pratique dans l'orientation du traitement. Pendant le processus analytique il est possible de délimiter

trois moments différenciés, à savoir, les EP, l'analyse à proprement parler et la fin de l'analyse. Les EP sont une pratique dont les antécédents remontent aux origines de la psychanalyse et dont la pratique a pris différents styles et formes au cours du temps. La mise en place de leur dispositif permet de situer les

coordonnées structurelles du sujet vis-à-vis de l'Autre, produisant un retournement dans le rapport du sujet à sa plainte grâce à la rectification subjective. Ce retournement se produit entièrement dans le cadre du transfert. Une autre fonction de base des EP serait l'existence de l'inconscient, ce qui mène à situer

l'inconscient dans le lieu de la cause illustrant la valeur, entre autres, des lapsus, des rêves, des actes et des symptômes.

Mots-clés : entretiens préliminaires, diagnostic structural, Autre, rectification subjective, hystérisation, transfert, inconscient.

Recibido:28/07/2018 • Aprobado:02/03/2019

## Introducción

La defensa de la salud mental es una iniciativa que ha tomado mucha relevancia en la actualidad, gracias a la determinación de instituciones como la Organización Mundial de la Salud; con el propósito de procurar el bienestar físico, mental y social de la población mundial, se promueven cambios en las políticas públicas de salud en diferentes naciones, mejorando los servicios y la atención que se prestan. A pesar de estos esfuerzos, hay muchos países donde no existe una cultura de la salud mental.

En nuestro contexto, Colombia, las personas no tienen idea de la especificidad de la praxis de un psicólogo, ni mucho menos de la de un psicoanalista. El adagio popular afirma que quien asiste al psicólogo es porque está “loco”. Incluso el porcentaje de personas que decide consultar un psicólogo es bajo y aquellos que lo hacen no saben distinguir entre tratamientos cognitivos, conductuales, sistémicos, humanistas, gestálticos, psicoanalíticos, etc.

La gran mayoría de pacientes llega al analista por azar o, incluso, como a una consulta más entre la gran variedad de terapéuticas que hay en el mercado. Pero, ¿qué diferencia al psicoanálisis (PSA) de las otras psicoterapias?

De entrada, es necesario afirmar que el PSA es una práctica que puede ser terapéutica, sin embargo, no es su pretensión inicial. Reconoce que hay una dimensión de incurable en el malestar del sujeto y es a partir de allí que puede operar, interrogando aquello que hace sufrir.

Será entonces a través de la palabra del paciente que éste podrá posicionarse de manera distinta frente a su padecimiento.

Esto deja entrever, por otro lado, que la posición del psicoanalista frente a su paciente (analizante) es distinta a la que podría ocupar un psicoterapeuta. No se trata de asumir una postura de saber o guía, se trata de mantener siempre el interrogante en el analizante sobre su síntoma. El analista sólo cuenta con el corte (interpretación) como “estrategia” para permitir la resignificación de la alocución

(cadena asociativa/significante) del paciente, aportando un nuevo sentido.

Durante el proceso analítico es posible delimitar tres momentos analógicos con la estructura narrativa del cuento, a decir, inicio, nudo y desenlace. Estos tiempos son: las entrevistas preliminares (EP), el análisis propiamente dicho y el fin de análisis (Bekerman, 1986). El presente ensayo se centrará en el primer tiempo, las EP, precisando elementos de su fundamentación teórica y práctica; detallar los fundamentos de dicha práctica es clave para la “dirección del tratamiento”, pues las EP permiten que el sujeto se localice en una posición distinta frente a su queja, estableciendo las condiciones ideales para llevar un análisis hasta su final.

## Antecedentes

Es posible afirmar que las EP son una práctica propia de la enseñanza de Lacan, no obstante, sus antecedentes son netamente freudianos. En un rastreo histórico de la práctica es inevitable toparse con “Sobre la iniciación del tratamiento”, un artículo de Freud donde se ofrece a los médicos practicantes del PSA una serie de consejos sobre el comienzo de la cura analítica; indicaciones que no buscan convertirse en reglas obligatorias, sino que pretenden, más bien, evitar una técnica mecanizada (Freud, 1991/1913).

Para el inicio de la cura, Freud propone un “ensayo previo”, un periodo de prueba que posee un fin diagnóstico, el cual no debe prolongarse por demasiado tiempo. En este ensayo previo el analista podrá poner en consideración elementos como el tiempo y el dinero. En cuanto al primero, afirma Freud, el analista debe estar presto a enfrentar las posibles contingencias que pueda tener o crear el paciente para asistir o inasistir a las citas, reconociendo que algunas sesiones pueden tomar más tiempo del establecido. Es frecuente que los pacientes pregunten sobre la duración de la cura, el dictamen es claro, no hay respuesta sobre cuánto tiempo durará el tratamiento, el PSA es una psicoterapia de larga duración, al igual que, como en la medi-

cina, hay enfermedades que poseen tratamientos de amplia durabilidad. La razón de no responder a la exigencia de una curación rápida corresponde a la necesidad de fijar un buen rapport (transferencia), pues el saber que se produce en el análisis es de alta carga afectiva; si aparece o se comparte en el momento erróneo, generará la aparición de resistencias por parte del paciente. Esto no implica que los resultados se observen hasta el final, el analista podrá comunicar periódicamente y en los momentos oportunos los descubrimientos del análisis, evitando los “análisis salvajes” (Freud, 1991/1913).

En relación al dinero, sostiene Freud (1991/1913) que el analista debe exigir un honorario, tratando de evitar ofrecer tratamientos de forma gratuita, pues estos actos benevolentes producen, de igual forma, en el paciente a fuertes manifestaciones de la resistencia relacionadas con la transferencia; de esta manera, la falta de pago traslada la relación transferencial a otro campo muy distinto del terapéutico.

Siguiendo con sus indicaciones, Freud insiste en la necesidad señalar de entrada al paciente la principal regla del análisis, a decir, la asociación libre, método mediante el cual el paciente deberá compartir todas sus ocurrencias, pensamientos, emociones, etc., evitando la vergüenza, la censura y la autocrítica, eludiendo los diálogos preparados, dejándose sorprender por el material que aparece en la sesión; para permitir lo anterior, el analista deberá evitar asumir una figura moralizante.

Con estas indicaciones Freud sienta las bases de una práctica orientada por la especificidad de cada caso, tratando de evitar las directrices técnicas y las normas procedimentales; la única regla fundamental que defiende es la asociación libre, que es la esencia de la práctica psicoanalítica.

## Las entrevistas preliminares (EP)

Sin embargo, esta no fue la misma postura de los seguidores de Freud vinculados institucionalmente a la International Psychoanalytical Association (IPA), quienes se encontraban ubicados en un momento histórico donde Europa dejaba de ser el epicentro de los desarrollos teó-

ricos, estableciéndose el PSA con mayor fuerza en América del Norte, a través de los avances de la Ego-psychology. Así empiezan a surgir técnicas que intentaban (e intentan) formalizar un encuadre analítico<sup>2</sup> estandarizado, reglamentando en primera medida un tiempo fijo entre 45 a 50 minutos por sesión.

Soler et al. (1984) realizan una amplia revisión histórico-política del surgimiento de las prácticas estandarizadas dentro del círculo analítico. Según los autores, la uniformidad en la instrucción de los analistas de segunda generación, los altos criterios de selección y el posicionamiento de la Ego-psychology como paradigma teórico dominante motivaron el planteamiento de una “técnica” esquematizada.

Contrario a ello, la propuesta de Lacan se orienta bajo el título del retorno a Freud, resaltando, en primera medida, que el tiempo que se pone en juego en PSA no es el tiempo cronológico (Simbólico) sino el tiempo de inconsciente (Real). Así, cada sesión debe ajustarse a los tiempos lógicos de cada sujeto (Lacan, 1987/1945). Este “ir más allá de la estandarización de las sesiones” implica al analista salir de un espacio de confort; comodidad que lo des-responsabiliza del lugar que le corresponde, el cual no debe ser situado del lado de la intersubjetividad.

Es en este contexto que Lacan propone las EP, las cuales corresponden al umbral que existe ante la entrada al análisis. Este es el periodo en el que, bajo transferencia, se pretende realizar un giro en la forma que el sujeto encara su padecer; justamente se trata de convertir el pedido inicial (queja) del paciente en una demanda veraz de análisis, esto se denomina construcción del síntoma analítico. Una vez se delimite el síntoma –como significante– y este se dirija al analista (sintomatización) podrán darse por terminadas las EP, para dar paso al análisis en diván. Sin embargo, no siempre es posible para el sujeto construir un síntoma y que éste traspase las fronteras yoicas, por eso no todos los pacientes podrán ser aceptados en el análisis; esto no

---

2 También conocido como *setting* analítico, es una práctica donde se fijan ciertas normas entre el paciente y el terapeuta que permitirán el desarrollo de las sesiones. Para una mayor profundización consultar Usobiaga (2005).

implica que, si alguien no ingresa al análisis, el trabajo realizado no tenga efectos en él.

Las EP podrán ser definidas aprés coup, una vez el sujeto haya ingresado al análisis se podrán determinar que las EP fueron exitosas; estas entrevistas no cuentan con un número de sesiones preestablecido, pueden durar días, semanas, incluso meses. Igualmente, durante esta fase se dictamina un diagnóstico que servirá como guía en la dirección de la cura. Allí no se clasifica al sujeto, sino a su síntoma; con esto, el analista podrá, o no, aceptar esta demanda de análisis. Para ampliar a profundidad la utilidad de las EP es indispensable situar la función que estas tienen dentro del espacio analítico.

## Diagnóstico

El PSA busca interrogar la manera en que el sujeto se relaciona de forma inconsciente con el mundo que lo rodea (alteridad), siendo esta relación determinante en la estructuración subjetiva; esta alteridad es una instancia simbólica, que se conoce conceptualmente en PSA como el Otro. Así, para el analista las EP darán pie a la construcción de una hipótesis diagnóstica inicial que servirá de "orientación para la conducción del análisis" (Quinet, 1996, p. 26). Este diagnóstico se construirá con base en aquellas preguntas fundamentales del sujeto y su forma concreta de sufrir; siendo así que, a partir de estas formas particulares de relación frente al Otro, se valorará la estructuración psíquica del paciente, la cual podrá ser neurosis, psicosis o perversión.

En cada estructura clínica hay un modo singular de experimentar lo sexual a nivel inconsciente, afectando la forma en que cada sujeto asume la falta, la prohibición, la ley (castración) que impone el Otro del lenguaje, siendo producto de la forma en que se resuelve el complejo de Edipo. Por consiguiente, la estructura es el reflejo de su disolución, dando prevalencia a un tipo de mecanismo psíquico determinado, que evidencia la forma en la que el sujeto se defiende frente a esta imposición simbólica.

De este modo, en las neurosis el encuentro con la sexualidad es traumático, siendo reprimidos dichos contenidos por el sujeto en el inconsciente; sin embargo, après coup esta defensa fracasa, retornando lo reprimido a modo de pensamientos insistentes (obsesión) o a través de fenómenos en el cuerpo (histeria) que rompen con la biología de este; así, el síntoma es la expresión paradigmática del fracaso de la represión.

En cuanto a la perversión, el descubrimiento de la diferencia sexual es de alta carga afectiva para el sujeto, de tal forma que este encuentro es negado, operando allí el mecanismo de la desmentida y convirtiéndose el fetiche en la manifestación paradigmática de esta estructura clínica. En la perversión no se admite la castración, es decir que se procura taponar la falta en el Otro, buscando demostrar que el Otro goza, prestando su cuerpo para dicho goce, apuesta que puede ser muchas veces mortal.

En la psicosis el sujeto no logra ingresar en el registro del Otro, en palabras de Miller (Soler et al., 1984): “La psicosis está fuera de discurso pero no fuera de lenguaje” (p. 212). El quedar fuera del registro del Otro conlleva que se presentifique la ausencia del significante de la función paterna, de la ley de castración. Por ende, este significante primordial –Nombre-del-Padre– se encuentra forcluido de la vida psíquica del psicótico. En suma, los contenidos inconscientes no pueden ser tramitados por lo simbólico y retornan en forma de fenómenos elementales (alucinaciones, delirios, neologismos, etc.) caracterizados por una certeza inquebrantable ubicada en el campo de lo Real. La posición ética del psicoanálisis invita a no retroceder ante la psicosis, procurando cierta prudencia al momento de escuchar al psicótico, pues un mal procedimiento diagnóstico y/o una intervención extravagante podría producir el desencadenamiento de un delirio psicótico. La posición del analista en la estructura psicótica se localiza en el lugar del “secretario del alienado”.

Aquí se define la relevancia de las EP, pues darán la indicación acerca de si un sujeto puede ingresar o no al análisis propiamente dicho, también será el momento para el analista de aceptar o no la demanda del paciente.

Esta nosología heredera de la psiquiatría clásica permite una descripción constitutiva de la subjetividad humana; de cada una de estas estructuras se desprenden diferentes tipos clínicos que la conforman. Para el caso de las neurosis, se ubican como paradigmas la histeria, la neurosis obsesiva y la fobia, las cuales serán caracterizadas a continuación en relación con las formas sintomáticas y a la dialéctica del deseo.

La histeria sostiene un Otro que es deseante, y en cuanto desea, su falta queda expuesta. Por ende, es un Otro en falta, donde su goce queda marcado por la impotencia; el sujeto histérico se otorgará la función de sostener ese deseo, identificándose con esa falta, ofreciéndose como objeto de la satisfacción de este deseo del Otro. En cuanto sostiene el deseo del Otro, sacrifica su propio deseo, dejándolo en el campo de la insatisfacción. Esto conlleva una característica fálica particular, pues el sujeto asume que el Otro, en cuanto falta, no posee el falo y el sujeto –quien tampoco lo tiene– debe situarse en el lugar del falo, ser el falo del Otro; apareciendo un interrogante sobre su posición a nivel sexual: ¿soy hombre o soy mujer?, ¿qué es una mujer?, ¿qué quiere una mujer? Lo anterior indica que el Otro ocupa en la histeria un lugar dominante, de amo; hecho que se comprueba en la clínica con aquel sujeto que siempre está en busca de un amo, precisamente para resaltar sus fallas, sus errores.

Para el obsesivo, el Otro es un Otro que goza, un Otro que es el portador del falo, con quien debe competir para tenerlo. En la medida que el Otro goza, no desea, y esto es un hecho para el sujeto obsesivo, vela a través de diferentes acciones por garantizar la inexistencia del deseo en el Otro. El sujeto obsesivo procura que el otro no desee, trabaja para que esto pueda ser de esta forma, ofrece sus pensamientos para desaparecer este deseo, ubicándolo como deseo muerto. Su angustia se exagera cuando el Otro demanda.

Para Freud, la fobia corresponde a una tercera neurosis básica; sin embargo, para Lacan la fobia no logra tener el estatuto de estructura, y la ubica, más bien, como un mecanismo similar al del fetiche perverso. La fobia aparece cuando falla la función paterna, aportando una sustitución angustiante del objeto castratorio.

Considerando las características de las mencionadas estructuras clínicas, la labor del analista consiste en construir un diagnóstico en transferencia, y a partir de él orientar sus intervenciones que, sin duda, tendrán efecto en la vida del sujeto. Una injerencia fuera de lugar podrá limitar las posibilidades del análisis o incluso extinguirlas. En todos los tipos clínicos neuróticos la tarea es la misma: “en el fondo se esboza el marco del fantasma” (Silvestre, 1986, p. 15, énfasis en el original).

## Transferencia

La transferencia es el vínculo afectivo que se establece entre el analizante y el analista, este fenómeno es producto del desplazamiento de objetos, imagos y deseos inconscientes del sujeto a la figura del analista. Esta transferencia será el motor de la cura analítica, sin embargo, una relación transferencial de alta intensidad podrá generar las más fuertes resistencias por parte del paciente; así que es necesario maniobrar la transferencia en la justa medida que requiera cada caso. La instauración de la transferencia analítica será decisiva para el inicio del análisis (significante de la transferencia). Es necesario resaltar, que la transferencia se empieza a perfilar incluso desde antes de la primera cita con el paciente, en cuanto lo que está a la base de ésta es el saber, el saber que supone el analizante al analista sobre su padecer; esta es la propuesta de Lacan, situar el sujeto supuesto saber como eje pivote de la transferencia. Por consiguiente, transferencia es producto de esta demanda de saber y lo que se encuentra tras esta demanda es una demanda de amor, el amor que produce el saber, una demanda de amor que se dirige al analista. Lacan va aún más allá, situando que lo que está en el fondo no es sólo el saber, sino el objeto causa del deseo, es decir, el objeto a, del cual el analista es responsable en cuanto es semblante de éste.

Toda esta operación transcurre en forma de un algoritmo (algoritmo de la transferencia) donde el paciente realiza una demanda de curación. El analista será prudente de no situarse ni identificarse con esta suposición del saber, pues el analista nada sabe del sujeto, solo

posee un conocimiento de la estructura. Más bien el analista se sitúa en el lugar de apariencia del objeto desecho.

## Sintomatización/rectificación subjetiva

La puesta en marcha del dispositivo de las entrevistas preliminares busca producir un giro en el sujeto, es decir, una rectificación subjetiva. Esto permite al sujeto introducir la causalidad de la elección de su neurosis, poniendo en evidencia la responsabilidad que tiene dicho sujeto frente a estas manifestaciones sintomáticas y su estructura subjetiva. Para Mira (2015) se trata de “colocar de lleno al sujeto en el interior de su propio sufrimiento (...)”, y más adelante agrega, “dar al sufrimiento el sentido del yo o, si quieren, aún mejor (si es posible), el sentido del sujeto” (p. 106).

Por su parte, la rectificación subjetiva varía según el tipo clínico que se trate, como ya se dijo anteriormente; en el caso de las neurosis se trata de posicionar al sujeto en las coordenadas de su deseo imposible, del lado de la neurosis obsesiva y del deseo insatisfecho, para el caso de la histeria; se trata de darle propiedad al malestar, asumiendo que su causa no es debida a la mala suerte, a los caprichos del azar ni a los designios del Otro, creando así un síntoma concreto que pueda ser movilizado y analizado a través de la transferencia. Este viraje permitirá cuestionar la queja, alojándola en el campo del enigma; momento que, desde la orientación lacaniana se definirá como “histerización del sujeto” (Miller, 1985).

Esta histerización se entiende en el sentido que es el sujeto histérico aquel que instaura la falta, muchas veces a manera de enigma, de interrogante. Todo esto apunta a que la histerización permita al sujeto poner en cuestión aquello que lo intranquiliza para construir après coup un síntoma propiamente analítico (sintomatización). Todo este viraje ocurre en transferencia gracias a dos operaciones: (1) el estatuto de saber que el sujeto otorga a su síntoma (suponer saber inconsciente al síntoma) y (2) situar un lugar dentro de la escenificación sintomática que el paciente trae en su queja, gracias a la suposición que hace el analista a este saber inconsciente (suponer un sujeto al saber); será

a partir de esto que el sujeto podrá localizarse en su malestar, tramitándolo por medio de la palabra y disminuyendo su carga psíquica atribuida a dicho padecimiento.

## Existencia de lo inconsciente

Todo este aparataje de la intervención del analista tiene como presupuesto epistemológico básico la existencia de un inconsciente que determina al sujeto, estatuto óntico que no se ubica dentro de una existencia física (cerebral), a pesar de que es algo de lo cual no se puede prescindir –no es posible negar que hay un cuerpo biológico que sostiene el funcionamiento del aparato nervioso–; con él se podría indicar, más bien, una existencia simbólica. No sólo basta con que el inconsciente exista para el analista, lo más importante es hacer existir el inconsciente para el paciente.

En este sentido, se hace necesario demostrar la existencia del inconsciente durante las EP, ilustrando el valor de los lapsus, sueños, actos, síntomas, etc., ubicando lo inconsciente en el lugar de la causa y señalando la existencia del deseo, del goce y del Otro. Y más difícil aún, permitiendo que el sujeto se haga cargo de eso inconsciente, es decir, lo apropie, lo interrogue y lo atraviese. El trabajo se dirige a introducir al sujeto en el equívoco del lenguaje, a suponer en el error discursivo un decir particular que transporta un mensaje; como se mencionó con anterioridad, esto se logra vía la interpretación, ofreciendo una relectura de la enunciación del paciente, inmiscuyendo un sentido inédito, un nuevo sentido. Así, la interpretación interroga al sujeto para establecer nuevas preguntas, en vez de consolidar una respuesta inequívoca.

En este punto se aclara la sentencia que dicta que en el análisis sólo hay un sujeto que interpreta y ese es el paciente; pues a pesar de que sea el analista quien aporte algo novedoso, será a posteriori que el sujeto corroborará o declinará la interpretación.

Si bien el analista posee un saber referencial y teórico sobre la estructura, éste es un saber del que debe desprenderse al momento de oír a un paciente. Sin embargo, algunas veces este saber puede

servir para orientar al sujeto en el plano de su deseo. Estas intervenciones deben ser realizadas con cautela, pues en la medida que este saber se expone al sujeto, puede generarse una consolidación de la neurosis, una identificación al fantasma; de esta forma, este saber se debe exponer en la justa medida que determine cada caso. Esto hay que manejarlo con el mayor tacto ético, reconociendo la sugestión sin abusar de ella. No se trata de convertir las sesiones en seminarios sobre psicoanálisis y pasar a un discurso del amo del saber; se trata de situar en los instantes oportunos, las coordenadas de la existencia de algo fuera de los dominios de la conciencia, aquello que es muy propio y a la vez ajeno, algo con el carácter de lo “éxtimo”.

## Referencias

- Bekerman, J. (1986). Estructuras clínicas. *Revista Espacio Analítico*. Publicación del Centro de Estudios Psicoanalíticos Sigmund Freud de Tucumán, Año III(3-4), 195-200.
- Freud, S. (1991/1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XII) (pp. 107-120). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1991/1913). Sobre la iniciación del tratamiento. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XII) (pp. 121-144). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario El acto psicoanalítico XV*. Buenos Aires, Argentina: Kriptos.
- Lacan, J. (1987/1945). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada: un nuevo sofisma. En *Escritos I* (pp. 187-203). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2012/1971-1972). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 19: ...O peor*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Mira, V. (2015). Entrevistas preliminares. En *Algunos apuntes, clases y escritos sobre psicoanálisis, cultura y arte* (pp. 99-119). Madrid, España: Colegio Clínico de Madrid.
- Miller, G., Broca, R., Duprat, C., Krivine, M-H., Miller, D., Quinet de Andrade, A., Séré de Rivières, H. (1984). *Acerca de la clínica de las psicosis. En ¿Cómo se analiza hoy?* (pp. 207-221). Buenos Aires, Argentina: Manantial.

- Miller, J. A. (1985). Direcciones de la cura. En: Clínica bajo transferencia, Ocho estudios de clínica lacaniana (pp. 4-10). Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Nasio, J. (1996). Cómo trabaja un psicoanalista. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Quinet, A. (1996). Las cuatro condiciones del análisis. Buenos Aires, Argentina: Editorial Atuel.
- Silvestre, M. (1986). Al encuentro de lo Real en la clínica psicoanalítica. Revista Espacio Analítico. Publicación del Centro de Estudios Psicoanalíticos Sigmund Freud de Tucumán, Año III(3-4), 9-17.
- Sinatra, E. (2004). Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis. Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires 9. (pp. 11-92). Buenos Aires, Argentina.
- Soler, C., Adam, J., Attié, J., Clastres, G., Freda, H., Kaltenbeck, F., Klotz, P., Leres, G., Portillo, R., Quinet de Andrad, A., Schreiber, C., Schreiber, F., Solano-Suarez, E., Staricky, A., Waschsberger, H. (1984). Standars no Standars. En ¿Cómo se analiza hoy? (pp. 100-123). Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Usobiaga, E. (2005). El encuadre y psicoanálisis. En Norte de Salud Mental, (23), 47-52.

# AUTORREFERENCIA Y ACTO EN EL SUEÑO PARADIGMÁTICO DE FREUD

María Celeste Labaronnie<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina  
[celelab@gmail.com](mailto:celelab@gmail.com)  
ORCID: [0000-0003-2923-8218](https://orcid.org/0000-0003-2923-8218)

Ariel Viguera<sup>2</sup>  
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina  
[arielviguera@gmail.com](mailto:arielviguera@gmail.com)  
ORCID: [0000-0001-6262-5143](https://orcid.org/0000-0001-6262-5143)

Gisele Mele<sup>3</sup>  
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina  
[gisemele@hotmail.com](mailto:gisemele@hotmail.com)  
ORCID: [0000-0001-6003-8498](https://orcid.org/0000-0001-6003-8498)

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a09

## Resumen

Este artículo es producto de una investigación acreditada en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) sobre la relación entre sueño y acto, y se centra en el sueño paradig-

mático de Freud. El trabajo apunta a mostrar que dicho sueño revistió para Freud el valor de un acto. Se parte de una distinción establecida por Gabriel Lombardi entre dos ti-

- 
- 1 Licenciada en Psicología, Psicoanalista. Doctoranda de la Facultad de Psicología. Becaria de investigación doctoral por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
  - 2 Doctor en Psicología, Psicoanalista. Profesor Titular de la Cátedra de Corrientes Actuales en Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
  - 3 Licenciada en Psicología, Psicoanalista. Doctoranda de la Facultad de Psicología. Becaria de investigación doctoral por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

pos de autorreferencias, de las cuales una es característica del acto, único caso en que, para Lacan, el significante está tan próximo como es posible de significarse así mismo. Con este fin, se realiza un sucinto análisis de las circunstancias biográficas de

gestación de este sueño y se analizan algunas autorreferencias contenidas en el texto onírico.

Palabras clave: sueño, acto, autorreferencia, Freud.

## AUTO-REFERENCE AND ACT IN FREUD'S PARADIGMATIC DREAM

### Abstract

This paper is the result of an accredited research in the National University of La Plata (Argentina) on the relationship between dream and act, and it is focused in Freud's paradigmatic dream. The work aims at showing that this dream had for Freud the value of an act. It is based on the difference established by Gabriel Lombardi between two types of auto-references, from which one of them is

characteristic of the act, the only case in which, according to Lacan, the signifier is as close as it is possible to signify itself. To this end, a brief analysis of the biographical circumstances of the conception of this dream is made and some auto-references contained in the onirical text are analyzed.

Keywords: dream, act, auto-reference, Freud.

## AUTORÉFÉRENCE ET ACTE DANS LE RÊVE PARADIGMATIQUE DE FREUD

### Résumé

Cet article est issu d'une recherche menée dans l'Universidad Nacional de La Plata (Argentine) concernant le rapport entre rêve et acte et se focalisant sur le rêve paradigmatique de Freud. Le dessein est de montrer

que ce rêve a eu la valeur d'un acte pour Freud. Les réflexions proposées prennent appui sur la distinction établie par Gabriel Lombardi entre deux types d'autoréférence, l'une d'entre elles caractéristique de l'acte et seul

cas pour Lacan où le signifiant est aussi près que possible de se signifier lui-même. Dans ce but, l'on présente une brève analyse des circonstances biographiques de la gestation de ce rêve et l'on examine quelques autoréférences du texte onirique.

Mots-clés : rêve, acte, autoréférence, Freud.

Recibido:05/09/2018 • Aprobado:13/12/2018

## Introducción

En 1895 sucedió algo en la vida de Sigmund Freud que lo marcaría profundamente: tuvo un sueño. Nos referimos al sueño conocido actualmente como “de la inyección de Irma”, que fue incluido en *Die Traumdeutung* (1900/2001), en un capítulo central que lo designa como “sueño paradigmático”.

En nuestra investigación venimos mostrando cómo la lógica del acto, a veces reconocible en la estructura de ciertos sueños, viene a poner límite al decurso interpretativo (Labaronnie, 2016, 2018a). Es decir que el trabajo de lo inconsciente, como ejercicio de cifrado productor de goce y de sentidos, alcanza a veces su propio límite, instaurando una discontinuidad por la vía de ciertos sueños que no llaman al desciframiento.

El tema de las modificaciones del sueño a lo largo de la cura ha sido objeto de varios debates, especialmente entre quienes teorizan sobre la experiencia del fin de análisis y los testimonios de pase. Al respecto, Marie-Hélène Brousse (1997), Serge Cottet (2000) y Alicia Yacoi (2002, 2012) han publicado textos breves donde abordan la temática del valor conclusivo de ciertos sueños y la forma en que suplen a la interpretación analítica en ciertos momentos de la cura.

Como veremos, el sueño “de la inyección de Irma” ha sido trabajado por muchos autores, tanto post-freudianos como post-lacanianos. Los primeros pusieron el énfasis en diversas interpretaciones que pueden hacerse de este sueño, mientras que los segundos apuntaron preferentemente a destacar su valor inaugural y el carácter privilegiado que el propio Freud le asignaba.

En este artículo nos proponemos ligar de una forma más estrecha este consenso que existe en la comunidad analítica lacaniana acerca del valor inaugural de dicho sueño con la noción lacaniana de acto. Nuestro propósito es mostrar que el sueño “de la inyección de Irma” es digno de ser considerado un acto, y que, como tal, es reconocible por sus efectos (Lacan, 1966-67).

Para hacerlo, articulamos, por un lado, el momento en que Freud lo sueña con las circunstancias biográficas de su gestación y los efec-

tos que produjo; para esto nos apoyamos en los datos históricos aportados por Anzieu (1981/1987), Jones (1981) y Mannoni (1979), que nos permiten apreciar las singulares condiciones en que se encontraba Freud en aquel momento y la especial etapa que se inaugura a partir de este sueño, enmarcándolo en la transferencia de Freud con Fliess y con sus futuros lectores. Por otro lado, nos detenemos en los tipos de autorreferencia rastreables en el texto onírico, con el propósito de ubicar allí los significantes en juego que hacen de este sueño un verdadero acto; al respecto nos basamos en las ideas desarrolladas por Gabriel Lombardi (2008) acerca de dos tipos de autorreferencia presentes en el lenguaje –que ha llamado A1 y A2–. Estos aportes nos permitirán ubicar los significantes que comandan el acto en el sueño paradigmático y defender la existencia, al menos para este caso, de un acto onírico.

## Estado de la cuestión

Como dijimos, este famoso sueño ha sido objeto de numerosos trabajos. Milton Kramer (2000) realizó una compilación y revisión crítica de las múltiples lecturas de autores post-freudianos, reseñando los desarrollos de Anzieu, Hartman, Erikson, Feldman, Caire, Eissler, Greenberg, Pearlman, Leavitt, May, Pletsch y Blum, entre muchos otros, que se abocaron al mencionado sueño de Freud y extrajeron una multiplicidad de interpretaciones llegando a un punto en que todo parece posible. Finalmente, concluye: “(...) podría argumentarse que la polisemia de los sueños, al igual que lo que sucede con otros textos, lleva a una excesiva laxitud en la interpretación de los mismos”<sup>4</sup> (Kramer, 2000, p. 164). Esta observación, que consideramos de la mayor importancia, será mencionada también por quienes teorizan la interpretación de los sueños y sus límites desde una perspectiva lacaniana. Como lo indica Estela Solano-Suarez (2003, p. 1), Freud ya estaba advertido de que “(...) la polifonía semántica de los sueños,

---

4 “It can be argued that the polysemy of dreams, as with other texts, leads to excessive latitude in dream interpretation”.

abre siempre a otros sentidos posibles [y] viene a hacer límite a la interpretación, en tanto susceptible de ser demostrada”.

Justamente, lo que permite el trabajo de Kramer es apreciar la infinidad de lecturas posibles. El intento del autor es el de alertar sobre esta inexactitud de los abordajes interpretativos y comenzar a remediar la situación mediante la propuesta de algunas guidelines que servirían, a su criterio, para apegarse a lecturas más precisas del material onírico. Como veremos, la propuesta de Lacan se distancia de esta pretensión de exactitud y apunta a destacar el valor de acto de aquel sueño, esto es, lo que en él se realiza sin que el soñante lo sepa. No obstante, Lacan no usa la palabra “acto” para explicarlo, ni tampoco sus comentaristas; la hipótesis de que el sueño puede constituir un acto es la que defendemos en este artículo.

A este sueño, Lacan dedicó dos clases de su Seminario 2 (1954-55/2008), donde operó una separación entre el modo en que Freud explica allí la realización de deseo –como el cumplimiento de un deseo de ser absuelto de culpas respecto al estado de Irma–, y el modo en que Lacan cree verlo realizar allí el deseo inconsciente, sin saberlo. En consecuencia, Lacan se pregunta: “¿Cómo es posible que Freud, quien más adelante desarrollará la función del deseo inconsciente, se limite a presentar, como primer paso de su demostración, un sueño enteramente explicado por la satisfacción de un deseo que sólo podemos llamar preconscious, e incluso completamente consciente?” (1954-55/2008, p. 231). Su lectura apunta hacia lo que el sueño inaugura en la vida de Freud, esto es, a su valor biográfico, en su calidad de paso inaugural hacia la explicación del inconsciente. Se distancia, entonces, de lo que Freud reporta como deseo del sueño, y se embarca en una vertiente que permite leer su carácter de acto.

Posteriormente, partiendo de los desarrollos lacanianos, muchos autores se detuvieron a considerar las diversas aristas de este sueño (Campos-Avillar, 1998; Fendrik, 1998; Herreros, 1995; Mazzuca, 2011; Naparstek, 2005; Paskavan, 2002; Rosolato, 1981; Vegh, 1981); en líneas generales, estos han remarcado principalmente la lectura de Lacan respecto a los dos finales del sueño –la visión horrorosa de la garganta y la fórmula de la trimetilamina–, el carácter inaugural y de

franqueamiento que reviste, el deseo de Freud de conmemorarlo con una placa y el relieve del significante solución (Lösung).

En una perspectiva diferente, este sueño también fue objeto de un análisis sistemático que utiliza un algoritmo en tres niveles: palabras, actos del habla y relatos (Plut, 2012). No obstante, el sentido en que es tomado allí el acto de habla es diferente del que aquí nos interesa analizar, ya que nos enfocaremos preferentemente en los efectos del acto sobre el ser hablante.

## Circunstancias biográficas de gestación del sueño paradigmático

Según lo reportado por los biógrafos (Anzieu, 1981/1987; Jones, 1981; Mannoni, 1979), Freud se encontraba, en la época de aquel sueño, en plena transferencia con el médico berlinés Wilhelm Fliess. Se conocían desde 1887, año en que este último se había instalado en Viena para realizar su residencia en otorrinolaringología. Ambos médicos profesaban un marcado interés por los efectos de la sexualidad en la vida humana, y llegaron a pensar en escribir una obra en común (Anzieu, 1981/1987). En esta relación, Freud encontraba el empuje para comenzar a producir su obra. Desde 1890 realizaban regularmente un “congreso” entre ambos.

El primero tuvo lugar en Salzburgo en agosto de 1890, siguieron otros en Berlín en 1893, en Munich en agosto de 1894 y en Viena en febrero de 1895 (...). Fliess, que con su mujer viajaba frecuentemente a Viena para visitar a su familia política, evidentemente veía a Freud en cada una de esas ocasiones (...). El intercambio con él se convirtió gradualmente para Freud en un sustituto de la correspondencia amorosa con su prometida. (Anzieu, 1981/1987, p. 137-138).

La amistad entre los dos médicos se afianzaba día a día, con significativos efectos para la producción de ambos. Freud encontraba en Fliess un confidente y, sobre todo, una persona que confiaba firmemente en su capacidad de descubrir algo nuevo para la humanidad (Jones, 1981). Esto puede apreciarse, por ejemplo, en lo que Freud rememoraba en una de sus cartas:

Después de cada uno de nuestros Congresos me sentía nuevamente fortalecido durante semanas enteras, nuevas ideas pujaban por abrirse camino, se restauraba el gusto por el trabajo arduo y la vacilante esperanza de hallar el propio camino a través de la selva volvía a arder con firmeza y con brillo, por un tiempo. (Jones, 1981, p. 299).

Freud valoraba mucho esta atmósfera de productividad y confianza, porque sabía que no es posible hacer de ella un estado constante. Cada tanto, se enfrentaba con un desánimo que le impedía avanzar (Jones, 1981). En agosto de 1890, por ejemplo, le escribía a Fliess: “(...) estoy muy aislado, científicamente embotado, entregado al ocio y resignado” (Freud y Fliess, 1956, p. 35).

A mediados de 1894, Freud volvía a quejarse de sentirse científicamente aislado; sus relaciones con Breuer se habían entibiado desde que éste se negara a acompañarlo en la teorización de la sexualidad, espinoso terreno que era, en cambio, fuertemente atractivo para Fliess (Jones, 1981). Tener el apoyo de este último resultaba crucial para hacer avanzar una obra tan revolucionaria como la del maestro vienes. Es así que, en su *Traumdeutung*, Freud se refiere a Fliess como “(...) una persona cuya aprobación recuerdo contento cada vez que me siento aislado en mis opiniones” (Freud, 1900/2001, p. 137). Del mismo modo, en 1894 le escribía: “Tu aprobación es para mí néctar y ambrosía” (Anzieu, 1981/1987, p. 142).

El año del sueño maravilloso<sup>5</sup>, 1895, varias situaciones de peso venían a converger. Según Anzieu, ese febrero los dos amigos habían celebrado uno de sus congresos. Ese mismo mes, Fliess había operado a Freud de una supuración nasal y una segunda intervención estaba proyectada para el final de las vacaciones de verano –estación en que ocurre el sueño inaugural–.

En aquel entonces, la redacción de “Estudios sobre la histeria” (Freud, 1895/1999) estaba casi terminada y Freud se abocaba a su “Proyecto de psicología” (1895/2001). En abril de 1895, es decir, tres meses antes del sueño, Freud le escribía a su amigo:

---

5 Adjetivamos de acuerdo con Freud, quien exclama por escrito: “¡Cuán maravillosamente tramado un sueño así!” (1900/2001, p. 137).

(...) me encuentro tan atollado en la "Psicología para neurólogos" que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. Jamás he estado tan intensamente preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte, mas es un asunto arduo y lento. (Freud, 1895/2001, pp. 325-326).

Leemos a un Freud preocupado, mortificado por el doloroso alumbramiento de una obra que cambiaría la cultura de Occidente.

Poco tiempo después, hacia el final de la primavera de 1895, Martha le comunicaba que estaba embarazada por sexta vez –de allí nacería Anna Freud–; ambos concordaban en que debía ser el último embarazo que afrontaran (Anzieu, 1981/1987, p. 145). Un mes más tarde, Fliess comunicaba a su amigo que sería padre por vez primera. Por aquel entonces, los amigos conversaban a menudo sobre la urgencia de descubrir métodos anticonceptivos eficaces, que permitieran a las parejas prescindir de las incómodas estrategias de coitus interruptus y coitus reservatus (Ibíd.). Freud confiaba mucho en los avances de Fliess al respecto. Las circunstancias iniciales de concepción del legado freudiano coincidieron, entonces, con momentos particulares de concepción de hijos, tanto de Freud como de Fliess.

Según Anzieu, también por aquella época Freud habría estado en la peor etapa de unos síntomas cardíacos que lo aquejaban desde 1890 (por una miocarditis post-infecciosa, según el diagnóstico de Breuer, o una trombosis coronaria benigna, según el de Fliess) y volvían palmaria su preocupación por la muerte. Freud relataba todas sus dolencias a Fliess en las cartas de que se han conservado hasta la actualidad.

En otro orden de cosas, Anzieu también relata que Freud había tomado la decisión de efectuar un viaje largamente anhelado: iría por primera vez a Italia<sup>6</sup>. Luego de sus vacaciones familiares en Bellevue –lugar donde tendrá el sueño– partiría con su hermano Alexandre hacia Venecia, luego visitarían Roma y Nápoles; en último lugar, pasarían por Berlín.

---

6 Si bien Freud había residido en Trieste, esta pertenecía por entonces al Imperio austrohúngaro, y sólo pasó a formar parte de Italia después de la Primera Guerra Mundial.

Los viajes siempre tuvieron para Freud una especial relevancia. Muchos años más tarde, en su “Carta a Romain Rolland”, confesará que ciertos viajes revestían, para él, el valor de “haber llegado más lejos que el padre” (Freud, 1936/1997, p. 221). Explicaba esta circunstancia por sus orígenes pobres: “(...) la añoranza de viajar también expresaba sin duda el deseo de escapar a esa situación oprimente, deseo similar al que a tantos adolescentes esfuerza a largarse de su casa” (p. 220). Sabemos por dicha carta que los viajes y su preparación podían llegar a producirle desazón y leves fenómenos de enajenación. Sobre este tema, Anzieu comenta: “Freud, en ese triple viaje a Bellevue, Venecia y Berlín, se dispone a «despegar»” (p. 149); “despegue” que este autor extiende a toda una época, indicando que a partir de aquel viaje y de aquel sueño, Freud ingresa, no sin contrariedades, en un nuevo período:

En el decurso de esa partida que se jugará con él, en él y contra él, desde julio de 1895 hasta octubre de 1900, Freud no se apropiará tanto de un método para el tratamiento de las neurosis como se iniciará en un movimiento creador en el campo del funcionamiento psíquico individual. (Anzieu, 1981/1987, p. 150).

El lapso al que se refiere Anzieu, 1895-1900, corresponde, justamente, al que se inicia con el sueño “de la inyección de Irma” y culmina con la publicación de *La interpretación de los sueños* –cuyas ideas centrales fueron redactadas el semestre siguiente al sueño paradigmático<sup>7</sup>. La transferencia de Freud en esa etapa se dirige tanto a Fliess, cuyo apoyo le permite avanzar, como a sus futuros lectores, sin los cuales el deseo de producir una obra renombrada quedaría trunco.

Precisemos, entonces, el contexto en que se encontraba Freud en 1895: una situación marcada en varios sentidos por el despegue, por el inicio de importantes pasos, pero también por la repetición –de embarazos y de síntomas que lo aquejaban–. En el centro de esa repeti-

---

7 En el prefacio a dicha obra puede leerse: “Lo esencial de *Die Traumdeutung*, por ejemplo, quedó terminado a comienzos de 1896, pero su redacción definitiva se demoró hasta el verano de 1899” (Freud, 1900/2001, p. 7).

ción, algo en él auguraba un pasaje, un paso hacia otra cosa, que lo convertiría en fundador.

Sabemos que Jacques Lacan describió mínimamente al acto como “(...) un decir a partir del cual el sujeto cambia” (1969/2012, p. 395); veremos producirse esto en Freud gracias a su sueño inaugural en la casa de Bellevue.

Actualmente es consabido el hecho de que él deseara conmemorar ese sueño con una placa que, instalada en la casa de Bellevue, dijera: “En esta casa, el 24 de julio de 1895, le fue revelado al doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños” (Freud, 1900/2001, p. 141). Muchos años más tarde, a mediados de la década de los años 80, el gobierno de la ciudad de Viena colocó finalmente la placa que honra el comienzo del legado freudiano.

Como venimos destacando, el sueño de julio de 1895 inicia y hace posible la escritura de *La interpretación de los sueños*. En 1931, en uno de los prólogos para las reediciones del libro, Freud escribe:

Este libro, con su nueva contribución a la psicología, que sorprendió al mundo en el momento de su publicación (1900), permanece inalterado en lo esencial. Contiene, aun de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un insight como este no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida. (1900/2001, p. 27).

## Generalidades de la autorreferencia en el sueño y en el acto

En su tesis doctoral, Gabriel Lombardi (2008) ha distinguido dos modos de la autorreferencia, llamando A1 a la aplicación del significante al sujeto, y A2 a la auto-aplicación del símbolo<sup>8</sup>. Si bien la utilidad de esta distinción para la escucha de los sueños no ha sido desarrollada en detalle en ese texto, creemos propicio profundizar el tema a propósito del sueño inaugural del psicoanálisis. Veremos que estos dos tipos de autorreferencia nos permitirán extraer y sopesar algunos

---

8 Casualmente, el artículo de Sebastián Plut que referimos al inicio, también utiliza las siglas A1 y A2, pero para significar, en su caso, nivel *Anal 1* y *Anal 2*, lo cual lo ubica en un enfoque de la cuestión muy diferente.

elementos textuales que no han sido remarcados en los artículos que versan sobre el mismo.

El primer tipo, A1, surge de la psiquiatría y de las observaciones acerca de la autorreferencia en la psicosis (Lombardi, 2008, pp. 19-22). Lacan (1932) lo retoma bajo la denominación de significación personal y le parece reconocible no sólo en los fenómenos de las psicosis, sino también en otros “sentimientos de extrañeza inefable, de *déjà vu*, de *jamais vu*, de *fausse reconnaissance*” (Lombardi, 2008, p. 20); es decir, todas aquellas ocasiones en que el sujeto se siente extrañamente concernido (Lacan, 1932, p. 67). Se basa para ello en Freud, quien había extendido la influencia de la autorreferencia a los sueños y olvidos de nombres propios, sosteniendo que en ellos algún punto del sujeto ha sido tocado sin excepción. Sobre los primeros, Freud aseguraba que versan siempre sobre el soñante y que en todos sus personajes puede rastrearse alguna alusión al mismo, oculta por identificación (Freud, 1900/2001). Respecto al olvido de nombres, destacaba que siempre ocurren bajo la influencia de alguna asociación entre el nombre buscado y algún complejo personal que se ha rozado al pasar (Freud, 1901/2001). Al igual que ocurre con los sueños, “el vínculo del nombre con su persona, como todos los nexos del inconsciente, es inesperado” (Lombardi, 2008, p. 23).

Lo complejo y verdaderamente central de este tipo de autorreferencia es que no consiste en que el sujeto refiera conscientemente las cosas a sí mismo, sino que se trata del significante aplicándose al sujeto de un modo más bien opaco y ajeno al reconocimiento. Tomando ejemplos de las Memorias de Schreber (1903/2003), Lombardi comenta:

Schreber nos sugiere así que el sentido usual del término “autorreferencia” es en verdad impropio. De un modo convergente con la concepción de Neisser, explica que la autorreferencia es para él una experiencia xenopática, extraña, ajena al reconocimiento. No es él mismo quien refiere a sí mismo los signos que, sin embargo, le conciernen con la mayor certeza. (2008, p. 24).

Schreber sostenía que se trataba de Dios enviándole mensajes, Lombardi (2008) dirá que es la prueba de que el lenguaje concierne

al sujeto sin que este lo haga voluntariamente o se identifique con la alusión en cuestión. De hecho, la certeza es sólo una modalidad del efecto de este tipo de autorreferencias, pues también ocurre que muchas veces el significante concierne al sujeto de modo estrictamente inconsciente, en el sueño, por ejemplo. Es un dato que se comprueba cada vez que preguntamos a un soñante “¿qué puede tener que ver con usted tal elemento del sueño?”, y encontramos que, tras cierta sorpresa, el analizante comunica importantes informaciones, que no hubiera pensado de no haber mediado la pregunta directa del analista. La sorpresa es allí un indicador central.

El segundo tipo de autorreferencia que trabaja Lombardi, A2, consiste en “la referencia estricta del significante a sí mismo, o autoaplicación del significante” (p. 25), que tampoco pertenece al registro del reconocimiento ni de la identificación. Encontraremos este tipo de autorreferencias en algunos momentos del sueño paradigmático en los que el relato no puede más que conducirnos hacia una estrecha relación entre ciertos enunciados y el acto mismo de estar soñando sobre el enigma de los sueños. Las explicaciones de Freud sobre las complejas relaciones entre forma y contenido en los sueños nos guiarán por esa vía, la de las relaciones del lenguaje consigo mismo.

Del lado de la psicosis, este tipo de autorreferencia, A2, es rastreable en la distinción hecha por Lacan (1959/2005) entre “un código constituido de mensajes sobre el código” (p. 522) y “un mensaje reducido a lo que en el código indica el mensaje” (p. 522). Se trata, por lo tanto, de bucles autoaplicativos del lenguaje. Este tipo de autorreferencia es ubicable también en el acto, ya que Lacan (1961-1962) lo pensaba como el único caso en que el significante “es llamado a la función de significarse a sí mismo”, o al menos “está tan próximo como sea posible en esa operación” (Lacan, clase del 9 de mayo de 1962).

Esta elaboración no es ajena a la postulación lingüística de los actos de habla (Austin, 1962/1991) como enunciados performativos o realizativos que refieren a algo que ellos mismos constituyen: “A diferencia de un mero enunciado descriptivo, el enunciado del acto trastorna el orden de la representación: si el enunciado del acto describe algo, no describe otra cosa que lo que se realiza al pronunciarlo” (Lombardi, 2008, p. 205). Es el caso del enunciado “prometo”, que

crea la promesa al enunciarla, o el “sí, acepto” que, dicho ante un juez y testigos, cambia el estado civil del hablante de soltero a casado.

Ahora bien, ¿es posible que un sueño tenga valor de acto? Y de ser así, ¿es el sueño paradigmático de Freud un ejemplo de ello? Intentaremos mostrar que lo es.

En la clase del 15 de febrero de 1967, Lacan proporciona las siguientes características del acto:

Es de carácter esencialmente significante; en él, el significante tiene la función de significarse a sí mismo;

Hay repetición intrínseca en todo acto;

Lo importante no está en la definición del acto sino en sus proyecciones, es decir, en lo que resulta del acto como cambio de superficie;

Gabriel Lombardi explica la relación del acto con la autorreferencia del siguiente modo:

¿Qué quiere decir que en el acto un elemento simbólico, un significante, se realiza? Que con él el significante juega su partida, y la juega de modo tal que puede, esta vez, emplear la repetición para introducirse en lo real del ser hablante, transformándolo. Lacan señaló además en el mismo seminario, que hay al menos un caso en que el significante tiene la función de significarse a sí mismo, y es precisamente el del acto. (...)

De modo que aquí el significante no sólo se autoaplica iterativamente, sino que además lo hace con un efecto semántico positivo (...). Pronunciándolo, doy al enunciado “prometo” una significación que se realiza en el acto mismo de enunciarlo. A diferencia de un mero enunciado descriptivo, el enunciado del acto trastorna el orden de la representación (...)

¿Por qué el acto constituye una verdadera repetición? Porque en él dos elementos diferentes (el enunciado “juro” y el acto de jurar (...)), las “dos veces” de la repetición se juntan, por una vez, en la misma vez. (2008, p. 205-206).

Estos párrafos nos ofrecen también un esclarecimiento sobre la elaboración que Lacan aporta a la noción de acto de habla de la lin-

güística, pues pone en evidencia que se trata de una repetición en juego, algo que es pronunciado y, en ese mismo acto, realizado. Esta ligazón con el concepto de repetición es crucial para el psicoanálisis: es uno de los motivos que permiten sostener que no toda acción es un acto y que, a la inversa, pueden ser actos ciertas acciones mínimas, si comprometen repetición y transformación del sujeto, como es el caso del sueño que aquí tratamos.

Veremos en él mezclarse los dos tipos de autorreferencia que venimos mencionando: la opaca alusión al sujeto, donde éste no puede reconocerse, y la referencia del texto onírico a sí mismo, al sueño. Por lo tanto, Freud tenía mucha razón en nombrarlo “sueño paradigmático” (1900/2001). Es probablemente el único “sueño sobre el sueño” que se ha reportado, y esto lo ubica en un lugar de excepción. Se cumple en él la idea de Lacan sobre el análisis como “un relato que fuese, a su vez, el lugar del encuentro acerca del cual se trata en el relato” (Lacan, 1958-1959/2015, p. 537).

Tal como en las experiencias de significación personal de la psicosis, o en los más ordinarios fenómenos de *déjà vu*, *jamais vu* o *fausse reconnaissance*, Freud despierta con una sensación muy peculiar, se dice que el enigma de los sueños le ha sido revelado, pero no acierta con el motivo. Argumenta que se trata de un sueño que lo desculpabiliza de aquello que lo tenía preocupado, pero, por razones estructurales, el carácter de realización de deseo de este sueño excede en mucho a lo que el soñante podría saber sobre sí mismo. A modo de ejemplo, pensemos: ¿qué tiene que ver él, el soñante, con ese interior de la garganta que se muestra? ¿Por qué creer que se trata de la garganta de otro, de Irma en este caso, si todo sueño versa sobre el soñante? ¿No se conecta, en ese punto, el inconsciente con el cuerpo... del soñante?

## Las autorreferencias en el sueño paradigmático de Freud

Tanto el texto del sueño como el informe preliminar que Freud brinda en *Die Traumdeutung*, son muy conocidos y no los referiremos aquí. Son, además, ampliamente retomados por todos los autores post-freudianos y post-lacanianos que nombramos al inicio.

Nos detendremos, en cambio, en algunos pasajes del relato especialmente importantes para apreciar las formas de autorreferencia que se deslizan en aquel sueño inaugural. Es consabido que gran cantidad de asociaciones se dirigen hacia la conversación con Otto Rank sobre el estado de Irma, pero mucho menos se ha reparado en las múltiples formas de presencia del soñante, Freud, en el texto onírico y en las numerosas alusiones al sueño mismo.

Por ejemplo, cuando Freud interroga la frase “la boca se abre bien” (Freud, 1900/2001, p. 132), introduce la conocida nota al pie donde describe por primera vez la idea de un –o al menos un– ombligo del sueño:

Sospecho que la interpretación de este fragmento no avanzó lo suficiente para desentrañar todo su sentido oculto. Si quisiera proseguir la comparación de las tres mujeres [se refiere a Irma, a una amiga de ella y a la esposa de Freud, Martha], me llevaría muy lejos. – Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido (Freud, 1900/2001, p. 132).

De este modo, hace mención a un punto del sueño que se destaca por su opacidad, más que por su sentido o por las asociaciones que suscite. Desde que Lacan señalara este momento del sueño como uno de sus puntos de inflexión, momento que conecta con el interior del cuerpo, la visión horrorosa y el enigma de lo femenino, muchos autores se han detenido en el mismo. Pero no se ha destacado lo suficiente la coincidencia entre esta opacidad del ombligo y el desconocimiento que Freud mismo muestra, en su exposición, respecto al paso que se ve llevado a dar en y por este sueño. Su carácter de acto es desconocido para el soñante, aunque obtenga de él la convicción de que se trata de un sueño único, de carácter realizativo. La presencia del ombligo del sueño, explicado allí por primera vez, no puede dejar de conducirnos a algo que Freud dice respecto al sueño en su conjunto: “(...) nadie que conozca solamente el informe preliminar y el contenido del sueño podrá sospechar el significado de este. Ni yo mismo lo sé” (Freud, 1900/2001 p. 129). Es que, en el punto del ombligo, el sueño se auto-alude, a la manera de una autorreferencia de tipo A2, pues conecta con lo desconocido, que este sueño, más que ningún otro,

acierta en circunscribir. Y como veremos luego, también se encuentra en ese punto del sueño una importante autorreferencia del tipo A1.

En un segundo momento, cuando Freud despierta y comienza a intentar explicar los motivos por los que este sueño adquiere para él semejante relieve, no puede sino rozar lateralmente su estructura, ya que se embarca allí en lo que Lacan pensaba como paradigmático del acto: "(...) el laberinto propio en el reconocimiento de estos efectos por un sujeto que no puede reconocerlo, puesto que está enteramente como sujeto transformado por el acto" (Lacan, 1966-1967, clase del 15 de febrero de 1967). Evoca al respecto la relación de Verleugnung (renegación) que tenemos con todo acto.

Tomando la perspectiva del otro tipo de autorreferencia, A1, podemos señalar que este pasaje central del sueño destaca un elemento textual asociado al nombre del soñante: Sig-mund, Sig-boca (ya que mund es boca en alemán), y pone en escena la zona erógena donde comenzará, años más tarde, su mortal enfermedad. En efecto, después del fragmento "la boca se abre bien", el texto del sueño continúa diciendo: "(...) hallo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas, que manifiestamente están modeladas como los cornetes nasales, extensas escaras blanco-grisáceas" (Freud, 1900/2001, p. 128).

Como mencionamos previamente, Freud acababa de operarse los senos nasales con Fliess y programaba una segunda intervención para ese año; la profesión de otorrinolaringólogo de Fliess se cuela aquí, hablando menos de Irma y más de Freud.

Es interesante, al respecto, una investigación odontológica que se realizó en 2012, en España, accediendo al historial médico de Freud. A partir de nosologías modernas, especialistas en cirugía oral y maxilofacial defienden que la enfermedad de Freud no comenzó directamente como un cáncer en el maxilar, sino como una afección pre maligna -una leucoplasia- que, a sus 62 años, derivaba en gran parte de su hábito tabáquico y podría haberse solucionado con una extracción local. Lo que se observó en las historias clínicas de cinco años más tarde, coincide con una afección actualmente denominada carcinoma de células escamosas. Dicha enfermedad no era conocida en la época y se caracteriza por la aparición de parches rugosos, escamosos, que en

el caso de Freud se localizaron inicialmente en el paladar derecho y sólo más tarde se tradujeron al maxilar superior (Carelli-Lynch, 2012; Coldiron, Hale y Marmur, 2016; Portalatín, 2002).

La impactante coincidencia entre esta descripción clínica y lo que Freud vio en la onírica garganta de Irma, a sus 39 años, es, por supuesto, desconocida para los odontólogos que realizaron la investigación. Tampoco se ha reportado ningún comentario de Freud sobre la coincidencia entre su sueño de 1895 y el estado de su boca en 1923, cuando se detectan los parches escamosos en su paladar. Si ubicamos en este punto una autorreferencia de tipo A1, esto es, el lenguaje aludiendo al sujeto más allá de cualquier reconocimiento posible, no podemos ignorar la curiosa forma de participación del factor temporal: un onírico paladar con escaras en 1895, un escamoso paladar real en 1923.

Otro pasaje donde es posible rastrear una autorreferencia, en este caso de tipo A2, es el que reza: “Inmediatamente nosotros sabemos de dónde viene [la infección]” (Freud, 1900/2001, p. 128, corchetes añadidos). Freud comenta, más adelante: “Este saber inmediato en el sueño es asombroso. Un instante antes nada sabíamos” (Freud, 1900/2001, p. 136). Esta frase queda sin asociaciones, Freud introduce meramente el comentario de que le parece asombroso, pero no se ve conducido a otros pensamientos. Si tomamos en cuenta el anhelo de que este sueño fuera conmemorado con una placa, y el hecho de que el soñante lo haya considerado paradigmático, revelador del sentido de los sueños, la frase debería estar referida a lo que el sueño mismo realiza, es decir, al acto de soñar, más que a su contenido. Se trata simplemente de un saber inmediato y no asequible por deducción, como lo expresa el texto del sueño. En efecto, Freud se encontraba preguntándose por el enigma de los sueños, por su estructura y función, y despierta con la sensación inmediata de haberlo descubierto. Poco importa que el texto del sueño agregue el complemento “la infección”; sigue siendo posible que la primera parte de ese enunciado esté referida a un saber sobre el sueño que inaugura el sueño mismo. Como ha comentado Lacan, generalmente “(...) la segunda parte de la frase se presenta como provista de un contenido comprensible, rasgo que bien corresponde a lo que Freud nos presenta como una de las características de la formación del sueño, a saber, la elaboración secun-

daria" (1958-1959/2015, p. 163). Aunque siempre habrá excepciones, vale extraer de allí una indicación sobre cómo interrogar las frases de los relatos oníricos: preguntando por la primera parte de la oración más que por la segunda.

Retenemos, entonces, el "inmediatamente nosotros sabemos". Este estado de cosas, donde lo que aparentaba ser un "contenido", se revela como referencia al sueño o, mejor dicho, al acto de soñarlo, es una muestra entre otras de cómo el texto onírico responde a una estructura fractal donde las partes y el todo se fusionan, se igualan, eliminando posibles separaciones entre forma y contenido: "Glosas sobre el sueño, observaciones en apariencia inofensivas sobre él, sirven harto a menudo para ocultar de la manera más refinada un fragmento de lo soñado", comenta Freud (1900/2001, p. 337, las cursivas son añadidas). Lo que habla sobre el sueño, presentándose aparentemente como exterior a él, es de todas maneras parte de su contenido. Entonces, lo inverso también puede suceder: que algunos contenidos del sueño refieran al sueño mismo, al acto de soñarlo y a lo que ese acto implica para el soñante. Freud escribe: "Donde, por ejemplo, hallamos en el sueño una contradicción, esta o bien es una contradicción al sueño, o bien está tomada del contenido de uno de los pensamientos oníricos" (Freud, 1900/2001, p. 319, las cursivas son añadidas). Vemos nuevamente cómo forma y contenido se fusionan. Si un fragmento de un sueño puede contradecir al sueño en su conjunto, también es viable reconducir el saber inmediato, incluido en este sueño paradigmático, al estatuto mismo del sueño.

Algo análogo ocurre con el significante solución (*lösung*), que en alemán tiene el mismo doble sentido que en castellano: es tanto la respuesta a un problema como la mezcla química donde un componente se diluye en otro. Es así que el preparado que Freud menciona –hecho con propilo, propileno o ácido propiónico–, y que habría sido inyectado a Irma, es una solución, al igual que la idea que él le ha propuesto como cierre del tratamiento. Más importante aún es que sea justamente una *lösung* lo que Freud encuentra en el sueño mismo: la solución al enigma de los sueños, la respuesta a la cuestión que tanto le intrigaba. Nuevamente nos topamos con el reenvío del texto hacia el carácter realizativo del sueño y su estructura de acto, donde "no importa tanto el movimiento en juego sino el elemento simbólico

que en él se realiza” (Lombardi, 2008, p. 205). Como explica Lombardi, la repetición significativa en juego en estos casos no es la vana o improductiva; se trata de una repetición que engendra un producto nuevo: cierto efecto disruptivo. Este es el modo en que el lenguaje –en este caso onírico– logra un efecto semántico positivo, donde lo que se enuncia es, a la vez, realizado en el mismo acto. Freud se duerme siendo médico, pero se despierta siendo el descubridor/creador del inconsciente; mutación subjetiva irreversible.

Por otro lado, cabe destacar también un señalamiento de Erikson (1954/1973), quien hace notar que en la primera frase del sueño, que reza: “Un gran vestíbulo –muchos invitados, a quienes nosotros recibimos” (Freud, 1900/2001, p. 128), ese recibir (*empfangen*) es traducible también como concebir, es un verbo que remite tanto a la recepción de algo o alguien, como a la concepción, que bien puede ser de un hijo o de una obra. Es, entonces, por un lado, una alusión al embarazo de Martha, anunciado por aquella época, y tal vez al primer embarazo de la mujer de Fliess; pero más importante aún, es una alusión del sueño al sueño mismo, puesto que, como venimos diciendo, con él se inicia la concepción de la obra freudiana. La producción de aquel sueño resulta ser a la vez la concepción de la teoría psicoanalítica en su punto fundamental: el trabajo de lo inconsciente. Es entonces un modo de alusión del tipo A2: el sueño nombra una concepción (*empfangen*), a la vez que la realiza.

Finalmente, una gran serie de asociaciones gira en torno al elemento trimetilamina, cuya fórmula Freud vio impresa en gruesos caracteres –y que corresponde a la siguiente escritura:  $C_3H_9N$ –. Es importante destacar este hecho, pues algunas veces circula un malentendido en la comunidad analítica, donde se suele pensar que Freud vio escrita la palabra “trimetilamina” en gruesos caracteres. Pero no es así; si revisamos atentamente su texto, él dice haber visto la fórmula que, como cualquiera puede encontrar en Internet, consiste en esas letras y números. En este punto del sueño comenta: “[es] como si se quisiera destacar del contexto algo particularmente importante” (1900/2001, p. 137); y finalmente concluye:

Sospecho la razón por la cual la fórmula de la trimetilamina ocupó en el sueño un lugar tan ostentoso. Es que muchas cosas harto importantes se reúnen en esta palabra: no sólo alude al todopode-

roso factor de la sexualidad, sino a una persona cuya aprobación recuerdo contento cada vez que me siento aislado en mis opiniones. (Freud, 1900/2001, p. 137).

Se refiere, claro está, a su amigo Fliess y a sus teorías sobre el metabolismo sexual, en cuya química interviene la trimetilamina. A partir de allí, Freud dedica varias frases más a su amigo, ya que lo ve aparecer en múltiples pasajes del sueño. Además, se confirma aquí la afirmación de Freud (1900/2001) según la cual la intensidad o nitidez de un elemento es señal de su mayor capacidad de condensación.

Pero más importante aún es el modo en que la fórmula muestra las letras sueltas -C<sub>3</sub>H<sub>9</sub>N-, señalando de una forma muy directa los modos de quiebre y soldadura de las letras que opera el trabajo del sueño. En este elemento, el sueño muestra su propia materialidad. Lacan lo enfatiza diciendo que allí Freud encuentra la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sueño -nosotros preferiríamos decir la materialidad del sueño, su material de trabajo, más que su sentido-: "No hay otra palabra, otra solución a su problema, que la palabra", dice Lacan (1954-1955/2008, p. 240); de esta manera, el sueño revela que "la única palabra clave del sueño es la naturaleza misma de lo simbólico" (p. 242).

Ese juego de letras que son, visualmente, las fórmulas químicas, permite pensar en las leyes del inconsciente que Freud formalizará, desterrando el peso imaginario de las escenas oníricas, en pos de la combinatoria significante. Donde más claramente lo expresa es al inicio del capítulo 6 de *Die Traumdeutung*: "(...) equivocáramos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante" (Freud, 1900/2001, p. 285). El modo en que las palabras se parten y las letras se combinan y recombinan de inesperadas maneras será el centro de todo ese capítulo, donde se exhibirá acerca de la condensación, el desplazamiento, los medios de figuración y el miramiento por la figurabilidad, sin perder ni un instante la brújula de la referencia signante: el signo en su estatuto significante, pero también de letra separada y vuelta a soldar. En el capítulo 6 de *Die Traumdeutung*, Freud escribe: "(...) cuando toda la masa de estos pensamientos oníricos es prensada

por el trabajo del sueño, (...) los fragmentos se dan vuelta, se hacen añicos y vuelven a soldarse como témpanos a la deriva" (p. 318).

Entonces, si este sueño, como sostiene Freud, viene a revelar el secreto de los sueños, no lo hace mediante su propósito preconsciente –desculpabilizarlo por el estado de Irma–, sino que lo hace en acto, mostrando las letras sueltas, remitiendo directamente al modo en que el sueño trabaja. Desafortunadamente, Freud no ofreció asociaciones acerca de lo que podrían suscitarle las letras y números que conforman dicha fórmula, pero todo indica que podrían haberse extraído de allí otros datos de valor, seguramente autorreferencias del tipo A1.

## Palabras finales

Consideramos que el recorrido realizado ha permitido iluminar algunos elementos del sueño “de la inyección de Irma” que pueden considerarse autorreferencias de tipo A1 y A2.

Las del tipo A1 nos han guiado por el camino de la alusión al sujeto en el texto onírico, especialmente en los puntos donde esa autorreferencia resulta sumamente opaca para cualquier analizante que, como Freud, emprenda el autoanálisis de un sueño. Se requeriría allí de alguien que interrogue el texto onírico en función de esos puntos de máxima opacidad, cuya relación consigo mismo el sujeto tiene tendencia a ignorar. La relación entre el significante boca (mund) y el nombre del soñante es un ejemplo central allí, así como la vinculación entre la imagen de la garganta y el paladar de Irma y los hechos que afectaban esa zona del cuerpo de Freud en esa época, y que luego recrudescieron; por último, también las letras contenidas en la fórmula de la trimetilamina, que podrían haber sido interrogadas en su relación posible con el soñante.

Por otro lado, la identificación de las autorreferencias de tipo A2 en este sueño paradigmático nos ha permitido defender su carácter de acto y justificarlo no sólo por sus consecuencias –que ya habían sido remarcadas por analistas previamente–, sino también por su estructura textual. Importa allí la relación del texto consigo mismo, la manera en que el significante puede auto-aludirse o estar tan cerca de

significarse a sí mismo como sea posible. Esta vía ilumina el hecho de que el sueño paradigmático es probablemente el único “sueño sobre el sueño” que ha sido reportado, o al menos el más importante en la historia del psicoanálisis, y permite subrayar elementos tales como el saber inmediato, no asequible por deducción, que Freud menciona en su relato y que es una característica del acto, vinculable al momento de concluir (Lacan, 1945/2003). Del mismo modo, es una autorreferencia A2 el punto que Freud llama en ese caso ombligo del sueño, punto de máxima opacidad que podemos ahora vincular también al acto, donde la precipitación pesa más que el saber, esto es, la aceptación de un no-saber irreductible, que permite concluir. En la misma vía, los significantes *lösung* (solución) y *empfangen* (concebir) señalan hechos que tienen lugar justamente en y por ese sueño: la solución del enigma de los sueños y la concepción de un concepto del inconsciente basado en los mecanismos del sueño.

De esta manera, creemos que la utilización de estos dos tipos de autorreferencias, distinguidos por Gabriel Lombardi, es un recurso valioso para una vinculación del sueño con el acto, que permite sopesar los efectos de transformación que experimenta el sujeto tras ciertos sueños muy particulares. Esta línea de investigación se propone iluminar un costado de los efectos analíticos que comenzó a trabajarse en profundidad a partir del dispositivo del pase y que venimos abordando a partir del tema específico de los sueños (Labaronnie, 2015, 2016, 2018a, 2018b; Labaronnie y Lombardi, 2018)

## Referencias

- Anzieu, D. (1981/1987). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Austin, J. (1962/1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, España: Paidós.
- Brousse, M. H. (1997). Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del cartel del pase. En N. Álvarez, P. P. Casalins, L. Michanie, A. M. Rubistein y F. Vitale (Eds.), *Enseñanzas del pase* (pp. 21-39). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Publikar.
- Campos-Avillar, J. (1998). Del sueño de Irma al sueño de Mira: ¿sueños profesionales?, *Acheronta*, 7. Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta7/Irmacast.html>.

- Carelli-Lynch, G. (2012). El hombre que descubrió que Freud murió por mala praxis, contraataca, Clarín. Recuperado de [https://www.clarin.com/sociedad/hombre-descubrio-freud-praxis-contraataca\\_0\\_Bk2VQ1X-2Pml.html](https://www.clarin.com/sociedad/hombre-descubrio-freud-praxis-contraataca_0_Bk2VQ1X-2Pml.html).
- Coldiron, B. M.; Hale, E. K. y Marmur, E. S. (2016). Carcinoma de células escamosas, Skin Cancer Foundation. Recuperado de <http://www.cancerdepel.org/cancer-de-piel/carcinoma-de-celulas-escamosas>.
- Cottet, S. (2000). Maître de l'interprétation ou gardien du sommeil. L'essai. *Revue Clinique Annuelle*, 97-100.
- Erikson, E. (1954/1973). Los sueños de Sigmund Freud interpretados. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Fendrik, S. (1998). Freud entre la solución y la disolución: el sueño de la inyección de Irma, Acheronta, 7. Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta7/fendrik1.html>.
- Freud, S. (1895/1999). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. II) (pp. 1-324). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1895/2001). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. I) (pp. 323-446). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2001). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vols. IV-V) (pp. 1-612). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1901/2001). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. VI) (pp. 1-270). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1936/1997). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XXII) (pp. 209-221). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. y Fliess, W. (1956). Los orígenes del psicoanálisis: cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902; proyecto de una psicología para neurólogos; apéndice. Madrid, España: Rueda. Recuperado de <http://caece.opac.com.ar/gsd/collect/apuntes/index/assoc/HASH4299.dir/doc.pdf>.
- Herreros, G. R. (1995). El sueño de la inyección de Irma: Ren-aproximación, Acheronta, 1. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta1/irma.htm>.
- Jones, E. (1981). Vida y obra de Sigmund Freud. Barcelona, España: Anagrama.

- Kramer, M. (2000). Does Dream Interpretation Have Any Limits? An Evaluation of Interpretations of the Dream of 'Irma's Injection', *Dreaming*, 10(3), 161-178.
- Labaronnie, M. C. (2015). Algunas posiciones subjetivas frente al sueño dilucidadas por el psicoanálisis. En *Actas del 5to Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata* (pp. 1262-1273). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología.
- Labaronnie, C. (2016). Algunas contribuciones sobre los sueños de fin de análisis, *Anuario de Investigaciones*, 23, 101-107.
- Labaronnie, C. (2018a). Acerca de la invención de un significante nuevo en los sueños de fin de análisis, *Anuario de Investigaciones*, 24, 133-141.
- Labaronnie, C. (2018b). El objeto a en los sueños de fin de análisis, *Psicología USP*, 29(1), 126-134.
- Labaronnie, C. y Lombardi, G. (2018). Algunas posiciones subjetivas frente a lo pulsional en los sueños, *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 21(1), 58-80.
- Lacan, J. (1932). La psicosis paranoica. Versión de La Cantera Freudiana. Recuperado de <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.1%20%20%20-LAPSICOSIS%20PARANOICA.%20TESIS%20DOCTORADO%20LACAN,%201932.pdf>.
- Lacan, J. (1945/2003). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En *Escritos 1* (pp. 187-203). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1954-1955/2008). El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959/2015). El seminario de Jacques Lacan, Libro 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1959/2005). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1961-1962). La identificación. En J. Lacan, *El seminario*, libro 9. Manuscrito inédito, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1966-1967). La lógica del fantasma. En J. Lacan, *El seminario*, libro 14. Manuscrito inédito. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1969/2012). El acto psicoanalítico. En *Otros escritos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Mannoni, O. (1979). El análisis original. En *La Otra escena: claves de lo imaginario*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Mazzuca, M. (2011). *Ecos del pase*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Naparstek, F. (2005). De la espera angustiada a la serenidad del síntoma o variaciones sobre la angustia y la espera, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 3, 51-55.
- Paskavan, E. (2002). El deseo de Rubicón, *Freudiana*, 40. Recuperado de [http://wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=51&intIdiomaArticulo=1](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=51&intIdiomaArticulo=1).
- Plut, S. (2012). Estudio sistemático del sueño de la inyección de Irma (Freud, 1900), *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 16(2), 123-145. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-73102012000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102012000200006&lng=es&tlng=es).
- Portalatín, B. G. (2012). El verdadero cáncer que no mató a Freud, *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2012/06/18/oncologia/1340041172.html>.
- Rosolato, G. (1981). El ombligo y la relación de desconocido. En *La relación de desconocido*. Barcelona, España: Petrel.
- Schreber, D. P. (1903/2003). *Memorias de un enfermo de nervios*. México D. F.: Sexto Piso.
- Solano-Suárez, E. (2003). Los límites de la interpretación, *Papers del Comité de Acció de la Escuel@ Un@*, 7. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/etextos/amp/congreso\\_004/papers/007.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/etextos/amp/congreso_004/papers/007.html).
- Vegh, I. (1981). El sueño es una escritura. En *Cuadernos Sigmund Freud 8: Los sueños de Freud*. Buenos Aires, Argentina: EFBA.
- Yacoi, A. (2002). Sueños en la conclusión de los análisis. *Mediodichos*, 24, 98-101.
- Yacoi, A. (2012). Sueño y fin de análisis, una introducción. En L. Ávola, A. Cucagna y A. Yacoi (Eds.), *Brisas clínicas: sueño y final de análisis* (pp. 129-133). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

# LA DESPERSONALIZACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Rodrigo V. Abínzano<sup>1</sup>

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

[abinzanopsi@gmail.com](mailto:abinzanopsi@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-7513-9707

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a10

---

## Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad rastrear la genealogía y el arraigo que ha tenido la noción de despersonalización en psicoanálisis, específicamente en la obra de Jacques Lacan. Dicha noción, procedente de la tradición psiquiátrica, fue traída a colación en su enseñanza con fines variados, razón por la cual, en vías de poder cernirlo y darle un uso clínico, consideramos necesario repasar e interrogar lo que se ha elaborado en relación a ésta. En vías de ordenar nuestro proceder, establecemos la

siguiente hoja de ruta: a) interrogar las menciones de despersonalización realizadas por Lacan en su Tesis de 1932;) ubicar la noción en relación al final de análisis;) ubicar la noción en relación al concepto de fantasma y su vacilación;) interrogar las referencias vinculadas a las perturbaciones del yo y lo especular.) establecer conclusiones y líneas de investigación futuras.

Palabras claves: despersonalización, Lacan, fantasma, final de análisis.

Recibido:20/10/2018 • Aprobado:22/04/2019

- 
- 1 Psicoanalista. Lic. en Psicología (UBA). Miembro del Foro Analítico del Río de la Plata (FARP) y de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano (IF-EPFCL). Becario de investigación UBACyT. Psicólogo clínico en C.S.M. n°3 Arturo Ameghino (CABA). Docente de las cátedras "Psicología clínica de adultos y psicoterapia" (Cat. I) y "Clínica de las anorexias, bulimias y obesidad" (UBA). Enseñante colaborador del Colegio Clínico del Foro Analítico del Río de la Plata. Autor de *Lecturas freudianas de la anorexia mental* (Escabel, 2018).

## Introducción

Mediando el seminario de la angustia, Lacan se interroga por los bordes yoicos con la realidad, intentando ubicar cuál es la fenomenología que mejor da cuenta de dicho litoral. Luego de tomar a lo siniestro como el paradigma de la angustia –en tanto este concepto da cuenta, como ningún otro, de la perturbación a nivel de lo especular–, Lacan trae a colación una categoría proveniente del campo de la psiquiatría: la despersonalización (2009/1962-1963, p. 133). Establece allí tres puntos: el primero es que los fenómenos de despersonalización acompañan a la angustia; el segundo, que son los fenómenos más contrarios a la estructura del yo como tal; y el tercero, que el psicoanálisis no ha agrupado de modo sistemático dichos fenómenos.

Uno de los posibles interrogantes que se desprende de esta cita –especialmente en relación al último punto– es si otra disciplina –la psiquiatría, por ejemplo– sí lo ha hecho o lo ha realizado de modo menos ambiguo. De esto ya se han ocupado algunos autores (Napolitano et al., 2008), pensando las articulaciones posibles de la despersonalización con los tipos clínicos, tanto de neurosis como de psicosis e inclusive con la literatura, acentuando en su producción los aportes de la psiquiatría clásica como del psicoanálisis posterior a Freud.

La vía que no toman dichos autores –y que vertebra nuestra investigación– es la de interrogar las referencias hechas por Lacan en el correr de su obra, las cuales han sido variadas y permiten delimitar los usos posibles de esta noción, que podríamos inscribir en lo que Lacan llamó la “psiquiatrería” (Lacan, 2012/1971-1972, p. 18), ese cruce entre la psiquiatría y el psicoanálisis, donde se produce un saber que no es de uno ni del otro pero que nos permite avanzar en la labor clínica.

## La tesis de 1932: La despersonalización en la obra psiquiátrica de Lacan

La obra psiquiátrica de Lacan contiene muchas menciones y elaboraciones en relación a la despersonalización. La finalidad de este

apartado, dividido, a su vez, en tres subapartados, es circunscribir la pluralidad de coordenadas que hacen de antesala a la lectura psicoanalítica que se llevará a cabo a partir de la enseñanza formal, fechada por el propio Lacan en 1953. El punto de arribo principal será el movimiento dialéctico y relectura que hará de estos fenómenos con la categoría freudiana de lo Unheimlich, en el ya mencionado seminario dedicado a la angustia.

Retomando, en la tesis doctoral de Lacan encontramos referencias varias a la noción de despersonalización. Partiendo del concepto de personalidad, presenta la siguiente definición:

Un desarrollo biográfico, que definimos objetivamente por una evolución típica y por las relaciones de comprensión que en él se leen (...) una concepción de sí mismo con actitudes vitales y progreso dialéctico (...) y por una cierta tensión en las relaciones sociales, que definimos objetivamente por la autonomía pragmática de la conductas y los lazos de participación ética que en ella se reconocen. (Lacan, 1979/1932, p. 39).

Lacan toma dicha definición y la pone en diálogo con las posiciones de otras escuelas, en vías de no confundirlas. Comenzando el apartado dice: “la nuestra [la definición] no se funda en efecto: ni sobre el sentimiento de síntesis personal, tal como se le ve perturbado en los trastornos subjetivos de despersonalización, sentimiento que depende de mecanismos psico-orgánicos más estrechos” (Lacan, 1979/1932, p. 40). Si bien Lacan diferencia su definición de otras dos posturas, nos interesa particularmente el énfasis que hace en distinguirlo de la noción de despersonalización. Inclusive, en una nota a pie refiere que sería preferible sustituir por el término “trastornos de la personalización” el de “trastornos de la personalidad” y remite al lector a los trabajos de Hesnard (p. 40, n. 27).

## Los aportes de las escuelas alemana y francesa

En el avance del estado de la cuestión de la tesis lacaniana, luego del relevamiento de los aportes de la escuela alemana a la psicogenia de las psicosis paranoicas, diferencia tres factores –carácter, vivencia y

evolución- que deben vincularse con los términos en relación a los fenómenos de la personalidad que vimos antes:

En la determinación de la enfermedad encontramos una experiencia vivida (“vivencia”) constituida por actitudes vitales asténicas y por la proyección sobre el plano de los valores éticos (progresos dialécticos) del sentimiento de insuficiencia concomitante. Este proceso ideó-afectivo se manifiesta en los fenómenos de represión y de inversión que constituyen el cuerpo de los síntomas; estos fenómenos son, esencialmente, una hipertrofia y una atipia de las imágenes ideales del yo en la consciencia; la evolución típica no muestra fenómenos de despersonalización. (Lacan, 1979/1932, p. 89, énfasis añadido).

Una vez más, Lacan se encarga de señalar que los fenómenos de despersonalización serían irrupciones atípicas en lo que hace al proceso normal de constitución de la personalidad. En este sentido, veremos que la crítica hecha por Lacan a la hora de considerar estos fenómenos dentro de la escuela alemana -recordemos la influencia que tenía en él la obra de Jaspers en este momento- también coincide con la crítica que les hará a algunos representantes de la escuela francesa.

El apartado dedicado al análisis de los autores franceses está vertebrado por la discusión en torno de las nociones de cenestesia, automatismo mental y sentimientos intelectuales, con un epílogo dedicado a la introducción de la noción de estructura en psicopatología a cargo de E. Minkowski. Como dijimos, la cenestesia -definida como “el conjunto de sensaciones propioceptivas e interoceptivas” (Lacan, 1979/1932, p. 115)- permanecen en un estado de sensaciones puras que no tienen percepción consciente en el estado de salud. T. Ribot, el padre del método psicopatológico, es quien ubica estas sensaciones difusas sobre la base del sentimiento psicológico del yo individual. Lacan expone su posición frente a dicha teorización:

Era tentador, en consecuencia, buscar en una alteración más o menos controlada de esa cenestesia el origen de los sentimientos mórbidos llamados de despersonalización, y a extender en seguida sus efectos a los sentimientos de inhibición y de depresión, a los sentimientos de influencia, así como a los sentimientos de extrañeza y de transformación del mundo exterior. O sea que en la base de

todos estos fenómenos lo que había eran determinados trastornos de la cenestesia, cuya diversidad, por cierto, queda sin explicar. (p. 116, énfasis en el original).

La posición de Lacan es clara: no solo critica la lectura ribotiana que se ha llevado a cabo para explicar la fenomenología seriada, sino que también es crítico frente al hecho de que dicha concepción “seguía muy de moda” hacia 1900, gozando de todo su prestigio. A pesar de la posición de Lacan, hay esbozos de explicación en relación al porqué del sostén de dichas teorizaciones, como por ejemplo lo acorde que es pensar algunos delirios paranoicos y la ideación hipocóndrica desde la teoría cenestopática (p. 116).

Siguiendo con las concepciones de la escuela francesa, la teorización de los “sentimientos intelectuales” de P. Janet también contempla la problemática de la despersonalización. En lo que este autor denomina “sentimientos de incompletud” se encuentra una incompletud en la percepción de la propia persona, “o sea extrañeza del yo, desdoblamiento, despersonalización” (p. 119). Lacan se muestra ambiguo en el texto: en un primer momento refiere que el catálogo realizado por Janet tiene un “alto valor sugestivo”; luego valora la labor investigativa de su colega, especialmente en lo referente a su teoría de la psicastenia –recordemos las múltiples discusiones de éste con Freud–, y finalmente concluye que “esta colaboración es primitiva en relación con la aparición de los fenómenos mentales complejos” (p. 120).

## La noción de proceso y la despersonalización

Arribamos al punto más importante en la tesis en relación a nuestra investigación: el apartado dedicado a la noción de proceso psíquico de Jaspers, lugar desde donde Lacan se situará para argumentar. Nos encontramos aquí con una de las distinciones más importantes en relación a estos fenómenos, porque desde este momento ya se sostiene que la despersonalización podrá ser pensada tanto en el plano de las neurosis como en el de las psicosis. Lacan toma el ejemplo del psi-

quiatra Van Valkenburg, quien separa la etiología de la esfera afectiva y ubica, en el comienzo de las psicosis, la despersonalización:

Van Valkenburg aprecia al comienzo de las psicosis un sentimiento de despersonalización y toda una serie de pequeñas señales somáticas en las cuales se basa para admitir un proceso cerebral, no accesible todavía, por cierto, a la observación directa. Con todo, los casos que él aduce no parece que se puedan considerar como psicosis paranoicas verdaderas. (Lacan, 1979/1932, p. 128).

Párrafo seguido, Lacan introduce el método jasperiano como un “método sano que puede servir para aclarar los hechos” (p. 128) y cuyo concepto central es el de proceso psíquico, el cual se opone al de “desarrollo” de la personalidad. En relación a la referencia de Van Valkenburg, Lacan no critica tanto el hecho de que la despersonalización tenga lugar o no al comienzo de una psicosis, sino que no cree que pueda pensarse dentro del tipo paranoico.

Recordemos que Jaspers define la personalidad en su Psicopatología general como “el conjunto individualmente distinto y característico de las relaciones comprensibles de la vida psíquica” (Jaspers, 2014/1913, p. 478) y que la personalización, entendida como el proceso previo a que pueda aparecer un fenómeno de despersonalización, se sostiene en cuatro puntos: a) el hecho de que la conciencia de sí se opone a la de exterioridad y de los otros; b) el sentimiento de actividad; c) la conciencia de identidad (yo soy el mismo que antes y que siempre); d) la conciencia de unidad (yo no soy más que uno al mismo instante). Dice Jaspers: “Todos los procesos psíquicos y manifestaciones, en tanto que señalan por encima de sí una relación individual y totalmente comprensible, experimentada por el individuo con la conciencia de su particular y yo íntimo, constituyen su personalidad” (p. 479).

Si bien la principal referencia de Lacan en la tesis es la teoría de K. Jaspers sobre el proceso psíquico, se pueden ver también in-flujos de conceptos psicoanalíticos como “superyó” o “libido”, así como encontrar que en la bibliografía de la tesis hay incluidos diez textos de Freud (Lacan, 1979/1932, p. 332). Dicha aclaración nos parece pertinente, ya que cuando Lacan va a volver a hacer referencia

al fenómeno de despersonalización –teniendo en cuenta que puede tener lugar tanto en las neurosis como en las psicosis– no es sin haber hecho un despliegue de la teoría libidinal y de traer a colación la nosografía freudiana (p. 234). En el desarrollo del apartado que denomina “Frutos del estudio del caso”, la argumentación lacaniana refiere ciertos “esbozos de trastornos psíquicos” que son detectables como antecedentes. Dentro de estos habla de trastornos de la función sexual –frigidez, hiperexcitación–, de perversiones, episodios neuróticos obsesionales –obsesiones o fobias– y de sentimientos neuróticos de despersonalización (que llegan a veces al “sentimiento” o hasta “alucinaciones de desdoblamiento”) (p. 245).

Unos párrafos más abajo, Lacan introduce una serie de elementos que, si bien tendrán algunas reformulaciones, mantendrá en su teoría de las psicosis: el mecanismo interpretativo diferenciado de la disociación esquizofrénica, la noción de “fenómeno elemental” y el valor “razonante” de la paranoia.

En relación al mecanismo interpretativo –quienes trabajamos analíticamente con sujetos psicóticos sabemos cuán importante es distinguir el mecanismo que opera en un fenómeno elemental–, Lacan dice que éste puede mostrar un abanico de trastornos perceptivos pero que tienen un carácter “harto razonante”. Los clasifica: ilusiones de percepción, ilusiones de memoria, sentimientos de transformación del mundo exterior, fenómenos borrosos de despersonalización, pseudo-alucinaciones, e incluso alucinaciones episódicas (p. 246). Basándose en Kretschmer dice que los fenómenos alucinatorios sutiles no tienen valor diagnóstico ni pronóstico especial.

Hay un aspecto epistemológico que nos gustaría destacar en relación a la posición lacaniana dentro de la producción de la tesis. Allí afirma: “Hay que decir, por otra parte, que nuestra investigación de las psicosis toma el problema en el punto al que el psicoanálisis ha llegado en nuestros días” (p. 292); y a partir de allí Lacan delimita una “insuficiencia” dentro del psicoanálisis debido a la confusión que hay en relación a las fijaciones en el narcisismo o el autoerotismo. No obstante, es para remarcar el hecho de que es una coordenada delimitada por el psicoanálisis –especialmente por el concepto de narcisismo– desde donde hay que continuar la investigación en relación a las psicosis.

En el marco de dicha crítica, Lacan hace una afirmación que podríamos pensar en consonancia con la realizada treinta años después, en el seminario sobre la angustia. Luego de interrogarse en relación a las fuentes de la libido, la naturaleza del yo como instancia psíquica y las nociones de preconsciente e inconsciente, refiere:

Sobre el valor económico mismo de los síntomas en que de manera más sólida se funda la teoría del narcicismo (síntomas de despersonalización, ideas hipocondríacas: ¿se trata aquí de hechos de sobre-fijación o de desfijación libidinal? Es ésta cuestión sobre la cual las opiniones difieren de todo a todo). (1979/1932,p. 293).

El reclamo de Lacan a los analistas, de que no se habían ocupado de los fenómenos de despersonalización de manera sistemática, tiene su génesis en esta crítica que se sostiene durante treinta años y vuelve en el seminario dictado entre 1962 y 1963. No es un dato menor que sea la libido la que esté en juego, ya que sabemos que Lacan hará una relectura del concepto energético freudiano para proponer la libido como órgano, un año después (Lacan, 2009/1964, pp. 194-208).

Resumiendo lo abordado en este apartado, vimos que las elaboraciones heterogéneas de las que parte Lacan sobre la despersonalización, no solo lo orientan por la vía transestructural, sino que también le permiten cernir una coordenada puntual: los momentos de aparición de angustia o pérdida de referencias por parte del sujeto.

## Acerca del ocaso imaginario: despersonalización y fin de análisis

Hacia el final del seminario Los escritos técnicos de Freud, Lacan hace una referencia al fin del análisis. Recordemos que desde lo planteado por Freud en su escrito *Die endliche und die unendliche Analyse*, traducido como “Análisis terminable o interminable” el fin del análisis ha sido un obstáculo a ser interrogado por las distintas escuelas de psicoanálisis. El título freudiano original –en un sentido literal– habla de un análisis terminable y de uno interminable, o también de un análisis finito y uno infinito. El punto a destacar es que, para Lacan,

ya desde esta época el análisis tiene un fin, un punto de culminación, un momento de concluir.

Mostrando una de las que sería su fuente de interrogación e influencia constante, la literatura de los místicos, Lacan evoca la obra de Angelus Silesius, el Peregrino querubínico y cita:

Zufall und Wesen

Mensch werde wesentlich; denn wann die Welt vergeht

So fällt der Zufall weg, dasswesen dass besteht.

Este dístico se traduce así:

Contingencia y esencia

Hombre, deviene esencial: pues cuando el mundo pasa,

la contingencia se pierde y lo esencial subiste. (Lacan, 2009/1953-1954, p. 339).

Previo a esta cita, Lacan argumenta fuertemente contra la idea de que el análisis progrese hacia una ampliación del campo del ego, y a reconquistar fronteras desconocidas; nos dice que es un vuelco, un desplazamiento, un paso de minué ejecutado entre el ego y el id. Lo que constituye el análisis –refiere– es el acto de la palabra (p. 338). Luego de citar al místico comenta:

De esto se trata al fin un análisis; de un crepúsculo, de un ocaso imaginario del mundo, incluso de una experiencia que limita con la despersonalización. Es entonces cuando la contingencia cae –el accidente, el traumatismo, las dificultades de la historia–. Y entonces es ser el que llega a constituirse. (p. 339).

En primer lugar, es imposible no dar cuenta de la influencia de Heidegger en esta afirmación de Lacan. Como algunos autores ya han destacado en relación al fin de análisis como realización del ser (Balmes, 1999, p. 30) o lo que hace al fin de análisis y al tiempo de ser (López, 2011, p. 161), la despersonalización aquí no solo puede ser pensada en el campo de las psicosis y las neurosis; además es constitucional del final del proceso analítico, por lo cual, el fin de análisis

para el analizante implica una experiencia que limita con la despersonalización.

En ese sentido, articulando con la afirmación que vimos más arriba, siendo la despersonalización el fenómeno de mayor extrañeza yoica (Lacan, 2009/1962-1963, p. 133), esta idea del fin de análisis no dista mucho de un fenómeno de extrañeza yoico. A su vez, tampoco dista en gran medida de la afirmación realizada a finales de 1964, donde el fin del análisis es llevar a mayor distancia el objeto a del I (Lacan, 2009/1964, p. 281).

## Vacilación fantasmática y despersonalización

En el análisis que Lacan realiza de Hamlet en *El deseo y su interpretación*, la despersonalización es traída a colación en vías de ubicar ciertos fenómenos en los límites del fantasma y sus vacilaciones. Es así que Lacan hace referencia a la siguiente escena de la tragedia shakesperiana: Hamlet había finalizado el diálogo en el cual el espíritu de su padre le revela la verdad acerca de su asesinato, pidiéndole venganza. Ofelia está en su cuarto cosiendo cuando Hamlet aparece “con tal doliente expresión en el semblante como si hubiera escapado del infierno para contar los horrores” (Shakespeare, 2003/1609, p. 120). Polonio exclama que eso se debía al amor que el príncipe sentía por su hija, lo que Lacan ubica como una vacilación de Hamlet con su objeto. Sin necesidad de forzarlo, Lacan dice que lo que le sucede “podemos considerarlo emparentado con esos períodos en que irrumpe una desorganización subjetiva, cualquiera sea” (Lacan, 2012/1958-1959, p. 354). Continúa:

Un fenómeno semejante tiene lugar en la medida en que algo vacila en el fantasma y hace aparecer sus componentes, reunidos en lo que se denomina una experiencia de despersonalización. He aquí lo que se manifiesta en esos síntomas. Los límites imaginarios entre el sujeto y el objeto llegan a transformarse y pasan al orden de lo llamado fantástico, en el sentido estricto del término. (p. 354).

Si teníamos en la cita del Seminario 1 una referencia a la despersonalización en relación al final del análisis, aquí encontramos una

vinculada a la vacilación fantasmática, donde Lacan les adjudica el estatuto de “síntomas”, ubicando lo “fantástico” en los límites imaginarios entre el sujeto y el objeto. Esta referencia se complementa cuando, unos párrafos luego, Lacan trae a colación lo Unheimlich, no enlazado a fenómenos inconscientes –los cuales advendrán una vez que el síntoma sea puesto en forma–, sino que remiten a un momento previo de desequilibrio del fantasma.

Lacan continúa:

Eso es justo lo que ocurre cuando algo de la estructura imaginaria del fantasma, ( $\$ \leftrightarrow a$ ), logra comunicar con lo que llega mucho más fácilmente al nivel del mensaje,  $s(A)$ , a saber, la imagen del otro,  $i(a)$ , dado que es mi propio yo que se sitúa por debajo del mensaje. Autores como Federn señalan con mucha sutileza las correlaciones necesarias entre el sentimiento del cuerpo propio y la extrañeza de lo que le ocurre al sujeto en cierta crisis, cierta ruptura, cierto detrimento del objeto en el nivel especificado como ( $\$ \leftrightarrow a$ ). (p. 354).

La referencia lacaniana apunta al esquema del grafo, donde el mensaje no pasa por el circuito que le implica cierto rodeo, sino que se presenta de modo directo; es mi propio yo –dice Lacan– que se sitúa por debajo del mensaje. Un punto también a destacar es el comentario positivo de los trabajos de P. Federn; sabemos que Lacan se valió de los desarrollos de los postfreudianos, en su mayoría, para criticarlos; esto es notorio en lo que hace a la clínica de las psicosis, de donde Lacan no toma aparentemente nada. ¿Podría ser lo dicho por Federn una excepción?

## Federn con Lacan: despersonalización y fronteras del yo

Si recordamos, en su libro *La psicología del yo y las psicosis*, Federn dedica un capítulo entero al problema de la despersonalización<sup>2</sup> (Fe-

2 Sobre este punto véase especialmente el artículo de E. Soengas y J. Martín “Los fenómenos de despersonalización: los antecedentes”, incluido en el ya citado Napolitano *et al.*, 2008, pp. 17-38. Un punto a destacar, por lo llamativo, es que Lacan no menciona en el correr de su enseñanza los trabajos de P. Schilder, quien trabajó en profundidad los fenómenos de despersonalización.

dern, 1984/1952, pp. 266-286.). Su exposición comienza destacando la necesidad de ubicar la noción de “enfermedades del yo”, diferenciándola de otras como “individuo”, “persona” o “personalidad integrada” (p. 266). Para delimitar síntomas yoicos específicos hay que ir al campo de las perturbaciones psíquicas del yo, donde el autor introduce dos perturbaciones yoicas monosintomáticas: la despersonalización y el extrañamiento; ambas pueden ser parciales o totales, por lo que refiere a un carácter gradual para hablar de la variedad y dice que el término “extrañamiento” es más preciso que el de “despersonalización”, para el que prefiere “atonía del yo”, evidenciando una pérdida de la firmeza de la instancia yoica. Dice: “puede definirse la despersonalización como la vivencia subjetiva del desquicio del propio yo” (p. 268). No obstante, no habría una distinción clara entre extrañamiento y despersonalización, ya que ambas se entremezclan al presentarse en el campo perceptivo. Para este autor, el extrañamiento y la despersonalización no son ni neurosis ni psicosis, sino que son una perturbación cualitativa, al modo de las neurosis actuales (p. 272); pueden ser la antesala de cualquiera de las antes nombradas, dependiendo el nivel de perturbación de la investidura.

Un punto muy importante para nuestro desarrollo es la paradoja que destaca Federn con estos fenómenos:

Todos los fenómenos de extrañamiento y de despersonalización muestran una y la misma paradoja. Aunque están alteradas las percepciones, apercpciones y propiocepciones, la inteligencia y los sentidos, así como las habilidades y conocimientos y la capacidad de adaptación del individuo permanecen incólumes. (1984/1952, p. 269).

El fenómeno de despersonalización no podría ser considerado un síndrome o síntoma confusional, ya que las habilidades generales no están afectadas: quien lo padece no pierde ninguna actividad vinculada al campo de la voluntad, la memoria o la atención; y unas líneas más abajo, Federn también descarta una etiopatogenia orgánica (p. 270).

Una apreciación que nos parece acertada tiene que ver con cuál sería la explicación de lo que sucede, ya que todos los sentidos fun-

cionan con exactitud, “ya sea que la perturbación esté en la visión, la audición o el pensar vinculado con los objetos, el resultado es siempre la falta de familiaridad” (p. 270). Es allí que este autor ubica la perturbación en las fronteras yoicas, definidas como “el órgano sensorial para toda apercepción de la realidad”. Toma el ejemplo freudiano clásico del *déjà vu*<sup>3</sup> como el paradigma del extrañamiento. Federn enfatiza en que “ningún objeto es privado de su realidad” sino que lo que se pierde –como vimos– es la “familiaridad” (p. 279), otro punto que lo acerca a la conceptualización freudiana de lo siniestro (Freud, 2007/1919, pp. 215-252).

En lo que hace a la clínica de las psicosis, la despersonalización queda como un fenómeno a ser tenido en cuenta como posible indicador de una esquizofrenia y la desrealización del lado de las psicosis depresivas. Un aporte importante es que Federn concluye que la despersonalización puede tener estatuto tanto de síntoma como de trastorno, donde en el primer caso probablemente acompañe una neurosis y en el segundo se juegue en el terreno de las psicosis. Hacia el final enumera una serie de problemas nosológicos, posición argumentativa esclarecedora, ya que da cuenta de Federn como investigador, no dando por cerrada su teorización. Si bien excedería a nuestro propósito en este trabajo, los interrogantes planteados por el autor giran en torno de las investiduras yoicas y los grados de perturbación del aparato ante la aparición del fenómeno.

## La irrupción en lo especular: despersonalización, estructura del yo y desconocimiento

La referencia más citada en relación al tema de la despersonalización dentro del psicoanálisis lacaniano es la que se encuentran en el seminario de la angustia, mencionada al comenzar este trabajo. Luego de seguir el hilo argumentativo de Lacan en relación al tema, se esclarece

---

3 La mayoría de los autores que han leído los fenómenos de despersonalización y desrealización en la obra freudiana siempre hacen mención tanto a los *déjà vu* como a la “perturbación” de la memoria sufrida por Freud en el texto del recuerdo de la Acrópolis (2007/1901; 2007/1936, pp. 209-222).

un poco lo dicho allí y se nos permite abordar luego lo que dice en seminarios posteriores.

En la clase del 23 de enero de 1963, hablando sobre los fenómenos de borde en el yo, dice:

Lo encontramos de nuevo muy claramente en fenómenos que se hallan entre los más conocidos que acompañan la angustia, los designados como fenómenos de despersonalización. Son precisamente los fenómenos más contrarios a la estructura del yo como tal. Esto suscita para nosotros una cuestión que no podremos evitar, la de situar auténticamente la despersonalización, en la medida en que bajo esta rúbrica, si se ven las divergencias de los autores, se agrupan los fenómenos de una forma ciertamente ambigua desde el punto de vista analítico. (Lacan, 2009/1962-1963, p. 133).

Retomando, esta cita tiene la particularidad de puntualizar al menos tres cuestiones: la primera, el hecho de que los fenómenos de despersonalización acompañan la angustia; la segunda, que son el fenómeno más contrario a la estructura del yo como tal; y la tercera, el psicoanálisis no ha hecho un agrupamiento sistemático o no ambiguo sobre el tema.

El hecho de que los fenómenos acompañen la angustia resuena con lo trabajado en relación al fin de análisis y la vacilación fantasmática: habría algo en ambos momentos que podría pensarse de manera homóloga, ya que hay un movimiento de los cimientos de la realidad, planteando inclusive dos momentos de pasajes. El momento de la vacilación, ligado a la irrupción de la angustia, posible antesala de la formulación de un síntoma analítico, y en el caso del fin de análisis, como un acto performativo, donde hay un pasaje de analizante a analista.

No termina de quedar claro a qué se refiere Lacan allí con “estructura del yo”, ya que podría pensarse como una extrañeza que el fenómeno genera al yo como instancia unificada e ilusoria, o que implique una extrañeza a la estructura del yo en cuanto escindido, afectado por la Spaltung de manera estructural.

En el apartado anterior repasamos los desarrollos de un representante de la Ego Psychology, quien destaca para el yo “su fascinante

te rasgo de unidad” (Federn, 1984/1952, p. 281); esto, cotejado con el breve texto freudiano *Die Ichspaltung im Abwehrvorgang*, muestra un distanciamiento, ya que allí no solo el yo “esta desgarrado” por el proceso defensivo, sino que además dicho desgarramiento “nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo” (Freud, 2007/1940, pp. 275-276). Lacan claramente en esto es literalmente freudiano.

En lo que hace al último punto, el de la necesidad de ordenar y sistematizar el fenómeno, algunos autores se ocuparon de delimitarlo con los tipos clínicos y las estructuras (Napolitano et al., 2008) pero quedaba por hacer un rastreo de lo que el propio Lacan había dicho sobre el tema, desarrollo muy variado y con distintos puntos de encuentro a nivel conceptual.

Lacan continúa:

Fenomenológicamente, parece obvio que la despersonalización empieza con el no reconocimiento de la imagen especular. Todos saben hasta qué punto este hecho es palpable en la clínica, y con qué frecuencia es al no reconocerse en el espejo, o cualquier cosa análoga, cuando el sujeto empieza a ser presa de la vacilación despersonalizante. Pero esta fórmula que da cuenta del hecho no deja de ser insuficiente. Si lo que ve en el espejo es angustioso, es por no ser algo que pueda proponerse al reconocimiento del Otro. (Lacan, 2009/1962-1963, p. 134).

Volviendo a la constitución del estadio del espejo mediante el reconocimiento –imposible no escuchar ecos hegelianos– hay algo del no reconocimiento que genera una vacilación despersonalizante – mismo término que usó para hablar de lo que pasa con el fantasma en el Seminario 6–. Advertidos, dicha fórmula –es como si Lacan hiciera un resumen de lo que vino articulando en relación a la despersonalización– es insuficiente, por lo cual introduce al reconocimiento del gran Otro; punto crucial y hasta ahora inédito en sus menciones de la despersonalización, porque queda a la luz que quien despersonaliza es el Otro, o más bien su ausencia de reconocimiento.

Lacan retomará su modelo paradigmático para pensar estos fenómenos, lo siniestro. Si Lacan toma una serie de categorías de la psiquiatría, como por ejemplo la de despersonalización, es para apropiarse de ellas mediante el psicoanálisis. El concepto de lo Unhei-

mlich le permite hacer eso con el de despersonalización. Allí vemos que cuando el a no está velado por la imagen, se produce una irrupción de lo ominoso. Es también por el objeto, su inscripción o no como pérdida, que Lacan podrá establecer diferencias de estructuras que afectan el modo en que leamos el fenómeno de despersonalización.

## La clínica y los efectos objeto a: La despersonalización como crisis y pequeño mal

Vimos en el apartado anterior los efectos a nivel de la imagen que tiene la introducción del objeto a. En Problemas cruciales para el psicoanálisis, Lacan avanza en esa empresa acentuando las características propias del objeto a, como por ejemplo el hecho de ser acósmico, de estar por fuera de la escena del mundo, y de producir efectos, tanto por su extracción como por su no extracción.

En relación a dicha diferenciación vinculada a las estructuras, Lacan se vale de un caso de Pearl King, del cual dice que: “es exigible que en lo que va a seguir, les diga lo que es un objeto a en la psicosis, la neurosis, perversión. Eso no es parecido” (Lacan, 1964-1965, clase del 3/2/1965). Se plantea, de este modo, una diferenciación a nivel estructural:

Pero hoy, quiero decirles cómo, en un analista seguramente sensible a su experiencia, el objeto a se les aparece; poco importa aquí que el caso con el cual ella promueve sus reflexiones sea un caso borderline, con cosas que se han hasta etiquetado: pequeño mal, a menos que eso no sea crisis de despersonalización. (Lacan, 1964-1965, clase del 3/2/1965).

Lacan ubica la despersonalización como un “pequeño mal” y como una crisis, en relación al caso de esta analista. Habla allí de “bordes psicóticos” que lindan con lo esquizoide, pero el punto importante es la diferenciación mediante el lugar que tiene el objeto a. Algunos autores, como Alomo, han hecho una lectura de este caso con esa orientación –diferenciar mediante el lugar del objeto el diagnóstico– proponiendo el caso de esta autora como “Un caso de esquizofre-

nia tratado como si no lo fuera”, a falta de “el buen corte” que debe hacer el analista (Alomo, 2012, pp. 90-92); hace eco con la afirmación realizada por Lacan en su seminario sobre la identificación de que “el corte hace a la estructura” (Lacan, 1961-1962, clase del 30/5/1962).

En lo que hace a nuestro tema, vemos que el fenómeno –aquí denominado como “crisis”– tiene carácter de “pequeño mal” en relación a otras presentaciones. Si bien Lacan no lo dice explícitamente, aquí, al parecer, sigue la afirmación hecha por Federn de que la despersonalización puede presentarse como una “leve crisis nerviosa” (Federn, 1984/1952, p. 279).

## Algunas conclusiones y posibles líneas de trabajo futuras

En el presente trabajo hicimos un recorrido por la noción de despersonalización en la obra de J. Lacan. Para ello, en un primer momento, interrogamos las elaboraciones plasmadas en la tesis de 1932. Pudimos delimitar los aportes que hicieron tanto la escuela de psiquiatría francesa como la alemana para sus elaboraciones y la articulación hecha por Lacan mediante la noción de proceso psíquico de K. Jaspers.

En un segundo momento, abordamos la referencia hecha por Lacan en su seminario Los escritos técnicos de Freud, donde la despersonalización es traída a colación para pensar el fin de análisis. Posteriormente abordamos lo dicho en su seminario sobre El deseo y su interpretación, donde la despersonalización es abordada desde la vacilación del fantasma. En ese punto hicimos una lectura de los aportes de P. Federn, autor mencionado por Lacan y del cual pudimos extraer una serie de elementos para pensar dicha noción.

En un tercer momento fueron las referencias hechas por Lacan en el seminario sobre La angustia, donde el fenómeno acompaña dicho afecto y donde la despersonalización representa el grado de mayor diferencia con la estructura del yo. Vimos también que Lacan aborda, desde la categoría freudiana de lo siniestro, dicho fenómeno y nos permite –ya en el Seminario 12– pensar la despersonalización en una clínica diferencial del objeto, donde abordando un caso clínico trae

a colación la categoría, pensándola como un “pequeño mal” o una “crisis”.

A partir de ello podemos exponer las siguientes conclusiones:

Lacan se ocupó del fenómeno de despersonalización desde el comienzo de su práctica como psiquiatra. Ya en 1932 recriminó al corpus teórico del psicoanálisis no hacer una delimitación rigurosa de dicha categoría. Treinta años después volvería a afirmar lo mismo en el seminario de la angustia.

La despersonalización no puede ser pensada solamente como una categoría nosográfica y psicopatológica. Pueden ubicarse fenómenos de despersonalización tanto en las vacilaciones fantasmáticas como en el fin de análisis. También se podría agregar: y con muchas de las experiencias de los místicos, siguiendo los ejemplos que Lacan da en el Seminario 1.

La despersonalización es transestructural: esto no solo es una afirmación de Lacan, también lo han hecho muchos autores dentro del campo de la psiquiatría como del psicoanálisis.

La despersonalización no tiene un carácter uniforme y acompaña la angustia.

La despersonalización es el fenómeno más disímil de la estructura del yo. En ese sentido, la estructura del yo debe ser entendida como “unidad engañosa”, a diferencia de lo que afirma de dicha instancia Federn.

Si bien Lacan toma el término de la psiquiatría, lo hace para apropiárselo mediante el psicoanálisis. El concepto de Unheimlich es el más pertinente para pensar lo que hace a la despersonalización. Lacan ya lo había anunciado en el Seminario 6 cuando dice que allí se desdibujan los límites entre el sujeto y el objeto y aparece lo “fantástico”.

La despersonalización puede manifestarse en un *déjà vu*, en una perturbación a nivel de la memoria, en una perturbación al nivel de la imagen, así como en fenómenos que desdibujan los límites de la realidad y la confunden con el mundo onírico.

## Referencias

- Alomo, M. (2012). *La elección irónica. Estudios clínicos sobre la esquizofrenia*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Balmes, F. (2002/1999). *Lo que Lacan dice del ser*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Federn, P. (1984/1952). *La psicología del yo y las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. VI, pp. 1-270). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1919). *Lo ominoso*. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XVII, pp. 215-252). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1936). *Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)*. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XXII, pp. 209-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1940). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XXIII, pp. 275-278). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Jaspers, K. (2014/1913). *Psicopatología general*. México DF, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1979/1932). *De la psicosis paranoicas en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2009/1953-1954). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2012/1958-1959). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1961-1962). *Seminario 9: La identificación*. Inédito. Traducción de uso interno EFBA.
- Lacan, J. (2009/1962-1963). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2009/1964). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1964-1965). *Seminario 12: Problemas fundamentales del psicoanálisis*. Inédito. Traducción de uso interno EFBA.
- Lacan, J. (2012/1971-1972). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- López, H. (2011). Lo fundamental de Heidegger en Lacan. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Napolitano, G., Basualdo, A., Carbone, N., De Battista, J., Justo, A., Machado, ..., Volta, L. (2008). Clínica y estructura de los fenómenos de despersonalización. La Plata, Argentina: De la Campana.
- Shakespeare, W. (2003/1609). Hamlet. Obras Completas (Vol. I, pp. 107-164). Buenos Aires, Argentina: Aguilar.

# CLÁSICOS DEL PSICOANÁLISIS

---





# PERVERSIÓN SEXUAL TRANSITORIA EN EL CURSO DE UN TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO\*

i Ruth Lebovici

Teniendo la ocasión de tratar durante más de cinco años a un enfermo aquejado de una neurosis de carácter con manifestaciones fóbicas, pudimos asistir al nacimiento y a la evolución en el marco de la transferencia, así como en manifestaciones actuadas fuera de la transferencia, de una perversión transitoria. Nos ha parecido interesante, después de haber hecho un breve informe de ese caso y la evolución general de la cura psicoanalítica, insistir ampliamente sobre el origen de esta perversión, cuyas manifestaciones se han centrado alrededor del voyeurismo que se manifestaba esencialmente bajo un modo pregenital y cuya desaparición coincidió con el análisis de las pulsiones agresivas genitales y pregenitales dirigidas al analista<sup>1</sup>.

## Primera parte: Exposición del caso clínico

### 1. *El diagnóstico*

El paciente (le llamaremos Yves) que tenía entonces 23 años fue dirigido al Dr. Lebovici por el Dr. Migmot con la siguiente nota:

“Este enfermo experimenta sin verdadera ansiedad, pero con intensidad, el sentimiento de ser físicamente ridículo de lo cual es resultado una inhibición extremadamente molesta. No se trata propiamente hablando, de un obsesivo de tipo psicasténico, todavía menos de un melancólico ansioso. La actitud neurótica de que testimonia merece ser analizada. Creo que este sujeto precisa un psicoanálisis. Una carta que escribió a sus padres testimonia de una

actitud de cólera con explosión sadomasoquista con la que el sujeto se complace”.

Este joven, que era aprendiz de piloto de la marina mercante, debió abandonar su trabajo a causa de una idea obsesiva que lo torturaba: se encontraba demasiado grande y se sentía ridículo. En efecto era un muchacho de una gran talla, medía alrededor de un metro noventa. Se había encerrado en su casa y permanecía allí inactivo. Hostigaba a su madre y no dejaba de preguntarle si no era realmente demasiado grande. Ella para darle seguridad sobre su físico y distraerle le procuró una amante a cuya casa él iba todas las noches.

Antes de la cura analítica, el balance clínico podía establecerse de la siguiente manera: el enfermo había consultado por una idea obsesiva, “el temor de ser demasiado grande y parecer ridículo”. Esta idea obsesiva puede clasificarse dentro del marco de las fobias pues el mecanismo esencial que parece preceder a la formación de ese síntoma era el desplazamiento de la angustia y el evitamiento de la situación fóbigena. Además, existían otras fobias que apuntaban esencialmente al vestir: miedo de llevar zapatos demasiado pequeños, las mangas de los trajes demasiado largas, pantalones disconformes con un modelo. La evolución pulsional parecía haber dirigido a este sujeto hasta el estadio edípico, pero éste parecía estar impregnado de fijaciones patógenas pregenitales, en particular sadomasoquistas. De esto testimoniaba, entre otras cosas, la carta que había dirigido a sus padres de la que nos habló el Dr. Migmot, carta que abundaba en términos escatológicos.

Al fin de su tratamiento, el diagnóstico de manifestaciones fóbicas evolucionando sobre un fondo neurótico caracterial con fijaciones pregenitales, parece haber sido el que mejor corresponde a la estructura del caso, como veremos a continuación.

Expondremos ahora la biografía de este sujeto, tal como ha podido ser completada y reconstruida al fin de esta cura. Daremos después una rápida ojeada a la evolución del tratamiento insistiendo, especialmente, en las manifestaciones transferenciales.

## 2. *Anamnesis*

Yves es hijo único. Su padre era el hijo único de un médico rural, al cual se refirió a menudo al inicio del tratamiento. En efecto, el abuelo paterno, viudo desde hacía tiempo, vivía con una prima que tenía en su casa. Y ves pasaba las vacaciones en la casa de ambos. Encontraba allí una pareja parental bastante diferente a la de sus padres. Hablaba mal de su madre y consideraba que su padre había cometido un error casándose con una mujer de un medio social inferior y cuya moralidad consideraba dudosa. El abuelo despreciaba también a su hijo por no haber hecho estudios, no tener ambiciones y contentarse con una situación material modesta. En efecto, después de la guerra, el padre de nuestro enfermo trabajó como empleado de un garaje. Parece ser una persona bastante débil, enteramente sometido a su mujer y con explosiones de cólera violentas de vez en cuando, motivadas por futilidades. Si es cierto que este padre aparecía a través del análisis de Yves como de una gran debilidad, también aseguraba su dominio sobre la familia mediante rasgos de carácter manifiestamente obsesivos. Incesantes preocupaciones por el coche, por el lugar de los muebles, extremos cuidados hacia su vestimenta, escritura, caligrafía, etc., soportando de mala manera las recriminaciones de su hijo, intentaba hacerle entrar en razón. Al parecer toleraba mal la intimidad entre su mujer y su hijo.

Efectivamente, la madre había acaparado a Yves. Parece que la dominación que ejercía sobre su hijo le producía muchas satisfacciones. Yves la describía siempre en actitud de dar órdenes tanto a su padre como a él. Deploraba el hábito que ésta tenía de disimular sus faltas frente a su padre, lo cual le permitía ejercitar sobre él un verdadero chantaje afectivo. Por ejemplo, nada dijo de un robo cometido por él en la caja del café familiar. Más tarde, cuando enfermó, nunca lo animó a trabajar, le procuró una amante a la cual intentó, inmediatamente, arrebatarle de nuevo a su hijo.

En conclusión, no nos sorprende que Yves la vislumbrara como una imagen maternal fálica. Por otra parte, las relaciones con su madre, revividas durante el tratamiento, explican esta visión.

Yves nació y vivió durante tres años en un pequeño puerto pesquero de Normandía. De este período él no recuerda casi nada. A medida que el tratamiento avanzaba recordó su casa natal, la oscuridad del W.C. al fondo del jardín y, sobre todo, recordó a una sirvienta a la que se sentía muy ligado a pesar de que ella se lo sacara de encima mandándolo a jugar al desván de la escalera. La familia de Yves se trasladó a un barrio vecino donde vivió de los tres a los cinco años. De esta época hay pocos recuerdos; Yves rememoró una fobia pasajera a la carne roja y a la ingestión forzada de un medicamento: el Marinol. Creía haber sido un niño mimado y hablaba con placer de un cochecito de juguete que pilotaba por el jardín.

Más tarde sus padres tomaron en alquiler un café-estanco en una ciudad del oeste. A partir de la llegada de Yves a su tercera residencia a la que llamaremos L, fue enviado a la escuela. Disfrutaba jugando con los niños. Fue portero de un equipo de fútbol junior. Pero la madre que velaba por él, pensó que llegaba a casa demasiado tarde y demasiado sucio y le prohibió estos juegos. Le mandaba regularmente a hacer las compras a las tiendas del barrio. En esta época le repetía a menudo que, habiendo sido encantador de pequeño, se convertiría con los años en alguien insoportable. La madre de Yves reinaba en la casa, en el café, en el padre, en el hijo y también en un tío viudo que se había añadido a la familia desde su instalación en L. Yves, sospechaba que este tío era, o había sido, amante de su madre. Le parecía más viril que su padre, a pesar de que aceptaba sin rechistar las indicaciones de su cuñada.

La habitación de Yves estaba al lado de la de sus padres. Recordó que teniendo siete años, su madre le reprendió por orinar fuera del lugar debido. Él le respondió que ella sabía por experiencia propia que el pene estaba erecto al despertar y que tales accidentes eran inevitables. Cuando estaba enfermo, su madre le acostaba en la cama conyugal, en la que recuerda haberse masturbado a menudo. Se acordaba con horror de la ropa de cama en la que él temía ahogarse y de los frecuentes enemas que le administraba su madre. Amaba a los animales, sintiéndose sin embargo agresivo hacia ellos, tiraba flechas a su perro y escupía a su canario. Cuando éste murió, su madre le

acusó de haber- lo matado de un escupitajo. Yves la creyó, pues en aquel momento estaba enfermo de falso-garrotillo y se imaginaba peligroso y contagioso para el pájaro.

Cuando fue al Liceo, intercambió algunos toqueteos con sus camaradas en los oscuros corredores de las casas vecinas. Entonces descubrió las revistas pornográficas de las que ya no prescindió como sostén de sus solitarias masturbaciones. Se convirtió en un muchacho tímido en sus relaciones con las chicas y comenzó a evitarlas en las calles al mismo tiempo que las observaba de lejos.

Pasaba sus vacaciones en casa de su abuelo al que juzgaba muy viril, un gran cazador y antojosamente autoritario. Un día se enfrentaron por causa de un banderín de ciclismo y el abuelo cedió. Yves se sentía muy orgulloso de esta victoria sobre un hombre al que juzgaba fuerte y desde entonces la imagen del abuelo quedó de alguna forma desvalorizada. De estas vacaciones, recordaba sus prolongadas estancias bajo la mesa, donde se deleitaba mirando bajo las faldas de la prima y la criada.

En 1940, su padre fue movilizado. En este período aparece un recuerdo muy importante para él: yendo a visitar a su padre con su madre y una vendedora de pescado, cuyo marido estaba destinado en el mismo lugar que su padre, vio a esta mujer orinar, lo cual le produjo una viva excitación.

No fue hasta el fin del tratamiento que Yves nos reveló un detalle muy importante de su vida de aquella época. Durante el tiempo que duró la movilización de su padre, compartió regularmente la cama con su madre. Tenía entonces trece años.

En el momento del avance alemán, Yves siguió a su familia a la casa de su madrina que vivía en un pueblo más apartado que L. El café fue bombardeado y la familia se instaló en una granja perteneciente al abuelo. Yves iba al colegio más cercano a la granja. Más tarde, cuando el padre fue a trabajar a Chartres, él se quedó interno en

el colegio donde hizo el bachillerato. Fue entonces cuando su padre tuvo una amante.

Al llegar la liberación, Yves y su madre volvieron a L, mientras que el padre no les acompañó. Y ves era testigo, indiferente, cree, de las escenas en que la madre insultaba a la amante de su marido. Se sintió aliviado por el retorno del padre al hogar conyugal, pero no quiso aceptar, según afirmaba su padre, que era por su causa que éste había vuelto a casa. Al año siguiente, marchó a estudiar a Caen. Allí vivió con un camarada que lo aliviaba y protegía y al que se sentía muy ligado. Más tarde cuando salió de la escuela, comenzó a navegar.

Desde la edad de quince años se sentía a disgusto por ser siempre el más grande de la clase. Pero este sentimiento se acusó durante todo el período de navegación, porque sus camaradas no cesaban de hacerle bromas al respecto. Entonces se deprimió y buscaba la soledad; fue durante un período de tristeza cuando escribió a su madre la carta mencionada anteriormente con ocasión de una escala en su ciudad, decidió darse de baja y no subir más a bordo.

El análisis empezó algunos meses más tarde: tenía entonces 23 años. Vivía en casa de sus parientes en la ciudad derruida de L, no habían encontrado como alojamiento, después de la guerra mas que una habitación y una cocina. La promiscuidad era grande. Yves dormía con... en una cama plegable que ponían por las noches en la cocina. Estaba totalmente inactivo y evitaba salir durante el día a causa de su estatura. Se quedaba tumbado en la cama de sus padres y se masturbaba frecuentemente.

El abuelo vivía entonces en una habitación del pueblo pero venía a comer con la familia. Hemos visto que su madre que le había procurado una amante — quince años mayor — con las que él pasaba las veladas y con la que se quedaba habitualmente por la noche.

Expondremos ahora, muy brevemente, la evolución de la cura psicoanalítica de Yves, que duró, recordémoslo, poco más de cinco años. Seguiremos el tratamiento por año, relatando primero la vida del sujeto y después la marcha del análisis.

### 3. *La evolución de la cura analítica*

El paciente venía con regularidad a París, haciéndose dos sesiones consecutivas y una tercera sesión separada de las dos primeras. A causa de esta organización debía pasar una noche en París, unos amigos de sus padres que vivían en las afueras parisinas le albergaban gustosamente.

Llegaba a las sesiones con el cuerpo inclinado hacia adelante, esta actitud inquietaba tanto a sus padres que nos escribieron en el curso de la cura para pedirnos si era necesario consultar a un ortopedista. Antes de tenderse en el diván, se sacaba su abrigo y lo doblaba escrupulosamente. Hablaba muy poco y con gran esfuerzo, repitiendo antes de cada frase: “Yo pienso que”. Su posición sobre el diván analítico era siempre la misma: uno de sus miembros inferiores estaba doblado verticalmente y el otro doblado y tumbado sobre el diván.

Durante el primer año Yves permaneció ocioso. Pasaba sus días en la cama, leyendo revistas pornográficas, después rápidamente comenzó a consultar las obras de Freud. Se peleaba frecuentemente con sus padres y su amante. Fue durante este primer año que murió su abuelo materno. A pesar de su difícil elocución, el paciente aportó en el curso de sus sesiones un material bastante rico, especialmente sobre sueños. No podemos relatar más que brevemente los aspectos preponderantes que utilizaremos en nuestra discusión teórica. En ellos se verá aparecer un material fantasmático donde los elementos de una perversión de tipo voyeurista son claros y constituyen, sin duda la base de la elaboración de las perversiones durante la cura.

Sueño (a propósito de las asociaciones de un sueño, Yves habló de este sueño con carácter repetitivo): un hombre con armadura lo atacaba por detrás con una especie de careta antigás que recordaba una mancha de insecticida, lo cual podía eventualmente ahogarlo.

Sueño: “Estoy cerca de la ventana junto a Yves Montand quien me ofrece un aperitivo. Más tarde, Yves Montand está de pie, desnudo, delante de mi madre, la cual no está en absoluto molesta. Su sexo no es mucho más grande que el mío. Yo estoy desnudo en el suelo en-

cima de un cubrecama” (En las asociaciones él dirá que su amante no encuentra su sexo suficientemente largo y que ella le puso un enema la noche anterior estando tumbado de espaldas en el suelo).

Más tarde, hablará de sus eyaculaciones nocturnas después de la lectura de revistas pornográficas. Su culpabilidad masturbatoria es grande. Aparecen diversos elementos de voyeurismo: piensa en las inscripciones que busca en las paredes de los urinarios y en las masturbaciones entre homosexuales. Imagina una prostituta a punto de masturbarse. Revela al mismo tiempo que, durante el período que su padre tenía una amante en Chartres, él se masturbaba y se travestía de mujer. Fue igualmente en este punto cuando contó que, hasta la edad de siete años, estaba persuadido de que las mujeres tenían pene.

i

Durante el segundo año en que permaneció igualmente inactivo un sueño sumamente importante debe ser resaltado: Yves vio a una enorme mujer en el salón de café a la que él separa los muslos y tiene tres penes. Chupó y acarició uno de los penes y despertó con una eyaculación. Esta misma noche hizo un segundo sueño en el que tenía relaciones sexuales con su madre.

A partir de este sueño habló a menudo de las historias que inventaba y escribía para masturbarse. El tema general es el siguiente: una mujer mayor inicia a la vida sexual a una jovencita con la cual él se identifica. En ese momento, en varios sueños, él ve a mujeres que orinan, y al mismo tiempo aparecen fantasías masturbatorias sostenidas a menudo por dibujos: en efecto, dibuja mujeres agachadas a punto de orinar, o bien, imagina, que una mujer le ve masturbarse en un urinario; ella se excita y se le entrega. Más tarde el fin de esta fantasía será relatado un poco diferente ya que él chupará los órganos genitales de la mujer. Es durante este tiempo cuando se manifiesta la idea compulsiva de orinar sobre el diván analítico, idea contemporánea de la siguiente fantasía: orina sobre los restos de materias fecales de su analista.

Un poco más tarde pudimos dar una interpretación de las relaciones entre su culpabilidad edípica y su retroceso a sus fantasías vo-

yeuristas, fue en particular, en ocasión del sueño siguiente: quiere proponer a la pescadera, amiga de sus padres, tener relaciones sexuales con él; pero se detiene frente a la criada de ella. En el curso de las asociaciones, nos dirá que había visto orinar a la pescadera como ya lo había señalado durante la exposición de la biografía de Yves. Nos dice que había estado enamorado de la criada del sueño, pero que entonces tenía miedo de su marido. Pudimos, entonces darle la interpretación siguiente: era menos peligroso para él mirar, (como lo había hecho) orinar a esta mujer, que desear tener relaciones con una mujer cuyo marido le daba miedo.

El tercer año estuvo marcado por la marcha de Yves al servicio militar, el análisis se interrumpió durante tres meses al término de los cuales el sujeto sufrió un cambio. Mediante los consejos de un amigo funcionario de hacienda decidió preparar un concurso para entrar en la administración. Yves había considerado que su marcha al servicio militar le ofrecía una buena ocasión para romper con su amante, y a su regreso no volvió a vivir con ella. Salía a menudo con su amigo y la novia de éste. Durante sus paseos se sentía atormentado por frecuentes deseos de orinar: era la forma de defenderse de los deseos que tenía por la novia de su amigo haciéndole sospechar, según él, que sufría una enfermedad venérea. Al fin de este tercer año comenzó a trabajar como auxiliar en el mismo servicio administrativo en el que trabajaba su camarada.

Con el pretexto de estar fatigado, había pedido la supresión de una sesión de análisis. Después de que se interpretó su deseo de pasividad, en tanto él sabía muy bien que no tendría satisfacción de nuestra parte y se vería forzado a venir igual que anteriormente lo había hecho, se hizo presente un material en el que su pasividad se expresaba bajo el deseo de recibir enemas. Yves asoció la cánula al pene maternal simbolizado en el sueño de la mujer de tres penes. Por un lado su temor a los sentimientos pasivos en la transferencia contenían deseos pasivos, por el otro esta transferencia estaba en el origen de nuevas fantasías de base voyeurista: él se encuentra en un W.C. cuya pared intermedia está agujereada; exhibe su sexo, y mira orinar a la mujer que se encuentra en el otro lado, deseando besar sus órganos genitales.

Citaremos todavía dos sueños correspondientes al fin de este período: el primero, Yves está en la estación de L. para ir a su sesión de análisis, va cargado con dos maletas y siente la amenaza de ser aplastado por una locomotora. En las asociaciones, se sorprende de que este “monstruo de acero” esté conducido por un hombre que él piensa que se le parece. Eso le conduce a pensar en el sueño de la mujer de los tres penes de la cual, retrospectivamente, aprecia la fuerza, el poder y la amenaza que para él representa. En el segundo sueño él es un niño tendido sobre una mesa y es curado por su madre. Nosotros le mostramos su posición regresiva frente a la madre, así como frente a su amante y a nosotros mismos. Siguió un período en el que Yves no cesaba de repetir que el tratamiento no podría terminar hasta que no hubiera tenido relaciones sexuales con la analista. Nosotros le dijimos que él jugaba a atemorizarse por un contenido del que sabía que jamás tendría lugar.

Durante el cuarto año, Yves vivió con su familia de la que continuaba quejándose. Se sentía ligado a su madre a quien mostraba algunas veleidades de independencia, consistentes en seguir muchachas en la calle, lo que le hacía volver a su casa a horarios irregulares. Algunas veces llegaba incluso a abordarlas, pero renunciaba a sus posibilidades cuando conocía la existencia de un novio o de un amigo cualquiera en la vida de la muchacha. En su casa, decía, solamente se bromeaba sobre los gases intestinales y deploraba que su padre no supiera manifestar su presencia más que de esta forma. Su madre lo empujó a la cacería, y él encontró en ésta, pertrechado con el fusil que había heredado del abuelo, una actividad manifiestamente substitutiva de las relaciones sexuales con su amante.

En este momento se desarrolló con toda intensidad la perversión sexual de base voyeurista que será más específicamente estudiada. Yves comenzó a masturbarse en los W.C. de un cine imaginando que miraba orinar a las mujeres. Más tarde, viendo una película y mientras pasaba ligeramente la mano por su bragueta, tuvo miedo de ser reprendido, atribuyendo esta emoción a una joven que apareció poco después. Descubrió finalmente un cine en el que su perversión pudo ser ampliamente alimentada: habiendo entrado por error en los lavabos femeninos, descubrió un agujero en la pared que separaba las

cabinas, y desde entonces iba cada semana después de una sesión de la tarde a ocupar su lugar de observador y esperaba la llegada de las espectadoras que iban a orinar.

En la primavera de este año obtuvo el sexto lugar entre 200 candidatos que se habían presentado al concurso de trabajo.

He aquí la evolución del tratamiento durante este período: le pudimos dar una primera interpretación sobre los lazos entre la agresividad y el amor. Este lazo se traducía en su deseo de ver orinar a esa mujer que amaba, es decir, arrebatarle alguna cosa de su vientre. En efecto, al mismo tiempo que tenía ese fantasma asociaba a menudo, sobre el peligro que un hombre podía encontrar en el contacto con una mujer, en particular refiriéndose al sueño de la locomotora (fin del tercer año): ésta era, en efecto, pensada así, una mujer es peligrosa porque contenía un pene en su vientre.

Hablaba tan a menudo de su fantasma de masturbación viendo orinar a una mujer que le sugerimos que la pescadera a la que su madre no quería prestar más atención mientras orinaba, sólo era un recuerdo encubridor.

Pudimos todavía, mostrarle que él sentía a la analista más interdictora que su madre, en tanto que esta última apoyaba sus actividades regresivas: bromas alrededor de la analidad, fomentando también su interés por la cacería.

En ocasión de una interrupción del tratamiento, debido a una indisposición del analista, tuvo conocimiento de la muerte de alguien con su mismo apellido, a su regreso habló de sus temores de suspender el examen de oposiciones, ya que a menudo seguía a las muchachas en lugar de trabajar, le fue dada la interpretación de culpabilidad edípica repetida en la transferencia: cuando su padre estaba movilizado y él vivía solo con su madre, había equivocado las fechas de las oposiciones. Ahora imaginaba que el marido de su analista había muerto y se las arreglaba para hacer fracasar su examen, pues temía tener un éxito viril estando solo con ella. Pronto tuvo la impresión de percibir un olor de orina y expresó el deseo de beber la orina de su

analista. Poco después, recordó que cuando era pequeño escuchaba frecuentemente orinar a su madre durante la noche.

Expresó al mismo tiempo, un intenso temor de morir si conseguía beber la orina de una mujer.

Una interpretación global sobre la represión de los impulsos pregenitales le fue dada al fin del tercer año de tratamiento: como había constatado con alivio que su amante no perdió el apetito a pesar de que la hubiera abandonado, explicó lo peligrosas que encontraba a las mujeres en ayunas, nosotros le mostramos que él tenía miedo a ser devorado por las mujeres de las cuales deseaba incorporar alguna cosa.

Contó entonces un sueño en el que su amante tenía un pene que él succionaba. Asoció sobre la insensibilidad de los pechos de su amante y sobre los suyos propios que eran al contrario muy excitables. Habló entonces del sufrimiento que le causaban sus lombrices y de su transpiración exagerada y desagradable. Volvió a hablar de la mujer de los tres penes de su anterior sueño. Así expresaba su fantasma de intercambio de objetos incorporados. La mujer en ayunas puede devorarlo. Él corre el mismo riesgo cuando quiere incorporar el pene materno bajo la forma de la orina que desea beber: se encuentra entonces obligado a restituir los objetos malos que posee. Señalo entonces la equivalencia fantasmática entre el seno y el pene.

En el curso de esta sesión, recordó con emoción que jamás había soñado relaciones sexuales con una mujer: tratándose siempre de masturbación o de coito oral. Subrayando él mismo la importancia de su boca.

La analista demostró entonces que él expresaba así su miedo a hablar y él confesó, muy emocionado, que secretamente la cura le había parecido definida por la posibilidad "de reencontrar el uso de la palabra".

El quinto año de tratamiento estuvo marcado por la vuelta de Yves junto a su amante a la que arrebató a un rival. En los primeros

tiempos tenía a menudo poluciones nocturnas, ya que evitaba tener relaciones sexuales con ella; después, progresivamente, adquirió una actividad sexual normal en la cual encontró un verdadero placer.

Durante la huelga de agosto de 1953 tomó parte activa en la lucha sindical. Después de sus principios poco brillantes, se convirtió en un cazador bastante notable. Se adaptó perfectamente a su trabajo. Cuando consiguió su título, no tuvo ninguna dificultad en venir todavía tres días a París durante cierto tiempo. Pudo considerarse el fin del tratamiento hacia el principio del sexto año y, el análisis terminó algunas semanas después de las vacaciones.

Durante este período, sentía menos gusto en frecuentar los W.C. de los cines como era su hábito, pero todavía iba allí automáticamente. Nosotros demostramos que encontraba en ello una compensación a las frustraciones que le imponíamos. Respondió que mirar orinar a las mujeres, imaginar relaciones bucales le hacía sentirse activo y viril pues prefería tomar que dar.

En ocasión de un sueño en el que apareció la criada de su infancia con una blusa blanca, con una bayeta y un cubo de agua, encontró el recuerdo de vagos sentimientos de atracción hacia ella, ligados a la ira y al despecho de haber sido rechazado. En este momento de su análisis, daba una gran importancia a la elección de los zapatos y de la vestimenta. Había hablado numerosas veces de sus compras de zapatos y de su temor a tener los pies apretados. Pero cuando los zapatos eran demasiado grandes se quejaba de su falta de equilibrio.

Cuando el tratamiento prosiguió a razón de dos sesiones por semana, se quejaba vivamente de la frustración que sufría en el momento en que empezaba a desear verdaderamente a la analista, hablaba a menudo de las malas miradas que creía ver en la calle. Igualmente, decía, que su madre sólo lo había encontrado agradable cuando era pequeño.

Nosotros nos arriesgamos a acercarlo al recuerdo de su síntoma (temor de ser demasiado grande) y su miedo de comprar zapatos demasiado pequeños. Lo asoció entonces al recuerdo de los esfuerzos

para penetrar a su amante: tenía miedo a herirla y, como decía, de “deteriorar el apartamento”.

Le interpretamos su temor de tener zapatos demasiado pequeños como el miedo de tener su pene deteriorado; de la misma manera que deseaba sentirse seguro mediante el calzado que le mantenía el equilibrio, buscaba y temía una vagina estrecha para su pene.

Antes de las vacaciones, declaró que a fin de terminar su tratamiento, era mejor tener relaciones sexuales con su analista. Soñó en este momento que en un urinario escuchaba a un amigo decir a una mujer, cuyo marido estaba en Indochina, que nada le ocurriría en el frente. Este sueño era contemporáneo de la batalla de Dien-Bien-Phu, Cuando se lo señalamos a Yves, sorprendido por esta contradicción, reveló un recuerdo de un período en que no pasaba nada en el frente durante “la guerra boba”, cuando su padre estaba movilizad: él dormía en la cama de su madre.

#### 4. *Evolución de la transferencia*

La transferencia fue de entrada materna a pesar del material a menudo edípico. Yves tuvo que defenderse contra una agresividad pregenital que padecía respecto a nosotros. Silencios prolongados frente al temor de ser malo con nosotros al igual que con su madre y su amante, miedo de emplear un vocabulario grosero, recriminaciones contra el don anal, discutiendo sin cesar sobre la cuestión de los honorarios y con retrasos en el pago. Después vino el temor a la transferencia positiva: debía repetirse sin cesar que su analista era una terapeuta y no una mujer. Soñó que su analista estaba en sus rodillas pero que esto era extremadamente desagradable. La primera huida frente a esta transferencia positiva se hizo en la homosexualidad, soñó que en lugar de ir a París, su tren se dirigía a Caen donde, como se recordará, tenía un amigo que amaba mucho. En esta época pudimos mostrarle que aparecía en este material que para él habría sido más agradable y menos peligroso ir al consultorio de mi marido, intentaba ver a su analista severa, exigente e interdictora. Le sugerimos que él nos temía así como había aparecido el miedo a un hombre que lo estrangulaba

en la oscuridad y también la evocación repetida de este hombre con armadura asociado a un sentimiento de ahogo durante las sesiones, él temía a su analista como temía a este hombre con armadura.

Esta interpretación de la situación transferencial merece ser discutida: podemos, en efecto, preguntarnos si el material que hacía alusión a un miedo a ser atacado por un hombre, traducía una transferencia materna, como podía hacerlo pensar la huida hacia la homosexualidad, señalada anteriormente, o si se trataba de una transferencia materna donde se había revivido el temor hacia una madre fálica. He aquí exactamente la evolución del material en ese período del tratamiento: después que hubo manifestado su temor de expresar sus sentimientos positivos en relación a su analista, insistió largamente en las dificultades que tenía para identificarse con su padre, en tanto éste no podía representar para él una imagen viril valiosa. Pero como su madre era insoportable, explicaba ampliamente, como ya se ha visto, que se refugiaba en la amistad con los muchachos. En todos los sueños de este período, él aparecía con uno o varios “camaradas”, fue en ese momento, cuando habló de su miedo a ser agredido en la oscuridad: le daba la impresión de que el tratamiento lo dejaba en la oscuridad y las asociaciones le conducían a explicitar su temor a ser atacado por detrás en la oscuridad. Se le hizo una primera indicación: era su analista quien precisamente estaba detrás de él. Algunas sesiones después, explicó que tenía la impresión de ahogarse durante la sesión y volvió a hablar de su sueño en el que era rociado por la mancha de insecticida del hombre con armadura. Asoció entonces con las sensaciones de ahogo que había sentido cuando, alrededor de los seis años, sufrió un falso-garrotillo. Es allí donde se sitúa nuestra segunda intervención, siguiendo aquella en la que el miedo hacia su analista le recordaba el miedo hacia el hombre con armadura.

Se nos plantea la cuestión de saber si esta interpretación fue oportuna: hacía algún tiempo que le habíamos explicado que él hubiera preferido ser curado por el marido de su analista y, se podía suponer, que tuvo que defenderse contra el miedo de la transferencia positiva materna por la aparición de un material de tipo homosexual pasivo transferido al marido de su analista.

Elegimos otra vertiente: la de interpretar la situación transferencial estructurada alrededor de su temor a las mujeres fálicas y en particular a su madre. Para esta orientación nos apoyamos sobre todo en la importancia de las pulsiones pregenitales agresivas que habían dado color desde el principio del tratamiento a sus sentimientos edípicos. La aparición de un material muy particular que siguió a esta interpretación, parece justificarla: fue a partir del sueño de Yves Montand, citado anteriormente, después, el de la mujer de tres penes y finalmente el recuerdo de la visión de su madre a la edad de siete años. En las siguientes sesiones, protestó por su pasividad respecto a su analista: deseo y temor de orinar sobre el diván analítico, fantasía de orinar sobre los excrementos de su analista, quejas contra nuestra obstinación de mantener tres sesiones. Esta obstinación le recordaba las coacciones que le imponía su madre: ingestión de Marinol, cubrirle totalmente con la ropa de cama hasta el cuello, la cánula de los enemas. Este material se inscribía, sin duda, en la transferencia materna, cuyo objeto era concebido como fálico; también podemos apreciar un cierto número de elementos nuevos que traducen una situación edípica más evolucionada: la importancia de las pulsiones pregenitales que se exteriorizaban por ejemplo en el fantasma de orinar sobre el diván psicoanalítico, no debe hacernos olvidar que el voyeurismo estaba transferido sobre la analista de la que Yves intentaba muy frecuentemente, entrever las piernas. Se recordará precisamente que los deseos voyeuristas habían sido anteriormente interpretados como un retroceso frente a los deseos edípicos prohibidos por la imago paterna (sueño de la pescadera). Fue en este momento cuando Yves, que se sacaba maquinalmente su abrigo antes de tumbarse, expresó su temor de ser sorprendido por el marido de su analista en una situación íntima con ella. Así está claro que comenzaba una situación triangular, donde la imagen paterna jugaba sobre todo un papel interdictor (x).

Esta situación edípica, pobre sin embargo, no carecía de determinantes de regresión profunda. Fue entonces, cuando la fantasía de beber la orina de una mujer pasó, bajo la forma de una fantasía perversa, a la transferencia —tuvo miedo de este deseo que estimaba altamente peligroso, podía morir—. Su deseo de orinar sobre el diván psicoanalítico fue interpretado como el deseo de eliminar las cosas malas que él quería incorporar. La transferencia entonces se regenerita-

lizó, tuvo calambres en las piernas que interpretó como substitutivos de la erección. Soñó que su analista le besaba en la boca. Sintió angustias de carácter edípico después de haber insinuado que el marido de su analista escogía analizantes féminas para engañarla.

A partir del quinto año, criticaba su curiosidad voyeurista concerniente a las piernas de su analista, tratándola de “placer irrisorio”. Tenía todavía miedo de sus deseos orales en relación a su analista y se defendía contra el deseo de venganza que le suponía yendo al W.C. “para eliminar lo que había comido antes de venir a la sesión”.

Poco a poco manifestó, después reprimió, lo que llamó un deseo verdadero pero en su obsesión de ser rechazado, buscaba que se lo compadeciera, después se contentó con palabras que aseguraran una continuidad en la relación con su analista y que siendo una actividad regresiva aparecieron como una adaptación.

Después de este retroceso frente al Edipo, vivió las relaciones edípicas manifestando vivamente su deseo por la analista, esta vez tuvo miedo del cónyuge. Contó con gran emoción que compartía la cama con su madre mientras su padre fue movilizado.

En resumen, la mayor parte de nuestras relaciones en este tratamiento fueron de tipo pregenital, Y ves tenía intensos deseos orales y anales que le conducían a ser muy pasivo frente a su analista y, al mismo tiempo muy agresivo. Fue analizando estos deseos en la transferencia como paso a una agresividad genital y pudo realizarse en la vida social. Sin embargo, desde el principio de este tratamiento, las pulsiones pregenitales se expresaban a través de los deseos edípicos y vimos aparecer a menudo el papel de las imagos paternas. Puede decirse que los deseos pregenitales fueron sobre todo interpretados en la transferencia como deseos regresivos. Sin embargo, en el análisis de la agresividad pregenital en la transferencia disminuyó desde el fin del primer año de tratamiento, en el momento en que elegimos interpretarle el temor hacia su analista como repetición de su temor frente a una madre fálica. En este análisis tan largo, la neurosis de transferencia, corrió el riesgo, sin duda, de convertirse en interminable. De hecho, el enfermo, que tenía muy poco dinero a la edad

de 23 años, se contentaba con sus investiduras transferenciales. El análisis de la transferencia, fue, sin embargo, lo bastante eficaz para que al fin de la cura, Yves tuviera conciencia suficiente del carácter irrisorio de los deseos sentidos hacia su analista y se puede afirmar que la disolución de la neurosis de transferencia no ha necesitado de ninguna medida exterior: esta disolución fue hecha bajo la influencia de la genitalización de la transferencia, que llevó al sujeto a renunciar a su adaptación a la situación regresiva oral impuesta por el analista.

## Segunda parte: La perversión

Después de esta exposición resumida de la biografía de Yves, del conjunto de su cura psicoanalítica y de la evolución de la transferencia en su curso, nos parece ahora posible abordar el problema que nos hemos propuesto discutir más esencialmente: el de la génesis y las manifestaciones de una perversión sexual esencialmente centrada en los deseos voyeuristas.

Estudiaremos entonces la evolución de esta perversión, haciendo por una parte el balance de las tendencias perversas que podían existir antes de la cura, por otra parte, precisando estas manifestaciones en el marco de los fantasmas transferenciales y de los actos extra-transferenciales.

Trataremos a continuación de precisar cómo la perversión se manifestó en la transferencia por causa de la evolución misma de la neurosis de transferencia y por los elementos contratransferenciales que pudimos percibir.

Mostraremos finalmente cómo esta perversión sexual se integra en la estructura neurótica de este caso.

En el curso del primer año de análisis de Yves, pudimos recoger puntuaciones que mostraban los orígenes de sus fantasías voyeuristas: contó que, hacia la edad de trece años, tenía el hábito de masturbarse mirando dibujos de mujeres en las revistas pornográficas, para

ello se encerraba en los W.C. del café familiar. Otras veces, en casa de su abuelo, se excitaba mirando los grabados de los libros de medicina. Más tarde, se habituó a buscar inscripciones obscenas en los urinarios públicos, tanto en los cafés como en los cines. Recordemos que Yves se masturbaba travestiéndose de mujer, y que tenía el hábito de esconderse bajo la mesa para mirar bajo las faldas de su prima. En casa de su abuelo arrastraba a una niña del vecindario al fondo del jardín, donde ambos jugaban a mostrarse el sexo.

Después de la interpretación del sueño fundamental concerniente a la mujer de los tres penes, Yves habló abundantemente de sus fantasías masturbatorias que se apoyaban en las historias y dibujos que inventaba. Los temas principales eran los siguientes: una mujer madura inicia a una jovencita, una mujer agachada orina en la calle, un hombre orina en un urinario, se masturba y es visto por una mujer escondida detrás de un postigo, ella se excita frente a su visión y le invita a tener relaciones sexuales con ella —explicó más tarde que estas relaciones sexuales eran imaginadas como únicamente bucales—. Manifestó después, el deseo de ver orinar a las mujeres en los W.C. y más tarde beber su orina.

En el curso del segundo año de tratamiento, un sueño anuncia el pasaje de los deseos voyeuristas a la transferencia. Sueño: por la mañana, le ofrecemos un vaso de sidra, prontamente es reemplazado por uno de café, después le proponemos que nos compre vino; él va a pedirle permiso a su madre, a continuación se dirige a una cava y orina allí. Su analista llega, él eyacula y le decimos “no tiene ni pies ni cabeza masturbarse de buena mañana”. En sus asociaciones habla de las cavas de L: se masturbaba mirando las piernas de las mujeres, preferentemente las que llevaban zapatos de tacón alto. En diferentes momentos nos dijo que se sentía tentado a mirar las piernas de su analista en el momento de tumbarse en el diván.

Continuó expresando los mismos deseos durante un tiempo, en particular hablaba a menudo de su deseo de encontrar un W.C. donde pudiera ver orinar a una mujer y masturbarse. En el momento en que debía presentarse a las oposiciones, después de que supuso que

el cónyuge de su analista podía haber muerto, y corría el riesgo de ser considerado como viril por su analista, percibió en el curso de una sesión el olor de orina que atribuyó a su analista. Recordaremos que después del éxito en las oposiciones, descubrió en un cine de los Campos Elíseos el W.C. que deseaba. A partir de entonces frecuentó regularmente ese cine.

El trabajo analítico, le condujo a elaborar los recuerdos de su primera infancia, en los que aparecía su criada vestida con una blusa azul dispuesta a lavar y planchar. Pensamos que este recuerdo vivido era muy importante, ya que, en un primer momento, el no recordaba en absoluto la existencia de esta doméstica, pero que su madre le había repetido siempre que él la había preferido a sus padres<sup>2</sup>.

El fin del tratamiento se presenta: Yves miraba entonces las piernas de su analista sin culpabilidad. Cuando fue sorprendido por una obrera, entrando en los W.C. de las mujeres, renunció sin lamentarse, a este hábito en el que no encontraba ya, hacía tiempo, ningún atractivo.

Para situar estos hechos clínicos localizados alrededor de fantasías y prácticas perversas de tipo voyeurista en relación a la teoría general de las perversiones, podemos apoyarnos en el siguiente balance: primero, la sexualidad infantil tal como pudo ser reconstruida en el curso del tratamiento psicoanalítico, no parece haber sido profundamente perturbada. La curiosidad sexual concerniente a la niñita con la cual había seducciones recíprocas, al igual que su deseo de mirar bajo las faldas de su prima, aparecen como banales. La elaboración interpretativa condujo a la comprensión de recuerdos vividos, de curiosidades vis a vis con la criada de su infancia, a la cual se sentía muy ligado. Se ha visto que esta curiosidad sexual le condujo a una concepción fálica de la anatomía de la mujer. La importancia de los fantasmas pregenitales revividos en la situación transferencial, justifica la importancia de las fijaciones pregenitales en este período de su desarrollo. Pudiendo reconstruir la vida pulsional de este período no parece que se sitúe muy al margen de la sexualidad habitual, muy polimorfa a esta edad. Sin embargo, se puede hablar de verdaderas

fijaciones en este estadio, que permiten explicar el aspecto patológico de la vida sexual del sujeto en su edad adulta.

Durante la adolescencia, Yves atravesó un periodo de culpabilidad edípica bastante evidente, ya que él vivió solo con su madre y se acostaba en la cama conyugal, tal como lo reveló al fin de su tratamiento. Su vida sexual no parece haber tenido nada de anormal en este período. Estando especialmente marcada por prácticas masturbatorias acompañadas por fantasías poco significativas. Sin embargo, se puede señalar que Yves se travestía de mujer en un cierto momento. No hubieron fantasías voyeuristas en la adolescencia, como máximo, la lectura de las revistas pornográficas durante el curso de la masturbación puede ser considerada como esbozo de voyeurismo, si bien esta práctica no era única, ya que las revistas pasaban de mano en mano en el Liceo.

Durante la edad adulta, cuando dejó la navegación, tuvo una amante, pero su vida sexual no le satisfacía. Prefería masturbarse. Reveló después de algunos años de tratamiento que se contentaba con relaciones bucales.

En resumen, la vida sexual infantil de Yves parece haber estado animada solamente por el despertar de la situación edípica: En la edad adulta, la vida sexual no era ciertamente muy satisfactoria. Sin embargo, se puede decir que no existía antes de la cura psicoanalítica una perversión caracterizada. La vida sexual de Yves, tal como la pudimos reconstruir antes de la cura, era la de un neurótico mucho más que la de un perverso: la ausencia de satisfacción en las relaciones sexuales normales y la preferencia por la masturbación con fantasías perversas no caracteriza en absoluto una verdadera perversión sexual, en la cual por una parte, las fantasías son adecuadas y, por otra, las prácticas perversas representan las únicas posibilidades de realización sexual.

La perversión voyeurista, según nuestro punto de vista, apareció en el curso mismo de la cura y evolucionó en el marco de la neurosis de transferencia. Es probable que esta neurosis de transferencia se

haya estructurado, esencialmente, alrededor de los desplazamientos de la imago materna sobre el analista, pero aparece con bastante claridad que el enfermo no habló de sus fantasmas perversos más que cuando su transferencia sobre la analista le fue interpretada como caracterizada por el desplazamiento de la madre fálica sobre ella. Identificación del hombre con armadura al analista mujer fálica. Estos fantasmas fueron esencialmente interpretados en este periodo como la expresión de un retroceso frente a una situación edípica peligrosa. Pero la interpretación que le fue más frecuentemente dada fue de una regresión frente a la imagen temible de la madre fálica. La relación de base voyeurista era concebida como menos peligrosa que una relación, incluso oral pasiva, con una mujer que tuviera tres penes o que hubiera incorporado el pene paterno (sueño de la locomotora). Hasta entonces, los fantasmas no habían sido directamente dirigidos sobre la analista. La situación se transformó a partir del sueño en el que la analista le proponía sucesivamente, varias bebidas y en el que el paciente había orinado en su cama.

A partir de este momento, tuvo deseos y miedo de orinar sobre el diván analítico y en el W.C. de la analista, imagina orinar sobre los excrementos de ella. Las fantasías voyeuristas se multiplican. Esta situación, se desarrolla en el marco de la situación terapéutica. Pero en un período en que se sentía particularmente frustrado por la situación analítica y en la que declaraba sin cesar que sería necesario terminar teniendo relaciones sexuales con la analista, creímos oportuno denunciar este juego y decirle que él sabía perfectamente que esto jamás ocurriría. Después del periodo de vacaciones siguiente, reclamó su derecho a ser independiente, a cortejar a las muchachas. Pero, en efecto comenzó a interesarse realmente en las prácticas voyeuristas en los W.C. públicos. Decía que tenía miedo a ser agresivo con las mujeres con las que hubiera tenido relaciones sexuales: quería evitar ensuciarlas y en particular tenía miedo de ser rechazado por su analista a causa de su suciedad psíquica.

Podemos preguntarnos si nuestra intervención estuvo justificada, al menos en este período del tratamiento. En nuestro ánimo estaba destinada a evitar un juego intelectual que pensábamos percibir en Yves. Teníamos la impresión de que jugaba con una situación en

la que no creía y que sin embargo le era terrorífica. Es probable sin embargo, que el enfermo haya experimentado esta advertencia como interdicción de contacto, no únicamente en el plano genital sino también en el plano pregenital y agresivo al cual estaba fijado. Podemos tener la prueba en el hecho de que sus tendencias perversas marcan desde entonces una neta propensión a su realización fuera de la transferencia, se recordará por otro lado, que su madre le parecía en este período infinitamente más tolerable que su analista.

Pero la distancia analítica fue considerablemente reducida cuando después de haber supuesto que el marido de la analista estaba muerto, percibió un olor a orina durante la sesión. Fue entonces cuando encontró al fin el W.C. tan deseado en un cine de los Campos Elíseos. Poco después se le pudo interpretar su agresividad oral y mostrarle que el hecho de ver orinar, de beber la orina, era como incorporar los contenidos provenientes del interior de la analista, él temía ser devorado en justa compensación, esto explica también las dificultades que tenía en hablar.

Se ve pues, que no fue hasta el momento en que las fantasías perversas pudieron ser conocidas desde la acción extratransferencial a los deseos vividos en la transferencia y cuando pudieron ser analizados bajo el modo de su significación de intercambios de objetos parciales con la analista cuando comenzaron a perder intensidad y ser desinvertidos.

Se sabe que al fin del tratamiento psicoanalítico Yves miraba sin culpabilidad las piernas de su analista y cesó de interesarse por el W.C. del cine.

Parece fácil mostrar cómo esta perversión se integra en la estructura neurótica de este caso. Al fin de la cura parece en efecto poder ser definida de la siguiente manera: la preocupación obsesiva por la que Yves había consultado parece entrar perfectamente en el marco de las fobias, en particular porque toda la angustia era desplazada sobre la idea de grandeza y no estaba anulada por una serie de mecanismos obsesivos. Sin embargo, en las fobias habituales, la angustia es desplazada sobre un objeto fóbigeno exterior. En este caso, la fobia

parece muy cercana a ciertos graves disturbios en la personalidad. Existían también ciertas fobias concernientes como ya se ha visto al miedo de llevar vestimentas y calzado inadecuado. Pero se trata en este caso de fenómenos muy cercanos a los ritos que se observan frecuentemente en los obsesivos. Algunas fobias de la infancia, si bien no tienen valor diagnóstico absoluto, estarían en favor de la hipótesis diagnóstica de la fobia (asco a la carne roja, miedo a ser ahogado en la ropa de cama).

La estructura caracterial es muy difícil de definir: Presenta un cierto parentesco con el tipo obsesivo: frialdad emotiva que hizo difícil el contacto en la transferencia; ritualización de todos los comportamientos tanto en la vida exterior como en el análisis, miedo de todo aquello que era nuevo. Estas tendencias estaban tan profundamente intrincadas con sus rasgos de carácter que permitían el camuflaje de la angustia. Yves no alcanzó el estadio de las relaciones edípicas, pero sin dificultad, a causa de la estructura invertida de la pareja parental.

La regresión frente al Edipo se explica sin duda por la importancia de las fijaciones orales que parecen bastante evidentes, dada la intrincación de los fantasmas de ver orinar y de beber orina, parece confirmado por numerosos argumentos. Yves tenía a menudo la necesidad de succionar y de hacerse succionar los pechos. Sólo deseaba relaciones sexuales bucales. Este erotismo estaba estrechamente intrincado con las pulsiones agresivas que se manifestaban claramente al final de su tratamiento cuando él temía deteriorar la vagina de su amante. La lucha contra este erotismo oral agresivo provocó una estructuración del Yo cuyos principales mecanismos de defensa eran la tendencia a racionalizar y la frialdad emotiva. En cuanto al Superyó, se basaba esencialmente en identificaciones a una madre viril, exigente e incluso devorante. Las imágenes paternas eran mucho menos terroríficas: el padre era concebido como un personaje débil, únicamente capaz de liberarse a placeres anales. El tío y el abuelo, representaban imágenes más fuertes pero sin importancia real,

La importancia de las fijaciones orales está igualmente explicada por todo el pasado vivido del enfermo, al menos tal como pudo

ser elaborado en el curso del tratamiento psicoanalítico. Su Edipo fue activado en el curso de la adolescencia por la vida junto a su madre y la ausencia del padre; pero podemos hablar aquí de una estructura pregenital de su Edipo: su madre quería impedirle ser viril como parecían demostrarlo, por ejemplo, los recuerdos ya citados de coacciones alimenticias, cubrirlo totalmente con la ropa de la cama, los enemas, etc... También la doméstica de su infancia le dejó el recuerdo de haber sido dura con él. Es probable que, en el plano dinámico, estas frustraciones revelasen pulsiones agresivas que se expresaron en la transferencia bajo la forma de pulsiones voyeuristas de las cuales se ha visto la significación.

Los fantasmas perversos de este enfermo pueden también encontrar explicación en el terreno de la estructura económica de la neurosis: en un plano superficial se ha visto que era menos peligroso para Yves mirar que ejercer su fuerza viril con un pene demasiado grande susceptible de deteriorar el interior de la mujer. La fobia por la cual Yves había consultado encuentra allí una explicación importante<sup>3</sup>. Por otra parte, sus fantasmas tenían sin duda alguna un valor de reaseguración narcisística: el enfermo identificándose con una jovencita evitaba el ataque por parte de la madre fálica y los intercambios de objetos parciales incorporados eran menos peligrosos.

Al fin del tratamiento la cura sintomática parece asegurada: Yves se desembarazó de su fobia concerniente a su talla; cesó de caminar con la cabeza inclinada hacia el suelo. Sus fobias menores concernientes a sus vestimentas y sus zapatos habían desaparecido. Al mismo tiempo el placer genital fue mucho más valorizado. La duración de la cura psicoanalítica explica, tal vez en parte, por qué el sujeto se contentó tan largamente con las investiduras transferenciales.

El fin feliz de la cura analítica coincide con la desafección de las tendencias perversas voyeuristas. Durante mucho tiempo, Yves continuó ocupando su lugar de observación en el W.C. del cine, pero lo hacía sin placer real. El aspecto compulsivo de esta conducta había desaparecido y la práctica cesó gracias al incidente fortuito que habíamos señalado.

Según nosotros, esta feliz evolución puede ser explicada de la siguiente manera: fue únicamente gracias a sus fantasías perversas experimentadas en la transferencia como Yves pudo encontrar un contacto real con la analista. Pudo así vivir la realización de sus pulsiones a nivel de sus fijaciones pregenitales. Ya que cuando Yves descubrió el W.C. del cine de los Campos Elíseos declaró que por primera vez sentía vivir de forma diferente a un autómatas. El desinvertimiento de sus tendencias perversas exigía un largo análisis de su agresividad pregenital. Este análisis fue hecho primero en el marco histórico de sus relaciones con su madre y la criada de su infancia. Se puede estimar que el punto culminante se sitúa en el momento que Yves toma conciencia de su retroceso frente al peligro que hacía correr a las mujeres y en particular a su amante a causa de sus pulsiones agresivas. La interpretación según la cual él se contentaba con las fantasías y las prácticas perversas mejor que con las relaciones sexuales habituales porque tenía el don agresivo, parece esencial.

Según este punto de vista puede decirse que estas prácticas perversas se sitúan esencialmente en el marco de un pasaje al acto extra-transferencial. No merecen pues situarse estrictamente en el marco de las perversiones sexuales, por una parte porque representan la única posibilidad de relación sexual y por otra parte porque tuvieron un carácter pasajero.

Sabemos sin embargo que, entre las perversiones sexuales, el voyeurismo tiene una significación bastante particular. Recordemos que Fain<sup>4</sup> ha demostrado que "el voyeurismo es un momento normal de la evolución en los estadios pregenitales, permitiendo si permanece dentro de sus límites un abordaje muy desarrollado del conflicto edípico. Su tratamiento en perversión es paradójicamente el resultado de un fracaso en su función de reaseguro contra la destrucción posible del objeto". Los trabajos psicoanalíticos sobre el voyeurismo patológico que nosotros hemos podido conocer muestra en todo caso fue el voyeurismo busca concretar una relación poco angustiante con el objeto evitando la castración y reasegurándose contra sus propias pulsiones agresivas. La estructura está a menudo marcada por fijaciones pregenitales que explican la importancia del erotismo uretral.

Es posible concluir que la aparición de estas tendencias y prácticas perversas en la transferencia y en los actos extratransferenciales permitieron el investimento de las pulsiones agresivas y eróticoprogenitales. Yves encontró en el psicoanálisis la posibilidad de un contacto humano que jamás había experimentado por causa de las defensas contra estas pulsiones. Su explicación permitió la movilización de estas defensas y una evolución hacia la genitalización que el parecía haber esperado<sup>5</sup>.

(\*) Título original: "Perversion sexuelle transitoire au cours d'un traitement psychanalytique", en Bulletin d'Activités de l'Association des Psychanalistes de Belgique, no 25, pp. 1-7.

## NOTAS

1. Agradecemos aquí vivamente al Dr. Bouvet que haya querido controlar esta larga cura y el habernos inspirado este largo trabajo mediante sus valiosos consejos.
2. Puede encontrarse aquí una analogía con la escena del Hombre de los lobos (en Cinco psicoanálisis, S. Freud, p. 450) cuando Groucha friega los suelos mientras el niño orinaba.
3. Esta explicación no es más que uno de los mecanismos, entre los más profundos del síntoma que está sobredeterminado: en particular el miedo a ser grande puede corresponder también al miedo de la rivalidad con el padre, que era bajo y rechoncho, o con el tío, mientras que la situación regresiva fue erotizada por los diferentes componentes masoquistas que se ha señalado en este caso.
4. M. Fain, "Contribución al estudio del voyeurismo", en Revista Francesa de Psicoanálisis, vol. XVIII, Abril 1954.
5. Después de la redacción de esta memoria, han sido presentados en el Congreso Internacional de Psicoanálisis (Ginebra 1955) informes sobre el problema de las perversiones. Los trabajos de Gillespie, Phillis, Greenacre, Nacht, Diatkine y Favreau aportaron numerosas aportaciones históricas y técnicas que confirman las conclusiones que pensamos haber podido presentar en este caso.

Traducción del francés: Rosa Ma Calvet i Romani

# GUÍA PARA AUTORES

## *Política Editorial*

La política editorial de la revista consiste en la difusión de artículos académicos sobre temas concernientes al campo teórico-clínico propio del psicoanálisis, y a su diálogo con otras disciplinas, que contribuyan a su permanente y necesaria transformación, gracias a la articulación entre su práctica y los problemas propios de cada época.

## *Originalidad*

Los artículos que sean presentados para publicación deberán ser producciones *originales*, esto es, que no hayan sido publicados en otros medios. Si ellos son el resultado de un proceso investigativo o tesis, se deben mencionar los datos relativos al proyecto de investigación o tesis, el periodo de tiempo e institución en que fue realizada. Se recomienda que aquellos artículos que sean resultados de investigación terminada incluyan datos relativos a planteamiento del problema, objetivos de la investigación, metodología y conclusiones.

## *Idioma*

Como parte de la política de nuestra publicación, y con el ánimo de difundir la Revista *Affectio Societatis* a otras latitudes, los artículos candidatos a publicación pueden ser enviados igualmente en inglés, francés o portugués. Todos los artículos que se publiquen aparecerán con su resumen tanto en español, como en francés e inglés; esta traducción debe ser enviada por el autor junto con el artículo.

## *Evaluación de los artículos*

Los artículos presentados para su publicación son sometidos al Comité Editorial de *Affectio Societatis*, quien decide en un plazo no superior a un mes cuáles de ellos cumplen los requisitos para ser sometidos a evaluación y posterior publicación. Los artículos que no cumplan

estos criterios mínimos son devueltos a los autores. Los artículos que pasan la primera revisión son dispuestos para un proceso de evaluación académica por parte de árbitros idóneos en la materia y el tema específicos, y pertenecientes a universidades e instituciones tanto del ámbito nacional como internacional, bajo el sistema *doble ciego*: consistente en ocultar los datos del autor al evaluador, así como al autor la identidad del o los encargados de evaluar su artículo. Los textos son evaluados teniendo en cuenta: su valor académico, su fundamentación científica, la presentación de la información, el manejo de las fuentes, entre otras. Para esta parte del proceso los evaluadores cuentan con un mes para emitir su concepto. El autor conocerá de parte de *Affectio Societatis* el resultado del arbitraje de su artículo, bien sea su aprobación con o sin modificaciones, o su desaprobación, así como los aspectos más relevantes de dicha evaluación. Por último, los artículos ya evaluados y revisados por los autores pasan por una evaluación editorial consistente en la corrección de estilo y revisión del cumplimiento de los criterios editoriales de la Revista; esta corrección es igualmente puesta en conocimiento del autor y acordada con éste. En todos los casos, el Comité editorial tendrá la discrecionalidad para publicar cualquier artículo.

Si bien la Revista convoca para la recepción de artículos con el tiempo necesario para cada número; merced a contratiempos insalvables, en ocasiones no es posible completar el proceso de evaluación de un artículo dentro del tiempo previsto; en estos casos la Revista aplazará la evaluación del artículo teniendo en cuenta el calendario para el número siguiente. En todos los casos se avisará a los autores acerca de estas modificaciones.

### *Criterios editoriales*

Los artículos no deberán exceder las **20 páginas tamaño carta**, a espacio y medio con fuente en 12 puntos (times new roman) y en procesador compatible con Word de Microsoft. Lo cual corresponde aproximadamente a unos 35.000 caracteres.

- El autor deberá cuidar que al interior del artículo no aparezcan de manera explícita datos sobre la autoría del texto o la institu-

ción, ello para garantizar la revisión por pares mediante el procedimiento *doble ciego*.

- En un archivo aparte deberá enviarse la siguiente información:
- Un resumen no superior a 8 líneas, en el que se sintetice el contenido del artículo, y se especifique si el mismo es el resultado o el avance de un trabajo de investigación. Dicho resumen debe ir acompañado de su debida traducción al inglés y al francés, y al español en caso de que el original esté en otro idioma.
- Palabras clave del artículo en español, inglés y francés.
- Datos del autor: nombre, domicilio, teléfono, número de fax, dirección electrónica, nombre de la institución donde labora, cargo actual y un breve currículum, incluyendo, por supuesto, estudios realizados y otras publicaciones, para reconocimiento de los créditos respectivos y la inclusión de dicha información en la base de datos de autores. Se aclara que estará al alcance de los navegantes sólo el nombre, el e-mail, la información sobre estudios realizados, el cargo(s) actual(es) y la filiación institucional.
- “Formato de autorización” diligenciado, el cual se descarga desde el sitio web de la revista, y en el que consta de manera explícita la autorización para publicar el artículo y su inclusión en bases de datos bibliográficas.

Los artículos deberán tener la debida corrección ortográfica y observar las normas APA en lo concerniente al uso de citas y notas, como se muestra más abajo. Si contienen diagramas o escrituras especiales (como es el caso de los grafos o de algunos “símbolos” en la teoría psicoanalítica), estos deben estar correctamente indicados en el texto.

### *Nota de copyright*

Los artículos enviados a *Affectio Societatis* deberán ser inéditos y no estar sometidos paralelamente a procesos de arbitraje en otras revistas. Tampoco pueden estar ya publicados en un sitio web. Los autores autorizan a la revista a publicar sus artículos no sólo en la página web de la misma sino también en cualquier otro medio escrito, así como su inclusión en las bases de datos a las cuales pertenezca *Affectio Societatis*. La Revista reconoce que los derechos morales y la decisión de publicar sus trabajos posteriormente en otros medios compete exclu-

sivamente a los autores, y éstos deben hacer expreso reconocimiento de los créditos debidos a *Affectio Societatis*.

### *Referencias bibliográficas y pautas de citación*

La Revista ha acogido los parámetros de las normas APA, por lo cual la *citación dentro del texto* debe ser indicada correctamente. Las notas al pie se utilizan sólo para hacer aclaraciones o aportar datos adicionales, las referencias bibliográficas se harán en el cuerpo del texto según las siguientes indicaciones.

Donde se hace referencia a un autor o a una obra, o donde se trae una cita textual, debe aparecer entre paréntesis el apellido del autor y, seguido de coma, el año de edición del texto, luego, seguido de dos puntos, el número de página o el rango de las mismas. Por ejemplo:

«El “relato marco” es el soporte del cuento y son tres los embragues que tiene este cuento con respecto a la realidad del lector, es decir, el lugar donde el cuento encuentra un oyente o lector específico: el inicio, el final y la secuencia de los envidiosos (Betancur, 1995: 105-106), lo que nosotros hemos llamado la moraleja.»

De igual modo deben referenciarse las citas textuales, bien sea aquellas que van entre comillas (cuya extensión es menor a 5 líneas) o las que van en texto aparte con sangría (mayores a 5 líneas).

Es menester señalar que, al menos en el área del psicoanálisis, es importante tener en cuenta la fecha de publicación original de los textos freudianos y lacanianos, especialmente.

La bibliografía debe presentarse en la forma siguiente:

**Libro:** El o los autores se identifican con su apellido y sus iniciales, si son más de dos se indica lo anterior con el símbolo “&”. A continuación se escribe el año de publicación, que va entre paréntesis. Luego el título se escribe en letra cursiva. Si el libro tiene más de una edición, ésta se incluye entre paréntesis con el número ordinal acompañado de la abreviación “Ed.” a continuación del título. Posteriormente de-

ben aparecer la ciudad y el país seguidos por la entidad editora o la editorial.

Ejemplo: Andreas-Salomé, L. & Pfeiffer, E. (2001) *Aprendiendo con Freud: diario de un año, 1912- 1913*. Barcelona, España: Laertes.

**Capítulo de libro:** Luego del autor y la fecha se coloca el nombre del capítulo, el cual va sin cursiva ni comillas, seguido de la palabra “En” y las iniciales y apellidos de los editores o compiladores, seguidos de la abreviatura “Ed.” ó “Comp.” que los identifica como tales. El título del libro donde se encuentra el capítulo se escribe en cursiva, luego se anotan entre paréntesis los números de página, antecedidos por la abreviatura “pp.”, del capítulo consultado. Por último, se anotan los datos de publicación del libro, tal como se mostró en la anterior referencia.

Ejemplo: Sanmiguel, P. (2009). Ricercando. En J, Hoyos (Comp.). *Perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia* (pp. 21-28). Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.

Si se trata de un libro clásico que ha sido traducido, luego del autor y fecha de publicación debe incluirse la inicial y apellido de traductor acompañados de la abreviatura “Trad.”. Si el libro ha sido traducido y editado debe especificarse en la referencia quién fue el editor y quién el traductor. Si quien editó el libro es el mismo que lo tradujo se escribe entre paréntesis (Ed. y Trad.). Finalmente, luego de los datos de publicación del libro se coloca entre paréntesis la fecha original de publicación antecedida de la frase “Trabajo original publicado en...”.

Ejemplo 1: Platón. (1983) *Cratilo*. (J. Zaranka, Trad.). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Ejemplo 2: Freud, S. (1993). El olvido de los nombres propios. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VI, pp. 9 - 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1901).

**Revista:** Si es una publicación diaria, semanal o mensual, es necesario incluir el mes y el día utilizando el siguiente esquema: (2002, 24 de enero). El autor debe ser citado tal como se ha mostrado en las referencias anteriores; posteriormente, en letra cursiva, van el título, el volumen -sin necesidad de incluir una abreviatura- y el número de entrega entre paréntesis sin abreviatura. La paginación se anota con números arábigos, después del número de entrega, separada de éste por una coma. Las páginas discontinuas se dividen con una coma.

Ejemplo de revista especializada: Sanmiguel, P. (2007). Requiem por una nueva pulsión. *Desde el jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis*, 7 (Diciembre 2007), 111 - 118.

Ejemplo de artículo de diario: Medina, C. (2002, 8 de febrero). Montoya cambiará de canal. *El Tiempo*, pp. 2, 9.

**Fuentes de internet:** Además de tener en cuenta lo anterior respecto de la citación de revistas, para un artículo recuperado de una base de datos electrónica debe tenerse en cuenta la dirección URL de la página o la base de datos donde se obtuvo el artículo.

Ejemplo: Eidelsztein, A. (2009). Psicoanálisis y lógica. La operación omega. *Revista Affectio Societatis*, 6, (10). Recuperado de la base de datos Directory of open access journals (DOAJ): <http://www.doaj.org/doaj?func=openurl&issn=01238884&genre=journal&uiLanguage=en>

Artículos de revistas que se publican sólo en internet:

Ejemplo: García, A. (s.f.) Literatura y psicoanálisis. *Acheronta*, 21. Recuperado en <http://www.acheronta.org/>

Tesis no publicada:

Ejemplo: Parra, C.M. (2001). *Ingeniería social en una comunidad vulnerable*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Si está en fuente electrónica sin publicar:

Ejemplo: Cendales, L.A. (2005). *Incidencia del programa de comunidad justa en el desarrollo moral del Instituto Técnico José Ignacio de Márquez*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de los Andes, Bogotá,

Colombia. Recuperado en: [http://biblioteca.uniandes.edu.co/Te-sis\\_2005\\_segundo\\_semestre/00004954.pdf?](http://biblioteca.uniandes.edu.co/Te-sis_2005_segundo_semestre/00004954.pdf?)

### *Envío de artículos*

Los artículos y la información correspondiente al autor o autores, así como el “Formato de autorización”, deberán ser enviados a través de la plataforma OJS creando un usuario o bien, usando el que ya se tenga si ha sido autor en números anteriores. Desde esta plataforma se confirmará automáticamente el recibo de los mismos. Posteriormente el editor de la revista o su auxiliar se pondrá en contacto con el autor. Para mayor información puede descargar la guía del OJS en la sección *PARA AUTORES*.





**Imprenta**  
**Universidad de Antioquia**

Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13  
Correo electrónico: [imprenta@udea.edu.co](mailto:imprenta@udea.edu.co)